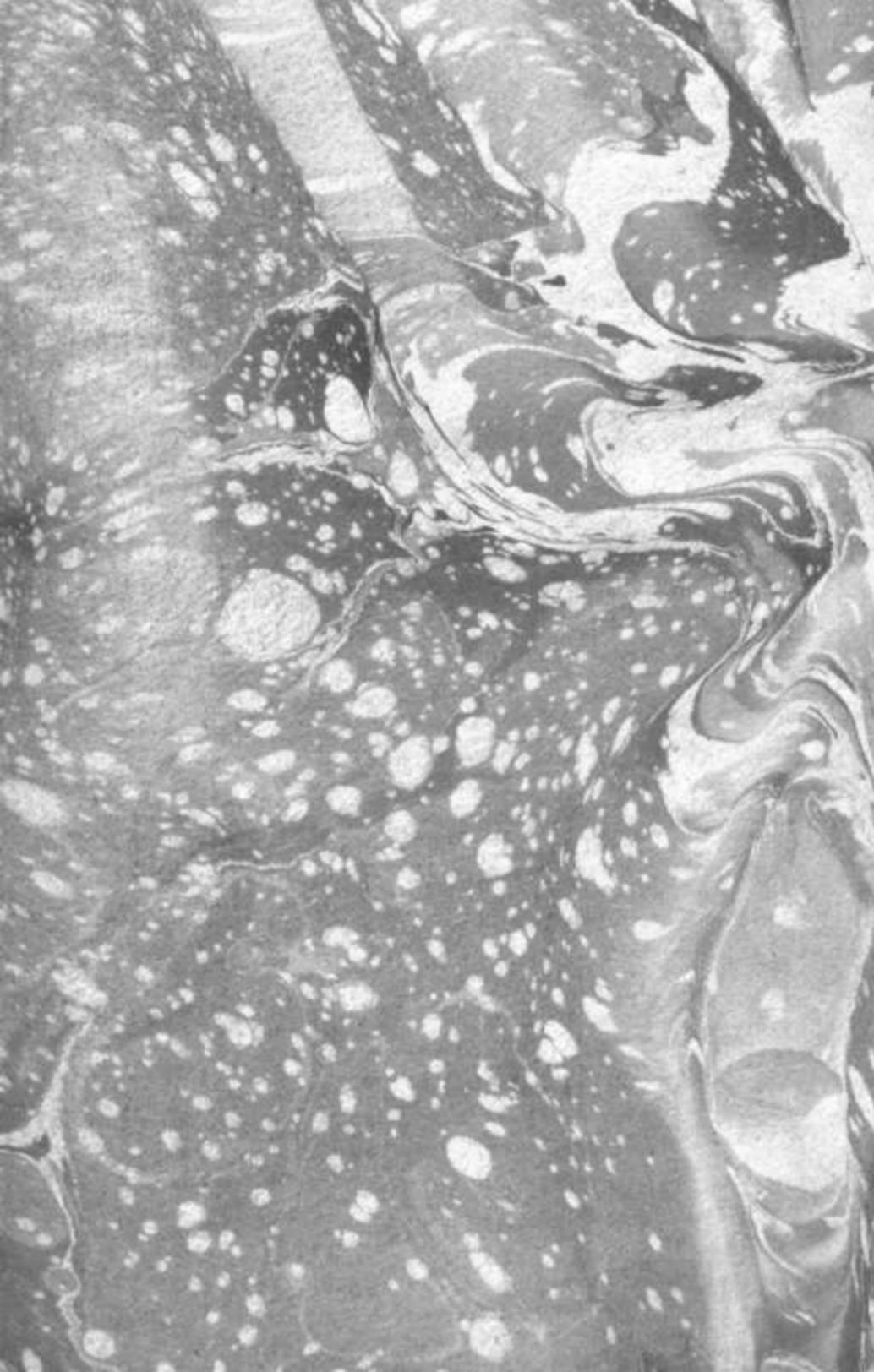




F188



R.107.876

Sigt. n.º 7188

51
4035
(v.3)

HISTORIA

PARA LEER EL CRISTIANO

DESDE

LA NIÑEZ HASTA LA VEJEZ,

Ó SEA

COMPENDIO

DE LA

HISTORIA DE LA RELIGION,

sacado de los libros santos

POR EL LICENCIADO

D. SANTIAGO JOSÉ GARCÍA MAZO,

*Magistral de la Santa Iglesia Catedral
de Valladolid.*

TOMO TERCERO. = SEGUNDA EDICION.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

VALLADOLID. 1844.

IMPRESA DE D. MANUEL APARICIO.

1872

HISTORIA

PARA LEER EL CRISTIANO

LA NUEVA MANERA DE VER

COMPLETADO

HISTORIA DE LA RELIGION

escrito de los libros santos

por el autor

D. SAN VICENTE GARCÍA Y MANSO

Magistrado de la Santa Iglesia Catedral
de Valladolid

TOMO TERCERO - SEGUNDA EDICION

CON LAS CORRECCIONES NECESARIAS

VALLADOLID, 1872

IMPRESA DE D. MANUEL LAPARRA

ÍNDICE HISTÓRICO.



ELISEO,

Discípulo y sucesor de Elias.	1
Eliseo sana milagrosamente las aguas de Jericó.	3
Dos Osos despedazan los muchachos que le insultan.	3
Eliseo anuncia la provision de aguas milagrosas y la victoria contra Moab.	5
Hecho atroz del Rey Moab.	7
Aumento prodigioso del aceite de la viuda de Samaria por la intercesion de Eliseo.	7
Hijo de la Sunamitis concedido milagrosamente por la misma intercesion.	8
Muere el niño del milagro.	10
Eliseo le resucita.	12
Hambre de siete años en Israel.	13
Tres milagros sucesivos de Eliseo.	14
Cura Eliseo al Leproso Naaman Siro.	17
Codicia y lepra de Giezi.	21
Celadas del Rey de Siria para coger prisionero	

al Rey de Israel.	22
Eliseo las descubre.	23
Intenta sorprender con sus tropas á Eliseo y Eliseo las sorprende.	24
Caridad que usó con ellos Eliseo.	25
Ingratitud del Rey de Siria y sitio de Samaria.	26
Hambre en este sitio.	26
Caso terrible entre dos madres.	27
Pronóstico de Eliseo.	28
Restitucion de sus bienes á la Sunamitis. . .	31
Consulta el Rey de Siria á Eliseo sobre su en- fermedad.	33
Muere sofocado por Hazael y éste ocupa el trono.	34
Declara el Rey de Israel la guerra á la Siria y le acompaña el Rey de Judá.	34
Un discípulo de Eliseo unge á Jehú Rey sobre Israel.	35
Muerte de Jorán, Rey de Israel.	37
Muerte de Ocozias, Rey de Judá.	38
JEHÚ,	
Undécimo Rey de Israel.	39
Muerte de Jezabel, madre de Jorán.	39
Muerte de setenta Príncipes, hijos de Acab.	40
Muerte de toda la familia que habia de Acab en Jezrael y de todos sus Sacerdotes y de cuarenta y dos sobrinos del Rey Ocozias.	42
Encuentro de Jonadab, hijo de Recab.	43
Muerte de toda la familia que habia de Acab en Samaria.	43

Muerte de todos los Profetas, Sacerdotes y siervos de Baal.	44
Jehú no destruye los Becerros de oro.	45
Desdichas de Jehú y de Israel por no haberlos destruido.	46

JOACAZ,

Duodécimo Rey de Israel.	48
Pide Joacaz socorro al Señor y el Señor le socorre.	48

JOAS,

Décimotercio Rey de Israel.	49
Ultima profecía de Eliseo.	50
Su muerte.	51
Resurreccion de un muerto al contacto de sus huesos.	51
Elogio de Eliseo.	52
Tres victorias de Joas en cumplimiento de la profecía de Eliseo.	53

JEROBOAN SEGUNDO,

Décimocuarto Rey de Israel.	54
-------------------------------------	----

JONÁS,

Profeta sucesor de Eliseo.	55
Huyendo del Señor se embarca en Jope y el mar se alborota.	56

La suerte designa á Jonás culpable de la borrasca.	56
Crece la borrasca y arrojan á Jonás al mar.	57
Le traga una Ballena y le vomita en la playa á los tres dias.	58
Se representa en este hecho la muerte, el sepulcro y la resurreccion de Jesucristo. . .	59
Predicacion de Jonás en Ninive y conversion de los Ninivitas.	59
Jonás se affige al ver que no se cumple su profecía.	61
El Señor le reconviene.	62
Se vuelve Jonás á su pátria.	63
Victoria de los Asirios y primeros cautivos de las diez tribus.	64

ZACARIAS,

Décimoquinto Rey de Israel.	65
-------------------------------------	----

SELUM,

Décimosexto Rey de Israel.	66
------------------------------------	----

MANAHEN,

Decimoséptimo Rey de Israel.	67
Llama en su apoyo á los Asirios.	67

FACEYA,

Décimooctavo Rey de Israel.	68
-------------------------------------	----

FACEE,

Décimonono Rey de Israel.	69
-----------------------------------	----

OSSEE,

Vigésimo y último Rey de Israel.	69
Sitio y toma de Samaria.	70
Conclusion del reino de las diez tribus. . .	71
Osee es llevado cautivo y todo su reino. . .	72
Salmanasar envia colonias que pueblen á Israel de nuevo y le siembran de ídolos. . .	72
Envia tambien un Sacerdote Israelita que les enseñe la religion de Israel.	73

SANTO JOB.

Nacimiento, pais, hijos y riquezas del Santo Job	76
Convites de sus hijos.	77
Satanás se presenta al Señor entre los hijos de Dios.	77
Despoja á Job de sus bienes y sus hijos. . .	78
Sentimiento de Job y regla admirable de conformidad.	79
Vuelve Satanás á presentarse al Señor entre los hijos de Dios.	80
Hiere á Job y le plaga de úlceras.	80
Insulta á Job su muger.	81
Amigos de Job.	82
Lamentos de Job.	82
Elifaz, primero de los amigos le reprende. .	83

Job se defiende.	84
Job vuelve á sus lamentos.	86
Baldad Suites, segundo de los amigos le re- prende.	86
Sofar Naamita, tercero de los amigos sucede á Baldad Suites.	87
Habla Job sobre la resurreccion.	88
Sobreviene Eliu y reprende á Job.	89
Job calla y guarda silencio.	91
Habla el Señor.	91
Defiende á Job.	93
Fin de los trabajos de Job.	94
El Señor le da bienes doblados.	95
Virtud de Job antes de sus trabajos.	96
Semejanzas de Job con Jesucristo.	98

ROBOAN,

Primer Rey de Judá.	100
La tribu de Leví y las familias religiosas se huyen de Israel á Judá.	101
Matrimonios, hijos é hijas de Roboan.	102
Idolatría de Judá.	102
Su castigo.	103
Su enmienda.	104
Recaida y muerte de Roboan.	105

ABIA,

Segundo Rey de Judá.	106
Discurso de Abia á las tropas de Jeroboan.	107
Victoria milagrosa del ejército de Abia.	108

Muerte de Abia.	109
ASA,	
Tercer Rey de Judá.	110
Victoria milagrosa de Asa.	111
Un profeta anima el zelo de Asa y su pueblo.	111
Destruye Asa el simulacro de Priapo que adoraba su madre Maaca.	112
Porqué no destruye Asa los lugares altos.	113
Sacrifica Asa y su pueblo setecientos bueyes y siete mil carneros.	113
Juramento que hace Judá de servir siempre al Señor.	114
Alianza de Asa con Benadad, Rey de Siria.	115
Un Profeta reprueba esta alianza.	117
Muerte de Asa.	118

JOSAFAT,

Cuarto Rey de Judá.	119
Sus misioneros.	120
Su ejército.	120
Matrimonio de Jorán, primogénito de Josafat, con Atalia, hija de Acab, Rey de Israel.	121
Su visita al Rey Acab.	122
Un Profeta le reprende por haberse aliado y dado socorro á Acab.	122
Su confianza en el Señor en la guerra contra varias naciones que venian á acometerle.	123
Su oracion.	124
Fruto de su oracion.	125

(x)

Marcha admirable.	125
Destruccion del enemigo y despojos.	126
Contrae otra alianza con Ocozias para un comercio y otro Profeta le anuncia la destruccion de sus naves.	127
Tercera alianza que no desagradó al Señor.	127
Su muerte y elogio.	128

JORÁN ,

Quinto Rey de Judá.	129
Introduce la idolatría en Judá.	129
El Señor dá avisos á Joran , pero Jorán no los escucha.	131
Carta de Elias amenazando á Jorán.	131
Cumplimiento de las amenazas de la carta y muerte de Joran.	132

OCOZIAS ,

Sexto Rey de Judá.	134
----------------------------	-----

ATALIA ,

Contada como séptimo Rey de Judá.	135
Atalia hace matar á sus nietos.	135

JOÁS ,

Octavo Rey de Judá.	136
Josabet, tia carnal de Joás, le libra de la matanza escondiéndole en el templo.	136

Joyada, sumo Sacerdote, le conserva y coloca en el trono.	137
Muerte de Atalia.	140
Traslacion del Rey á su palacio.	140
Reforma en todo el reino.	141
Reparacion del templo.	142
Muerte del sumo Sacerdote Joyada.	143
Muerto Joyada, vuelve á reinar en Judá la idolatría.	144
Entrada del Rey de Siria en Judá.	145
El Profeta Zacarias, hijo de Joyada, reprehende al pueblo.	146
Muere apedreado.	147
Castigo de esta muerte.	148
Muerte de Joás.	148
Su sepulcro.	149

AMASIAS,

Nono Rey de Judá.	150
Amasias trata de hacer la guerra á los Idumeos.	151
Toma á sueldo para esta guerra cien mil soldados de Israel.	151
Los despide por aviso de un Profeta.	152
Victoria de Amasias sobre los Idumeos y abusos de esta victoria.	152
Idolatría de Amasias.	153
Repreesion de un Profeta.	153
Guerra de Amasias con Israel.	154
Pierde Amasias la batalla.	155
Ultimos años de Amasias.	155
Su muerte y sepultura.	156

OZIAS,

Décimo Rey de Judá.	156
Fortifica á Jerusalén.	157
Fomenta la ganadería y la agricultura.	158
Guerra con los Idumeos, Filisteos y Arabes.	158
Caida de Ozias, y su castigo con lepra.	159
Vive cuatro años leproso.	161
Muere al fin de los cuatro años y es enterrado en la ciudad de David.	161

JOATAN,

Undécimo Rey de Judá.	162
Su muerte.	163

ACAZ,

Duodécimo Rey de Judá.	163
Sus abominaciones.	163
Primer castigo por mano de Rasin, Rey de Siria.	164
Segundo por mano de Facee, Rey de Israel.	165
Consejo del Profeta Oded al ejército de Israel.	166
Caridad con los prisioneros de Judá.	167
Sitio de Jerusalén por los Reyes de Siria é Israel.	168
Conquista de la Siria por Teglatasasar, Rey de Asiria.	169
Viaje de Acab á Damasco.	170
Se enamora del altar de los idólatras y man-	

da que se haga uno semejante para el templo de Jerusalén.	170
Ofrece sacrificios á los dioses de Damasco.	172
Entran en Judá los Idumeos y los Filisteos, matan mucha gente y toman muchas ciudades.	173
Muerte de Acáz y su enterramiento.	173

EZEQUIAS,

Décimotercio Rey de Judá.	174
Purificacion del templo del Señor.	174
Restablecimiento del culto.	176
Celebracion de las Pascuas.	177
Destruccion de la idolatría en Jerusalén.	179
Destruccion en todo el reino.	180
Destrucción de los altos y de la serpiente de metal.	181
Restablecimiento de los diezmos, primicias y demas subsistencias del templo y sus ministros.	182
Restablecimiento del Estado.	183
Guerra con los Filisteos.	184
Denegacion del tributo á los Asirios.	184
Guerra de Senaquerib Rey de los Asirios.	185
Enfermedad y curacion prodigiosa de Ezequias.	186
Defensa de Jerusalén.	188
Blasfemias de Senaquerib.	189
Sentimiento de Ezequias al saber las blasfemias de Senaquerib.	191
Cartas de Senaquerib llenas de blasfemias.	192
Ezequias estiende las cartas delante del altar.	192

del Señor y le dirige una fervorosa oracion.	193
Tambien ora Isaias y el Señor oye las oraciones de ambos.	193
Un Angel quita la vida á ciento ochenta y cinco mil soldados Asirios.	194
Muerte de Senaquerib.	195
Rico despojo del ejército de Asiria.	195
Prosperidad de Ezequias.	196
Embajada del Rey de Babilonia á Ezequias.	197
Reconvencion de Isaias á Ezequias.	198
Reconocimiento de Ezequias	199
Su muerte, elogio y sepulcro.	200

MANASÉS,

Décimocuarto Rey de Judá.	200
Su perversidad.	201
Su escándalo.	202
Su crueldad.	202
Su obeecacion y furor contra los Profetas.	203
Su prision y su conversion.	204
Oracion de Manasés en el calabozo de Babilonia.	205
Restablecimiento del culto del Señor.	229
Duracion del reinado de Manasés, su muerte y sepulcro.	208

HISTORIA DE TOBIAS.

Cautiverio de Tobias.	209
Sus limosnas.	210

Su empréstito á Gabelo.	210
Su caridad con los muertos.	211
Su ceguera.	212
Su delicadeza de conciencia.	213
Su oracion.	214
Oracion de Sara su futura nuera.	215
Son oidas las oraciones de ambos y el Angel San Rafael viene á curarlos.	216
Advertencia y consejos del anciano Tobias á su hijo.	217
Presentacion del Angel en traje de cami- nante para acompañar al jóven Tobias.	218
Llanto de la madre de Tobias.	220
Salida al viaje, un pez monstruoso quiere tragarse á Tobias.	220
Llegada á Rages donde vivía Raguel, padre de Sara.	222
Recibimiento de Raguel.	223
Casamiento de Tobias con Sara.	224
Destierro del demonio que habia matado los siete maridos de Sara.	225
Viaje del Angel á Rages y cobranza de la deuda de Gabelo.	228
Angustias de los padres de Tobias porque no vuelve su hijo.	229
Salida de Tobias de Rages con Sara, su fa- milia y bienes.	230
Llegada de Tobias á Ninive.	231
Curativa de la ceguera del anciano Tobias.	232
Llegada de Sara y su séquito.	233
Manifestacion y ausencia del Santo An- gel.	235

Cántico del anciano Tobias.	236
Profecías de Tobias y encargos á su hijo y nietos á la hora de su muerte.	238
Muerte de Tobias el mayor.	239
Salida de Tobias el menor de Ninive y vuelta á Rages.	239
Muerte de Tobias el menor.	240
Bendita posteridad de los santos Tobias.	240

HISTORIA DE JUDIT. 241

Sobérbio proyecto de Nabucodonosor, Rey de Asiria.	242
Sale á ejecutarle su General Holofernes.	242
Se apodera de los pueblos y los reinos.	243
Temen mucho los hijos de Israel al acercárseles.	245
Buscan en el Señor su defensa.	246
Se enfurece Holofernes contra ellos.	247
Notable relacion de Aquior, gefe de los Ammonitas.	247
Quieren matarle por esta relacion.	249
Manda Holofernes que le entreguen á los Israelitas para que muera con ellos.	250
Los Israelitas le tratan con grande estimacion.	251
Cerco de Betulia y su situacion.	252
Falta de agua.	253
Quejas del pueblo por esta falta.	254
Judit.	255
Reprende á los ancianos porque señalaron	

plazo á la misericordia del Señor.	256
Ora al Señor.	258
Se viste de gala.	259
Salé de la ciudad.	260
No hay ficcion en lo que dice.	261
Es presentada á Holofernes.	261
Holofernes se deja cegar de la pasion.	262
Aposenta á Judit en la cámara interior de su tienda.	263
La concede salir de noche á hacer oracion.	264
Se embriaga Holofernes.	264
Judit le corta la cabeza.	265
Se la lleva á Betulia.	266
Aquior se convierte y circuncida al ver la cabeza de Holofernes.	268
Por consejo de Judit sale de Betulia el pueblo armado y en orden de batalla.	268
Se encuentra á Holofernes descabezado.	269
Huye el ejército de Holofernes y le persigue Israel.	270
Riquezas halladas en el campamento de los Asirios.	271
El sumo Sacerdote y los ancianos de Jerusalén vienen á dar el parabien á Judit.	271
Todos los pueblos se agolpan á verla y alabarla.	272
Cántico de Judit.	272
Judit y su pueblo van á adorar y dar gracias á Dios al templo de Jerusalén y á ofrecer sus votos.	274
Vida de Judit despues de la victoria.	275
Su muerte y sepultura.	276

(XVIII)

AMON,

Décimoquinto Rey de Judá.	276
Su perversidad.	277

JOSIAS,

Décimosexto Rey de Judá.	278
Estaba anunciado hacia mas de tres siglos.	278
Prohibe la idolatría y destruye los ídolos en Judá.	279
Lo mismo hace en Israel.	282
Particularmente en Betel.	282
Reparacion del edificio del templo.	284
Se encuentra el libro de la ley del Señor.	285
Se consulta á la Profetisa Holda.	285
El Rey lee por sí mismo el libro.	286
Renovacion de la alianza con Dios.	287
Celebracion de la Pascua.	288
Fue famosa esta Pascua que mandó celebrar Josias.	289
Fermenta la impiedad, pero no se presenta en el tiempo de Josias.	289
Muerte y sepulcro de Josias.	290
Su elogio.	292

JOACAZ,

Décimoséptimo Rey de Judá.	294
Es preso y llevado á Egipto de donde nunca volvió.	295

JOAQUIN,

Décimooctavo Rey de Judá.	296
Su pintura.	297
Su política.	297
Hace matar al Profeta Urías.	298

JEREMIAS,

Uno de los cuatro Profetas mayores.	299
Se dá noticia de Nabucodonosor llamado el grande.	303
Principios de la cautividad de Babilonia.	304
Joaquin se encuentra en la prision donde se convirtió Manasés, pero no se convierte.	305
Profetiza Jeremias que la cautividad de Babilonia ha de durar setenta años.	305
Vuelve Joaquin á Jerusalén despues de un año cumplido de prision en Babilonia bajo la obligacion de pagar tributo.	306
Jeremias predica y no saca fruto.	307
Baruc escribe un libro dictándole su maestro Jeremias por mandado del Señor.	308
Le lee al pueblo y despues á la córte.	308
Tambien le lee al Rey su Secretario y el Rey le quema.	310
Baruc vuelve á escribir el libro dictándole Jeremias.	311
Joaquin se niega á pagar el tributo á Nabucodonosor.	312
Su muerte y sepultura.	313

JECONIAS,

- Décimonono Rey de Judá. 314
Nabucodonosor se lleva cautivo á Jeconias, la familia real y parte del pueblo. 315

SEDECIAS,

- Vigésimo y último Rey de Judá hasta la cautividad. 318
Vé en vision Jeremias dos canastillos de higos á la puerta del templo. 319
Liga de Sedecias con las naciones vecinas para sacudir el dominio de Nabucodonosor. 320
Ataduras y cadenas de Jeremias. 321
Un Profeta falso quiebra las cadenas de Jeremias y le hiere. 322
Cumplimiento incontestable de una profecía de Jeremias. 323
Embajada de Sedecias á Nabucodonosor y carta de Jeremias á los cautivos. 324
Visita personal de Sedecias á Nabuco y otras cartas de Jeremias á los cautivos. 326
Profecía terrible de Jeremias. 327
Prision de Jeremias. 328
Vuelta de Sedecias á Jerusalén y amor de los cautivos á Jeremias. 329

EZEQUIEL,

- Otro de los Profetas mayores. 332

Su vocacion al ministerio de Profeta.	333
Profecía terrible contra Jerusalén.	334
Otra profecía acaso mas terrible.	335
Profecía acerca de Sedecias.	341
Se niega Sedecias á pagar el tributo á Nabu- codonosor.	341
Principia el sitio de Jerusalén por Nabucodo- nosor.	342
Profecía de Jeremias.	343
Nabucodonosor levanta el Sitio para ir al en- cuentro del Rey de Egipto.	345
Otra profecía de Jeremias.	346
Jeremias es puesto en un calabozo.	347
El Rey le saca para consultarle.	347
Vuelve Nabucodonosor á sitiár á Jerusalén.	349
Consulta Sedecias á Jeremias.	350
Jeremias es arrojado en un pozo.	353
Le saca un Etiope.	354
Vuelve Sedecias á consultar á Jeremias.	354
Horrores que causaban el hambre y la peste.	356
Abren los Caldeos el primer muro y huyen Sedecias y su córte.	358
Entrada del ejército en Jerusalén.	358
Prision y muerte de Sedecias, su familia y su córte.	360
Compendio del carácter de Sedecias.	361
Orden de Nabucodonosor para quemar el tem- plo y la ciudad y demoler sus muros.	361
Dia en que se cumple la orden.	362
Dos clases de Judíos que se encuentran aquel dia y sus destinos.	363
Deja Nabuco la gente pobre y del campo en	

el reino, nombra un Gobernador y se vuelve á Babilonia.	364
Nabuzardan pone en libertad á Jeremias.	365
Se despide Jeremias de los que van á salir cautivos á Babilonia.	366
Oculto el arca de la alianza, el propiciatorio y el altar del incienso.	367
Affliccion de Jeremias.	369
Viene á juntarse con el Gobernador Godolias que moraba en Masfat.	370
Mata Ismael al Gobernador Godolias y á los suyos.	372
Mata por engaño á setenta inocentes.	372
Toma prisioneros á cuantos encuentra en Masfat y se encamina al reino de los Ammonitas, pero Joanan y sus compañeros los libran.	373
Dudas de Joanan y demas sobre irse ó no á Egipto.	374
Piden á Jeremias que consulte al Señor.	374
Respuesta del Señor negando el paso á Egipto.	375
Desmienten á Jeremias y pasan á Egipto.	376
Lleva Nabuzardan á Babilonia mas cautivos.	377
Muerte y elogio de Jeremias.	377
Se concluye la trasmigracion de Judá.	379
Sucesos del cautiverio.	381
Se establecen los cautivos en la Caldea.	383
Pasan como una mitad á la Persia.	384

DANIEL,

Tambien de los Profetas mayores.	385
--	-----

HISTORIA DE SUSANA. 386

Continúa la Historia de Daniel.	393
Es elegido con tres compatriotas para ser ins- truido en el palacio de Nabucodonosor.	393
Se excusa de comer de las viandas de la mesa del Rey.	394
Sueño de Nabucodonosor.	396
El Señor le revela á Daniel.	397
Daniel le declara á Nabucodonosor.	399
Le interpreta.	401
Cumplimiento de la interpretacion de Daniel.	402
Elevacion de Daniel y sus compañeros.	404
Prosperidad de su Nacion.	404
Lo que hace la envidia.	405
Estátua de Nabucodonosor y su adoracion.	406
Los tres jóvenes hebreos se niegan á adorarla.	407
Son arrojados en un horno de fuego.	408
Se pasean en medio de las llamas del horno alabando al Señor.	409
Convidan tambien á todas las criaturas á que alaben al Señor.	410
Nabucodonosor manda sacarlos del horno.	412
Otro sueño de Nabucodonosor.	415
Su interpretacion.	417
Su cumplimiento en la mudanza de Nabu- codonosor al estado de bestia.	419
Huye de su palacio á los montes y vive con las fieras.	420
Regencia en su ausencia.	421
Vuelve á su estado y conocimiento, y adora al	

Altísimo y confiesa su omnipotencia.	421
Vuelve á ocupar su trono y da un decreto para que todos adoren, bendigan y alaben al Señor.	422
Su muerte.	423
Le sucede Evilmerodac.	424
Saca á Jeconias ó Joaquin de la cárcel y le honra en gran manera.	425
Muerte de Evilmerodac y Jeconias.	426
Regencia de Nitocris.	427
Descanso de Daniel.	428
Apunte de los emperadores Medos y Persas.	429
Estado de los cautivos en Persia.	434
Exaltación de Daniel y sus compañeros.	404
Propiedad de su trono.	404
Lo que hace la envidia.	403
Escena de Nabucodonosor y su adoración.	406
Los tres jóvenes hechos en horno de abstracción.	407
Son arrojados en un horno de fuego.	408
Se hacen embudo de las llamas del horno.	409
Alabato al Señor.	409
Convidan también a todas las virtudes á que alaben al Señor.	410
Nabucodonosor manda sacarlos del horno.	411
Otro sueño de Nabucodonosor.	412
Su interpretación.	414
Su cumplimiento en la estancia de Nabucodonosor al estado de bestia.	413
Hay de su palacio á las montes y vive con las bestias.	420
Regresa en su sujeción.	421
Vuelve á su estado y conocimiento, y adora al	

HISTORIA

PARA LEER EL CRISTIANO

DESDE LA NIÑEZ HASTA LA VEJEZ.

ELISEO,

DISCÍPULO Y SUCESOR DE ELIAS.

Este querido discípulo del gran Profeta, cuando ya cansado de mirar al cielo, no le quedó esperanza de volver á verle, se entregó al mas profundo sentimiento, rasgó sus vestiduras y prorumpió en un copioso y prolongado llanto, hasta que desahogado su corazon y enjugando sus ojos, vió la capa de su querido maestro que habia dejado caer al tiempo de su arrebató en confirmacion de que le quedaba el espíritu doble que le habia prometido. Eliseo recogió lleno de consuelo la capa de su Señor, se dirigió al Jordán, y para pasarle, hizo lo que habia visto hacer á su buen Maestro. Dobló la capa, y despues de bien plegada, hirió con ella las aguas, pero las aguas no se dividieron, y aqui de su pena. Levanta los

ojos al cielo y se queja amorosamente, diciendo: ¿Y dónde está ahora el Dios de Elias! vuelve á herir las aguas con la capa y las aguas se dividen á uno y otro lado y Eliseo pasa. El Señor quiso probar aqui la confianza y firmeza de su nuevo ministro y salió bien la prueba.

Los hijos de los Profetas que habian seguido últimamente á Elias y Eliseo hasta las riberas del Jordán, permanecieron alli para ver lo que era de ellos, y en efecto, les vieron pasar el rio á pie enjuto, caminar hácia las campiñas de Moab, y ¡qué asombro! vieron que un carro de fuego, tirado por caballos de fuego, arrebató envuelto en un torbellino á Elias, carro y caballos con direccion hácia el cielo. Vieron á Eliseo recoger su capa, herir con ella dos veces las aguas, dividirse estas y pasar Eliseo, y al ver esto dijeron: el espíritu de Elias ha reposado sobre Eliseo. Entonces corriendo á su encuentro, le veneraron prostrados en tierra, y considerándole sumamente afligido por la pérdida de su querido Maestro, le dijeron: aqui hay entre vuestros siervos cincuenta varones fuertes que pueden ir á buscar á vuestro dueño, por si acaso el espíritu del Señor, que le arrebató de vuestra vista, le ha dejado en algun monte ó algun valle. No los enviéis, les dijo Eliseo; pero ellos porfiaron tanto que le hicieron condescender y decir: enviadlos. Luego marcharon los cincuenta hombres y despues de correr valles y cerros por espacio de tres dias, se volvieron sin hallarle, y les dijo Eliseo (que ya se encontraba en Jericó): ¿no os dije que no enviaseis

á buscarle? Mas ellos con esta diligencia quedaron satisfechos y contentos.

Eliseo sana milagrosamente las aguas de Jericó. Tomada, quemada y anatematizada por Josué esta ciudad, y amenazado el que la reedificase con la pérdida de todos sus hijos, habia sido no obstante reedificada en tiempo de Acab por el temerario Hiel, como hemos dicho, y se hallaba ya poblada ó de gentes venidas de la pequeña Jericó, que en tiempos posteriores á Josué se habia edificado en sus cercanias, ó de otros puntos de la tierra prometida; pero las aguas de su fuente eran muy malas, causaban la muerte y esterilizaban la tierra. Regularmente habrian quedado asi desde la quema de la ciudad, porque antes Jericó era muy deliciosa. Como los que la habitaban vieron en Eliseo el don de milagros, luego le pidieron uno para su ciudad. Se presentaron á él en gran número, y le dijeron: ya veis que la morada de esta ciudad es muy buena, mas las aguas son muy malas, y por donde van, hacen la tierra esteril. Eliseo no se hizo de rogar: Traedme, les dijo, una vasija nueva con sal, y habiéndosela traído, se fue á la fuente y echando la sal en ella, dijo: esto dice el Señor: sané estas aguas y en adelante no habrá muerte en ellas, ni esterilidad; y las aguas quedaron sanas.

Dos osos despedazan los muchachos que le insultan. Bien quisieran los habitantes de Jericó que su bienhechor permaneciese entre ellos, pero Eliseo habia sido hecho ministro del Señor para toda su pátria. Partió luego á Betel, ciudad abo-

minable desde que Jeroboan puso allí uno de los dos becerros de oro. En ella los hijos participaban, como era consiguiente, de las abominaciones de sus padres, y cuando Eliseo iba subiendo á la ciudad, una turba de muchachos salieron de ella y le escarnecían é insultaban, diciendo y repitiendo: sube calvo, sube calvo. Mirólos Eliseo, y arrebatado de aquel espíritu de celo que consumía á su maestro por causa de los pecados, maldijo á aquella juventud idólatra é insolente en nombre del Señor á quien insultaban en su ministro, y luego salieron dos osos del bosque de Betel y despedazaron hasta cuarenta y dos de ellos. ¡Castigo justo del desprecio que hacían del enviado de Dios, y escarmiento terrible para los padres que no crían y educan en la virtud á sus hijos! Eliseo pasó de allí al monte Carmelo y vino á parar á Samaria.

Dijimos en el principio de la historia de Joran, Rey de Israel, que haríamos la de los últimos sucesos de Elias, mientras que aquel y Josafat, Rey de Judá, coligados para hacer la guerra al Rey de Moab, preparaban sus tropas; y en efecto, al llegar ahora Eliseo á Samaria, salían ya las tropas de Joran á juntarse con las de Josafat sobre las fronteras de la Idumea, donde el Rey de Edon debía también reunírseles con las suyas. Se verificó luego la reunion de los tres Reyes, y para evitar el paso del Jordán, tomaron la vuelta del mar muerto, caminando por los desiertos de la Idumea. Siete dias anduvieron por aquellos arenales, y aunque se habia cuidado de llevar las

provisiones que parecian necesarias, la del agua escaseó y llegó á faltar en términos que morian de sed los caballos, y estaban ya en peligro de morir tambien los hombres.

El Rey de Israel, como verdadero idólatra, contaba al Dios de sus padres en el número de los demas dioses, y le creía capaz de siniestras intenciones como ellos. ¡Ay, ay, ay! decía, quejándose altamente. El Señor nos ha reunido tres Reyes para entregarnos en las manos de Moab; pero el Rey de Judá, como buen Israelita, pensó de otro modo. ¿No hay aquí, preguntó, algun Profeta del Señor para pedir por su medio al Señor? Aqui está Eliseo, hijo de Safat, el que echaba el agua sobre las manos de Elias, respondió uno de los siervos del Rey de Israel. En él hay palabra del Señor, dijo el Rey de Judá, y luego bajaron á él los tres Reyes.

Eliseo anuncia la provision de aguas milagrosas y la victoria contra Moab. ¡Cuánto pueden estos dos agentes de la providencia, necesidad y virtud! Aqui la primera obliga á humillarse á tres Reyes juntos, y la segunda hace que un hombre, que nada significaba entre las tropas, sea superior á los Reyes que las mandan. Eliseo en la presencia de tres Monarcas sostiene su carácter, respeta la piedad de Josafat, y reprende con valor la impiedad de Joran aunque la ve rodeada de un ejército numeroso. ¿Qué tengo yo que ver contigo? le dijo. Anda á los Profetas de tu padre y de tu madre; pero el Rey de Israel, empeñado en echar la culpa á el Santo por esen-

cia, volvió á su queja, diciendo: ¿Porqué ha juntado el Señor estos tres Reyes para entregarlos en las manos de Moab? Vive el Señor en cuya presencia estoy, respondió Eliseo santamente indignado; vive el Señor, que si no respetase la persona de Josafat, no te hubiera escuchado, ni aun mirado. Que me traigan un Salmista, dijo en seguida, y luego se le trajeron, y mientras que el Salmista cantaba Salmos, la mano del Señor vino sobre Eliseo y dijo: haced en la madre de este arroyo muchos fosos. No manarán, ni vereis viento ni lluvia, y estos fosos se llenarán de aguas que enviará el Señor; y además entregará á Moab en vuestras manos; y todo sucedió como decía Eliseo. En la mañana siguiente, á la hora del sacrificio matutino, se vieron venir las aguas por el camino de Edon y llenar todos los fosos; y bebieron de estas aguas milagrosas los Reyes, sus familias, el ejército y las bestias cuanta quisieron.

Supieron los Moabitas que los tres Reyes avanzaban contra ellos por el desierto y vinieron á resistirles en las fronteras de su reino. En la mañana del suceso milagroso vieron, luego que salió el sol, las aguas rojas como sangre (fuese por un efecto natural de la reverberacion ó por un nuevo milagro) y como sabian que estaban secos hacía mucho tiempo todos aquellos desiertos, no dudaron que era sangre, y dijeron: sangre es de espada. Los Reyes han vuelto sus armas unos contra otros y se han destrozado. Y corre Moab á la presa: diciendo y haciendo, avanzaron en desorden sobre el campo de los Reyes. Estos dejaron que se

acercasen, y luego se arrojaron sobre ellos, hicieron un grande estrago y les fueron persiguiendo hasta la capital del reino que cercaron sin perder momento. El Rey de Moab tomó consigo setecientos hombres de los mas valientes para romper el cerco por la parte del Rey de Edon y huirse, pero no pudo y le fue preciso cerrarse en la ciudad.

Hecho atroz del Rey de Moab. Siguió el sitio, se abrieron anchas brechas, y ya se trataba del asalto, cuando el Rey de Moab se arrojó á la última desesperacion, y vino á comprar su libertad á precio de la sangre de su primogénito. Tomó á este infeliz y jóven Príncipe, destinado á llevar algun dia la corona y poniéndole sobre el muro, le degolló con su propia mano á la vista de los sitiadores y le ofreció en sacrificio al ídolo de Moloc, que era el dios del pais. Esta horrible accion de un padre bárbaro y cruel estremeció á sus mismos enemigos, y arrepentidos de haberle reducido á tal extremo, abandonaron el sitio y se volvieron cada uno á sus estados con sus tropas.

Aumento prodigioso del aceite de la viuda de Samaria por la intercesion de Eliseo. Tambien Eliseo, cumplidos en todo sus vaticinios, se volvió á Samaria, y no tardó en presentarse ocasion de continuar su ministerio de caridad y de milagros. Luego acudió á su proteccion la muger de uno de los hijos de los Profetas diciéndole: vos sabeis que vuestro siervo, mi marido, ha muerto, y tambien sabeis que fue temeroso de Dios, y he aqui que ha venido un acreedor á lle-

vase mis dos hijos y hacerlos sus esclavos (hasta pagar toda la deuda). ¿Y qué quieres que yo haga? la dijo Eliseo: ¿qué tienes en tu casa? Yo vuestra sierva, no tengo otra cosa en mi casa que un poco de aceite (para que unjan mi cuerpo despues de mi muerte, que debe estar muy cerca en vista de mi miseria). Anda, la dijo Eliseo; pide prestadas á todos tus vecinos muchas vasijas. Entrate en tu casa con tus hijos, cierra tu puerta y echa de ese aceite en todas las vasijas, y cuando estuvieren llenas, las retirarás. Fue, pues, la muger, recogió todas las vasijas que pudo adquirir prestadas de todos sus vecinos y se cerró en su casa con sus dos hijos. Ellos la presentaban las vasijas, y ella echaba del aceite, y cuando estuvieron ya todas llenas, dijo al uno, trae otra vasija, y él respondió: no la tengo. Entonces paró el aceite. La buena viuda, llena de admiracion, de consuelo y de agradecimiento al Señor y á su Profeta, no se atrevió á tocar al aceite milagrosa sin permiso del hombre de Dios por cuya intercesion se habia hecho este prodigio, y fue á arrojarse á sus pies y á pedirle su permiso. Anda, la dijo Eliseo, vende el aceite, paga á tu acreedor, y vivid tú y tus dos hijos de lo que quede.

Hijo de la Sunamitis, concedido milagrosamente por la misma intercesion. La fama de este nuevo prodigio, que luego se divulgó, hizo mas célebre el nombre de Eliseo. Los buenos Israelitas vieron á Elias en su discípulo, y se confirmaron mas y mas en la piedad y la religion, y los impíos, como sucede en todos los siglos, hablaron un

poco de él, dudaron y se olvidaron. Presto se siguieron á esta maravilla otras que tuvieron los mismos efectos. Despues que Eliseo habia sucedido á Elias en la dignidad de superior de los hijos de los Profetas, visitaba con frecuencia los diversos puntos del reino para sostener en ellos el celo de la religion y animarles á trabajar en la instruccion del pueblo. Ya habia ido mas de una vez hasta las cercanías del Carmelo, y al pasar por Suna, pátria de la hermosa y casta Abisag, que dió calor á David en su ancianidad, se habia hospedado siempre en casa de un Israelita fiel, y hombre de consideracion en la ciudad, cuya esposa, tambien de consideracion por su calidad y mas por su virtud, habia obligado al hombre de Dios á que parase en su casa. Esta piadosa Israelita deseosa de proporcionar á Eliseo un retiro acomodado á su ministerio, dijo á su marido: tengo visto que este varon de Dios, que pasa frecuentemente por nuestra casa, es un santo. Hagámosle un pequeño aposento, y pongamos en él una cama, una silla, una mesa y un candelero para que, cuando venga á casa, se recoja en él y esté á su libertad. Convino en todo el marido y se preparó el aposento.

Al primer viaje disfrutó el Profeta su nuevo albergue, y á ley de agradecido, deseó premiar á esta segunda Sunamita sus buenos oficios. Llamamela, dijo á su criado Giezi, y habiendo ella venido á la puerta del aposento, la envió á decir por Giezi: veo que nos has asistido con esmero en todo ¿qué quieres que haga por tí? ¿tienes al-

gun negocio, y quieres que yo hable al Rey ó al Príncipe de la milicia? y ella contestó: habito (en paz) en medio de mi pueblo. En vista de esta respuesta, preguntó Eliseo á Giezi: ¿qué quiere que haga por ella? y Giezi respondió: no se lo preguntéis. Ella no tiene hijos y su marido es anciano. Pues bien, vuelve á llamarla, y habiendo venido, se paró á la entrada del aposento y el Profeta la dijo: en este mismo dia y hora del año inmediato tendrás un hijo. No queráis por vuestra vida, Señor mio, varon de Dios, respondió ella, no queráis lisongear á vuestra sierva. Y concibió la muger y tuvo un hijo en el mismo tiempo y hora que habia dicho el Profeta.

Muere el niño del milagro. Crió esta tierna y cariñosa madre á sus pechos este hijo del milagro y le educaba con un cuidado, si cabe, mas que de madre. Creció el niño y habiendo salido un dia para ir á su padre que estaba con los segadores, el mucho sol le pasó la cabeza, y luego principió á decir á su padre: me duele la cabeza, la cabeza me duele. Tómale, dijo al punto su padre á un criado y llévale á su madre. Esta le recibió, y traspasada de dolor al ver su estado, le puso sobre sus rodillas haciendo que se le aplicasen cuantos remedios fueron posibles, hasta que espiró sobre ellas al mediodia. No nos dice el texto santo que soltase ni una lágrima. Llena de fé y esperanza tomó su hijo en sus brazos, subió á el aposento del hombre de Dios, le puso sobre su cama y cerró la puerta. Se fue al campo donde estaba su marido, le llamó aparte, y sin hablar-

le de la muerte de su hijo, ni dar la menor señal de ella, le dijo: envia conmigo, te ruego, uno de los criados y una asna para ir corriendo al hombre de Dios, y me volveré. ¿Porqué quieres ir á él? la dijo su marido. Hoy no son calendas, ni sábado. Acostumbraban los buenos Israelitas ir en estos dias á las Sinagogas, ó á los Profetas ó Doctores de la ley, á oír la palabra de Dios, y por la advertencia del marido se infiere que su muger tenia esta costumbre; mas ella insistió en su viaje y le contestó: que no quedase con cuidado, que volvería en paz; y mandando al criado que aparejase la asna, subió en ella y le dijo: arrea y dá prisa.

Partió, pues, y fue al Carmelo, donde á la sazón se hallaba el hombre de Dios, y cuando llegó á su presencia, se arrojó á sus pies y se abrazó á ellos. Giezi, que conocia bien la delicadeza de su Señor, estrañó mucho que una muger estuviese abrazada á sus pies, y se acercó á separarla; pero el hombre de Dios le dijo; déjala porque su alma está en amargura. Regaba esta afligida madre los pies del Profeta con lágrimas de amargura, y en la grandeza de su dolor prorrumpió en estas palabras: ¿Acáso pedí yo un hijo á mi Señor? ¿Acáso no os dije que no me lisongeárais (con semejante esperanza)? No reconviene al Profeta por reconvenirle, sino por obligarle á que alcance del Señor la resurreccion de su hijo, mas el Profeta nada la contesta, y dirigiéndose á su criado Giezi, le dice, toma mi báculo y marcha: caminarás con toda diligencia y le pondrás sobre el

semblante del niño; pero la madre dijo al oirlo: vive el Señor, y vive vuestra alma, que no os dejaré (sin que vos mismo vayais). Con esto el Profeta se puso también en camino.

Eliseo le resucita. Giezi habia ido delante y puesto el báculo sobre el semblante del niño, y el niño no recobraba voz ni sentido. Al ver esto, se volvió á decir á Eliseo: no ha resucitado el niño. No quiso el Señor honrar con el don de milagros á quien no habia concedido el don de profecía. Llegó Eliseo seguido de la madre del niño; entró en su aposento y vió al niño muerto y tendido sobre su misma cama, cerró la puerta, oró al Señor, y subiendo á la cama, se tendió sobre el niño y puso su boca sobre la boca del niño, sus ojos sobre sus ojos, y sus manos sobre sus manos, y principió á calentarse la carne del niño. Entonces Eliseo baja de la cama, se pasea por el cuarto, como dando tiempo para que acabase de entrar en calor. Vuelve á subir y á tenderse sobre el niño, y el niño bosteza; sigue bostezando por intervalos hasta siete veces y á la sétima abre los ojos. Aqui Eliseo llamó á Giezi y le dijo: que venga la Sunamitis, y al entrar ésta en el aposento donde habia dejado á su hijo muerto, la dice Eliseo: toma tu hijo vivo. Enagenada de gozo no corre á tomar el hijo, sino á arrojarse á los pies del Profeta, y manifestar postrada en tierra su profundo agradecimiento. Toma en seguida á su hijo resucitado y corre á presentárselo á su marido.

En este hecho tan portentoso y circunstanciado se representa, segun la estensa esplicacion que

hace de él San Agustín, un gran misterio. En el niño muerto á Adán, en Giezi y el báculo que no tuvieron virtud para resucitarle, á la ley de Moisés que no lo era de vida como la de Jesucristo, y en Eliseo á Jesucristo y la vida que da su gracia. Muy semejante habia sido el portentoso que obró el Señor por medio de Elias, resucitando el hijo de la viuda de Sarepta.

Hambre de siete años en Israel. Eliseo no solo recompensó la caridad de la Sunamita con alzar de Dios que la concediese un hijo, y con resucitársele, sino que la preservó con su marido é hijo del hambre de siete años que iba á principiar en Israel. Levanta tu casa, la dijo, y vete con tu familia fuera de tu país á donde quiera que encuentres (modo de manteneros), porque el Señor ha llamado el hambre y vendrá sobre esta tierra por siete años. Sumisa y agradecida la Sunamitis al consejo del Profeta, levantó luego su casa y fue á establecerse á la tierra de los Filisteos, donde permaneció todo el tiempo que duró el hambre en Israel.

Pero Eliseo no tomó para sí el consejo que acababa de dar á la Sunamitis. Él se miraba como un ministro del Señor destinado á ejecutar sus órdenes entre peligros, y si era necesario á costa de su vida, y á gobernar á los Profetas é hijos de los Profetas. En este supuesto se quedó en el reino y se fue á Gálgala por donde habia pasado con Elias cuando este su querido maestro iba á ser arrebatado. Era Gálgala y sus cercanías la morada de gran número de hijos de

los Profetas que vivían juntos en retiro, y entre estos verdaderos Israelitas vivía Eliseo como su Director, como su padre y como uno de ellos; pero este grande hombre parece que no podia dar un paso que no fuese señalado con un milagro.

Tres milagros sucesivos de Eliseo. Se habia entendido por este tiempo el hambre sobre la tierra, y los hijos de los Profetas participaban cumplidamente de ella. Pon, dijo un dia al que le servia, una olla grande y cuece en ella un potage para todos, y el sirviente salió luego á recojer algunas yervas del campo para echar en el potage. Por desgracia se encontró con una, como vid silvestre, y cogió de ella coloquintidas hasta llenar su manto, y vuelto á casa, las picó y echó en la olla. Es tan nociva y sobre todo tan amarga la coloquintida, que con mucha propiedad se la llama *hiel de la tierra*; pero él no sabia lo que era, dice el sagrado testo. Cuando llegó la hora de comer el potage, se repartió su porcion á cada uno, mas apenas le gustaron, clamaron todos, diciendo: ¡la muerte en la olla, varon de Dios! ¡la muerte en la olla! y no lo pudieron comer. Traedme harina, dijo inmediatamente Eliseo, y habiéndosela traído, la echó en la olla y dijo al sirviente: ve dando á la gente para que coman, y ya no hubo amargura ni otro mal en ella.

A este tiempo llegó un hombre de Baalsalisa, ciudad situada al otro lado del reino, trayendo al varon de Dios las primicias que no podia ofrecer en Jerusalén, y eran veinte panes de cebada y

trigo nuevo en su alforja. Dalo á la gente para que coma, dijo Elisco á su sirviente, y este respondió: ¿qué es todo ello para ponerlo delante de cien hombres? Y volvió á decir Elisco: dalo á la gente para que coma, porque esto dice el Señor: comerán y sobraré. Púsole, pues, delante de ellos, los cuales comieron (cuanto quisieron) y sobró segun la palabra del Señor. Si en doctrina de San Pablo todas las cosas sucedian en figura á los que vivieron bajo el antiguo testamento, y todas eran sombras de las venideras, este aumento y sobrante de pan bien circunstanciadamente representaba la multiplicacion de panes en manos de Jesucristo.

Los continuos milagros que hacía Eliseo y los que acaba de obrar sanando el alimento venenoso, y saciando á sus discípulos con pan milagroso, hacian que acudiesen de todas partes hijos de los Profetas á los contornos de Gálgala, tanto mas cuanto se aumentaba mas el hambre con que estaba castigando el Señor las idolatrías de Israel; y fue tal la concurrencia, que juzgaron necesario hacer nuevos establecimientos. Con esta idea se presentaron al Profeta y padre comun y le dijeron: veis (Señor) que el terreno en que habitamos es estrecho para todos. Iremos (si gustais) hasta el Jordán, y cada uno de nosotros llevará del bosque sus maderas, y edificaremos allí lugar para habitar; y el Profeta les dijo: andad. Venid vos tambien con vuestros siervos: y respondió, tambien iré, y se fue con ellos.

Habiendo llegado al Jordán que solo distaba

de Gálgala dos leguas, principiaron el cóрте de maderas, pero sucedió que al concluir uno de ellos de cortar un árbol que estaba sobre la orilla del rio, saltó el hierro de su hacha y se undió en el agua. ¡Ay, ay, ay de mí, Señor mio! gritó el hombre, que esta hacha la habia tomado prestada. ¿En donde ha caido? le preguntó Eliseo, que no por casualidad se hallaba allí; y el afligido discípulo le señaló el sitio. Entonces compadecido de él su maestro, cortó un palo, le echó á el agua, y con doblado portento el palo no nada, se unde, baja al fondo, se entra por el ojo del hierro, y el hierro sube, nada sobre el agua y viene á entregarse á la orilla. Tómale dijo el maestro al discípulo, y éste estiende su mano y le toma, dando gracias al Señor de los prodigios y al ministro por cuyo medio los obraba.

Estos milagros eran continuos, grandes y tenían llenos de asombro y poseidos de la mas profunda veneración y agradecimiento los corazones sencillos y bien dispuestos; pero el convencer á los impíos parece que pedia milagros mas públicos y que aun diesen mas golpe y tambien los concedió el Señor. A pesar de tantos, obrados por Eliseo, y que no podia ignorarlos Joran, pasando en su propio reino y casi al lado de su cóрте, este Rey indiferente en materia de religion continuaba inalterable por los caminos de la impiedad. Dejaba correr el culto de los becerros de oro, y aun le fomentaba á fin de que ninguno de sus súbditos fuese á adorar en Jerusalén. Para mover el Señor á este mal Príncipe, ó al menos justificar á los ojos del

universo el castigo que le reservaba, sino se convertía, hizo que los prodigios pasasen á su vista y la de su córte impía, que los debiese á aquel mismo Profeta que en los desiertos de Idumea le habia dado en cara con su idolatría, y que fuesen tan públicos que se viesen hasta en los reinos extranjeros. Uno de los principales fue la curacion de Naaman. No se puede señalar á punto fijo el año de esta curacion, y por eso la hemos puesto al milagro del hierro hundido en el Jordán, con el fin de referir seguidamente los que se habian obrado esta vez en las campiñas de Gálgala.

Cura Eliseo al leproso Naaman Siro. Era Naaman el General de los ejércitos de Benadad Rey de Siria, y estaba muy apreciado de su Señor por los grandes servicios que habia hecho á la nacion, y muy estimado en todo el reino, que le consideraba como su salvador; pero era leproso, y cuantos remedios se aplicaban á su mal eran inútiles. Mas el Señor que queria hacer ostencion de su poder en este potentado, dispuso las cosas de un modo, igualmente suave que eficaz, para verificarlo. Las tropas de ladrones de Siria hicieron una correría en las tierras de Israel y cautivaron á una Israelita jóven que llevaron á la córte de su reino. Su despejo y buenas prendas hicieron que la esposa de Naaman la tomase por doncella. Viendo la jóven Israelita el estado lastimoso é incurable de su amo, dijo un dia á su Señora: ojalá que mi señor hubiese ido al Profeta que está en Samaria, sin duda le habria curado de la lepra.

Parecía algo temeraria la seguridad con que contaba la joven Israelita, porque Eliseo no habia curado aun leproso alguno, y por cierto que nadie sino Naaman recibió del Profeta este favor; pero era el Señor quien dirigía este asunto y la esposa de Naaman no oyó con indiferencia las palabras de su doncella. Pasó luego á dar esta noticia á su marido, quien no se descuidó en comunicarla al Rey pidiéndole al mismo tiempo que le permitiese pasar al reino de Israel á probar este último remedio.

Quería mucho el Monarca á su General y no solamente le concedió la licencia que pedia, sino que le dió carta de recomendacion para el Monarca de Israel. Tomó Naaman la carta de su Señor y partió luego, llevando consigo diez talentos de plata (mas de doscientos treinta y seis mil reales), seis mil monedas de oro (sobre trescientos treinta y un mil reales) y diez mudas de vestidos para regalar al Profeta, si le curaba de la lepra. Entró en Samaria con un magnífico trén y entregó al Rey de Israel la carta de su amo el Rey de Siria, concebida en estos términos: cuando hubieres recibido esta carta, sabrás que te he enviado á Naaman, mi criado, para que le cures de su lepra. Cuando el Rey de Israel leyó esta carta, rasgó sus vestiduras y exclamó: pues qué soy yo acaso algun Dios que pueda quitar y dar vida para que éste me haya enviado á decir que cure á un hombre de su lepra? Advertid y ved, dijo á sus cortesanos, que no hace sino buscar ocasiones contra mi.

Supo Eliseo que el Rey de Israel habia rasgado sus vestiduras y le envió á decir: ¿porqué has rasgado tus vestiduras? Que venga á mi (Naaman) y sepa que hay Profeta en Israel. Vino, pues, Naaman con sus caballos y carros y se paró á la puerta de Eliseo. Quería el Profeta dar al extranjero una alta idea de Dios y de la dignidad de sus ministros, y ni le convidó á entrar en su casa ni salió á recibirle, y solo envió un criado para que le dijese: ve y lávate siete veces en el Jordán y tu carne recibirá la sanidad y serás limpio. Un hombre del comun del pueblo habria bajado al Jordán y lavándose siete veces, habria conseguido la salud; pero Naaman, llevado del orgullo á que está la grandeza tan expuesta, se irritó por el tratamiento del Profeta y se marchaba diciendo: yo creí que se me presentaria este hombre, y puesto en pié, invocaria el nombre del Señor su Dios, y tocaria con su mano mi lepra y me curaria. Pues qué, añadía, ¿no son mejores el Abana y el Farfar, rios de Damasco, que todas las aguas de Israel para lavarme en ellas y limpiarme? Y como hubiese vuelto ya la espalda y se marchase indignado, se acercaron á él sus criados y le dijeron: padre, aunque el Profeta os hubiera mandado una cosa dificultosa debiérais ciertamente hacerla (por la salud). ¿Cuanto mas cuando solo os dice: lavaos y quedareis limpio? Naaman era hombre de talento, vió que tenian razon sus criados y se rindió á su consejo. Bajó al Jordán y se lavó siete veces conforme á lo que le habia dicho el varon de Dios, y quedó limpio de la le-

pra, volviéndose su carne (tan hermosa y delicada) como la de un niño pequeñito, dice el sagrado testo.

Naaman se miraba y no se conocia, y su gozo, al verse libre de la lepra, era igual á su agradecimiento. Volvió al varon de Dios con toda su comitiva y puesto en su presencia, verdaderamente conozco, le dijo, que no hay otro Dios en toda la tierra mas que el Dios de Israel. Y en seguida trató de ofrecer al Profeta el oro, la plata y los vestidos preciosos de que venia prevenido, y pareciéndole poco en comparacion á la grandeza del beneficio recibido, hizo su ofrenda con cierto encogimiento, diciendo: ruégoos que admitais esta bendicion (este presente) de vuestro siervo; pero Eliseo, haciendo ver al estrangero el desinterés de los ministros del Dios verdadero, vive el Señor, en cuya presencia estoy, dijo, que nada recibiré; y aunque Naaman porfió con un *empeño* que expresa el autor sagrado con la palabra *fuerza*, nada pudo conseguir; y cediendo á la firmeza del Profeta, sea, dijo, como gustais; mas (ya que nada quereis tomar mio: yo quiero llevar algo vuestro) permitid á vuestro siervo que lleve la porcion de tierra que carguen dos mulos (para erigir un altar en mi país), porque no volverá jamás vuestro siervo á ofrecer holocausto ni víctima á dioses falsos sino solo al Señor, Dios verdadero. Pero hay además en esto una cosa por la que rogareis á Dios en favor de vuestro siervo, y es, que cuando entráre el Rey mi Señor en el templo de Remon para adorar (al ídolo) y soste-

niéndose sobre mi mano, yo adoraré (me bajare) mientras que él adora, perdone esto el Señor á vuestro siervo; y Eliseo le dijo: vete en paz, esto es, puedes inclinarte para sostener al Rey.

Codicia y lepra de Giezi. Miraba Eliseo lleno de consuelo partir á Naaman; pero Giezi, su criado, no quedaba contento. Le pareció que el hombre de Dios habia sido demasiado generoso y decia entre sí: mi amo ha perdonado á este Naaman, no recibiendo de él cosa alguna de lo que le ha traído; pues, vive el Señor, que yo iré corriendo en pos de él y recibiré algo. Corrió Giezi en seguimiento de Naaman, y cuando éste le vió correr hácia sí, saltó prontamente del carro y yendo á su encuentro, le dijo: ¿vá todo bien? y Giezi le respondió: bien va; pero mi Señor me envia á que os diga: acabau de llegar dos jóvenes del monte de Efraim, de los hijos de los Profetas, dadles un talento de plata y dos mudas de vestidos. Mejor es, dijo Naaman, que lleves dos talentos, y le obligó á consentir en ello. Ató dos talentos de plata en dos sacos y dos mudas de vestidos y los cargó sobre dos criados que los llevaron delante de Giezi. Habiendo llegado por la tarde á su casa, los tomó y los guardó en ella y los criados se volvieron.

Giezi se presentó á Eliseo muy fresco y como si nada hubiera pasado. ¿De dónde vienes? le preguntó Eliseo, y Giezi le respondió: vuestro siervo no ha ido á parte alguna. ¿Pues qué no estaba presente mi espíritu cuando Naaman volvió de su carro á tu encuentro? Ahora, pues, tú has toma-

do dinero y vestidos para comprar olivares y viñas; ovejas y bueyes, siervos y siervas, pues tambien la lepra de Naaman se pegará á tí y á tu linage para siempre; y Giezi salió de la presencia de Eliseo leproso como la nieve, esto es, cubierto de una lepra blanca como la nieve que era la mas dolorosa. Confundido y desconsolado se retiró Giezi de la casa de Eliseo y de la compañía de casi todos los Israelitas con quienes no podian tener sociedad los leprosos, y se conjetura que por las oraciones del Profeta y su arrepentimiento tuvo el Señor á bien librarle de ella; pero lo que no admite conjeturas, es que en mas de medio siglo que vivió Eliseo despues de este suceso no se vuelve á ver que se sirviese de Giezi.

Sucedió con este milagro tan ruidoso poco mas ó menos que con los precedentes. En la córte de Israel se habló un poco mas de él, porque habia sacado al Rey de su apuro; y en la de Siria, porque se volvió á ver en ella al leproso Naaman lleno de salud; pero ni en Israel se dejó de adorar á los dioses falsos, ni en Siria se adoró al Dios verdadero, si se exceptúa al agradecido, fiel y religioso Naaman.

Celadas del Rey de Siria para coger prisionero al Rey de Israel. No habia por este tiempo una guerra declarada entre los Reyes de Siria y de Israel; pero habia frecuentes hostilidades. Los Sirios hacían correrías por las tierras de Israel y los Israelitas las hacían por las de Siria. Con este motivo pensó el Rey de Siria en acabar la guerra sin declararla, y el medio era coger al Rey de

Israel prisionero. Se informó menudamente de los dias y horas en que salia de su córte, de los sitios donde paseaba, y de la duracion de sus paseos y guardia que le acompañaba. Con estas noticias hizo salir por varios caminos pequeños cuerpos de tropas; como para hacer correrías, pero dirigidas todas á emboscarse en el punto que habia escogido para la sorpresa. Estaban tambien tomadas las medidas que solo por un milagro podria librarse el Rey de Israel de caer en sus manos, y efectivamente un milagro le libró. No era por cierto acreedor á conservar su vida á costa de un prodigio un Rey á quien no habian convertido tantos milagros; pero el Señor queria agotar, por decirlo asi, su misericordia y cargarse de toda justicia antes de descargar el golpe terrible con que estaba amenazado, sino hacia penitencia.

Eliseo las descubre. Eliseo se habia trasladado de Gálgala á Dotan, ciudad cereana á Samaria, álgunos meses antes, y en Dotan le reveló el Señor la emboscada de los Sirios. Avisó inmediatamente al Rey de Israel, y éste les previno. Creyó el Rey de Siria que esta prevencion del Rey de Israel habria sido por una casualidad, y repitió la emboscada; pero le sucedió lo mismo, no solo en dos, ni en tres, sino en mas veces. Asombrado al ver que se descubrian siempre sus disposiciones, juntó sus ministros y les dijo muy enojado: ¿porqué no me manifestais quién es el que me hace traicion para con el Rey de Israel? De ningun modo hay traicion, mi Señor y mi Rey, dijo uno. Lo que hay es que Eliseo, el Profeta de Israel,

descubre al Rey cuanto hablais en vuestros mas secretos consejos. Desatinado estaba el Rey de Siria porque no sabia quien manifestaba al de Israel sus secretos, pero ahora que lo sabe, está mas desatinado. Manda que averigüen donde vive Eliseo para ir á sorprenderle. ¡Qué disparate! ¡Pues qué! el que sabia los secretos de su gabinete ¿no sabia evitar su sorpresa como la de su Rey? Pero la cólera no vé, y el Rey de Siria robosaba en cólera.

Intenta sorprender con sus tropas á Eliseo y Eliseo las sorprende. Averiguó que Eliseo estaba en Dotan y envió á sorprenderle, no ya un cuerpo de tropas, sino la caballería, los carros armados y lo mas fuerte del ejército. Llegaron de noche á la ciudad y luego la rodearon. Levantándose (al amanecer) el criado del Profeta, que ya no era Giezi, vió al rededor de la ciudad el ejército, los caballos y los carros, y vino despavorido al Profeta, diciendo: ¡ay, ay, ay, Señor mio! ¿Qué haremos? (porque estamos cercados por un ejército de Sirios)... Bien lo sabia el Profeta, y se habria retirado de la ciudad en tiempo, si le hubiera convenido, pero importaba mas esperarlos. No temas, dijo Eliseo al criado, porque mas hay con nosotros que con ellos. Entouces se puso en oracion y dijo: abrid, Señor, los ojos de éste para que vea; y abrió el Señor los ojos del criado y vió: y he aqui un monte, y sobre él Eliseo rodeado de caballos y de carros de fuego. Con esta vision el criado se mostró ya tan intrépido, como cobarde se habia manifestado antes. Salieron de

Dotan amo y criado y tomaron el camino de Samaria; pero luego fueron sorprendidos por los Sirios. Entonces Eliseo pidió al Señor diciendo: hiere á esta gente con ceguera, y el Señor los hirió para que no viesen segun la palabra de Eliseo. Esta ceguera no era sino un deslumbramiento ó desatinamiento que no les permitia reconocer los objetos, como sucedió á los Sodomitas con la casa de Lot y á los Judíos con Jesucristo que pasaba por medio de los que le buscaban sin que le conociesen. Los Sirios asi deslumbrados preguntaron á Eliseo por Eliseo y el lugar en que habitaba, y les contestó el Profeta: no es esta la ciudad donde hallareis á Eliseo. Seguidme y yo os manifestaré este varon que buskais, y los condujo á Samaria. Luego que hubieron entrado en la ciudad, dijo Eliseo: abrid, Señor, los ojos de éstos para que vean; y vieron... ¡que asombro! que era Eliseo el que les conducia y que se hallaban en medio de Samaria, capital de su enemigo.

Caridad que usó con ellos Eliseo. Cuando el Rey los vió en sus manos, dijo á Eliseo ¿los heriré? padre mio. No, respondió el Profeta; porque no los has hecho prisioneros con tu espada ni con tu arco; antes pondrás delante de ellos pan y agua para que coman y beban y se vuelvan á su Señor, el Rey de Siria. Les pusieron, pues, de comer y de beber en grande abundancia, y comieron y bebieron con un gozo y alegría inesplicable, porque solo habian contado ya con la muerte. Se despidieron en paz y se volvieron á Siria, donde contaron su prodigioso suceso, la

piedad de Eliseo que les habia librado de la muerte y la generosidad del Rey que les habia presentado mesas abundantes.

Ingratitud del Rey de Siria y sitio de Samaria. Parecía que la conservacion de lo mas robusto del ejército de Siria, sus carros y caballos y el generoso trato que habian recibido de sus mismos enemigos debian hacer caer las armas de las manos de Benadad su Rey, manifestarse lleno de agradecimiento y hacer una paz sincera y perpétua con el Rey de Israel; pero nada sucedió de eso, y si se exceptúan las incursiones de los ladrones que cesaron desde entonces, en lo demás el Rey de Siria siguió portándose como antes y aun peor. Creyó que haber recibido un beneficio del Rey de Israel, era para él una afrenta, y solo pensó en vengarse. Hasta del retiro de los ladrones que hacían antes correrías por las tierras de Israel se aprovechó Benadad, porque engrosó con ellos su ejército. No parece que pasó mas tiempo en presentarse á las puertas de Samaria y cercar la corte del Rey de Israel que el necesario para ordenar su ejército y hacer las prevenciones de guerra, aunque nada nos dicen los libros santos de este famoso sitio que se cree duró cerca de dos años, sino el apuro en que puso Benadad á Samaria y el modo milagroso con que Joran salió de él, y que vamos á referir.

Hambre en este sitio. Corria el año quinto del hambre con que por siete castigó el Señor á Israel. El sitio era cada vez mas riguroso y los alimentos escasearon tanto y se pusieron tan caros

que llegó á venderse, dice el historiador sagrado, la cabeza de un asno en ochenta monedas de plata (mas de seiscientos y treinta reales), y el cuartillo de un cabo (como catorce onzas) de estiércol de palomas en cinco (mas de treinta y nueve reales); pero sobre todo el caso siguiente manifiesta el extremo á que llegó el hambre y á lo que obliga.

Caso terrible entre dos madres. Pasaba el Rey un dia por el muro reconociendo el estado del sitio y le gritó una muger: salvadme mi Rey y Señor. Volvióse á ella el Rey, y en la imposibilidad de socorrerla; si el Señor no te salva, la dijo, ¿cómo puedo yo salvarte? ¿qué quieres que yo haga? (justicia, Señor, justicia). Esta muger (que traigo á vuestro tribunal) me dijo: da hoy tu hijo para comérnosle, y despues nos comeremos el mio. Cocimos mi hijo y nos le hemos comido, y yo la he dicho: dá tu hijo para que nos le comamos y ella le ha escondido (y no le quiere entregar). Estremecido el Rey al oír cosa tan horrible, no tuvo ánimo bastante para responderla. Rasgó sus vestiduras y continuó caminando sobre el muro. Entonces vió todo el pueblo el cilicio que llevaba vestido á raiz de la carne; porque al fin, agoviado con el peso de tantos males, se habia humillado y procuraba aplacar al Señor, á ejemplo de su padre Acab, penitente por algunos dias; pero en vano affligía su carne, no agotando el manantial de las calamidades públicas, que era la idolatría. El caso que acababa de oír en vez de aumentar su arrepentimiento y sus ruegos al Se-

ñor, le arrojó en la desesperacion y protestó la ejecucion de un crimen hasta con juramento. Esto haga conmigo el Señor, dijo, y esto añada, si la cabeza de Eliseo queda hoy sobre sus hombros. Ya este Rey blasfemo habia echado la culpa á Dios de la falta de agua en los desiertos de Idu-mea, y ahora la quiere echar al hombre de Dios del hambre de Samaria.

Estaba Eliseo en su casa y con él los ancianos de la ciudad, cuando el Rey en su furor mandó á un verdugo que fuese á la casa del Profeta y le cortara la cabeza; pero antes que llegase aquel portador de la muerte, dijo Eliseo á los ancianos: ¿sabeis que el hijo del homicida (Acab) ha enviado aqui á cortarme la cabeza? Cuidad, pues, cuando venga el verdugo, de cerrarle la puerta y no dejarle entrar porque el Rey viene detras de él (á estorbar la ejecucion). Aun estaba hablando Eliseo, cuando apareció el verdugo, y en seguida el Rey, que entrando en la casa del Profeta, dijo: he ahí que todo este gran mal nos viene del Señor; ¿qué esperaré ya del Señor?

Pronóstico de Eliseo. Eliseo no hizo cargo al Rey de la blasfemia que acababa de proferir, ni del decreto de muerte que habia pronunciado contra su vida, y sin hablarle ni una sola palabra, oid, dijo (á toda la concurrencia): oid la palabra del Señor. Mañana á esta hora el modio (dos celemines) de flor de harina costará en la puerta de Samaria un estáter (dos reales); entonces uno de los capitanes, sobre cuyo brazo se apoyaba el Rey, dijo al hombre de Dios: aunque el Se-

ñor abriese cataratas en el cielo (para llover trigo sobre la tierra) ¿podría suceder lo que decis? Con tus ojos lo verás, dijo el Profeta, pero no lo comerás.

Habia cuatro leprosos á la entrada de la puerta de Samaria, por fuera y distantes de ella segun la ley, y cuando llegó á tanto el hambre, que ya nadie les socorria, dijeron unos á otros ¿para qué nos hemos de estar aqui hasta morirnos? vamos al campamento de los Sirios. Si nos perdonasen la vida, viviremos, y si quisiesen matárnos, lo mismo es, porque tambien aqui moriremos. Salieron, pues, al anocheecer y se dirigieron al campamento de los Sirios, y cuando llegaron á la entrada, á nadie hallaron, porque el Señor habia hecho que se oyese en el campamento un ruido espantoso de carros, caballos, y un ejército muy numeroso, y dijeron: sin duda el Rey de Israel ha traído en su socorro á los Reyes de los Heteos y de los Egipcios y vienen sobre nosotros. Con este miedo se levantaron, echaron á huir entre las tinieblas de la noche y dejaron sus tiendas, sus caballos y sus asnos en el campamento, anhelando solamente á salvar sus vidas.

Luego que llegaron los leprosos al principio del campamento, entraron en una tienda, comieron y bebieron, y tomaron plata, oro y vestidos, y lo escondieron. Fueron á otra tienda é hicieron lo mismo. Entonces ya dijeron: no obramos bien, porque este dia es de buena nueva, si calláremos y no diéremos parte hasta mañana, podrá en este tiempo suceder cualquiera cosa, y se nos acusará

de reos. Vamos pues á dar aviso en el palacio del Rey; y habiendo llegado á la puerta de la ciudad, donde no podian entrar como leprosos, dijeron á la guardia: hemos ido al campamento y no hemos hallado hombre alguno, sino caballos y asnos atados y tiendas colgadas, y los guardias dieron aviso al Rey, el cual se levantó de noche y dijo á sus siervos: he aqui lo que han hecho con nosotros los Sirios. Saben que estamos acosados del hambre, y por eso se han salido del campamento y están escondidos por los campos, esperando que salgamos de la ciudad para cogernos vivos y entrar despues en ella, y dijo al Rey uno de ellos: tomemos cinco caballos que nos han quedado, y con ellos podremos hacer una descubierta. Trageron dos de los cinco y envió el Rey dos exploradores al campamento de los Sirios, diciéndoles: id y ved. Estos se dirigieron al campamento, siguieron las huellas de los Sirios hasta el Jordán, que ya habian pasado: hallaron todo el camino lleno de vestidos y de vasos que habian arrojado en su huida, y vinieron y lo digeron al Rey.

Entonces el Rey que por precaucion á nadie habia permitido salir de la ciudad hasta que volbiesen los exploradores, mandó abrir las puertas y saliendo el pueblo, saqueó el campamento de los Sirios, y se halló tanta abundancia de víveres, que un modio de flor de harina se vendió por un estáter, y dos modios de cebada por un estáter segun la palabra del Señor. El Rey, para conservar el orden, puso á la puerta de la ciudad aquel Oficial sobre cuyo brazo se apoyaba, al cual atro-

pelló el gentío y murió, conforme á esto que habia dicho el varon de Dios; con tus ojos lo verás, pero no lo comerás; con lo cual quedó concluido todo lo que habia anunciado Eliseo.

Los prodigios eran incontestables y el Rey y todo Israel eran testigos de ellos, pero ni el Rey ni Israel mudaron de conducta. Nada sirve que el entendimiento esté convencido, si la pasión tiene preso el corazon y no le deja seguir sus luces. La idolatría y el culto de los becerros de oro seguian triunfando de la verdadera religion y de los milagros. El hambre, que habia siete años que desolaba el reino, cesó por este tiempo, y el Señor por un nuevo género de castigo dejó de castigar. El Rey y los súbditos se creyeron inocentes porque no continuaba sus golpes la divina justicia, y no pensaron que la multiplicacion de delitos á que daba lugar este reposo, llenaba la medida para que viniesen sobre ellos las mayores calamidades.

Restitucion de sus bienes á la Sunamitis. Despues del levantamiento del sitio de Samaria, Eliseo se retiró á la soledad, y su misma ausencia parecia dar motivo á hablar mas de sus prodigios. Siempre en las córtes se encuentra lo mas incrédulo y lo mas curioso. Los cortesanos hablaban de ellos con tanta frecuencia como inutilidad, y el Rey quiso tambien saber, no solo los hechos, sino las circunstancias que les habian acompañado. Dijéronle que Giezi, criado antiguo de Eliseo, y que le habia acompañado siempre hasta que contrajo la lepra de Naaman, era el hombre mas

á propósito para satisfacer en esta parte la curiosidad del Rey. Joran hizo llamar á Giezi, y fuera que estuviese ya limpio de la lepra, ó que de lo contrario hablase al Rey desde cierta distancia, como los leprosos que hablaron á Jesucristo, lo cierto es, que tuvo su entrevista con el Rey. Cuéntame, le dijo el Monarca, las maravillas que ha hecho Eliseo (y que no han pasado á mi vista), y Giezi comenzó luego su historia, y la refería tanto mas circunstanciadamente, quanto queria mas á su antiguo amo, y se gloriaba de haber sido su criado, pero al mejor tiempo y quando estaba contando el modo con que Eliseo habia resucitado al hijo de la Sunamitis, se presentó una muger con un niño de la mano (habria muerto su marido) clamando al Rey por su casa y por sus tierras. Giezi la conoció, y fuera de sí de gozo, exclamó: esta es, mi Señor y mi Rey, esta es la muger de quien os estoy hablando, y este es el niño que resucitó mi buen amo. El Rey tuvo un singular contento de esta ocurrencia y gustó de que la misma muger le refiriese los prodigios; y se los refirió cual nadie podia hacerlo como ella. La preguntó despues sobre su demanda y ella contestó diciendo: que tenia casa y posesiones en Israel, pero que avisada por el mismo Eliseo del hambre de siete años que iba á affligir al reino, y guiada por su consejo, se habia retirado con su familia al pais de los Filisteos. Que habiendo cesado el hambre, y vuelto á su ciudad de Suna, habia hallado ocupada su casa y posesiones por hombres poderosos que se negaban á

entregárselas: que esta era su demanda. Vió el Rey que la peticion era justa y mandó á uno de sus ministros que la acompañasen á Suna y la pudiese en posesion de todos sus bienes y además de todas las rentas que habian producido. Nada mas dice la historia, ni del leproso Giezi, ni de la famosa Sunamitis.

Consulta el Rey de Siria á Eliseo sobre su enfermedad. Por este tiempo pasó Eliseo á Damasco en ocasion que Benadad, Rey de Siria, estaba enfermo. Dieron aviso al Rey de su venida y dijo el Rey á Hazael, su primer ministro y privado: toma contigo presentes, ve á su encuentro y consulta por él al Señor ¿si podré salir de esta mi enfermedad? Fue, pues, Hazael á encontrarle llevando consigo cuarenta camellos cargados de lo mas precioso de Damasco, y puesto en su presencia, dijo: vuestro hijo Benadad, Rey de Siria, me envia á preguntaros ¿si podrá sanar de su enfermedad? Dile, respondió Eliseo, que sanará, (porque en efecto su enfermedad no era mortal), pero el Señor me ha dicho, añadió, que morirá de muerte (porque le quitarian la vida violentamente). Dicho esto, el varon de Dios quedó inmóvil, se turbó, se le mudó el semblante y echó á llorar. Muy admirado Hazael de lo que veía, le preguntó: ¿pues porqué llora mi Señor? Porque sé, dijo el Profeta, los males que has de hacer á los hijos de Israel. Entregarás al fuego sus ciudades muradas, pasarás á cuchillo sus jóvenes, estrellarás sus niños, y dividirás á las embarazadas. Pues qué, dijo aqui Hazael: ¿soy yo algun

perro para hacer cosas semejantes? El Señor, dijo entonces Eliseo, me ha revelado que tú serás Rey de Siria y se retiró.

Muere sofocado por Hazael y éste ocupa el trono. Hazael era aquel á quien Elias de orden del Señor habia ungido secretamente Rey de Siria hacia ya mas de veinticinco años. Esta uncion, la altura en que se veía colocado, y su privanza con el Rey, le hacian mirar ya cercano el trono, y la declaracion de Eliseo le confirmó en esta idea. Hazael debia esperar que le colocase en él la mano del Señor que le habia elegido, pero el resplandor de una corona tan cercana le deslumbró y ya no pensó sino en ceñírsela. Despedido de Eliseo, volvió á su Señor, quien le preguntó al momento: ¿qué te ha dicho Eliseo? Me ha dicho que recobrareis la salud; pero Hazael, regicida ya de intencion y de deseo, no tardó en serlo de hecho. El dia siguiente tomó un cobertor, lo empapó en agua, y cuando fue á ver al Rey, echándole sobre su cara, le cortó el habla y la respiracion y le ahogó; y muerto el Rey, reinó el regicida en su lugar. Algunos años despues justificó excesivamente las lágrimas que su vista habia sacado de los ojos del Profeta, como veremos á su tiempo.

Declara el Rey de Israel la guerra á la Siria y le acompaña el Rey de Judá. Joran que despues del cerco de Samaria en que los Sirios le habian hecho sufrir tanto, no pensaba sino en desquitarse, creyó que la muerte de Benadad le presentaba circunstancias muy favorables, por-

que un usurpador elevado al trono sobre el cadáver de su Rey, no debía hallarse ni seguro, ni en estado de hacer gran resistencia. Declaró, pues, la guerra á Hazael y la principió por el cerco de Ramot Galaad, de aquella fortaleza que habia causado la muerte de Acab, su padre, y puesto en tanto peligro la vida de Josafat. Para esta guerra se habia coligado con Ocozias, Rey de Judá, y ambos Reyes fueron al frente de sus tropas á la conquista de Ramot Galaad. Joran recibió muchas heridas en los primeros encuentros y tuvo que retirarse á Jezrael á curarse, dejando la continuacion del sitio á Jehú, hijo de Josafat y nieto de Nansi, que mandaba el ejército bajo las órdenes de los dos Reyes. El de Judá habia salido sin heridas del combate y pasó tambien á Jezrael á visitar á Joran y consolarle. Jehú era un gran General y supo muy bien pasarse sin los dos Reyes. Despues de algunos meses y de varios ataques se hizo dueño de la ciudad y se estableció en ella, y aqui se preparó el teatro de las escenas sangrientas anunciadas tantas veces por los Profetas y que iban á vengar al Señor de un modo terrible.

Un discípulo de Eliseo unge á Jehú Rey sobre Israel. A este tiempo llamó Eliseo á uno de los hijos de los Profetas y le dijo: cíñete tus vestidos, toma esta ampollita de aceite y ve á Ramot Galaad. Cuando llegáres, irás á la casa de Jehú, le llamarás de enmedio de sus camaradas, le llevarás á un cuarto retirado, y alli tomando la ampollita de aceite, la derramarás sobre su cabeza y

le dirás: esto dice el Señor, te he ungido Rey sobre Israel. Abrirás al momento la puerta y huirás de allí. Fue, pues, el jóven Profeta á Ramot Galaad, entró en la habitacion de Jehú, y viendo allí sentados á los primeros oficiales del ejército, dijo: tengo una palabra que comunicaros ¡oh Príncipe! y dijo Jehú: ¿á quién de todos nosotros? A vos ¡oh Príncipe! Levantóse Jehú y entró en un aposento y el jóven enviado por Eliseo derramó el aceite sobre su cabeza, y dijo: esto dice el Señor: te he ungido Rey sobre Israel, mi pueblo, y herirás la casa de Acab, tú Señor, y (por tu mano) vengaré la sãngre de mis Profetas y la sangre de todos mis siervos de la mano de Jezabel, y destruiré toda la casa de Acab, y mataré de la casa de Acab hasta el que está encerrado en el vientre de su madre, hasta el postrero de su familia en Israel, hasta el perro que mea á la pared. Trataré á la casa de Acab como á la casa de Jeroboan, hijo de Nabat, y como á la casa de Baasa, hijo de Ahia. Y á Jezabel comerán los perros en el campo de Jezrael y no habrá quien la entierre, y abrió la puerta y huyó.

Volvió Jehú á donde estaban sus camaradas, los cuales le preguntaron: ¿vá bien todo? ¿A qué fin ha venido á tí ese loco? (Tal es el nombre que una oficialidad idólatra dá al Profeta del Señor). ¿Conoceis, dijo Jehú, á ese hombre y lo que ha dicho? Ello es falso, le dijeron, sin embargo dínoslo. Y Jehú dijo: así y así me habló y dijo: esto dice el Señor: te he ungido Rey sobre Israel. (¡Tú qué dices!) Al momento se levantaron todos

apresurados y tomando cada uno su capa, las pusieron bajo de los pies de Jehú á manera de tribunal, y tocando la trompeta, gritaron á una voz: reinó Jehú, y luego fue proclamado Rey de Israel por todo el ejército. Era Jehú muy advertido y previsor, y su primera atencion se dirigió á sorprender en Jezrael á Joran antes que huyese á Samaria, donde no bastaria todo el ejército para sacarle de ella. Si lo teneis á bien, dijo á los oficiales, ninguno salga de la ciudad para que no vaya á dar la noticia en Jezrael. Todos aprobaron el pensamiento y luego se pusieron en marcha para Jezrael con todo el ejército y su nuevo Rey al frente. Cuando ya se pudieron ver desde la ciudad las primeras tropas, dijo el centinela que estaba en la torre: veo un tropel de gente, y mandó Joran á uno de sus oficiales que tomase inmediatamente un carro, saliese al encuentro y preguntase: ¿por ventura vá bien todo? Fue, pues, el Oficial inmediatamente á su encuentro y dijo: esto pregunta el Rey: ¿está todo en paz? ¿Qué tienes tú con la paz? respondió Jehú: pasa á atrás y sígueme. Dió aviso el centinela segunda vez diciendo: el Oficial llegó á ellos y no vuelve. Envió Joran otro Oficial á su encuentro y dijo: esto pregunta el Rey: ¿tenemos paz? Y respondió Jehú: ¿qué tienes tú con la paz? Pasa á atrás y sígueme; y el centinela dió aviso, diciendo: el Oficial ha llegado hasta ellos y no vuelve, y añadió: el andar es de Jehú, nieto de Namsi, porque viene con precipitacion.

Muerte de Joran, Rey de Israel. Aquí ya dijo

Joran: uncid mi carro; y le uncieron, y saliendo Joran, Rey de Israel, y Ocozias, Rey de Judá, cada uno en su carro, fueron al encuentro de Jehú, y le hallaron en el campo de Nabot Jezraelita. Luego que Joran vió á Jehú, le dijo: Jehú, ¿hay paz? ¿Qué paz? respondió Jehú. Las fornicaciones de Jezabel, tu madre, y sus abominaciones están en su fuerza. Entonces Joran volvió riendas, y huyendo, dijo á Ocozias: traicion Ocozias; pero Jehú templó su arco, arrojó su flecha é hirió á Joran entre las espaldas, pasando la saeta por su corazon. Al punto cayó Joran muerto en el carro; y dijo Jehú al capitán Badacer: sácale y tírale en el campo de Nabot Jezraelita, porque tengo presente que, cuando tú y yo sentados en un carro seguíamos á Acab, su padre, el Señor pronunció contra él esta sentencia: yo tomaré venganza en tí (en tu sangre) de la sangre de Nabot y de la sangre de sus hijos (que como de aqui consta fueron muertos tambien con su padre).

Muerte de Ocozias, Rey de Judá. Viendo esto Ocozias, Rey de Judá, huyó por el camino de la huerta (hecha de la viña de Nabot) y Jehú le fue persiguiendo y dijo á sus tropas: herid tambien á este en su carro, y le hirieron en la subida de Gaver, y herido pudo huir hasta Magedo, donde murió. Sus criados le pusieron en su carro, le llevaron á Jerusalén y le enterraron en el sepulcro de sus padres en la ciudad de David. Este fin tuvieron los dos Reyes de Israel y de Judá, el primero despues de once años de reinado, y el

segundo de un año escaso; y con esto quedaron instruidos los dos reinos de que mas pronto ó mas tarde las amenazas del Señor se cumplen, cuando los culpables no las previenen con la penitencia.

JEHÚ, UNDÉCIMO REY DE ISRAEL.

Los primeros golpes de Jehú, aunque en personas tan elevadas, no eran mas que la señal de la tragedia sangrienta que se principiaba á ejecutar. Aun vivía la muger mas indigna de vivir. Esta era Jezabel, muger de Acab y madre de Joran. Jehú, despues de la muerte de Ocozias, volvió sobre Jezrael, donde habia quedado Jezabel, y cuando esta muger soberbia supo que se acercaba Jehú, se pintó los ojos, adornó su cabeza y se puso á mirar por la ventana (que habia sobre la puerta de la ciudad) á Jehú que entraba, y principió á acusarle y provocarle diciendo: ¿puede acaso tener paz (el nuevo) Zambri que ha quitado la vida á su Señor? ¿Qué muger es esa? preguntó Jehú levantando su vista á la ventana; y los dos eunucos que estaban á sus lados contestaron con una profunda reverencia. El nuevo Rey la conoció y dijo á los dos que la acompañaban: arrojadla de la ventana, y ellos la arrojaron.

Muerte de Jezabel, madre de Joran. Jezabel fue estrellada á la puerta de la ciudad; su sangre saltó por todas partes y regó hasta las paredes de

la entrada, y los caballos que pasaban la pisaron y trillaron. Libre Jehú de esta furia que habia despedazado por mas de treinta años el reino de Israel, degollado sus Profetas, perseguido y aniquilado en cuanto habia podido el culto del Dios de Abraham, Isaac y Jacob, y establecido y fomentado por cuantos medios habia encontrado el de Baal, ídolo de los Sidonios... y cumplida la primera parte de la sentencia, tantas veces pronunciada contra esta impía, entró Jehú en palacio á comer con los principales oficiales del ejército. En la comida se acordó de Jezabel y dijo á una partida de su guardia: id y ved esa maldita y enterradla; porque al fin es hija de Rey. Cuando fueron, ya no hallaron mas que la calavera, los pies y las extremidades de las manos, y volviéndose asombrados á decirlo á Jehú: se ha cumplido, dijo Jehú al oirlo, la palabra que el Señor anunció por boca de su siervo Elias Tesbite: en el campo de Jezrael comerán los perros las carnes de Jezabel, y sus reliquias (serán derramadas) en el campo de Jezrael, como el estiercol sobre la haz de la tierra; y preguntarán los que pasen: ¿Es ésta aquella Jezabel!!!

Muerte de setenta Príncipes, hijos de Acab. Solo habian muerto hasta ahora de la casa de Acab los malvados que no merecian ni la clemencia de Dios, ni la compasion de los hombres; pero debia ser derramada toda la sangre de Acab. Asi lo habia ordenado el árbitro soberano de la sangre y de la vida de los hombres para escarmiento de los grandes criminales. Setenta Príncipes, hijos de

Acab, se contaban en Samaria; y escribió Jehú una carta á los principales de la ciudad, á los ancianos y á los ayos de los hijos de Acab, diciendo: luego que recibais esta carta los que tenéis los hijos de vuestro dueño, los carros, los caballos y las ciudades fuertes, elegid al que os parezca mejor y colocadle sobre el trono de su padre y combatid por su causa.

Al leerla, todos quedaron asombrados y dijeron: dos Reyes no pudieron hacerle frente, ¿podremos resistirle nosotros? Enviaron, pues, á decir á Jehú los mayordomos de palacio, los que gobernaban la ciudad, los ancianos y los ayos: vasallos vuestros somos. Haremos lo que nos mandéis. Nosotros no constituiremos Rey. Haced lo que os parezca bien. Esta sumision de la capital, ciudad tan fuerte que habia resistido tantos años á todo el poder de la Siria, no debió mirarse sino como obra del Señor que ponía en manos de Jehú la descendencia de Acab para que la exterminase. El nuevo Rey se aprovechó sin perder momento de esta sumision y escribió segunda carta, diciendo: si sois míos y me obedecéis, tomad las cabezas de los hijos de vuestro dueño y venid á mi mañana á Jezrael á esta misma hora. La orden era terrible, erizaba los cabellos; pero era mas terrible el miedo que les infundia Jehú. Tomaron, pues, los setenta hijos del Rey y los decapitaron, y poniendo sus cabezas en cestos, las enviaron á Jezrael. Llegó á la ciudad de noche, cuando ya estaban cerradas las puertas, el imponente y lastimoso presente de setenta cabezas rea-

les; y avisado Jehú de su llegada, mandó que las pusiesen en dos montones á los dos lados de la entrada de la ciudad hasta la mañana. Luego que llegó el día, fue Jehú allá y habló á todo el pueblo que habia concurrido, diciendo: justos sois. Si yo conspiré contra mi Señor y le he quitado la vida ¿quién ha muerto á todos éstos? Conoced, pues, que no ha caido en tierra ninguna de las palabras que habló el Señor acerca de la casa de Acab y que el Señor ha hecho lo que habló por boca de su siervo Elias: que fue decirles: las muertes de tantos hombres de la familia de Acab son golpes de la ira del Señor, que despues de tantos años, tantas amenazas y tantos avisos, en vez de ser aplacada con la enmienda y la penitencia, ha sido provocada con la continuacion y aumento de las idolatrías y las abominaciones.

Muerte de toda la familia que habia de Acab en Jezrael y de todos sus Sacerdotes y de cuarenta y dos sobrinos del Rey Ocozias. Jehú hizo matar á todos los que habian quedado de la casa de Acab en Jezrael, y á todos los principales y familiares (de Acab) y á todos sus Sacerdotes, hasta no quedar reliquia de él. Concluida la matanza en Jezrael, salió Jehú para Samaria, y habiendo llegado á una cabaña de pastores que habia en el camino, halló á los sobrinos del Rey Ocozias, que acababa de matar, y les dijo: ¿quiénes sois vosotros? Somos, le respondieron, los sobrinos del Rey Ocozias que hemos venido á saludar á los hijos del Rey y la Reina (de Israel), y dijo Jehú: prendedlos, y los prendieron y degollaron en una

cisterna cercana á la cabaña, sin dejar ni uno de los cuarenta y dos que se encontraron.

Encuentro de Jonadab, hijo de Recab. Siguiendo su camino y acercándose á la ciudad, se halló con el famoso Jonadab, hijo de Recab, que venia á recibirle. Era Jonadab un Israelita de mucha virtud y de singular piedad, hombre extraordinario que en aquellos tiempos de confusion, de idolatrías y de abominaciones, supo empeñar á todos sus descendientes á que abrazasen un género de vida tan austera que se obligaban á vivir en soledades bajo de tiendas ó en cabañas, sin posesiones, sin bienes... y á no beber jamás vino, obligacion que cumplian con fidelidad cerca de trescientos años despues en tiempo del Profeta Jeremías y del famoso sitio de Jerusalén por Nabucodonosor. (Véase *Recabitas* al folio 397 del primer tomo). Jehú le saludó con mucha atencion y le dijo: ¿es recto tu corazon con el mio, como lo es, mi corazon con el tuyo? Lo es, respondió Jonadab; pues si lo es, replicó Jehú, dame la mano, y le subió á su carro, diciendo: ven y verás mi celo por el Señor; y le llevó á Samaria.

Muerte de toda la familia que habia de Acab en Samaria. En ella hizo quitar la vida á todos los que habian quedado de la familia de Acab sin dejar uno, conforme á la palabra que el Señor habia dicho por boca de Elias. Juntó despues á todo el pueblo y les dijo; Acab honró poco á Baal, yo le honraré mucho mas. Convocad á todos los Profetas de Baal y á todos sus servidores

y á todos sus Sacerdotes ; no quede ni uno que no venga porque voy á hacer á Baal un gran sacrificio. Todo aquel que no viniere , morirá. Mas Jehú hacía esto con astucia para exterminar todos los servidores de Baal. Es digno sin duda del mayor elogio el celo que muestra aqui Jehú contra el infame culto de Baal ; pero no se puede aprobar y menos imitar la ficcion de que se vale ; mas él llevó adelante su engaño. Envió órdenes por todos los términos de Israel y vinieron todos los servidores de Baal sin que quedase ni uno que no concurriese. Todos entraron en el templo de Baal y todo se llenó de cabo á cabo. Sacad , dijo entonces Jehú á los custodios , las vestiduras para todos los siervos de Baal , y entrando despues en el templo , dijo á los Sacerdotes de Baal : registrad y ved que no haya ninguno con vosotros que no sea servidor de Baal , y principiaron á ofrecer víctimas y holocaustos á Baal. Mientras que los ofrecían , Jehú puso á la puerta del templo ochenta hombres , previniéndoles que si dejasen salir á alguno , su alma sería por el alma del que saliese.

Muerte de todos los Profetas , Sacerdotes y siervos de Baal. Cuando acabaron los idólatras de ofrecer los holocaustos , dijo Jehú , á los capitanes y la tropa : entrad y matadlos. Ninguno se libre , y á todos los pasaron á filo de espada , y los arrojaron fuera del templo para que sirviesen de espanto y de escarmiento. Mas este templo , que acababa de ser la tumba de tantos muertos , no era el único consagrado al culto de Baal. Acab

habia edificado otro en las cercanias de la ciudad, colocando en él una grande estatua de Baal y plantado en rededor un bosque consagrado al ídolo. Fueron allá los capitanes y sus tropas, hicieron pedazos la estatua, quemaron el templo y talaron el bosque. Volvieron luego al primero, que estaba situado en una de las orillas de la ciudad, y le derribaron, haciendo de él letrinas, que aun duraban trescientos años despues. Asi exterminó Jehú el culto de Baal.

Jehú no destruye los Becerros de oro. Con esto parecia que se habian cumplido todas las órdenes del Señor. El culto de Baal quedaba ya borrado en Israel, sus templos estaban reducidos á escombros, ó á usos inmundos, su bosque talado, muertos sus Sacerdotes, disipados sus adoradores, y los Reyes, autores y protectores de estas abominaciones, entregados á las sombras de la muerte. Mucha sangre habia costado llegar á este punto. Habia sido necesario derribar las mas altas cabezas, exponerse á la indignacion de los idólatras y aun arriesgar la vida; pero Jehú solo habia atendido á cumplir la voluntad del Señor, y asi dijo el Señor á Jehú: porque has hecho con celo lo que era recto y agradable á mis ojos, y has executado todo lo que yo habia dicho, tus hijos, hasta la quarta generacion, se sentarán sobre el trono de Israel. Esta prontitud con que el Señor premió los servicios que Jehú habia hecho hasta aqui, parecia no tener otro objeto que sostener el celo de Jehú y animarle á que concluyese la obra comenzada; porque en efecto Jehú hasta ahora no

habia hecho sino principiar á desterrar la idolatría de Israel. Habia destruido, es verdad, el ídolo de la córte, pero quedaban los ídolos del reino. Baal habia caido del altar y se habia hecho pedazos como otro Dagon, pero los Becerros de oro permanecian sobre sus columnas; y ninguno acaso desde que se colocaron en ellas, tuvo mas fuerzas á su disposicion para derribarlos. Todo se habia rendido á su flecha y á su lanza, el ejército le adoraba y el pueblo le temia, le obedecía y hacia cuanto le mandaba; y si Jehú hubiera llevado hasta su fin la destruccion de la idolatría, reducido á polvo los Becerros, como Moisés, y obligado á los idólatras á beberlos en polvo, ya habria cesado en Israel la idolatría como cesó al pie del monte Horeb, y Jehú habria sido en este punto un segundo Moisés; pero Jehú se estrelló contra el escollo en que se habian estrellado todos sus antecesores desde que la infernal política de Jeroboan puso esos escándalos en Israel. No quitó los Becerros de oro que estaban en Betel y en Dan. No guardó la ley del Señor que mandaba no permitir jamás la idolatría en Israel, y condenaba á muerte á los idólatras. No anduvo, dice el sagrado texto, en la ley del Señor de todo su corazon, porque no se apartó de los pecados de Jeroboan que habia hecho pecar á Israel.

Desdichas de Jehú y de Israel por no haberlos destruido. De este envenenado y perenne manantial corrieron las desdichas que siguieron á Jehú en todo el resto de su reinado, viniendo á parar aquel General tan valiente que hacia tem-

blar la tierra cuando cumplia las órdenes del cielo en un pusilánime luego que abandonó la obra del Señor y se hizo indigno de su proteccion. Hazael, Rey de Siria, comprobó demasadamente en este tiempo los motivos que tenia Eliseo para entregarse á tan amargo llanto cuando le anunció que seria Rey. Declaró la guerra á Jehú, y este se defendió tan perdidamente que el historiador sagrado solo nos dice que Hazael derrotó las tropas de Jehú en todos los términos de Israel por la parte del Oriente, tomando la tierra de Galaad, de Gad, de Rubén y de Manasés, desde Aroer hasta Basan. ¡Pérdidas imponderables para el reino de Israel, que quedaba despojado de las dos tribus y media que tenia al otro lado del Jordán, y expuesto á ser invadido por esta parte en cualquier tiempo, no teniendo en ella otra defensa que las tribus que perdía! Pero lo mas lastimoso en esta guerra fue el cumplimiento de cuanto habia anunciado Eliseo en presencia de Hazael. No se veían por todas partes sino incendios, devastacion, mortandad, sangre y carnicería. Las ciudades muradas fueron entregadas á las llamas, los juvenes pasados á cuchillo, los niños estrellados contra las piedras y las mugeres con los hijos que llevaban en su vientre abiertas, serradas ó hechas pedazos bajo de los carros armados; y Jehú, que debia haber muerto el primer año de su reinado para bajar al sepulcro con gloria, vivió entre tantas desdichas hasta el veintiocho que bajó á la tumba con ignominia. ¡Justo castigo de un Rey, elegido particularmente para acabar con la

idolatría de Israel y que correspondió tan indignamente á un encargo tan glorioso! Murió en Samaria y fue enterrado en el sepulcro de sus padres.

JOACAZ, DUODÉCIMO REY DE ISRAEL.

Sucedió á Jehú su hijo Joacaz y reinó sobre Israel diez y siete años. Hizo lo malo delante del Señor; siguió los pecados de Jeroboan que hizo pecar á Israel y no se apartó de ellos. Con esto, en vez de aplacar al Señor, aumentó su enojo é hizo que continuase entregando las ciudades y pueblos de Israel en manos de Hazael; y aunque este enemigo terrible murió por este tiempo, no por eso cesaron los castigos porque no cesaron los delitos que daban el motivo. A falta de un instrumento se valió el Señor de otro. Benadad, hijo y sucesor de Hazael, reemplazó á su padre y siguió el mismo plan y el mismo camino. Joacaz hizo algunos esfuerzos para detener el torrente; pero como no cesaba el manantial, que era la idolatría, no consiguió otra cosa que perder sus mejores tropas; viniendo á quedar reducido aquel formidable ejército de Israel que llegó á constar de quinientos mil hombres, á diez mil, cincuenta caballos y diez carros; porque el de Siria le habia pasado á cuchillo y reducido, dice el sagrado texto, como el polvo en la trilla de una era.

Pide Joacaz socorro al Señor y el Señor le socorre. Al paso que avanzaba el Rey de Siria el

reino de Israel iba á caer todo entero en sus manos. Joacaz veia vacilar la corona en su cabeza y no sabia á donde volver los ojos. ¡Cuánto conviene á la vez llevar el castigo de los culpados hasta el extremo! Aqui fue cuando Joacaz se acordó del cielo. Levantó al Señor sus ojos eclipsados con las lágrimas, y buscó en él su remedio y su consuelo. No desatendió el Señor la angustia de su siervo y de su pueblo, se compadeció de Israel, trillado por el Rey de Siria, y le dió un salvador que le libró de sus manos, volviendo á habitar los hijos de Israel, como antes, en sus tabernáculos. La escritura no nos dice quien fue este libertador, pero sí que tanto el Rey como su pueblo no se apartaron por esto de los pecados de la casa de Jeroboan, sino que anduvieron en sus caminos y aun dejaron crecer el infame bosque que habian talado los soldados de Jehú, en vez de desceparle. Murió Joacaz á los diez y siete años de su reinado en la paz que le habia traído un momento de arrepentimiento, despues de haber vivido idólatra, á lo menos por política, y de haber sufrido por esto y hecho sufrir á su pueblo grandes calamidades. Fue enterrado en el sepulcro de sus padres y reinó su hijo Joas en su lugar.

JOAS, DÉCIMOTERCIO REY DE ISRAEL.

Hizo Joas lo malo delante del Señor y no se apartó de los pecados de Jeroboan que hizo pe-

car á Israel. Joas fue muy semejante á su padre en toda su vida. Ambos por política y motivos de estado, mantuvieron contra su conciencia el culto de los becerros de oro, y ambos creyeron que solo el Señor merecía su culto y sus inciensos, pero ninguno tuvo valor para derribar estos falsos dioses y hacer que solo se adorase al Dios verdadero. Seguian habitando en paz los hijos de Israel en sus tabernáculos en el reinado de Joas cuando vino la muerte á dar un sentimiento al Rey y á los fieles Israelitas.

Última profecía de Eliseo. Enfermo de gravedad el gran Profeta Eliseo, y siendo mirado en Israel como su Angel tutelar, pasó el Rey á visitarle, y le halló en un estado que no dejaba esperanza de poseerle por mas tiempo. Al verle el Rey no pudo contener sus lágrimas y exclamó llorando: ¡padre mio! ¡padre mio! ¡carro de Israel y su cochero! Tambien se enterneció Eliseo y oró al Señor; y recogiendo las pocas fuerzas que le quedaban, dijo al Rey: haced que me traigan un arco y flechas, y habiéndosle traído, poned, dijo al Rey, vuestra mano sobre el arco. El Rey la puso, y sobreponiendo Eliseo la suya, le dijo: abrid la ventana de hácia el oriente y tirad una flecha, y habiéndola tirado el Rey, dijo Eliseo: saeta de salud del Señor, y saeta de salud contra la Siria. Herireis á la Siria en Afec hasta consumirla. Tomad las flechas, añadió Eliseo, y herid la tierra con flecha, y habiéndola herido el Rey tres veces (cada vez con una flecha) cesó, y se irritó el varon de Dios contra el Rey,

diciendo: si hubierais herido cinco, seis ó siete veces, hubierais herido á la Siria hasta su esterinio, mas ya no la herireis sino tres veces.

Su muerte. Estas fueron casi las últimas palabras de Eliseo, y poco despues murió este hombre de Dios, como se le llamaba comunmente, á la edad de mas de cien años, llorado de los buenos Israelitas, que perdian en él un verdadero padre. Fue sepultado con los honores debidos á tan gran Profeta en las cercanías de Samaria, en un sepulcro que acaso vino á ser el mas famoso del antiguo testamento. Vivió setenta y cinco años desde que Elias le asoció asi, de orden del Señor, para que fuese Profeta despues de él, y sesenta de éstos profetizando en Israel en tiempo de muchos Reyes, y obrando por todas partes multitud de prodigios, como hemos visto en su historia. Por lo que miraba á la profecía que habia hecho al morir en favor de Israel y contra la Siria, el pueblo, acostumbrado á ver cumplidas siempre las profecías de este santo hombre, esperaba su cumplimiento sin la menor duda, pero los cortesanos, casi todos idólatras, y muchos sin religion, hechos á mirar las palabras de los Profetas como efectos de una imaginacion exaltada y fanatizada, la miraron con indiferencia; mas el Señor en esta ocasion manifestó la santidad y veracidad del Profeta con un milagro que ni habia tenido semejante, ni podia negarse.

Resurreccion de un muerto al contacto de sus huesos. Estaba entonces el reino en paz por lo que tocaba á la Siria; pero partidas pequeñas de

ladronzuelos que venian de Moab, hacían en él frecuentes correrías, robando y matando en los caminos, aldeas y campiñas. Ciertos pasajeros que hallaron un hombre muerto por estos salteadores, movidos de piedad, le tomaron y llevaban á enterrar cuando vieron venir una partida de ellos, y hallándose junto al sepulcro de Eliseo, le arrojaron en él para huir mas desembarazados; pero apenas tocó el cuerpo muerto en los huesos de Eliseo, cuando resucitó el hombre, se levantó y fue por su pie á Samaria que estaba muy cercana. Con motivo de esta cercanía se había sabido en la córte el asesinato de este hombre, y cuando le vieron entrar por su pie en la ciudad y contar su resurreccion milagrosa, todos quedaron pasmados y ya nadie dudó de que serian cumplidas exactamente las promesas de un Profeta tan autorizado por Dios, que hasta sus huesos hacían prodigios. San Gerónimo ve en esta resurreccion una imágen de la futura resurreccion de los muertos, una prueba de la virtud de las reliquias de los santos y un símbolo de la resurreccion de Jesucristo, con la diferencia de que Eliseo por la virtud del Señor resucitó á otro, y Jesucristo por su virtud propia se resucitó á sí mismo.

Elogio de Eliseo. El Espíritu Santo en el libro del Eclesiástico hace el elogio de Eliseo en unas breves pero magníficas palabras. Elias, dice, en torbellino fue cubierto, y en Eliseo se completó su Espíritu. En sus dias (Eliseo) no temió á Príncipe, y en potencia nadie le venció, ni le superó palabra alguna; y muerto profetizó su

cuerpo. En su vida hizo portentos y en su muerte obró maravillas. Tales son las alabanzas que le dá el mismo Espíritu Santo. ¡Varon admirable y digno discípulo del Profeta Elias!!!

Tres victorias de Joas en cumplimiento de la profecía de Eliseo. Volvamos ya á Joas que confirmado con la resurreccion del muerto en el cumplimiento de la profecía de Eliseo, se dispuso luego para la guerra contra la Siria. Tenia Joas un hijo llamado Jeroboan, como aquel que dividió el reino de Salomon y puso los becerros en Israel; y para prevenir cualquier acontecimiento desagradable, asoció este hijo á su trono antes de su salida. Empezó luego su marcha y fue á acampar cerca de Afec, donde Acab habia conseguido en otro tiempo una gran victoria contra los Sirios. Tambien alli la consiguió ahora Joas y quitó á Benadad parte de las plazas que Hazael habia tomado á Jehú y á Joacaz su abuelo y padre. Tres victorias consiguió Joas de Benadad Rey de Siria, segun la profecía de Eliseo, y en ellas recobró (buena parte) de las ciudades de Israel; sin que sepamos las particularidades que ocurrieron en estas batallas. Joas no se atrevió á emprender mas guerras contra la Siria, contentándose con las tres victorias que le habia prometido el Profeta, y se ocupó el resto de su reinado en fomentar la hacienda y aumentar el ejército, lo que hizo con tan buen éxito que no habiendo encontrado al subir al trono mas que diez carros de guerra, cincuenta soldados de á caballo y diez mil de á pie, llegó á poder dar al Rey de Judá cien mil hombres de

tropas auxiliares, sin faltar á la seguridad de su reino. Joas, despues de un reinado de diez y seis años, y que no dejó de ser bastante dichoso, murió en Samaria y fue enterrado en el sepulcro de los Reyes de Israel.

JEROBOAN SEGUNDO,

DÉCIMOCUARTO REY DE ISRAEL.

Jeroboan segundo, hijo de Joas, entró á reinar en lugar de su padre, y reinó cuarenta y un año en Samaria. Hizo lo malo delante del Señor y no se apartó de los pecados de Jeroboan hijo de Nabat, que fue el primero que escandalizó á Israel con los becerros de oro. Sin embargo en su tiempo siguieron las prosperidades de Israel, y Jonas, sucesor de Eliseo, anunció á Jeroboan mayores conquistas aun, que Eliseo á su padre Joas. Este habia recobrado gran parte de las plazas que Hazael y Benadad habian quitado á Joacaz de esta parte del Jordan, pero Jeroboan recobró todas las tierras de la otra parte, que tan lastimosamente y con tanta ignominia habia perdido Jehú. Recobró además el resto de las ciudades de Israel, sin dejar ni una sola á los Sirios de cuantas habian conquistado. Jeroboan no paró aqui. Llevó la guerra á los reinos vecinos. Tomó á Damasco, capital de la Siria de Damasco, y á Emat, capital de la Siria de Soba, é hizo tributarios de Israel estos dos reinos, como lo habian sido en tiempo

de David; y la dominacion de Jeroboan segundo tuvo por términos á Emat por la parte del norte, y el mar muerto por la del mediodia, y viniendo á ser la misma que la de Jeroboan primero. Diez y seis años empleó Jeroboan en estas gloriosas conquistas, mas no sabemos las acciones, batallas y victorias que ocurrieron en ellas.

Victorioso Israel por todas partes, se halló en una situacion la mas dichosa en cuanto á los intereses temporales, pero no así en cuanto á los intereses eternos. La abundancia era como un veneno para la religion y las costumbres. Crecian los desórdenes al paso que se aumentaban las delicias, y la idolatría se estendia por todo el reino. La ociosidad, la molicie, la gula, la lujuria... todos los vicios se veian reinar en Israel á la sombra de la paz y en medio de la abundancia.

JONAS, PROFETA, SUCESOR DE ELISEO.

En este tiempo de tanta corrupcion, Jonas, Profeta de Israel y sucesor de Eliseo, no pudiendo ni contener con su predicacion, ni sufrir semejante torrente de idolatrías y de delitos, se retiró al lugar de su nacimiento, y de aqui fue de donde el Señor le llamó para que llevase su palabra á un pueblo pagano, acaso tanto ó mas corrompido que su pueblo escogido, pero menos indócil, y mas dispuesto á escuchar sus amenazas y á sacar fruto de ellas. Este pueblo era la populosa

y famosa Ninive. Vino, pues, á Jonas, hijo de Amati, natural de Get, en el territorio de Ofer, y tribu de Zabulon, palabra del Señor, diciendo: levántate y ve á Ninive, ciudad grande, y predica en ella, porque su malicia ha subido delante de mí.

Huyendo del Señor se embarca en Jope y el mar se alborota. Mas á Jonas pareció demasiado peligrosa esta comision, y atemorizado, trató de huir de la presencia del Señor, como si hubiera donde huir de su presencia. Se dirigió al puerto de Jope, y allí encontró un navio que iba á Tarsis. Pagó el transporte y entró en él para ir con los pasajeros á Tarsis, huyendo del Señor; pero el Señor envió un recio viento, el mar se alborotó y el navio corria gran peligro de estrellarse. Temieron todos los marineros y cada uno clamaba á su Dios. Arrojaron al mar los equipajes que traian en el navio y todos trabajaban por aligerarle; pero Jonas, que habia bajado al fondo del navio, dormia con un profundo sueño. Bajó á buscarle el piloto y sacándole de un sueño, que parecia increíble en tales circunstancias, le dijo: ¿Cómo estás tú sumergido en sueño (en medio de tanto riesgo)? Levántate é invoca á tu Dios, por si Dios se acuerda de nosotros y no perecemos. Jonas se levantó y puso en oracion, pero el Señor no escuchó la oracion del fugitivo.

La suerte designa á Jonas culpable de la borrasca. Creciendo siempre el peligro y no sabiendo ya los pasajeros que medio tomar para no perecer en la borrasca, se dijeron unos á otros;

echemos suertes y sepamos porque nos sucede este mal. Echaron suertes, y cayó la mala suerte sobre Jonas. Las suertes para descubrir una cosa oculta son ilícitas, á no ser que sean inspiradas ó mandadas por Dios, como sucedió en la eleccion del Apostol San Matías, y en la reparticion que hizo Josué de la tierra prometida. Cuando los pasajeros vieron á Jonas cargado con la desdichada suerte, dinos, le preguntaron ¿porqué nos hallamos en este peligro? ¿cuál es tu tierra? ¿de qué pueblo eres? ¿qué oficio tienes? ¿á donde vas? Yó, les respondió, soy un hebreo, que temo al Señor, Dios del cielo, que hizo el mar y la tierra y voy huyendo de su presencia. Entonces los hombres temieron mucho y le dijeron: ¿porqué has hecho eso? y añadieron: ¿qué haremos de tí para que se aquiete el mar? (porque el mar iba y venia y se hinchaba siempre mas). Tomadme, les dijo, y arrojadme en él, y se aquietará, pues bien se yo que por mi ha venido sobre vosotros esta gran tormenta. El consejo se oponia á los sentimientos de la humanidad, y para no llegar á la ejecucion de un hecho tan repugnante, volvieron de proa y remaban con todas sus fuerzas para alcanzar tierra, echarle en ella, y seguir despues su viage, si el mar se sosegaba; pero no les fue posible vencer la furia de las olas.

Crece la borrasca y arrojan á Jonas al mar.
 El mar se hinchaba cada vez mas, las olas batian el navío fuertemente y le trastornaban hácia todos lados, saltaban por cima de él y le anegaban. En semejante extremo se determinaron á seguir

el consejo del culpado, pero antes pidieron al Dios de Jonas que les perdonase una accion, al parecer, tan inhumana. Os rogamos, Señor, dijeron, que no perezcamos por la vida de este hombre, y que no echeis sobre nosotros la sangre de este inocente, porque Vos, Señor, habeis hecho esto como habeis querido. Acabada esta oracion, tomaron á Jonas, le echaron en el mar, y cesó el furor del mar. Los hombres al ver este prodigio, temieron al Señor con gran temor, ofrecieron victimas, é hicieron promesas (de ir á ofrecerlas en Jerusalén).

Le traga una ballena y le vomita en la playa á los tres dias. Cayó Jonas en lo profundo del mar (donde viven los peces mónstruos) y fue tragado por uno de éstos, que se cree fue una ballena que el Señor tenia preparada en aquel sitio. Le sepultó en su vientre y en él estuvo tres dias y tres noches, sin que le dijiriese su estómago, ni le cociese su calor natural, ni le ahogase la falta de respiracion, ni careciese de comida ni bebida, porque todo lo remedió y suplió el Señor, multiplicando los milagros de su diestra. Encerrado Jonas en este nuevo género de templo, confesó las misericordias del Señor, ofreció la accion de gracias y rindió sus alabanzas diciendo: del seno del sepulcro exclamé, y oisteis, Señor, mi voz. Me echasteis en lo profundo, en el corazon del mar, y las aguas me rodearon. Todos vuestros abismos, todos vuestros flujos y reflujos pasaron sobre mi, y yo dije: arrojado he sido de la presencia de vuestros ojos, pero aun volveré á ver vuestro

santo templo. Me penetraron las aguas hasta el alma, el abismo me cercó, el mar cubrió mi cabeza, bajé hasta los cimientos de los montes, las barras de la tierra me encerraron para siempre, pero Vos preservasteis de la corrupcion mi vida, Señor y Dios mio. Cuando mi alma se angustiaba dentro de mi, me acorde de Vos, Señor, para que llegase á Vos mi oracion, á vuestro santo templo. Los que observan vanamente vanidades, abandonan vuestra misericordia; mas yó con voz de alabanza os ofreceré sacrificio, y pagaré al Señor todo lo que he prometido por mi salud. Aquí concluyó la oracion de Jonas, y el Señor mandó al pez, y el pez vomitó á Jonas en tierra seca.

Se representa en este hecho la muerte, el sepulcro y lo resurreccion de Jesucristo. En este asombroso suceso se anuncia de un modo terminante la muerte, el sepulcro y la resurreccion de Jesucristo, y es uno de los pasages del antiguo testamento que no permite ser aplicado á otro nadie; porque el mismo Jesucristo se le aplica á si mismo, diciendo: asi como Jonas estuvo tres dias y tres noches en el vientre de la ballena, asi estará el hijo del hombre (que era él mismo) tres dias y tres noches en el corazon de la tierra.

Predicacion de Jonas en Ninive y conversion de los Ninivitas. Vino otra vez á Jonas palabra del Señor, diciendo: disponte y ve á Ninive, ciudad grande, y predica en ella el sermon que yo te mando, y luego partió Jonas para Ninive, segun la palabra del Señor. Era Ninive una ciudad de las mayores del mundo, que tendria en cir-

cuito como veinte leguas nuestras, porque se necesitaban tres dias para andarla en rededor. Entró en la ciudad Jonas y anduvo por ella todo el dia clamando por todas partes: *De hoy en cuarenta dias Ninive será destruida.* Estas breves palabras ¡ó poderío de la gracia! predicadas por un extranjero á quien no se conocia, en quien no se descubria cosa extraordinaria y que no autorizaba su mision con prodigio alguno, hicieron sobre los Ninivitas, aunque paganos, tan profundas impresiones que las exhortaciones mas enérgicas de los profetas, reconocidos por enviados de Dios y sostenidos con la magnificencia de los milagros, no las hacian semejantes mucho tiempo habia en la nacion escogida. Todos los corazones quedaron penetrados de temor y de arrepentimiento. No se oian en Ninive sino gemidos, no se veian sino lágrimas. Todos se reconocian dignos del castigo con que el extranjero les amenazaba, y procuraban detener con la penitencia el golpe de la divina justicia. Se entregaron al ayuno y se vistieron de sacos desde el mayor al menor. Llegó al Rey la noticia de las amenazas de Jonas, y el Rey bajó de su trono, se despojó de sus vestiduras reales, se cubrió con un saco, se sentó en la ceniza, y desde este tribunal extraordinario y jamas visto, dictó, de consejo de todos los Príncipes, esta célebre orden de penitencia pública que mandó publicar á voz de pregone-ro, diciendo: ni hombres, ni bestias gusten cosa alguna: ni bueyes, ni género alguno de ganado salga al pasto, ni beba agua. Cubranse de saco las

bestias y los hombres; apartese cada uno de su mal camino y de la iniquidad que hay en sus manos, y clame al Señor (pidiendo misericordia) con todas sus fuerzas. ¿Quién sabe, si se apiadará de nosotros y nos perdonará? ¿Y si se aplacará el furor de su ira, y no pereceremos?

Las terribles palabras del Profeta: *De hoy en cuarenta dias Ninive será destruida* infundieron en todos los corazones un terror santo, y la orden y el ejemplo del Rey les determinaron y animaron á una ejemplar y general penitencia. Ayunaron, se cubrieron del saco y del cilicio, gimieron y lloraron llanto grande delante del Señor, detestando sus idolatrías, sus disoluciones y todos sus delitos. Ninive murió y nació de repente. Murió la Ninive pecadora y nació la Ninive penitente, y en los Ninivitas se vió una de aquellas mudanzas universales que se presentan pocas veces, y debieran presentarse con frecuencia. Vió el Señor esta mudanza, se compadeció de los pecadores, y ya no envió sobre ellos el mal con que les había amenazado.

Jonas se aflige al ver que no se cumple su profecía. Jonas, despues de haber predicado en aquella gran ciudad su próxima ruina, habia salido de ella, y haciendo una choza frente á su puerta oriental, vivía en ella esperando á ver lo que sucedia. Mas cuando hubieron pasado los cuarenta dias, y vió que no se habia cumplido el castigo con que él la habia amenazado, se afligió en gran manera y dijo al Señor: ruegoos, Señor, (que me escuchéis). ¿Acáso no es esto lo que yo

me recelaba, cuando aun estaba en mi tierra, y por eso huí á Tarsis? Yo sé, Señor, que sois un Dios elemente y misericordioso, paciente y de mucha compasion y que perdonais las maldades. No dijo mas, pero queria decir en esto: que no podian anunciar amenazas en su nombre los Profetas sin un peligro de que su misericordia les expusiese á quedar mal, y ser reputados por Profetas falsos, y que á él de hecho ya le tendrian por uno de ellos. Por esto le suplicó que le quitase la vida, porque me es mejor, dijo, la muerte que la vida.

El Señor le reconviene. El ramage que cubria la choza de Jonas se habia secado y desojado, y el Profeta sentia mucho calor. Crió el Señor una yedra, creció esta en un momento y subió sobre la choza de Jonas para hacerle sombra, por que estaba muy fatigado, y Jonas se alegró con grande alegría de esta sombra que le habia concedido la divina providencia, pero el dia siguiente envió Dios un gusano que royó la yedra y esta se secó. Hizo tambien el Señor venir un viento abrasador, que unido al calor del Sol, heria la cabeza de Jonas y se quemaba, y volvió á decir: mejor me es morir que vivir. Tu piensas, le dijo aqui el Señor, tu crees que tienes razon para enojarte porque se ha secado la yedra, que tu no plantaste, ni hiciste crecer, ¿y yo no perdonaré á Niive, ciudad grande, en la que hay mas de ciento y veinte mil hombres (que despues de tu predicacion viven en virtud y penitencia y tanta multitud de niños) que no disciernen toda-

via lo que hay entre su derecha y su izquierda, (que son todavía inocentes) y hasta la multitud de las bestias (criaturas todas que yo he criado)? A esta reconvencion del Señor volvió en sí Jónas, como si despertara de un profundo sueño; reconoció su necedad, y cubierto de confusion, se humilló en la presencia del Señor, confesó que habia hablado neciamente, y se sometió de todo su corazón á quanto el Señor quisiese disponer de él, mas el Señor que solo habia querido enseñarle y sacarle de la equivocada idea que tenia formada de su bondad y misericordia, luego que le vió convencido y confundido, cesó en sus reconvenciones, é hizo, por decirlo así, las paces con su Profeta.

Se vuelve Jonas á su patria. Volvió este á tomar el camino de Israel, donde la vista de los delitos que continuaban en su reino, y el conocimiento que tenia de las calamidades con que bien presto iba á ser castigado, renovaron en su corazón sus antiguos sentimientos. Instruido con una prueba tan sensible é incontestable de que no amenazaba el Señor sino para ser aplacado, y que sus amenazas pueden quedar sin efecto por medio de la penitencia, hizo público en todo Israel el suceso de Ninive, y no omitió alguna de las circunstancias que podian reducir á sus paisanos á la penitencia y contar con la esperanza. Nada mas sabemos de Jonas; pero sí que todo fue inútil para aquellos pecadores endurecidos. Miraron con indiferencia el asombroso y famoso ejemplar de Ninive, despreciaron los avisos del Profeta y ca-

minaron acercándose á las desdichas de que estaban amenazados, al paso que por todas partes se multiplicaban las abominaciones.

Cerca de treinta y cinco años de un reinado de victorias y de paz, bien lejos de traer á Jeroboan al debido reconocimiento, hicieron de él un Príncipe ingrato y perverso. En su reinado principió aquel gran número de Profetas que sucesivamente anunciaron al pueblo de Dios las calamidades con que iba el Señor á castigar su obstinada continuacion en los caminos de la maldad. Oseas y Amos ya amenazaron y tronaron en los últimos años de Jeroboan, pero ni sus amenazas ni el modo terrible con que las anunciaban, hicieron que Jeroboan saliese de sus caminos ni mudase de conducta hasta que la justicia del Señor vino á dar cumplimiento á las amenazas de sus ministros.

Victoria de los Asirios y primeros cautivos de las diez tribus. Por este tiempo el imperio de los Asirios se habia aumentado y robustecido terriblemente y de este poderoso brazo quiso valerse el Señor para castigar las idolatrías y abominaciones de Israel, cayendo sobre Jeroboan el primer golpe. Vino el Rey de Asiria sobre Samaria, y Jeroboan salió á contenerle al valle de Jezrael. Allí se dió la batalla y allí fue deshecho el ejército de Jeroboan, segun la prediccion de Oseas, y llevada cautiva una parte de Israel. Desgracia bien merecida; pero desgracia que dió principio á la total ruina de las diez tribus. Desde este dia fatal el reino de Israel ya no fue sino un teatro de

mortandades y asesinatos hasta su entera destruccion. Si Jeroboan no recibió en la batalla de mano de los Asirios el golpe de su muerte, le recibió poco despues de la mano del Señor. Él murió muy luego y bajó á juntarse en el sepulcro con los Reyes de Israel sus padres; y reinó Zacarias su hijo por él.

ZACARIAS, DÉCIMOQUINTO REY DE ISRAEL.

No quedó de Jeroboan mas hijo que Zacarias, en la edad aun de pupilo, porque todos los mayores habian muerto en la batalla de Jezrael. Con este motivo entró la confusiu en el estado, porque los Grandes y principales Señores se dividieron en partidos y se halló el reino sin dueño y sin cabeza; por consiguiente á nadie se obedecía, y solo el que podia mas, era el que mandaba. Doce años duró esta anarquía, y no fueron otra cosa que doce años de sangre. Al fin un partido que se declaró á favor del hijo de Jeroboan, prevaleció y logró coronarle. Dios lo quiso así para cumplir la palabra que habia dado á Jehú de hacer reinar sobre Israel hasta su cuarta generacion, que fueron Joacaz, Joas, Jeroboan y Zacarias, último vástago que al parecer no subió al trono sino para verificar esta palabra, pero Zacarias, hizo, como sus padres, lo malo delante del Señor, y no se apartó de los pecados de Jeroboan,

hijo de Nabat, que hizo pecar á Israel. Apenas habia reinado seis meses, cuando Selum, hijo de Jabés, se conjuró contra él, le acometió y quitó la vida públicamente, y tomando en sus manos ensangrentadas la corona, se la puso sobre su cabeza y se hizo proclamar alli mismo Rey de Israel.

De esta manera acabó la cuarta familia real de Israel, muy digna á la verdad de la suerte que antes de ella habian tenido las de Jeroboan, Baasa y Acab que la habian precedido. Desde la extincion de esta última familia, las revoluciones se multiplicaron sin término en este reino reprobado. La corona trasladada por los asesinatos, no hizo mas que pasar de una á otra familia sin fijarse en ninguna, hasta que llegó la última catástrofe, despues de la cual, Israel no fue ya reino, ni Samaria tuvo Rey.

SELUM, DÉCIMO SEXTO REY DE ISRAEL.

Selum, hijo de Jabés, subió al trono, como ya hemos visto, pisando sobre la sangre de su Rey Zacarias, á quien habia asesinado. Solo un mes reinó Selum, sin tiempo para hacer lo malo delante del Señor, porque Manahen, hijo de Gadi, fue de Tersa á Samaria, le acometió, le quitó la vida y reinó en su lugar; tales eran los Reyes que ocupaban ya en este tiempo el trono de Israel.

MANAHEN, DÉCIMO SÉTIMO REY DE ISRAEL.

Manahen, hijo de Gadi, hizo lo malo delante del Señor. No se apartó de los pecados de Jeroboan, hijo de Nabat, que hizo pecar á Israel. La primera proeza que sabemos de Manahen fue una crueldad que apenas tenia ejemplo. La ciudad de Tapsa se negó á reconocerle y le cerró las puertas; pero la acometió con todas sus tropas, la tomó por asalto, pasó á cuchillo á todos sus habitantes, y con una crueldad digna de un regicida, hizo dividir en dos partes á todas las mugeres que estaban embarazadas.

En la resistencia de Tapsa conoció Manahen que no tenia á su favor los corazones del pueblo, y la crueldad con que la habia tratado le daban motivo para temerlo todo del descontento de sus vasallos. No hallando apoyo en su reino, acudió á buscarle en el extranjero, y este paso fue demasiadamente avanzado hácia la total ruina del reino de las diez tribus.

Llama en su apoyo á los Asirios. Ya en tiempo de Jeroboan segundo habian venido los Asirios sobre Israel y destruido su ejército en la gran batalla del campo de Jezrael, llevándose gran número de cautivos, y estos mismos son los que ahora llama en su apoyo el perdido Manahen. No dejaron pasar los Asirios la buena ocasion que se les presentaba. Vinieron con su Rey Ful al frente en apoyo y defensa de Manahen y con-

tra sus mismos vasallos; y dió Manahen á Ful mil talentos de plata porque le sostaviere en el trono. Con esta enorme recompensa, se volvió Ful á su reino, despues de hacer responsable al pueblo entero de cualquier atentado contra Manahen. Para pagar una cantidad tan crecida, impuso Manahen un tributo á todos los poderosos y ricos con que acabó de exacerbar los ánimos demasadamente prevenidos ya contra él; pero el temor de los Asirios les hizo sufrir esta carga, y diez años del reinado mas odioso. Manahen no acabó sus dias al golpe del puñal como sus antecesores y sucesores, porque tuvo en su defensa las fuerzas de la Asiria; pero reinó como esclavo de un Rey extranjero y como tirano de su pueblo. Le sucedió su hijo Faceya y reinó dos años.

FACEYA, DÉCIMO OCTAVO REY DE ISRAEL.

Faceya hizo lo malo delante del Señor y no se apartó de los pecados de Jeroboan, hijo de Nabat, que hizo pecar á Israel. Jamás habria subido al trono el hijo de un padre tan aborrecido á no tener el apoyo del Rey de Asiria; pero este murió en el tiempo de su reinado, y regularmente al concluirle, porque luego que le faltó esta defensa, se conjuró contra él Facee, hijo de Romelia, General de sus tropas, le acometió y le mató en su misma corte, y á cincuenta Galaaditas de su guardia, y reinó en su lugar.

FACEE , DÉCIMO NONO REY DE ISRAEL.

Facee hizo lo malo delante del Señor, y no se apartó de los pecados de Jeroboan; hijo de Nabat, que hizo pecar á Israel. En sus dias vino sobre Israel Teglafalasar, Rey de Asiria, y tomó las poblaciones de Ayon, Abela, Janue, Cedés, Asor, el pais de Galaad; la Galilea y la tierra de Néptali, y trasportó á la Asiria todos sus moradores que componian la mitad ó mas del reino. Esta media cautividad era la que estaba anunciada en el libro primero de los Paralipomenos muchos tiempos antes. Despues de tanta desdicha para Israel y su Rey, formó Osee hijo de Ela una conjuracion contra Facee, le puso asechanzas, le hirió y mató, y reinó despues de él.

OSEE , VIGÉSIMO Y ÚLTIMO REY DE ISRAEL.

Osee hizo lo malo delante del Señor, mas no como los Reyes que habian sido antes de él, dice el sagrado texto; pero no nos dice, si lo hizo menos mal, ó peor que ellos. Lo cierto es que adoraba los ídolos; pues esto significa la sagrada escritura con la expresion: *hizo lo malo delante del Señor*. No ocupó Osee el trono de Israel sin contradiccion, porque el Rey que acababa de asesinar, tenia sirvientes y amigos poderosos que le

disputaron la posesion ocho años; pero al cabo de este tiempo, destruyó á sus enemigos, y reinó nueve años hasta que fue aprisionado y llevado cautivo para no volver jamás á Israel.

Entre tanto que esta cautividad se verificaba, Osee era ya un súbdito de Salmanasar, sucesor de Teglafalasar, y le pagaba tributos. Para salir Osee de semejante estado de humillacion y librarse de pagar los tributos, envió sus embajadores á Sua Rey de Egipto; solicitando que le ayudase á resistir á los Asirios, pero Salmanasar descubrió en tiempo estos manejos de Osee, y sin darle tiempo, ni para concluir su contrato con Sua, ni para prevenirse por sí mismo, se arrojó sobre Israel con un poderoso ejército, y despues de apoderarse de todas las ciudades y talar toda la tierra, subió á Samaria en la que se habia encerrado Osee, y la sitió

Sitio y toma de Samaria. Era Samaria en el reino de Israel, lo que Jerusalén en el reino de Judá, esto es, una plaza que se tenia por inexpugnable, y que solo por hambre podia ser conquistada, pero su rendicion, si llegaba á conseguirse, decidia de todo el reino, y hacia Soberano al que la tomaba. Esta importancia hace conocer cual seria el vigor en los ataques y el empeño en la defensa. Principió este famoso sitio al concluir el año sexto, ó principiar el séptimo de los nueve del reinado de Osee y despues de tres de asaltos y defensas fue tomada en el nono. Nada nos dice la historia sagrada de las ocurrencias y sucesos que pasaron en este sitio terrible, pero bastará apun-

tar algunas expresiones de los Profetas para conocer que debió ser espantoso. Perezca Samaria, habia dicho Oseas, porque provocó á su Dios á la amargura. A espada perezcan (sus moradores), sean estrellados sus párvulos y abiertas sus mugeres embarazadas (para abrir tambien á sus hijos). Yo pondré á Samaria, dice Miqueas, hablando en nombre del Señor, yo pondré á Samaria como monton de piedras en el campo cuando se planta una viña, y arrojaré sus piedras en el valle y descubriré sus cimientos... pero la ira del Señor estaba sobre Samaria, y esto prueba sobre todo los extragos que alli sucederian.

Conclusion del reino de las diez tribus. El momento en que se concluyó la toma de Samaria, fue el término de la monarquía de Israel, desmembrada de la casa de David, hacia doscientos cincuenta y cuatro años, principiada por la rebelion de un vasallo, fundada sobre la idolatría y el libertinage, sostenida por la abominacion del culto de los becerros, destruida por sus delitos y enterrada para siempre bajo el peso de sus iniquidades. Desde la primera rebelion que quitó á Roboan, hijo de Salomon, diez de las doce tribus en castigo de los delitos de su padre, se cuentan hasta otras siete rebeliones, todas sangrientas, que transpasaron la corona de una á otra casa, de una á otra familia, y de una á otra cabeza con el regicidio del que la llevaba; de manera que de veinte Reyes que la ciñeron, solo Jehú logró sostenerla en su descendencia hasta la cuarta generacion, y esto por una promesa particular del

Señor, saliendo al fin de ella por un regicidio, como habia salido de las que la habian precedido. Esta corona maldita, manchada con tantos delitos, y teñida con tanta sangre, se hizo al fin pedazos al caer de la cabeza de Osee para no volver á ser jamás fundida.

Osee es llevado cautivo y todo su reino. Con la toma de Samaria concluyó Salmanasar la obra principiada en el campo de Jezrael y continuada por Teglafalasar, ó por decirlo mejor, Salmanasar acabó de dar cumplimiento á los oráculos del Señor, y de verificar á la letra las amenazas de los Profetas. Osee fue aprisionado, llevado cautivo á Ninive y arrojado en sus calabozos. Todos los habitantes de las ciudades de Israel fueron conducidos como esclavos á los paises de Halá y Habor en las cercanías del rio Gozan y derramados en ciudades de los Medos, que entonces aun eran dependientes de los Asirios, y alli encontraron á sus hermanos los de la otra parte del Jordán, que diez y seis años antes habia llevado cautivos Teglafalasar. En Israel solo quedó una confusa muchedumbre de labradores y viñadores que mas esclavos en su patria que los cautivos en la ajena, estaban condenados á cultivar la tierra en beneficio de sus conquistadores; y aun estas reliquias fueron rebuscadas como racimos despues de vendimia por los sucesores de Salmanasar y llevadas al cautiverio en cumplimiento de lo que sesenta y cinco años antes habia profetizado Isaias.

Salmanasar envia colonias que pueblen á Israel de nuevo y le siembran de ídolos. Los conquista-

dores de Israel trajeron nuevos pobladores de las cercanías de Babilonia, de Cuta, de Ava, de Emat y de Sefarvain, y los pusieron en los pueblos y ciudades que habían quedado desiertas por la traslación de sus dueños. Cada uno de estos pueblos y naciones trajeron sus dioses, y luego se vió el reino de Israel sembrado de ídolos por todas partes. Aquí se adoraba á Socabenot, dios de las campiñas de Babilonia. Allí á Nergel, dios de los Cuteos. En esta ciudad se daba culto á Asima, dios de Emat, en aquella á Nebaaz y Tartac, dioses de los Hebeos. La nación Sefarvain quemaba sus hijos en sacrificio á los dioses Adamelee y Anamelec, como los Moabitas al ídolo Moloci. Solo el Dios de los cielos y la tierra quedó enteramente desconocido en un país consagrado con tantos y tan estupendos prodigios de su poder y escogido especialmente para que en él fuese adorada su Magestad é invocado su santísimo nombre. El Señor, que acababa de arrojar de esta tierra santa diez tribus de Israel, porque mezclaban con su culto el de los becerros, no pudo sufrir en esta tierra sagrada una reunion de hombres absolutamente idólatras y enteramente ignorantes del nombre de su criador, y envió leones contra ellos que los despedazaban y devoraban.

Envía tambien un Sacerdote Israelita que les enseñe la religion de Israel. Se dió aviso de esto al Rey de los Asirios, diciéndole: las gentes que habeis enviado á vivir en las ciudades y pueblos de Samaria ignoran el culto del Dios de aquella tierra, y aquel Dios ha enviado leones contra

ellos, porque no saben su culto, y mirad que los matan. En vista de este aviso, dijo el Rey: enviad allá uno de los Sacerdotes que tragisteis cautivos, y que vaya y habite con ellos y les enseñe el culto del Dios de aquella tierra. Habiendo, pues, venido uno de ellos, fijó su residencia en Betel, en esta ciudad desdichada en la que habia estado uno de los becerros de oro que puso Jeroboan por dioses de Israel, y aunque ya no existian porque los Asirios los habian llevado en una de sus incursiones, un punto donde por tantos años habia estado de asiento la cátedra de los dioses falsos, á la verdad que no era muy propósito para enseñar el culto del Dios verdadero; asi es que el tal Sacerdote ó enseñó muy mal la religion del Dios de Israel, ó el Señor no bendijo su enseñanza; porque los nuevos moradores no formaron otra idea del Dios de Jacob que la que tenian de los dioses de las demas naciones. Miraron al Señor como un Dios del país, como un Dios territorial, le adoraron como á los demas dioses, y solo consiguieron estas gentes tener un Dios más que adorar. Esta mezcla de culto de los dioses falsos y del Dios verdadero continuó por mucho tiempo, hasta que volviendo varios Israelitas del cautiverio, les instruyeron en el conocimiento del Dios de Abraham, Isaac y Jacob, é hicieron con ellos un cuerpo de sociedad religiosa, que del nombre de Samaria se llamaron Samaritanos. Pero dejemos respirar aqui á nuestros lectores despues de haber tenido oprimida y afligida su sensibilidad con la historia de tantas escenas

sangrientas y de tantas abominaciones, y pasemos á referir otras escenas de no menos sensibilidad, pero llenas de edificacion y de consuelo. Hablemos del Santo Job, del modelo de la paciencia.

SANTO JOB.

Bien sabemos que la existencia de este héroe se pone ordinariamente en dias muy cercanos á los tiempos patriarcales, y respetamos, como es justo, esta antigua opinion; pero no creemos que nos impida seguir otra que, aunque menos antigua, se apoya en buenos fundamentos y acaso se acomoda mejor con los sucesos. Segun esta, la existencia de Job debe ponerse en el reinado de Osee, Rey de Israel. Todos creen que uno de los designios que tuvo la divina providencia en conceder al mundo este hombre extraordinario, fué presentar á su pueblo escogido un modelo de sufrimiento y conformidad para los tiempos de sus grandes calamidades, y un egeemplo que los animase á tolerarlas con paciencia. Esta es acaso la razon mas poderosa en que se funda la primera opinion para fijar la existencia de Job en vispera de los duros trabajos de Egipto y las penosas marchas del desierto, y esta misma es en la que se funda la segunda para colocarle en visperas de la terrible cautividad de Babilonia. Pero sea de esto lo que fuere, Job, en cualquier época

que se le coloque, será siempre el modelo del sufrimiento y el ejemplar de la paciencia.

Nacimiento, Pais, hijos y riquezas del Santo Job. Nació y vivió Job en la tierra de Hus, en la Idumea, rayana á la tierra prometida y tocando con la tribu de Judá. Era un varon sencillo, recto, temeroso de Dios y que se apartaba de lo malo. Le nacieron siete hijos y tres hijas, y fue su posesion siete mil ovejas, tres mil camellos, quinientas yuntas de bueyes, quinientas asnas y muchísimos criados. En tiempo de Abraham, de Josué, de Acab y muchos años despues los grandes Reyes tenian en sus imperios muchos Señores que llevaban el nombre de Príncipes, y alguna vez el de Reyes. Estos Señores ó Príncipes mandaban en alguna ciudad y los pueblos de su dependencia, y egercian en ellos cierta soberanía. Job era uno de estos Príncipes, Señor poderoso y rico en aquel género de bienes que componian particularmente en la Idumea por sus abundantes pastos, el patrimonio de las casas distinguidas. El de Job le hacía grande entre los mismos Grandes orientales. Pero lo que hacía á Job superior á todos era su virtud. Un varon sencillo, recto, que teme á Dios y que se aparta de lo malo, es un justo, es un santo, y esta es la pintura que de Job nos hace el historiador sagrado. En premio de su virtud le habia concedido el Señor una familia tan numerosa, y esto se miraba como un don del cielo en aquellos tiempos de promesas y de esperanzas, y este buen padre criaba á sus hijos en el santo temor de Dios en que él vivía.

Convites de sus hijos. Fuese por costumbre de aquellos países, fuese por necesidad en la administracion de tantos criados y bienes, ó bien por otros motivos que nosotros no sabemos, el santo Job habia puesto en casa separada á cada uno de sus hijos, solteros todavía. Esta disposicion que parecia desunir en algun modo la familia, por una disposicion llena de sabiduría, la conservaba en una union tan amable que seria de desear en todas las familias del mundo. Las tres hijas, como vasos mas delicados, se conservaban en la casa de su amado padre y vivían á su lado y á su sombra. Cada uno de los siete hermanos hacía un dia el gasto de comida y de bebida y convidaba á los otros seis y á las tres hermanas. Cuando concluía el turno, los reunia el padre en su casa, les purificaba y preparaba para asistir á los sacrificios que ofrecía muy de mañana por cada uno de ellos, porque se decía á sí mismo: no sea que hayan pecado mis hijos y *bendecido* á Dios en sus corazones (es una antifrasis *bendecido por maldecido*, y quiere decir, no sea que sus corazones hayan ofendido en algo al Señor). Asi lo hacía Job al fin de cada turno, ó cada siete dias.

Satanás se presenta al Señor entre los hijos de Dios. Mas cierto dia como los hijos de Dios (los Angeles buenos) hubiesen ido para asistir delante del Señor, Satanás (el Angel malo) se halló tambien entre ellos, al cual dijo el Señor: de dónde vienes? He rodeado la tierra, respondió, y la he recorrido. ¿Y nó has considerado, le dijo el Se-

ñor, á mi siervo Job, que no hay hombre semejante á él en la tierra, que es un hombre sencillo, recto, temeroso de Dios y que se aparta de lo malo? ¿Por ventura, dijo aquí Satanás, teme Job á Dios de valde? ¿Acáso no habeis cercado á él y á su casa, y á toda su hacienda en rededor? ¿No habeis bendecido las obras de sus manos y no han crecido sus posesiones sobre la tierra? Mas estended un poco vuestra mano y tocad á todo lo que posee y vereis si no os bendice (maldice) en vuestra cara. Pues bien, dijo el Señor á Satanás: ahí están en tu mano todas las cosas que posee; pero no estieras tu mano contra él. ¡Terrible licencia!

Despoja á Job de sus bienes y sus hijos. Salió Satanás de la presencia del Señor, como un furioso leon á destrozár cuanto poseía Job, y luego le vino un criado diciendo: los bueyes estaban arando y las asnas paciendo junto á ellos y vinieron de repente los Sabeos, pasaron á los mozos á cuchillo y se lo llevaron todo; y yo solo pude huir para daros la noticia. Estando aun hablando este, vino otro diciendo: fuego de Dios (rayos) cayeron del cielo y tocando á las ovejas y á los pastores todo lo abrasaron y consumieron, y yo solo quedé para daros la noticia; y mientras que éste hablaba, vino otro diciendo: los Caldeos se dividieron en tres partidas, dieron sobre los camellos y se los llevaron, despues de haber pasado á cuchillo á los mozos, y yo solo pude huir para daros la noticia. Aun estaba hablando éste y he aqui que llegó otro, y dijo: estando comiendo

y bebiendo vuestros hijos é hijas en casa de su hermano el primogénito, vino de repente un viento furioso de la parte del desierto, arrancó las cuatro esquinas de la casa, y cayendo esta sobre vuestros hijos, los sepultó bajo de su peso. Todos han muerto y huí yo solo para daros la noticia.

Sentimiento de Job y regla admirable de conformidad. Aquí Job, que como un peñasco en medio de la furiosa corriente ni se había movido ni despegado sus lábios, al oír despues de tantas desgracias la muerte de todos sus hijos, se levanta, rasga sus vestiduras y cortado el pelo, se postra en tierra y adora las disposiciones del cielo, diciendo: desnudo salí del seno de mi madre (la tierra) y desnudo volveré á ella. *El Señor lo dió y el Señor lo llevó, como al Señor agradó, así se ha hecho. Sea el nombre del Señor bendito.* ¡Regla admirable! ¡regla llena de justicia! ¡y regla general de sufrimiento y consuelo en todas las desgracias de la vida! Esta regla de Job debiera ser la de todos los hombres. Nada es nuestro, ni un cabello de nuestra cabeza. Todo es del Señor. Cuando lo dá, deber nuestro es agradecer el don. Cuando le vuelve á tomar tambien es un deber nuestro entregarlo á su dueño con accion de gracias por el tiempo que lo hemos poseido y decir con Job: el Señor lo dió y el Señor lo llevó, sea el nombre del Señor bendito; y no se diga neciamente, que no es el Señor quien lo lleva sino el hombre; el murmurador que arrebató el honor, el ladron que roba los bienes, el asesino que qui-

ta la vida... No, nada perdemos, sino queriéndolo ó permitiéndolo el Señor. Por cierto que no fue el Señor sino los Sabeos y Caldeos los que robaron á Job sus bueyes y sus camellos y sin embargo Job no dijo: los Sabeos y Caldeos me los quitaron, sino el Señor los llevó, sea el nombre del Señor bendito. ¡ Ah! si todos los hombres procurásemos imitar este modelo, bien podrian verse en el mundo grandes pérdidas pero no hombres inconsolables, porque luego hallarian en la conformidad con la voluntad del Señor su consuelo.

Vuelve Satanás á presentarse al Señor entre los hijos de Dios. A pesar de las terribles pruebas que Job acababa de sufrir, aun no habia llegado á la mas fuerte. Otro dia como viniesen los hijos de Dios, y estuviesen delante del Señor, vino tambien Satanás entre ellos y se puso en su presencia: ¿de dónde vienes? le dijo el Señor. He rodeado la tierra, respondió Satanás, y la he recorrido. ¿Y no has reparado en mi siervo Job que no hay semejante á él en la tierra? ¿que és un varón sencillo, recto y temeroso de Dios? ¿y qué conserva su inocencia? Mas tú me incitaste contra él para que le affigiese, pero en vano; y respondió Satanás: piel por piel y cuanto tiene el hombre dará por su alma (por conservar su vida) y sino, estended vuestra mano y herid su carne y sus huesos, y entonces vereis como os maldice cara á cara. Ahí le tienes en tu mano, dijo el Señor, pero conserva su vida.

Hiere á Job y le plaga de úlceras. Salió Satanás de la presencia del Señor con nuevas facul-

tades, y nuevos bríos para atormentar á Job, y luego le hirió y llevó desde la planta del pie hasta lo alto de la cabeza de úlceras que (como cosa del diablo) no cabian ser peores. Dios en la primera vez le habia dado licencia para que quitase á Job todos sus bienes, y no siendo capaz este espíritu maligno de dejar de hacer todo el mal que se le permitía, reduciría á Job á tal extremo de pobreza, que no encontrase otro abrigo en su desamparo que el calor de un muladar. Fuese esto, ó fuese que el hedor de sus úlceras, ó su carácter de leprosas, no le permitiesen vivir con los hombres, la sagrada escritura nos le representa sentado en un estercolero, y raspando la podre que manaba de sus llagas con una teja.

Insulta á Job su muger. Un estado tan extremadamente lastimoso parece que no podia aumentarse sino con la duracion; pero Satanás tenia prevenido un nuevo dolor que habia de herir vivamente á este varon de dolores. Su muger que debia ser en esta ocasion todo su alivio y consuelo, fue la que vino á causarle, conducida por Satanás para sacar á Job, si era posible, de su estado de paciencia. ¿Aun te estás, le dijo, en tu simpleza? Pues bien. Maldice á Dios (que te paga con tantos trabajos) y muérete (como puedas). Este insulto de su paciencia, y sobre todo esta blasfemia contra Dios, hirió profundamente su corazon. No obstante, sin perder nada de su paciencia, la dijo: tú has hablado como una de las mugeres necias. *Si de la mano de Dios hemos recibido los bienes ¿porqué no recibiremos los males?*

¡Sentencia admirable que cerró la boca á su mu-
ger, y que debe cerrarla á todos los que se impa-
cientan con los trabajos!

Amigos de Job. La noticia del lastimoso esta-
do de Job se estendió luego por los países vecinos,
y tres señores de su clase y sus amigos se convi-
nieron en ir juntos á visitar y consolar á su ami-
go. Eran estos Elifac de Teman, Baldad de Suá,
y Sofar de Naamat. Luego que alcanzaron á verle,
fijaron en él los ojos, y no le conocieron hasta
que, acercándose al muladar, vieron á su amigo
tendido en el estercolero y cubierto de úlceras
asquerosas, de las que manaban sin cesar mate-
rias y podredumbre, que el lastimado Job raía
con una teja. Entonces exclamaron, lloraron, ras-
garon sus vestidos y esparcieron polvo sobre sus
cabezas. Siete dias y siete noches estuvieron senta-
dos cerca de él sobre la tierra, sin que ninguno
le hablase ni una palabra; porque veían que su
dolor era vehemente (y que nada de cuanto le
dijesen podria consolarle), hasta que el mismo
Job rompió el silencio, y sin dejar de adorar y
estar rendido á las disposiciones del cielo, pro-
nunció un discurso lleno de elocuencia, y de hi-
pérboles misteriosos que hacian patente el estre-
mo de sus trabajos, y del que vamos á copiar los
principales pasajes con sus mismas expresiones
porque ningunas otras pueden suplirlas.

Lamentos de Job. Perezca, exclamó tendido
en el muladar: perezca el dia en que nací y la
noche en que se dijo, concebido ha sido un hom-
bre. Conviértase en tinieblas aquel dia, no le re-

quiera Dios desde arriba y no reciba luz. Obscúrezcanle tinieblas y sombra de muerte. Océpele obscuridad y sea envuelto en amargura. Pavoroso torbellino posea aquella noche (y día), no sea contada entre los días del año ni puesta en el número de los meses. Job no maldecía aquí á la naturaleza humana en sí misma. Sabía que el ser y la vida son dones de Dios. Lo que maldecía era la corrupcion de la naturaleza humana y los trabajos que está corrupcion habia traído á los hombres, y que tan cumplidamente experimentaba en sí mismo. Maldecía no la noche en que habia sido concebido, ni el día en que habia nacido, sino el pecado original en que habia sido concebido y con el que habia nacido.

Elifaz, primero de los amigos, le reprende. Job seguia hablando en su tono de quejas y de lamentos, cuando Elifaz maravillado y en algun modo escandalizado, al oír este lenguaje en su amigo Job, trató de contenerle y hacerle entrar en sí mismo. He ahí, le dijo, que tú enseñaste á muchos, y robusteciste las manos debilitadas; que tus palabras sostuvieron á los que vacilaban y confortaste con ellas las rodillas que temblaban; ¡y ahora que ha venido sobre tí la plaga, has flaqueado; te ha tocado, y te has turbado! ¿A dónde está tu temor, tu fortaleza, tú paciencia y la perfeccion de tus caminos? Hasta aquí no parece que habia cosa de consideracion que reprender en la reconvenccion de Elifaz, aunque no dejaba de llevar un aire de dureza que se componia mal con la compasion que pedia el lastimoso estado de

Job; pero Elifaz birió en seguida lastimosamente la conducta de este atribulado. Supuso que los trabajos de esta vida eran siempre castigos de delitos y con proporcion á ellos; por consiguiente que siendo tan grandes los trabajos que habian venido sobre Job, debian ser muy grandes sus delitos. De aqui fue que este amigo mal instruido en los procederes de la bondad y justicia del Señor, se empeñó en hacer ver á Job que los trabajos de esta vida no venian sobre los justos sino sobre los pecadores. Recapacita, le decía, ¿qué inocente pereció jamás? ¿ó cuándo los justos fueron destruidos? Al contrario yo he visto que los que obran la iniquidad, siembran dolores y los siegan; que han perecido al soplo de Dios, y que han sido consumidos por el espíritu de su ira. Elifaz hizo sobre esto un largo discurso que puede leerse en el texto sagrado y dándole por incontestable, concluyó diciendo: mira que esto es asi, porque yo lo he procurado averiguar seriamente, tú ahora piénsalo bien por tu parte.

Job se defiende. Job, que habia tenido que añadir al sufrimiento de sus trabajos el de este pesado y olvidado consolador, no pudo dispensarse de rebatir su error, ya por su propia reputacion, y ya por honor de la verdad. Como mejor instruido que su amigo en los caminos del Señor, sabia que Dios castiga en este mundo, no solo á los pecadores para reducirles á la penitencia y librarlos de los castigos eternos, sino tambien á los justos para ejercitar sus virtudes y aumentar sus méritos, que deja á la vez en su ira

prosperar á los pecadores, y aflige á los justos en su misericordia, y que nada hay mas comun en la historia de la religion que pecadores dichosos y justos desdichados, prueba evidente de otra vida, donde un Dios justo ha de dar á cada uno segun su merecido. Job, fundado en estas verdades, hace su defensa de un modo victorioso, del que vamos á dar otro extracto.

¡Ojalá! dice, respondiendo á sus amigos, que sin duda habrian dado muestras de aprobar el discurso de Elifaz. ¡Ojalá que se pesasen en balanza los pecados por los cuales he merecido la ira y calamidad que padezco! Se veria que esta (calamidad) es más pesada que la arena de la mar; porque en mi están (clavadas) las saetas del Señor cuya indignacion agota mi espíritu. No niego, queria decir, no niego que soy culpable, pero no me reconozco criminal. Estoy lleno de pecados, frutos de la miseria de mi pobre natural; pero de pecados graves no me reprende mi conciencia, así que mi calamidad es sin comparacion mayor que mis pecados, y no debe provenir de ellos, sino de la voluntad del Señor que requiere probarme: ¡pluga al cielo que mis ruegos sean escuchados! ¡que el Señor, que ha empezado á herirme, concluya su obra! ¡que alargue su brazo; que le estienda sobre mí, y que no me perdone á espensas de su voluntad y de su gloria! Solo pido á su piedad que al paso que aumente mis dolores, aumente mi sumision y mi paciencia, porque mi corazón es de piedra, ni mi carne de metal: En mí no hay fuerzas, y los que me eran mas

necesarios, se han apartado de mí. Aun mis amigos, que han venido á consolarme, luego que han visto mis llagas, han temblado, y cuando han oído mis desahogos, me han reprendido y aumentado mi dolor con sus discursos, dirigidos á pintarme como un hombre criminal.

Job vuelve á sus lamentos. Despues de esta defensa, vuelve Job á sus lamentos. Pinta el exceso de sus trabajos con los colores mas vivos y bajo de figuras las mas apropósito para mover á compasion y lástima. Representa al Señor la amargura de su alma y le pide que le conceda el alivio ó le saque de esta vida. Mis dias, dice, son sin consuelo y mis noches trabajosas. Mi carne se ha vestido de podre y de inmundicia, y mi piel se ha secado y encogido. Acordaos, Señor, que mi vida es un viento, y que mi ojo no volverá á ver bienes de este mundo, ni me verá ojo de hombre. Vuestros ojos me mirarán con piedad y me concedereis salir de esta vida. ¿Por ventura soy yo algun mar (borrascoso) ó algun monstruo de la mar para que me hayas cerrado en una cárcel (de miserias)? Si dijere: mi lecho me consolará y tendré alivio, me aterrareis con sueños y me estremercereis con visiones horribles.

Baldad Suita, segundo de los amigos, le reprende. Asi continuaba Job lamentándose largamente hasta que Baldad Suita, el segundo de los amigos, vino á ocupar el lugar del primero, reprendiendo al afligidísimo Job con las mismas razones y reconvenciones que lo habia hecho Elifaz, sin otra diferencia que el tono mas amargo con

que se produjo. Principia su discurso con una agrura insufrible al hombre mas comedido. ¿Hasta cuando, le dice con enfado, hasta cuando hablarás esas cosas, y las palabras de tu boca serán una parleria? Tú que en tu furor pierdes tu alma. ¿Acaso por respeto á tí se despoblará la tierra y serán trasladados de su lugar los peñascos? Tal es en todo su discurso el tono con que se empeña en hacer ver al inocente y afligido Job, no solo que sus trabajos eran castigos de sus delitos, sino que tambien sus hijos habian perecido bajo de las ruinas por sus iniquidades; porque (y vuelta al texto) porque los justos siempre estan bien y Dios no castiga sino á los pecadores; pero Job que desde luego confesaba que no estaba exenta su vida de miserias y flaquezas, niega con firmeza que sean de tal naturaleza sus pecados que merezcan los trabajos que padece: continúa lamentándose de ellos; ruega al Señor que le alivie; y creyendo cercana su muerte, le suplica que le haga mas soportables los pocos dias que ha de vivir sobre la tierra.

Sofar Naamita, tercero de los amigos, sucede á Baldad Suita. Job que llevaba ya sufridas las peleas de dos de los señores que habian venido á visitarle y consolarle, pero que de hecho vinieron á añadir nuevas heridas á las llagas con que le habia plagado Satanás, tuvo que sufrir otra aun mas pesada del tercero que era Sofar Naamita. Le trató con la mayor altivez. Le dijo que ya no era posible oírle en paciencia por mas tiempo: que sin razon y sin fruto se empeñaba en hacer

largas y enfadosas apologías sobre su conducta; que nadie se justifica con palabras; que sus discursos jamás probarían su inocencia, y finalmente que le tocaba escuchar, y que tenía cosas muy importantes que decirle. No eran en sustancia estas cosas importantes sino una enojosa repetición de las acusaciones que habían hecho los dos primeros señores contra la vida pura de Job. Quiere que sea muy criminal porque le ve muy afligido, y concluye exhortándole á una grande penitencia para aplacar al Señor y merecer que perdone á una alma grande pecadora.

Lo restante de las disputas con estos tres señores, que duraron largo tiempo por el empeño de los combatientes y la sábia resistencia del combatido, no fueron otra cosa que acometidas del error, y defensas de la verdad. Los lectores del libro de Job hallarán en los discursos de estos amigos entre muchas máximas falsas, algunas verdades importantes; y en la defensa de Job, entre algunas expresiones fuertes, las doctrinas mas puras, las expresiones mas hermosas, las instrucciones mas provechosas y los mas heróicos sentimientos. Verán una fé á toda prueba, una religion pura, una esperanza sólida de los premios eternos, una sumision constante á las disposiciones del cielo, y en fin verán un justo afligido que encuentra todo su consuelo en la resurrección futura y la vida venidera.

Habla Job sobre la resurrección. Oigamos sino como se explica él mismo sobre este artículo esencial de nuestra fé. ¿Quién me diera, esclama,

que (lo que voy á decir) se escribiera, que se imprimiera en un libro, ó en una plancha de plomo con punzon de hierro, ó que con cincel se grabase en pedernal? Pues yo sé que mi Redentor vive; que en el dia novísimo he de resucitar de la tierra, que de nuevo he de ser vestido de mi piel, y que en mi carne veré á mi Dios, á quien he de ver yo mismo, y mis ojos le han de mirar y no otro (por mí). Depositada está mi esperanza en mi pecho. (Y esta es todo mi consuelo en medio de los males que sufro, porque estos luego cesarán ó darán fin á mi vida, pero nunca cesará la inmortalidad y la gloria que recibiere por premio). Ninguno, dice aquí San Gerónimo, habló de la resurreccion de los muertos despues del tiempo de Jesucristo, tan claramente como Job antes del tiempo de Jesucristo.

Sobreviene Eliu y reprende á Job. Muy bien habia sabido elegir este gran modelo de los afligidos la fuente de la constancia y el consuelo, pues solamente en la religion y en la esperanza de sus premios es donde se encuentran la firmeza y el consuelo verdadero. Uno y otro necesitaba todavía el santo hombre, porque despues de las disputas con los tres amigos, le fue preciso sufrir una larga y enfadosa repeticion de las mismas acusaciones de un jóven que habia venido al campo de la pelea y se puso contra el fatigado Job que habia tenido que defenderse por sí solo contra tres. El nuevo acusador se llamaba Eliu, era hijo de Baraquiel de la familia de Ram, y se cree que descendia de Israel. Este jóven

habia oido lo que se habia dicho de una y otra parte, y luego que vió callar á los amigos de Job, aprovechó la ocasion y entró en disputa con él. Principió acusándole de temerario, porque habia dicho que era justo delante del Señor. Tambien acusó á los tres amigos, porque no habian convencido á Job y solo habian sabido condenarle. Soy un jóven, dijo, y vosotros sois ancianos, y por eso, bajada la cabeza, reservaba mi parecer, esperando que hablase la ancianidad, y que la mucha esperiencia enseñase la sabiduria, pero ya veo que el espíritu de la verdad no espera años, que en todas las edades se encuentra la inteligencia, y que no los de mucha edad son los sábios, ni los ancianos los que juzgan lo justo. Por tanto yo diré. Oidme y os mostraré mi saber, porque estoy lleno de razones y de monton me ocurren los pensamientos, agolpándose para salir por mi boca... En este tono hinchado continuó Eliu hablando mucho tiempo, y diciendo en todo apenas nada. Se conoce que era jóven, de poco estudio todavia y de menos esperiencia, y asi manifestó desde luego los defectos de la edad: poco respeto para con los ancianos; mucho orgullo; mucha arrogancia; ninguna consideracion para con un afligido; loca presuncion que le lisongeaba de la victoria contra un sábio de la cual desconfiaban los tres veteranos combatientes que le habian precedido; largos discursos; discursos que parecian no tener fin; discursos interminables... He aqui la ciencia que se agolpaba en el entendimiento de Eliu, y que no cabia á salir por su boca. Es ver-

dad que en la confusión de máximas que se le oyeron, se encuentran algunas sentencias que suponen una educación religiosa, y una noticia de la historia de su nación; pero á vuelta de esto, se le ve tropezar á cada paso en el mismo escollo en que habian tropezado los amigos de Job, saeando, como ellos, injustas consecuencias contra su virtud.

Job calla y guarda silencio. Defendía Job la buena causa, y aunque se hubiese excedido acaso algun tanto en el calor de la disputa, defendia la verdad y esta razon sola le hacia muy excusable. Despues de haber combatido constante y valerosamente por tanto tiempo y con tales adversarios, tomó el partido de callar, que es el que aconseja la razon cuando se trata con hombres que presumen de sabios; pero Dios que veía sus combates y le preparaba la victoria, tomó por suya la causa. Es verdad que á Job se habian escapado algunas palabras indiscretas. Paciente en sus dolores, se habia excedido alguna vez su celo contra la ceguedad de sus contrarios y la injusticia de sus juicios, y el Señor antes de declararse por él, le dió una reprension, por decirlo así, cariñosa.

Habla el Señor. De enmedio de un torbellino habló el Señor á Job, diciendo: ¿quién es este que envuelve sentencias con discursos imperitos? Cíñe como varon tu cintura; te preguntaré y respóndeme. Iba el Señor á hacer ver á Job que en sus discursos habia querido penetrar en los juicios de Dios mas de lo que conviene al hombre. Para esto le hace una multitud de preguntas solo sobre

cosas naturales para confundir su presuncion y convencerle de que es muy pobre el entendimiento del hombre, y muy limitadas sus luces para sondear los juicios de su sabiduría y medir las obras de su poder. ¿Donde estabas tú, le dice, cuando yo echaba los cimientos de la tierra? Ház-melo saber, si tienes de ello inteligencia. ¿Quién tomó sus medidas, ó quién tiró sus líneas? ¿Sobre qué estan asentadas sus basas, ó quién puso su piedra angular? Cuando me alababan los astros de la mañana y se regocijaban todos los hijos de Dios ¿(donde estabas)? ¿Quién cerró con puertas el mar cuando salía de sus términos? Yo le cerré y puse puertas y cerrojo, y dije, hasta aquí llegarás y no pasarás mas allá, y aquí quebrarás tus hinchadas ondas. ¿Acaso despues de tu nacimiento mandaste á el alba y señalaste á la aurora su lugar? ¿Y tomando la tierra por sus extremidades la sacudiste y arrojaste de ella los impíos? ¿Acaso has entrado tú en las profundidades del mar, y te has paseado por lo mas hondo del abismo? ¿Acaso han sido abiertas para ti las puertas de la muerte y has visto las entradas tenebrosas (del infierno)? ¿Por ventura has considerado la anchura de la tierra? Dime si sabes todas estas cosas... y preguntó el Señor á Job sobre la luz, el granizo, las lluvias y la nieve; sobre el frio, el calor, los truenos y las tempestades; sobre el orden de las estaciones, el curso de las estrellas y la hermosura de los cielos... y dijo: por cierto el que arguye á Dios, debe responderle; y respondiendo Job al Señor, dijo: yo que he ha-

blado con ligereza, ¿qué podré responder? Pondré mi mano sobre mi boca. Yo sé, Señor, que todo lo podéis y que nada se os oculta, ni el mas escondido pensamiento. Yo he hablado indiscretamente y tratado cosas que esceden mi capacidad; por eso yo me reprendo á mí mismo, y hago penitencia en pavesa y en ceniza.

Defiende á Job. Complacido el Señor de la humildad de su siervo Job, de este varon admirable, con cuya sencillez, rectitud y temor santo habia desafiado, por decirlo asi, á Satanás antes de permitirle ejercer sobre sus bienes, hijos y persona su infernal malignidad, da fin á sus preguntas y reconvenciones y toma su defensa, diciendo á Elifaz Temanita: mi furor se ha irritado contra tí, y contra tus dos amigos porque no habeis hablado delante de mí lo recto como mi siervo Job. Id y tomad siete toros y siete carneros y volved á mi siervo Job y ofreced holocausto por vosotros. Job mi siervo orará por vosotros, y yo tendré atencion á él para no imputaros esta necesidad; porque vosotros no me habeis hablado cosas rectas como mi siervo Job. Despues de esta sentencia del Señor, que condena los discursos de los amigos de Job y aprueba los de este santo hombre, ¿quién se atreverá á decir que Job se apartó en el fondo y la sustancia de la verdad y la justicia? Fueron, pues, Elifaz Temanita, y Baldad Suita, y Sofar Naamita é hicieron (el sacrificio) como el Señor les habia dicho, y el Señor tuvo atencion (y les perdonó) por la mediacion de Job.

Fin de los trabajos de Job. Cuando Job estaba orando por aquellos consoladores onerosos que tanto habian aumentado sus trabajos con sus errados discursos y juicios temerarios, el Señor puso término á las pruebas de la paciencia de Job, privó á Satanás de la facultad que le habia concedido para atormentarle, y de la que se habia aprovechado infernalmente y despues de un año, segun la opinion de los Hebreos, en el que habia padecido todo lo que pudo inventar Satanás, á excepcion de la muerte, quedó tan sano de sus llagas y tan limpio de su lepra como otro Namaan Siro. Los tres amigos se volvieron á sus estados, mejor instruidos que habian venido, llenos de agradecimiento por haber logrado aplacar el enojo del Señor por la mediacion de su santo amigo, y de contento por dejarle sano y libre del lastimoso estado en que le habian encontrado. Nada se dice de Eliu, quizas porque fue casual su venida á esta admirable escena y no pertenecía á ella. Job, sano de todas sus llagas y de la lepra, que le impedia entrar en la ciudad, volvió á su casa, y el Señor no solamente le dió todo lo que habia tenido antes, sino que se lo dió doblado. Luego vinieron á él todos sus hermanos, todas sus hermanas y todos los que le habian conocido antes, comieron con él en su casa, manifestaron con modos muy expresivos la compasion y admiracion que les causaban los trabajos que habia sufrido y le dió cada uno de ellos una oveja y un zarcillo de oro, no para dar pie á Job para volver á su riqueza, porque esto corría ya al cuidado de la

Omnipotencia, sino para manifestar la alegría que les ocupaba en su restablecimiento. A la verdad que hubiera venido mejor esta expresion en tiempo de la extrema necesidad de Job; pero entonces se habria dado sin esperanza de recompensa, que es la que hace casi siempre liberales á los hombres. El historiador sagrado nada vuelve á decir de la muger de Job despues que éste la reprendió tan sábiamente, y es regular que arrepentida y reconocida se hallase ya al lado de su marido antes de esta gran visita.

El Señor le da bienes doblados. Dios bendijo los últimos tiempos de Job mucho mas que los primeros, y llegó á tener catorce mil ovejas, seis mil camellos, mil yuntas de bueyes y mil borricas. Tuvo siete hijos y tres hijas, igual número al que habia tenido antes, y no los duplicó el Señor, dicen los intérpretes, porque los primeros vivían en la presencia de Dios, y Job predicador de la resurreccion, sabía que habian de resucitar con estos que ahora le concedía el Señor de nuevo, por cuya razon deben contarse tambien doblados los hijos. Llamó Job á la primera de las hijas *Dia*, esto es, bella como el dia; y á la segunda *Casia*, agradable, olorosa, como la casia, y á la tercera *Cornustibia*, de hermosura peregrina. Y no se hallaron en toda la tierra mugeres tan hermosas como las hijas de Job. Despues de esto vivió Job ciento y cuarenta años, y suponiendo que tambien dobló el Señor los años de la vida de Job, resulta que habia vivido antes, entre el tiempo de su felicidad y sus trabajos, se-

tenta años, y que todo el tiempo de su vida fue doscientos y diez años. Vió Job no solo sus hijos, sino tambien los hijos de sus hijos hasta la cuarta generacion, y murió rodeado de su preciosa y numerosa descendencia en una venerable ancianidad, lleno de dias y de méritos, y dejando para todos los siglos el modelo de la paciencia á todos los hombres.

Toda la historia que llevamos sacada del libro de Job, no es otra cosa que una prueba continuada de la santidad de este varon admirable, prueba que no tiene contestacion porque está confirmada por boca del mismo Dios; pero esta prueba principió en el tiempo de sus trabajos, y como hemos dicho que debia hallarse ya entonces en la edad de setenta años, no la tendríamos de todo este tiempo anterior si el Señor no hubiera dispuesto que nos la diera el mismo Job, cuando, en lo mas lastimoso de su estado, clamaba con tanta ánsia por aquel en que habia vivido antes.

Virtud de Job antes de sus trabajos. ¡Quién me diera, decía, que yo me hallase ahora como en los meses antiguos, como en los dias en que me guardaba Dios! ¡Cuándo resplandecía su claridad sobre mi cabeza y á su luz caminaba yo entre las tinieblas! ¡Quién me diera que fuera yo ahora como en los dias de mi juventud cuando Dios moraba en el secreto (de mi alma) en mi tabernáculo! ¡Quién me diera que estuviera yo ahora como cuando el Omnipotente estaba conmigo y al rededor de mí mis hijos! ¡Cuándo yo salia á la puerta de la ciudad y me ponian cáte-

dra en su plaza! ¡Cuándo me veían los jóvenes y se escondían, y los ancianos se levantaban y se quedaban en pie! ¡Cuándo los Príncipes dejaban de hablar y ponían el dedo sobre su boca! ¡Cuándo los capitanes detenían sus palabras y quedaban como mudos! ¡Ah! el oído que me escuchaba, me llamaba dichoso, y el ojo que me veía, me daba testimonio, porque había librado al pobre que gritaba, y al huérfano que no tenía quien le ayudase. La bendición del que iba á perecer, venía sobre mí, y yo consolaba el corazón de la viuda. Ojo fui para el ciego y pié para el cojo. Padre era de los pobres y decía: en mi nidito moriré, y como la palma multiplicaré mis días. Los que me oían, cuando hablaba en público, aguardaban mi parecer, y en silencio estaban atentos á mi consejo. Nada se atrevían á añadir á mis palabras y mis razones caían como rocío sobre ellos. Si quería ir á ellos, me sentaban en el primer lugar y era entre ellos como un Rey y consolador de los tristes y afligidos. Por mi parte hice un pacto con mis ojos de ni aun siquiera pensar de virgen, porque (sino fuera puro) ¿qué parte tendría Dios en mí, ni qué heredad sería yo del Omnipotente? ¿Por ventura no considera el Señor todos mis caminos y cuenta todos mis pasos? Si negué á los pobres lo que querían, é hice esperar á los ojos de la viuda; si comí solo mi bocado y no comió el huérfano de él; si desprecié al pobre que iba á perecer por no tener con que cubrirse, y no se abrigó con los vellones de mis ovejas, y si alcé mi mano contra el huérfano, abusando de mi au-

toridad, mi hombro se desprenda de su coyuntura y se quiebre mi brazo, porque yo siempre temí á Dios. No quedó al descubierto el peregrino y mi puerta estuvo abierta al caminante, porque la misericordia salió conmigo del seno de mi madre y desde mi niñez creció conmigo.

Tal habia sido Job antes de sus desgracias, segun el modo noble y valiente con que él mismo se pinta, sin que en esta pintura haya ni vanidad ni mentira, porque dijo y repitió el Señor, que en todo lo que habian pronunciado los lábios de Job, no habia Job pecado; y tal era su poder, su grandeza y su gloria, cuando le escogió el Señor para hacer de él un modelo y un ejemplar de la paciencia. Sus virtudes le habian hecho un Príncipe justo, sincero é incapaz de dobleces y de engaño; un buen Señor, buen esposo y buen padre; un varon sencillo, recto y temeroso de Dios, que se apartaba de todo lo malo y hacía cuanto bueno podia; un varon, en fin, que guardaba la ley de Dios, que le amaba con toda su alma, y que tenia una compasion inagotable para con los pobres y desdichados. Job en su niñez, en su juventud, en su edad madura, en su ancianidad, en sus grandes prosperidades y en sus inmensos trabajos fue el ejemplo y el modelo de todos los hombres.

Semejanzas de Job con Jesucristo. En el compendio que hemos hecho de la vida y pasajes de Job, hemos procurado ceñirnos al sentido literal, mas como en Job se halla una conformidad tan admirable con Jesucristo de quien era figura, es muy justo concluir su historia con algunos ras-

gos de esta admirable conformidad. Job cubierto de llagas, entregado al furor de Satanás, insultado por su muger, afligido por sus amigos y tratado como un gran pecador, es una imágen de Jesucristo entregado al furor del infierno, inundado de amargura, plagado de heridas, y agoviado con el peso de la justicia del cielo, como si fuera el mayor de los pecadores. Job era reverenciado y alabado en el tiempo de su prosperidad; mas luego que fue reducido á la pobreza y cubierto de úlceras, pasó á ser un objeto de desprecio de aquellos mismos que antes tanto le apreciaban; así Jesucristo en el tiempo que obraba prodigios y era tan grande su fama, todo el mundo le bendecía, le glorificaba y le seguía; mas cuando fue preso, atado á una columna, plagado de heridas, clavado en una cruz, y hecho el blanco de las burlas mas sangrientas, ya no fue sino un objeto de desprecio de aquel mundo que antes le glorificaba. Todas las circunstancias de su passion se ven pintadas tan admirablemente en los discursos de Job que hasta las expresiones que parecen mas obscuras é impropias, aplicadas á Jesucristo, se hacen claras y propias. Job sobre la cama de sus dolores y casi á punto de espirar, ruega por aquellos mismos amigos que tanto le habian afligido y mortificado, y Dios, aceptando su oracion, perdona á los amigos, y saca á Job de los brazos de la muerte por una curacion repentina y tan perfecta que parece una resurreccion. Jesucristo desde la Cruz, que era el lecho de su dolor, ruega por los que le han crucificado, y

Dios, aplacado por su sacrificio, perdona á los hombres, quedando libre de todas sus llagas por medio de una resurreccion gloriosa. Pueden verse otra multitud de semejanzas entre Job comô representante y Jesucristo como representado en los Santos Padres y espositores que tratan este asunto de propósito. Yo le concluyo diciendo; que *Job y Ecce Homo* parecen sinónimos que significan una misma cosa. Pero volvamos ya á tomar el hilo de la historia de los Reyes de Judá, que soltamos para seguir la de los Reyes de Israel separadamente, y que hemos concluido con las terribles agonías y desdichada muerte de aquel desventurado reino, habiendo interpolado entre estas dos historias la de Job, por modo de desahogo y consuelo, como dijimos antes de principiarla.

ROBOAN, PRIMER REY DE JUDÁ.

Al hablar de Jeroboan primer Rey de Israel, (fólio 398 del 2.º tomo) dijimos que el Señor habia prohibido á Judá que hiciese la guerra á Israel, y que tanto Roboan como su ejército se volvieron á sus casas. Fijado Roboan en Jerusalén, se aplicó á edificar nuevas ciudades con buenos muros en las nuevas fronteras de un reino que habia sido dividido por su centro, y á reparar las antiguas para la seguridad contra un enemigo que se habia tomado mas del medio reino. Las proveyó de armas y de víveres y estableció en ellas

Gobernadores de valor y confianza. Aumentó sus tropas y las dió Oficiales de lo mas esforzado de Judá y puso en buena defensa el reino. La idolatría que el rebelde y apóstata Jeroboan introdujo en el reino de Israel, fue un motivo para que Judá se hiciese mas fuerte.

La tribu de Leví y las familias religiosas se huyen de Israel á Judá. Empeñado Jeroboan en establecer la idolatría en su reino para apartarle de ir á adorar en Judá, perseguia á todos aquellos que, no queriendo doblar su rodilla ante los dioses falsos, iban á Jerusalén á doblarla ante el Dios verdadero. Habia en el reino de Israel un gran número de Israelitas fieles que, constantes en la religion de sus padres, habian creido que debian obedecer al rebelde Jeroboan despues que supieron que Dios le habia elegido por su Rey, pero cuando vieron que declaraba la guerra al Señor y establecia la idolatría sobre las ruinas de la religion verdadera, creyeron que no podian ya obedecerle, y trataron de pasarse al reino de Judá. La primera que se huyó fue la tribu de Leví, abandonando sus fértiles egidos, sus ricas propiedades y todo cuanto poseía en la tierra de Israel por no exponer su religion. Con el aumento de ésta tribu tan valiente se robusteció mucho el reino de Judá. El ejemplo de los Levitas fue seguido de cuantas familias habia en Israel determinadas á no apartarse jamás de la religion de sus padres, y este fue otro aumento de poder que fortificó mas á Judá al paso que debilitó á Israel. Roboan

recibia con alegría todos los fieles servidores del Señor que venian á su reino y les proporcionaba cuantas ventajas podia para su establecimiento. De este modo Roboan, reducido en sus principios á reinar sobre dos tribus, vino á reinar en poco tiempo sobre una gran parte de las diez que habia perdido, y llegó á una gran prosperidad en los tres años que él y su reino anduvieron en los caminos de David, su abuelo.

Matrimonios, hijos é hijas de Roboan. En distintos tiempos se casó Roboan hasta con diez y ocho mugeres y sesenta concubinas, y tuvo de unas y otras veintiocho hijos y sesenta hijas; pero el tiempo principal de esos bodorrios debió ser el de estos tres años, porque en él los refiere el sagrado texto, y porque la prosperidad en que se hallaba era muy propia para estos casamientos. En efecto esta fue su perdicion, porque tiene la prosperidad un no se qué de fatal para la virtud, que pocas veces deja de envenenarla y hacerla espirar entre sus delicias. Engrosóse el amado y coceó, habia dicho Moisés del pueblo escogido, y engrosado, engordado y ensanchado, abandonó la ley del Señor y desconoció á su Hacedor. Asi lo hizo ahora Judá; fortificado, afirmado y ensanchado, abandonó la ley del Señor y desconoció á su Hacedor.

Idolatría de Judá. La prosperidad cegó y descaminó al Rey, y el pueblo siguió sus pasos. Hicieron lo malo delante del Señor, cual si Judá fuera otro idólatra Israel, y le irritaron con sus pecados sobre todo lo que le habian irritado sus

padres en los dias malos de Salomon. Se erigieron altares en Judá, se fabricaron ídolos, se plantaron bosques en todo collado alto y se idolatró bajo de todo arbol frondoso. A la idolatría siguió la corrupcion de costumbres. Se cometieron de nuevo las abominaciones de las gentes que el Señor habia trillado en otros tiempos delante de los hijos de Israel, se repitieron los delitos de Sodoma y fue tan adelante la disolucion que la Reina Maaca esposa la mas querida de Roboan, llegó á establecer en Judá las obscenas fiestas de Priapo que era el ídolo mas infame que se conocia, y á tener la desvergüenza de presidirlas.

Su castigo. Mas no pasó mucho tiempo sin que el Señor castigára á Judá, porque la misericordia de Dios velaba sobre la casa de David. Cayó sobre los culpados el golpe de la justicia. Sesac Rey de Egipto fue ahora el ministro de que se valió el Señor para enmendarlos. El año quinto del reinado de Roboan, subió Sesac á Jerusalén, porque Jerusalén, dice el sagrado texto, habia pecado contra el Señor. Traía un ejército de sesenta mil caballos, mil y doscientos carros armados y una multitud innumerable de soldados de á pie, recogidos de Egipto, de Libia, de Trágloda y de Etiopia. Tomó las ciudades fuertes de Judá, sin que hubiese ni una sola que pudiese resistirle, y abanzando hasta el centro del reino, se presentó delante de Jerusalén. En ella se habian encerrado, huyendo de Sesac, los Príncipes de Judá con su Rey, y aqui Semeias, aquel mismo Profeta que impidió á Roboan en los principios de

su reinado que hiciese la guerra á Jeroboan, se le presentó diciendo: esto dice el Señor: vosotros me habeis dejado, pues yo tambien os he dejado á vosotros en manos de Sesac. Consternados al oirlo el Rey y los Príncipes, todos á una dijeron: justo es el Señor. Se reconocieron culpados, se humillaron ante la Magestad ofendida, imploraron su misericordia, y viendo el Señor su arrepentimiento, vino otra vez su palabra á Semeias diciendo: no los perderé, porque se han humillado. Los daré un poco de socorro y no goteará mi furor sobre Jerusalén por mano de Sesac. Sin embargo le servirán para que sepan la distancia que hay entre servir al Rey del cielo, y servir á los Reyes de la tierra. Entró Sesac en Jerusalén como vencedor; pero como vencedor moderado por otro vencedor mas poderoso que él. No ejecutó en la ciudad violencia alguna, ni permitió á sus soldados ni muerte, ni saqueo; respetó el templo y nada tomó perteneciente á su servicio, pero sí los tesoros que se habian depositado allí en los tiempos de David y Salomon, y los que habia en el palacio del Rey, como tambien los broqueles de oro que hizo Salomon, que eran de mucho valor, y con esto se volvió Sesac á Egipto. Esta conducta tan moderada solo era posible en un Rey que conducia el Señor para castigar á Judá en su misericordia, y asi lo reconocieron todos.

Su enmienda. Roboan se aplicó seriamente á reparar los escándalos del Reino y los Príncipes le acompañaban. Se le vió frecuentar el templo como lo habia hecho antes de su prevaricacion,

y su ejemplo igualmente poderoso para hacer impío al pueblo que para hacerle piadoso, contribuyó eficazmente á que resplandeciesen acaso mas que antes los egercicios de la religion, porque habia entonces en Jerusalén gran número de almas piadosas á las que se atribuyó principalmente la misericordia que usó el Señor. Si Roboan no consiguió con esto desterrar la impiedad enteramente, logró hacer que se escondiese, y el demonio de la idolatría se vió precisado á suspender, á lo menos por algun tiempo, los escándalos que con tanto furor habia principiado á deramar en Judá.

Recaida y muerte de Roboan. Pero es muy gran desdicha, principalmente para los Reyes, haber abandonado ó corrompido la religion, mezclándola con el error ó la idolatría, porque sus conversiones generalmente son inconstantes, y para un David, un Manasés y algunos otros que vemos perseverar, son infinitos los que vemos recaer, y de este triste número fue Roboan. Su fervor y su celo no duraron mucho. Aun le restaban de once á doce años de reinado, y su débil resolucion y flaca virtud no pudieron subsistir por tanto tiempo. Hizo lo malo, y despues de hacerlo, no preparó su corazon para buscar al Señor. Recayó en la idolatría, y ya no mereció ser sacado de ella por otro golpe de la divina misericordia como el que le habia hecho sentir de la mano de Sescac para su anterior arrepentimiento. Reinó diez y siete años cumplidos, al principio solamente sobre las dos tribus de Judá y Benjamin, y despues

sobre la de Leví y las familias que la siguieron huyendo de Israel. Estas tres tribus y el gran número de familias que vinieron de las otras, formaron el reino de Judá, del que Roboan fue el primer Rey, menos digno de lástima por haber perdido la mayor parte del reino de Salomon su padre, que por haberle imitado en los delitos, sin que nos dé motivos, como aquel, para contar con alguna probabilidad de su arrepentimiento. Desde su recaída hasta su muerte tuvo guerras continuas con Jeroboan Rey de Israel, empeñado en reinar, como su padre, sobre todas las tribus. Había puesto Roboan á sus hijos por Gobernadores en las principales ciudades del Reino, y les había señalado buenas rentas y casado con hijas de las principales familias, dejando á su lado á Abia, hijo de la Reina Maaca, su esposa mas querida, para que le sucediese en el trono. Reinó Roboan diez y siete años, y murió en Jerusalén á la edad de cincuenta y ocho. Fue enterrado en la ciudad de David en el sepulcro de sus padres, y en su lugar reinó su hijo Abia.

ABIA, SEGUNDO REY DE JUDÁ.

Roboan dejó guerra abierta con Jeroboan, y Abia la llevó adelante con mas felicidad que su padre. Se halló con tropas veteranas que habian peleado mucho tiempo, y reunió un ejército de

cuatrocientos mil hombres escogidos y muy guerreros para ir contra Jeroboan Rey de Israel. Este ordenó un ejército de ochocientos mil, que eran también escogidos y de gran valor, para pelear contra Abia. Se pusieron en movimiento los dos ejércitos, pero Abia se adelantó, entró en las tierras de Jeroboan y fijó su campamento sobre el monte Semerón, que, como dejamos dicho, fue donde se edificó después á Samaria, capital del reino de Israel.

Discurso de Abia á las tropas de Jeroboan.

No tardó en dejarse ver el doblado ejército de Jeroboan y entonces fue cuando Abia presentándose donde pudiese ser oído de sus enemigos, gritó diciendo: oye Jeroboan y todo Israel: ¿Ignorais que el Señor Dios de Israel dió para siempre la soberanía á David y á sus hijos? ¿Qué Jeroboan, hijo de Nabat, se levantó y rebeló contra su Señor? ¿Y que se unieron á él hombres muy soberbios, hijos de Belial, y prevalecieron contra Roboan, hijo de Salomon, porque Roboan era hombre sin esperiencia y tímido y no les supo resistir? ¿Y ahora vosotros pensais que podreis resistir al reino que el Señor posee por medio de los descendientes de David, porque teneis una gran multitud de pueblo y los dioses que os ha dado Jeroboan en becerros de oro? ¿Porqué habeis arrojado á los Sacerdotes del Señor, hijos de Aarón, y á los Levitas, y habeis hecho para vosotros sacerdotes como los de los pueblos de todas las tierras? Pues tened entendido, que el Señor, á quien nosotros no dejamos, es el Dios de Israel á quien

sirven los Sacerdotes hijos de Aarón, y ofrecen holocausto todos los dias por mañana y tarde y perfumes preparados segun la ley, y exponen los panes sobre la mesa limpísima, y encienden por la tarde las lamparillas del candelero de oro; porque nosotros observamos los mandamientos del Señor á quien vosotros habeis abandonado; y así el General de nuestro ejército es Dios, y sus Sacerdotes los que tocan las trompetas y las hacen resonar contra vosotros. Hijos de Israel no peleéis contra el Señor, Dios de vuestros padres, porque no os conviene.

Victoria milagrosa del ejército de Abia. El discurso de Abia encerraba en su sencillez los motivos mas poderosos para reducir á Israel á la casa de David, y al servicio del Señor; pero Jeroboan hizo que luego cesase y se dejase de exhortaciones. Mientras que Abia estaba hablando, Jeroboan le armaba lazos por detrás. Ocupado de su exhortacion á las tropas enemigas, que tenia á su frente, no miraba que el resto del ejército le iba cercando por detrás. Cuando lo advirtió, ya vió que tenia la guerra sobre sí de frente y por la espalda, y luego clamó al Señor, y tocaron los Sacerdotes las trompetas y todas las tropas de Judá alzaron el grito pidiendo al Señor, y mientras que ellos clamaban, el Señor aterró á Jeroboan y á todo el ejército de Israel que tenia rodeado á Abia y á su ejército, huyó el ejército de Israel del ejército de Judá, y el Señor entregó el ejército de Jeroboan en manos de las tropas de Abia, que hicieron en él un gran destrozo y murieron á filo

de espada quinientos mil hombres de valor. Con pérdida tan espantosa quedó humillado Israel, y Judá cobró grande ánimo, porque habia esperado en el Señor Dios de sus padres. Abia persiguió á Jeroboan en su huida y tomó la ciudad de Betel y sus aldeas, la de Jesana tambien con sus aldeas y la de Efron con las suyas. Jeroboan pudo escapar de la muerte, pero no volver á resistir á Judá en los dias que vivió Abia.

Muerte de Abia. Este gran suceso en que vencidos y vencedores debian reconocer la mano y la obra del Señor, era singularmente á propósito para hacer que los vencidos volviesen á la obediencia de que se habian apartado, y que los vencedores continuasen con mas celo en el servicio del Señor que les habia concedido la victoria; pero ni unos ni otros correspondieron. Jeroboan é Israel se quedaron tan idólatras como habian venido, y Abia y Judá ninguna demostracion de agradecimiento hicieron por tan insigne victoria. Fiel Abia en el principio, consiguió la proteccion del Señor, é ingrato despues de haber sido protegido, se hizo indigno de que el Señor le continuase protegiendo. A la ingratitud siguieron los vicios, y á los vicios la idolatría que los encerraba todos. Y anduvo Abia, dice el sagrado texto, en todos los pecados que habia cometido Roboan, su padre, antes de él. Tuvo hasta catorce mugeres y de ellas veintidos hijos y diez hijas. Esto es lo que se sabe de la historia de este Príncipe, cuyos bellos principios anunciaban un reinado feliz de muchos años; pero su impiedad hizo que se

abreviasen y concluyesen á los dos y unos nueve meses. Murió en Jerusalén y fue enterrado en la ciudad de David, en el sepulcro de sus padres. Reinó Asa su hijo por él, y en su tiempo hubo paz en la tierra (de Judá) por diez años.

ASA, TERCER REY DE JUDÁ.

Asa tomó sobre su cabeza el peso de la corona á los veinticinco años de su edad, y la llevó por mas de cuarenta con tal firmeza en punto á la religion de sus padres, que en esto pocos de sus descendientes llegaron á imitarle. Hizo Asa lo recto delante del Señor, y lo que era bueno y agradable en los ojos de Dios. Derribió los altares altos en que se adoraba á los ídolos. Hizo pedazos las estatuas, taló los bosques y mandó á Judá que buscase al Señor Dios de sus padres, y guardase la ley y todos los mandamientos. Quitó de todas las ciudades de Judá los altares y templos profanos y reinó en paz. Entonces dijo á Judá: reparemos las ciudades, y cerquémoslas de muros y fortifiquémoslas con torres, y con puertas y cerraduras, mientras que por todas partes estamos sin guerra porque hemos buscado al Señor, y nos ha concedido paz todo en rededor. Reparáronlas, pues, y no hubo quien impidiese su reparacion. Tuvo Asa en su ejército trescientos mil soldados de Judá armados de broqueles y de picas, y doscientos y ochenta mil de Benjamin,

de broqueles y saetas, todos estos varones muy fuertes.

Victoria milagrosa de Asa. Vino contra ellos Zara Rey de los Etiopes con su ejército de un millon de hombres y trescientos carros armados, y llegó hasta Maresa, y allí le salió al encuentro Asa, formó su ejército en orden de batalla en el valle de Sefata, junto Maresa, é invocó al Señor diciendo: Señor, no hay para vos diferencia en socorrer con pocos ó con muchos. Ayudadnos, Señor, Dios nuestro, porque, teniendo en Vos y en vuestro nombre la confianza, hemos venido contra esta multitud. Señor, Vos sois nuestro Dios. No prevalezca el hombre contra Vos. Aterró el Señor á los Etiopes delante de Asa y de Judá y huyeron, y los fue persiguiendo Asa y su ejército hasta Gerara y fueron derrotados los Etiopes hasta no quedar hombre á vida, destrozados por el Señor que los hería y por su ejército que peleaba. Tomaron muchos despojos y destruyeron todas las ciudades en contorno de Gerara, porque era grande el terror que se habia apoderado de todos, y las saquearon y llevaron un gran botin. Destruyeron tambien las majadas de las ovejas y llevaron infinita multitud de ganados y de camellos, y se volvieron á Jerusalén.

Un Profeta anima el celo de Asa y su pueblo. Habiendo venido el espíritu de Dios sobre Azarias, hijo de Oded, salió al encuentro á Asa y su ejército, y dijo: oidme Asa y todo Judá y Benjamín: el Señor ha estado con vosotros, porque vosotros estuvisteis con el Señor. Si le buscáreis,

le hallaréis, mas si le dejáreis, os dejará, y pasarán en Israel muchos dias sin Dios, sin Sacerdotes que les enseñen y sin ley. (Aqui continuó el Profeta anunciando á la descendencia de Jacob tiempos muy infelices, que unos quieren que sean los de las diez tribus hasta la ruina de Samaria; otros los de la cautividad de Babilonia, y otros los que están sufriendo desde que condenaron á muerte al hijo de Dios) y concluyó diciendo: por tanto vosotros alentáos y no se aflojen vuestras manos, porque no quedará sin premio vuestra fidelidad.

Destruye Asa el simulacro de Priapo que adoraba su madre Maaca. Habiendo oido Asa estas palabras del Profeta del Señor, cobró mucho ánimo, y luego que entró en Jerusalén, hizo destruir hasta las últimas reliquias de idolatría en Judá y Benjamin, y todos los ídolos de las ciudades del monte Efraim que su padre habia tomado al Rey de Israel; y sabiendo que un Príncipe en materia de religion no puede tener condescendencias con la sangre cuando ésta escandaliza á su pueblo, despues de haber usado por algun tiempo, acaso demasiado, de todas las atenciones debidas á su madre, destruyó tambien su obra. Era esta Maaca una muger idólatra y dominante, que habia tomado grande ascendiente en tiempo de Abia, su padre, y hecho plantar un bosque, fabricar en su centro un templo, erigir en él un altar y colocar sobre el altar un simulacro de Priapo, ídolo torpísimo, cuyas obscenas fiestas presidia ella misma. Asá se sobrepuso á todo el ascendiente

de su madre, fue al bosque, derribó el ídolo, le desmenuzó y quemó, le redujo á cenizas y las echó en el torrente Cedron. Hizo demoler la caverna y talar el bosque, mas no quitó los altos, dice el historiador sagrado, y añade: sin embargo el corazón de Asa fue perfecto para con el Señor.

Porqué no destruye Asa los lugares altos. Ya hemos dicho (y debe leerse) al folio 356 del segundo tomo, que habia dos clases de lugares altos. Unos donde se sacrificaba á los dioses falsos y otros al Dios verdadero. Despues de la dedicacion del templo de Jerusalén, ya no queria el Señor que se le ofreciesen sacrificios fuera de él, pero lo que antes del templo se hacía por costumbre, siguió despues, y esto fue lo que no quitó Asa, sin duda por buenas razones, cuando el historiador sagrado dice que, á pesar de esto, Asa era perfecto para con el Señor. Como no habia aquí idolatría sino falta de lugar debido para el sacrificio, acaso tuvo Asa por mas prudente permitir la continuacion de estos lugares altos que quitarlos con peligro de mayores males.

Sacrifica Asa y su pueblo setecientos bueyes y siete mil carneros. Despues de haber purificado el reino de las inmundicias de la idolatría, congregó á todo Judá y Benjamin, y con ellos los que habian venido de las tribus de Efrain, Manasés y Simeon, por que se habian pasado muchos de Israel á Judá, viendo que el Señor estaba con Asa. Habiéndose reunido en Jerusalén el mes tercero del año quince del reinado de Asa, el primer paso del Rey fue poner en el templo del Se-

ñor el oro, la plata, los vasos y vestiduras sagradas que habia ofrecido su padre en la batalla de Semeron con Jeroboan, y él mismo en la de Maresa con Zara. Edificó en seguida el altar del Señor, que Salomon habia hecho erigir apresuradamente en el vestíbulo del templo al tiempo de su dedicacion, y sacrificaron en aquel dia el Rey y su pueblo, por manos de los Sacerdotes, hasta setecientos bueyes y siete mil carneros de la presa y despojos que habian tomado de los Etiopes.

Juramento que hace Judá de servir siempre al Señor. Cumplidos asi los votos y concluidos los sacrificios, juntó el Rey á todo el pueblo en el átrio del templo y dió fin á este gran dia con una renovacion publica y solemne de la alianza de la nacion santa con el Señor Dios de sus padres Abraham, Isaac y Jacob; pero antes le previno: que habiendo sido colmados por el Señor de tantos beneficios, era tiempo no solo de manifestar su agradecimiento como acababan de hacerlo en las ofrendas y sacrificios, sino tambien de obligarse de nuevo á ser eternamente fieles al Señor, sirviéndole y amándole con todo su corazon: que no bastaba renovar esta obligacion que tantas veces habian protestado sus padres y tantas veces habian roto los hombres irreligiosos é impíos; y que él queria quitar á sus súbditos, en cuanto pudiese, hasta la libertad de perderse, no dejándoles esperanza de quedar sin castigo. Hechas estas prevenciones, dijo con tono magestuoso á todo el pueblo que le rodeaba: si alguno no buscase al Señor Dios de Israel, muera, desde el mas

pequeño hasta el mayor, y desde el hombre hasta la muger, é hicieron juramento al Señor de ser fieles con grandes voces de alegría, entre el ruido de las trompetas, al son de las bocinas y con imprecaciones á todos los que faltasen al juramento, pues le hacían de todo su corazon; y sirvieron al Señor de toda su voluntad, y el Señor les dió paz por todo en rededor de su reino.

La pureza de religion en que Asa habia puesto á Judá, la victoria que le habia concedido el cielo sobre un millon de combatientes, el respeto con que le miraban todas las naciones despues de un triunfo tan asombroso y la paz que disfrutaba, atraían á su reino un sin número de familias de las diez tribus, que por otra parte no podian sufrir la idolatría, la impiedad, la corrupcion, las sediciones y las muertes de que era teatro el reino de Israel. Baasa su Rey veía con inquietud esta continua trasmigracion, y para impedir la trató de cerrar el paso. Cayó de repente con todas sus fuerzas sobre Rama, y no solo la tomó, sino que principió á cercarla con muro para hacer de ella una plaza fuerte. Era Rama una ciudad de la tribu de Benjamin, poco distante de Jerusalén y muy cercana á la cadena de los montes de Efraim, por cuya falda era necesario pasar para entrar en el reino de Judá. Era como la puerta de paso de uno á otro reino.

Alianza de Asa con Benadad Rey de Siria.
Al oír Asa que Baasa habia saltado las barreras de su reino y trataba de fortificarse casi á las puertas de Jerusalén, temió y se llenó de miedo.

Los portentosos socorros que poco antes habia recibido del Señor y que debian serle una seguridad de su proteccion, no bastaron á aquietarle, y en Asa, amenazado por el Rey de Israel, ya no se vió aquel Asa que poco antes, armado con la oracion, derrotaba un millon de soldados. Mas todo esto podria mirarse como una prueba de la flaqueza humana; pero cuando se le vió anteponer la alianza de un Rey pagano á la proteccion que debia pedir y esperar del cielo, ya Asa no pudo ser mirado por mas tiempo como un Rey irreprochable. Supo que su enemigo se habia aliado con Benadad Rey de Siria para hacerle la guerra, y en vez de considerar á estos dos Reyes como dos víctimas que el Señor ponía en sus manos, se entregó á los consejos de la débil prudencia humana. Guiado por ellos, tomó el medio de apartar al Rey de Siria de los intereses del Rey de Israel y de empeñarle por los suyos. Recogió todo el oro y plata que habia en el templo y el palacio y lo envió al Rey de Siria, diciendo: alianza hay entre nosotros como entre tu padre y el mio; por eso te envio esos presentes de plata y oro para que, rompiendo el tratado que tienes hecho con Baasa Rey de Israel, le hagas retirar de mí. Condescendiendo el Rey de Siria con Asa envió los Generales de su ejército á las ciudades de Israel, y destruyeron á Abion, Dan, Abelmain y todas las ciudades muradas de Néptali, lo que oido por Baasa, dejó de edificar á Rama y marchó á Tera (su capital para defenderla si era acometida). Asa entonces tomó consigo

toda la gente de Judá y llevaron de Rama todas las piedras y maderas que Baasa habia acopiado para reedificarla y con ellas reparó á Gabaa y á Masfá.

Un Profeta reprueba esta alianza. Pensaba Asa que habia dirigido perfectamente este negocio y estaba tanto mas pagado de su habilidad, cuanto le miraba concluido mas felizmente; pero Dios le miraba de otro modo, pues en su divina presencia no era sino el efecto de una desconfianza digna de castigo, y un empleo criminal de los caudales destinados á la magnificencia del culto y al socorro de los huérfanos. No quiso el Señor que dudase de esto el culpado y le envió á Hanani, Profeta de Judá, y acaso padre del Profeta Jehú, hijo de Hanani, á quien habia hecho morir Baasa en Israel algunos años antes,

Se presentó, pues, Hanani á Asa y le dijo: porque pusiste la confianza en el Rey de Siria y no en el Señor, tu Dios, por eso el ejército del Rey de Siria se ha escapado de tu mano. ¿Acáso los Etiopes y los de Líbia no eran en mucho mayor número en carros, en caballería y en una grandísima multitud y el Señor los puso en tu mano cuando confiaste en él? Los ojos, pues, del Señor contemplan toda la tierra y dá fortaleza á aquellos que con perfecto corazon creen en él. Te has portado, pues, neciamente, y por eso desde este tiempo se levantarán guerras contra tí. Bien diferente Asa de su tercer Abuelo David á quien el Profeta Natan encontró tan pronto á reconocer su pecado y pedir perdon á Dios, se

empeñó en no conocer el suyo, porque habia tenido buen resultado. Miró la reprehension del Profeta como un atrevimiento, se irritó en gran manera contra él y le mandó poner en un cepo. Este proceder contra un enviado de Dios suscitó amargas quejas del pueblo que llegaron á oídos del Rey, y en su furor hizo morir á muchos. Ni la prision del Profeta, ni la muerte de sus súbditos pudo impedir el cumplimiento de la profecía, y Asa estuvo en guerra continua con Baasa mientras vivieron; pero ya no bastaba este castigo. Asa debia espíar el delito de la prision de un Profeta y las muertes de sus súbditos, y el Señor lo ejecutó con un dolor de pies vehementísimo. Cerca de tres años sufrió esta gota dolorosísima, y tampoco en su enfermedad buscó al Señor, sino que confió mas en el arte de los médicos.

Muerte de Asa. Murió Asa en Jerusalén á los cuarenta y un años de reinado y sesenta y seis de edad. Por el elogio que se hace de su vida en la de su hijo Josafat, y su firmeza y zelo por la religion de sus padres, se juzga: que al ver la inutilidad de las medicinas conoció que su mal era el castigo de sus culpas: que se volvió de todo su corazon al Dios que siempre habia adorado; y que consiguió el perdon. Los Sacerdotes y el pueblo, que con razon le habian mirado como el mas zeloso defensor de la religion y perseguidor de la idolatría, le hicieron honras extraordinarias. Embalsamaron su cuerpo, le pusieron sobre una cama llena de aromas y quemaron en rededor de él esquisitos perfumes. Le enterraron en el sepulcro

que él habia mandado hacer en la ciudad de David, y su hijo Josafat entró á reinar en su lugar.

JOSAFAT, CUARTO REY DE JUDÁ.



Treinta y cinco años tenia Josafat cuando principió á reinar y reinó veinticinco. Su madre Azuba era una verdadera Israelita y crió á Josafat en piedad y santo temor de Dios. Esta crianza y los ejemplos de la mas pura religion que veía siempre en sus padres, formaron en Josafat un Príncipe de los mas acreedores al trono de David. En todo anduvo el camino de su padre (este es un elogio de Asa), y no se apartó de él, é hizo lo que era recto delante del Señor. Desde luego, sin batalla de que tengamos noticia, se adquirió una superioridad sobre el reino de Israel. Puso guarniciones en cada una de las ciudades muradas de Judá, y en las de Efrain que su padre habia tomado. Estuvo el Señor con Josafat, porque anduvo en los caminos de David y no esperó en los Baalines sino en el Dios de sus padres, y por que caminó en sus mandamientos y no segun los pecados de Israel. El Señor afirmó el reino en su mano, y todo Judá ofreció presentes á Josafat.

Adquirió con esto grandes riquezas y mucha gloria, y habiéndose animado su corazon, porque andaba en los caminos del Señor, emprendió quitar tambien los altos y bosques de Judá, lo que, como ya hemos dicho, no se habia determi-

nado á intentar su padre Asa, y sino concluyó esta empresa, fue porque conoció que la demasiada severidad en este punto, disimulable en algun modo, irritaria á sus súbditos en lugar de aprovecharles y acaso impediría mayores bienes. Mas no por eso abandonó esta obra, sino que mudó de medio para conseguirla. En vez de la autoridad se valió de la instruccion á fin de disponerlos suavemente á que, convencidos de la obligacion de sujetarse á la ley que los prohibia, la diesen entero cumplimiento por sí mismos.

Sus misioneros. En el año tercero de su reinado tomó una resolucion digna de la grandeza de su fé y de su zelo por la gloria del Señor y la felicidad de su reino; resolucion que deberian imitar todos los Reyes y gobiernos cristianos. Envió Sacerdotes y Levitas por todas partes armados con el libro de la ley y acompañados de Príncipes zelosos para que leyesen y explicasen al pueblo los mandamientos del Señor, las ceremonias de su divino culto y el lugar en que debian ofrecerse los sacrificios, que no eran los altos, sino el templo de Jerusalén. Los enviados recorrieron todo el reino, enseñando con gran zelo, y siendo escuchados con buen deseo y mucho fruto.

Su ejército. Creció Josafat, y su grandeza subió hasta lo sumo. Edificó en Judá casas á manera de torres y ciudades muradas, é hizo muchas obras en las que habia edificadas; tenia tropas robustas y guerreras, y las aumentó hasta un número al que no habian llegado las de sus antecesores, ni llegaron las de sus sucesores,

Tuvo un ejército que constaba de un millon ciento y sesenta mil hombres, distribuido en cinco cuerpos. Todo este prodigioso número de tropas estaba siempre á la mano del Rey, porque las plazas tenían sus competentes guarniciones. Al ver un zelo tan grande y sábio en orden á la religion y un poder tan asombroso en orden al estado, todos los reinos comarcanos se llenaron de pavor y nadie se atrevía á pelear contra Josafat. Hasta los Filisteos, siempre enemigos del pueblo de Dios, le traían regalos y un tributo de plata; y tambien los Arabes le enviaban siete mil y setecientos carneros, y otros tantos machos cabríos. Fué, pues, Josafat religioso, rico, poderoso y muy esclarecido, y disfrutó diez y ocho años enteros de la mas completa paz.

Matrimonio de Jorán primogénito de Josafat con Atalia hija de Acab Rey de Israel. En este tiempo se dejó sorprender de una imprudencia que espuso en adelante su vida y fue, despues de sus dias, muy funesta á su descendencia. Tenia varios hijos, siendo el mayor Joran, al cual destinaba para sucesor en el trono. Trató de casarle, y pidió á Acab Rey de Israel una hija, llamada Atalia, para esposa de su hijo, que luego le fue concedida y efectuado el matrimonio. Es creible que Josafat á fuer de zeloso por la pureza de la religion, como lo hizo ver hasta su muerte, se lisongease de atraer facilmente al culto del Señor una jóven que apenas podría tener mas que una tintura de la idolatría de sus padres. Acaso pensó tambien en reducir por este medio á las

tribus separadas de la casa de David, pero se engañó, pues la alianza con Acab estuvo á punto de acabar con su vida, su descendencia, su reino y hasta con la religion.

Su visita al Rey Acab. Al cabo de algunos años descendió Josafat á Samaria á visitar á su consuegro Acab, y ya hemos dicho al folio 444 del tomo segundo los peligros en que le puso esta visita. Al fin salió de ellos con vida, porque el Señor, que le amaba, le sacó de las manos de la muerte; pero no dejó su temeridad sin una seria reprehension aunque de padre.

Un Profeta le reprende por haberse aliado y dado socorro á Acab. Cuando volvía de la fatal jornada de Ramot de Galaad en la que le habia empeñado su visita, y corrido tanto peligro su vida, le salió al encuentro el Profeta Jehú, hijo de Hanani, distinto de aquel Jehú á quien, como ya hemos visto, quitó la vida Baasa, Rey de Israel, en premio del cumplimiento de su ministerio, y acaso nieto de aquel mártir de la verdad. Digo que le salió al encuentro Jehú, y con la libertad y firmeza de un enviado del Señor, le dijo: ¡á un impío das socorro, y con los que aborrecen al Señor te estrechas en amistad! Ciertamente que por eso merecías la ira del Señor, pero se han hallado en tí buenas obras, porque has quitado los bosques (idolátricos) de la tierra de Judá y has preparado tu corazon para buscar al Señor, Dios de tus padres. Josafat era de buen corazon, capaz de incurrir en un yerro ó una culpa, como todos los hombres, pero incapaz de defenderla, y

asi no se portó con el Profeta, como el sacrilego Baasa, sino que imitando á David, recibió la correccion con humildad y reconocimiento, trató con honor y estimacion al Profeta del Señor, y continuando su camino, volvió á entrar en Jerusalén por un milagro de la Providencia. Deseoso de atraerse la indulgencia del Señor sobre su desacierto, y de darle nuevas pruebas de su amor, trató de hacer que todos le sirviesen en su reino. No contento con haber enviado Sacerdotes y Levitas auxiliados de sus principales ministros, para que instruyesen á todos en la ley del Señor y su divino culto, salió él mismo á recorrerle y lo hizo de uno á otro extremo con tan buen fruto, que redujo al Señor, Dios de sus padres, á cuantos se hallaban extraviados.

Su confianza en el Señor en la guerra contra varias naciones que venian á acometerle. Concluida su real visita, que podria llamarse *visita episcopal*, segun el zelo con que habia trabajado por la honra y gloria de Dios y salvacion de los hombres, volvió á entrar en Jerusalén, cada vez mas amado de su pueblo. Continuaba en su córté empleando los dias de paz en sostener y perfeccionar mas y mas la pureza del culto y el arreglo de las costumbres, cuando el Señor, que le amaba, quiso poner en prueba su fé y ver si confiaba en sus numerosos ejércitos, ó en el Señor, Dios de los ejércitos. Repentinamente se halló acometido de los Moabitas, Ammonitas, Idu-meos y Sirios, y de todas partes del reino le llegaban avisos, diciendo: mira que viene contra tí

una gran multitud, y que estan acampados en Engadi. Sorprendido Josafat de gran temor, solo se acordó del Señor que tenia siempre en su corazon. Se entregó todo á rogarle y para conseguir su proteccion, publicó un ayuno en todo el reino, y vinieron de todas las ciudades á suplicar al Señor en el templo de Jerusalén.

Su oracion. Colocado Josafat en el átrio correspondiente, y puesto en pie enmedio de la congregacion de Judá y Jerusalem, dijo: Señor, Dios de nuestros padres, Vos sois Dios en el cielo y dominais los reinos de todas las gentes. En vuestra mano está la fortaleza y el poder y nadie puede resistiros. ¿Acáso Vos, Dios nuestro, no hicisteis desaparecer á todos los habitantes de esta tierra delante de vuestro pueblo de Israel y la disteis para siempre á los descendientes de Abraham vuestro amigo? Vos sabeis que por vuestra voluntad se han establecido en ella y edificado un templo á vuestro nombre diciendo: si vinieren sobre nosotros males de espada, ó de peste, ó de hambre nos presentaremos delante de Vos en este templo, en el que ha sido invocado vuestro nombre y clamaremos á Vos en nuestras tribulaciones, y nos oireis y salvareis (y Vos lo habeis prometido). Ahora, pues, mirad que vienen los hijos de Ammon y de Moab y del monte de Seir y se esfuerzan por echarnos de la posesion que nos disteis. Mas como no sabemos lo que debemos hacer, nos queda este consuelo, que es dirigir á Vos nuestros ojos; y mientras que el Rey oraba, todo Judá estaba en pie de-

lante del Señor con sus mugeres, sus hijos y sus niños.

Fruto de su oracion. Entonces vino el espíritu del Señor sobre Jaaciel, hijo de Zacarías y dijo: atended todo Judá y los habitantes de Jerusalén, y vos ¡ó Rey Josafat! Esto dice el Señor: no temais ni os acobarde esta multitud. No es vuestra esta pelea, sino de vuestro Dios. Mañana bajareis contra ellos, porque subirán por la cuesta de Sis; mas no sereis vosotros los que combatireis; solamente estareis en confianza y vereis el socorro del Señor sobre vosotros. Al oír esto Josafat y Judá y todos los habitantes de Jerusalén, se prostraron, pegando su rostro con la tierra y le adoraron, y mientras que el Rey y todo Judá, hombres, mugeres y niños, permanecian adorando al Señor con sus rostros pegados á la tierra, los Levitas le alababan con grandes voces que llegaban hasta el cielo.

Marcha admirable. A la mañana siguiente salieron, segun el orden del Señor, al encuentro de sus enemigos, y apenas se pusieron en camino, hicieron alto, y Josafat, estando en pie en medio de todos, dijo: oidme varones de Judá, y habitantes de Jerusalén. Creed en el Señor vuestro Dios y estareis seguros (en esta guerra). Creed á sus Profetas, y todo os saldrá con felicidad (en ella). En seguida destinó cantores que, repartidos por los cuerpos del ejército, fuesen á su frente alabando al Señor y cantando: dad gloria al Señor, porque es eterna su misericordia: repitiendo todos esto mismo; dad gloria al Señor, porque es eter-

na su misericordia; y mientras que el ejército de Judá continuaba su camino cantando estas alabanzas, sus enemigos volvieron las armas unos contra otros, porque los hijos de Ammon y de Moab se levantaron contra los moradores del monte Seir para matarlos y acabarlos, y habiéndolo ejecutado, se volvieron Ammon y Moab uno contra otro y se mataron á cuchilladas.

Destruccion del enemigo y despojos. Cuando el ejército de Judá llegó á la altura que mira al desierto, vió á lo lejos todo el campo que se descubria cubierto de cadáveres, y que no habia quedado uno vivo. Vino Josafat al campo y con él todo el ejército á tomar los despojos de los muertos y hallaron entre los cadáveres tantas alhajas, vestidos y vasos preciosísimos que no bastaron tres dias para recogerlos, ni pudieron llevarlo todo por la grandeza del botin. Despues de tres dias ocupados en recogerlos por todo el campo, se reunieron el cuarto en el valle que se llamó desde entonces *de la bendicion* por haber bendecido en él al Señor, y se volvieron con grande alegría á Jerusalén. Entraron en la gran ciudad entonando cánticos de alabanzas al Señor al son de salterios, de cítaras y de trompetas, y se dirigieron á la casa del Señor á darle las mas rendidas gracias y hacer resonar el templo de bendiciones al dador de tan insigne victoria. Cuando las naciones oyeron que el Señor habia peleado contra los enemigos de Israel y los habia destruido, se llenaron de pavor y quedó en reposo el reino de Josafat, dándole el Señor paz todo en rededor.

Contrae otra alianza con Ocozias para un comercio, y otro Profeta le anuncia la destruccion de sus naves. En este tiempo envió Ocozias Rey de Israel, cuyas obras, dice el sagrado texto, eran impiísimas, á contraer amistad y tener alianza con Josafat, y este buen Príncipe, fáeil siempre de ganar, hizo una segunda alianza, que tampoco agradó al Señor porque la hacía con un impío, y luego trató de castigarla. Convinieron Ocozias y Josafat en preparar una flota á expensas comunes para enviarla á negociar en Tarsis y traer como Salomon el oro, plata y marfil de aquella tierra. No habia entonces Rey en Idumea y estaba sujeta á Josafat. Tenia esta region dos puertos en el mar rojo, Elat y Asiongaber, y en este se construyeron las naves que habian de componer la gran flota; mas cuando pensaba Josafat que sus naves surcaban ya el mar, se estaban destruyendo, y en el mismo momento se le presentó el Profeta Eliecer, hijo de Dodan, diciendo: porque has hecho alianza con Ocozias, el Señor ha destruido tus obras. Las naves han sido hechas pedazos y no han podido ir á Tarsis. Algunos dias despues llegó la noticia á Ocozias por el camino ordinario, y mirando esta desgracia como efecto de los alborotos del mar, volvió á invitar á Josafat para construir otra flota; pero Josafat, que sabia que habia sido un castigo del Señor, se negó absolutamente á este segunda empresa.

Tercera alianza que no desagradó al Señor. Aun contrajo Josafat una tercera alianza; pero esta no desagradó al Señor, acaso porque miraba

á la seguridad del reino. (Léanse las páginas 454 del tomo segundo, y 4 de este tercero, y allí se verá la última de las pruebas de estimacion y proteccion que el Señor dispensó á Josafat en su vida).

Su muerte y elogio. Poco tiempo despues durmió Josafat con sus padres y fue enterrado con ellos en la ciudad de David; y reinó Joran su hijo en su lugar. Josafat, dice el historiador sagrado, que hizo lo recto delante del Señor: que el Señor estuvo con él: que anduvo en los caminos de David: que no esperó sino en el Dios de sus padres; y que guardó sus mandamientos. Josafat vivió lleno de celo por la gloria de Dios y felicidad de sus pueblos. Fue un Príncipe poderoso, tuvo mas soldados que ningun Rey de Judá, pero sus armas fueron la oracion que le daba ganadas las batallas; su piedad fue siempre la misma, y siempre pura y fervorosa. Fue virtuosa su vida, y si mereció la viva reprehension de un Profeta del Señor por haberse aliado con el impío R y Acab, luego acudió la penitencia á borrar este pecado que mas parecía un error que un verdadero delito. De Josafat puede decirse que tuvo todas las virtudes que forman un buen Príncipe y hacen un Monarca religioso. Judá fue privado de este gran Rey con sentimiento general y lágrimas de todas las almas justas. Se hallaba en la edad de sesenta y un años, y habia gobernado su reino veinticinco con tanta bondad y prudencia, que puede decirse que cuasi se igualó á sus mas ilustres predecesores y superó á casi todos los que le sucedieron.

JORAN, QUINTO REY DE JUDÁ.

El año quinto de Joran Rey de Israel, reinó Joran, Rey de Judá hallándose aun mismo tiempo dos Reyes de un mismo nombre, de una impiedad casi igual y de paradero muy semejante; el uno hijo y el otro yerno del malvado Acab: el primero imitando las iniquidades de su padre, y el segundo degenerando de la religion del suyo: Joran Rey de Israel, hijo malo de un mal padre, sosteniendo la idolatría por complacer á su madre Jezabel; y Joran Rey de Judá, hijo malo de un buen padre, introduciendo la idolatría en su reino por dar gusto á su muger Atalia, hija de Acab. Ambos haciendo lo malo delante del Señor y ambos provocando los golpes de la divina justicia; el primero para acabar con la Monarquía de las diez tribus, y el segundo para reducir la de Judá á un solo niño, conservado como una candelita para que no se apagase enteramente la luz en la casa de David. Estos son en compendio los trágicos sucesos que ya nos ocuparon con respecto á Joran Rey de Israel, y que nos van á ocupar con respecto á Joran Rey de Judá.

Introduce la idolatría en Judá. Este habia reinado dos años con su padre el piadoso Josafat, y aunque era un Príncipe corrompido por la perversa Atalia, su esposa, supo disimular tan perfectamente mientras vivió su padre, que murió

éste muy consolado; creyendo que dejaba á Judá un gran Rey en su hijo. Cuando Josafat le asoció á la corona como hijo mayor dos años antes de su muerte, señaló á cada uno de los seis restantes ciudades fuertes para su habitacion y grandes pensiones para su real subsistencia, y les dió mucho oro y plata como Rey tan poderoso. Asi habia provisto con munificencia régia al bienestar de todos sus hijos; pero Joran, luego que se vió solo sobre el trono, y se creyó bien sentado, principió su gobierno por uno de aquellos golpes atroces que caracterizan un Rey cruel y horrorizan á la humanidad. Como otro fiero Abimelec mató á todos sus hermanos, y añadió la crueldad de matar tambien á todos los Príncipes sus amigos. Treinta y dos años tenia Joran cuando principió á reinar solo, y reinó todavía seis para desdicha de Judá y Jerusalén. Hizo lo malo delante del Señor, y en vez de andar por los caminos de su virtuoso y piadoso padre Josafat, anduvo por los del impío y malvado Acab. Luego se le vió abandonar sin vergüenza la religion de sus padres, renovar en Judá las idolatrias de Israel, sacrificar á los ídolos en los lugares altos, erigir altares sacrílegos en las ciudades de Judá y ofrecer en ellos sacrificios á los ídolos de Jeroboan. Hasta la ciudad santa vió al lado del templo del Señor los templos de Baal. Esto clamaba al cielo pidiendo para la familia real de Judá el mismo castigo que tenia decretado para la casa de Acab, y si esto no llegó á verificarse fue únicamente por la promesa que el Señor tenia hecha á David de conservar el ce-

tro en su descendencia hasta la venida de su santísimo Hijo en carne mortal.

El Señor dá avisos á Joran, pero Joran no los escucha. Sin embargo el Señor siempre benigno y siempre misericordioso, no dejó de avisar gradualmente, si se puede hablar así, á este Rey apóstata para que volviese sobre sí y se convirtiese á penitencia. El primer aviso fue la rebelion de los Idumeos, pueblos tributarios hacía mucho tiempo del reino de Judá. Joran trató de sofocar su rebelion, mató muchos, pero los Idumeos salieron de su dominacion para siempre. A esta rebelion de los estraños se siguió la de los domésticos. La ciudad de Lobna se rebeló en seguida. Era una de las más considerables y piadosas del reino, y no quiso estar bajo el dominio de un Rey que habia dejado al Señor, Dios de sus padres. Se hizo independiente con todos sus pueblos y territorios, y ni Joran se atrevió á declararla la guerra, ni ella volvió al dominio de Judá hasta despues del reinado de esta raza impía. Estos golpes affligian á Joran pero no le convertian.

Carta de Elias amenazando á Joran. Entonces el Señor le dispuso un medio para reducirle al que parecía no poder resistirse. Le fue traída una carta de Elias, en la que estaba escrito: esto dice el Señor Dios de David, tu padre (quinto abuelo): por quanto no has andado en los caminos de Josafat tu padre, ni en los de Asa (tu abuelo), sino que has ido por el camino de los Reyes de Israel, y has hecho que se prostituya Judá y los habitantes de Jerusalén, imitando la

prostitucion de la casa de Acab; y demás de esto has muerto á tus hermanos, que eran mejores que tú; he ahí que el Señor herirá con una grande plaga á tí y á tu pueblo, á tus hijos y tus mugeres, y á todo cuanto tienes; y tú enfermarás de una pésima hidropesía de vientre hasta que salgan tus entrañas poco á poco en cada dia. Asi concluía la carta.

Un Príncipe que no hubiera conocido al Dios verdadero, se habria conmovido con una carta semejante, pero Joran era un apóstata de la religion y nada le movía, nada le hizo balancear, nada mudar, ni aun detenerse en su fatal carrera. Acerca de esta carta se presenta desde luego una dificultad, y es que Elias habia sido arrebatado por el carro de fuego en el reinado anterior; pero á esto dicen unos, que Elias conociendo con la prevision de Profeta la impiedad de Joran, pudo dejar escrita esta carta para corregirle á su tiempo y llamarle á penitencia; y otros, que pudo escribirla despues, y apareciéndose como en el Tabor, entregarla á alguno de los Profetas; mas de cualquier modo que esto sucediese, la carta es auténtica, como el sagrado libro en que está escrita.

Cumplimiento de las amenazas de la carta y muerte de Joran. Bien pronto comenzaron á convertirse en hechos las amenazas contenidas en ella. Suscitó el Señor contra Joran el ánimo de los Filisteos y de los Arabes y subieron á la tierra de Judá, entraron en Jerusalén, saquearon el palacio del Rey, se llevaron sus mugeres y sus hijos, y no

le quedó sino Ocozias que era el mas pequeño de edad, y fue el único que se libró de la muerte; pero ni esta desolacion de su casa y su familia movieron el corazon empedernido de Joran. No sabemos como éste se libró de las manos de los Arabes y Filisteos, pero sabemos que no se libró de las del Señor, que le hirió con aquella incurable hidropesía de vientre con que le habia amenazado el Profeta, y que sucediéndose un dia á otro, pasó dos años enteros arrojando continuamente parte de sus entrañas con un dolor insufrible, y un hedor intolerable, hasta que quedó á un mismo tiempo sin hidropesía y sin vida. Joran, muertos sus hijos por la crueldad que habia usado con sus hermanos, deshonorado en sus mugeres, humillado por sus enemigos, despojado de sus bienes, horrible á todos é intolerable á sí mismo, murió en Jerusalén á los treinta y nueve años de edad y siete y medio de reinado, habiendo gobernado el reino dos años en compañía de su padre Josafat, y cinco y medio por sí solo. El pueblo no le hizo las exequias de costumbre, embalsamando su cadáver y quemando aromas como lo habia hecho con sus mayores. Tuvo horror de tocar, y aun de mirar un cuerpo que por dos años habia sido el objeto de los castigos del cielo, que habia venido á quedar reducido á podredumbre y que arrojaba un hedor insoportable. Se le concedió ser enterrado en la ciudad de David, pero no en el sepulcro de los Reyes.

OCOZIAS , SEXTO REY DE JUDÁ.

Los habitantes de Jerusalén establecieron por Rey en lugar de Joran á Ocozias su hijo menor, porque todos los mayores habian muerto en la irrupcion de los Arabes y Filisteos. Bien contento debia estar el reino de Judá con haber perdido un Rey tan perverso como Joran, pero vino á convertir en luto esta alegría un Ocozias que era mas perverso que su padre. Luego se vió cuan funesta habia sido la eleccion de Ocozias para la religion, para el estado, para su familia y para sí mismo. Gobernado por su madre Atalia, se manifestó desde los primeros dias, como el otro Ocozias Rey de Israel, gobernado por su madre Jezabel. Hizo lo malo delante del Señor, entró en los caminos de la casa de Acab, anduvo por ellos, y su madre le empujó para que obrase impiamente. Sus consejeros fueron de la casa de Acab para su perdicion. Dirigido por una madre tan malvada, y aconsejado por los impíos de la casa de Acab, daba tantos pasos por los caminos de la infame idolatría, cuantas resoluciones tomaba; pero le destinaba el Señor poco tiempo para ser su enemigo, pues no reinó mas que un año. Sin embargo tuvo bastante para concluir un tratado con Joran Rey de Israel, y se empeñó temerariamente en la guerra que aquel trataba de hacer á Hazael Rey de Siria; y éste era precisamente el término fatal en que debian cumplirse con espanto las

amenazas hechas en otro tiempo por Elias contra la casa de Acab y toda su descendencia. Parece que, permitiéndole el Señor la reunion de los dos Reyes de Israel y de Judá, participantes ambos de esta sangre impura, no intentaba sino concluir con ella. Ocozias concurrió en efecto con Joran á la guerra contra el Rey de Siria, cuyos sucesos estan ya escritos en la vida de Joran décimo Rey de Israel y tambien la muerte de Ocozias. Véase el folio 38.

ATALIA, CONTADA COMO SÉPTIMO REY DE JUDÁ.



Atalia, madre de Ocozias, era hija de Acab, hermana de Joran Rey de Israel, y viuda de Joran Rey de Judá. Habia aprendido de jóven en Samaria las lecciones de idolatría y disolucion que la habia dado la perdida Jezabel, muger de su padre, la cual habia corrido con su crianza. Atalia las comunicó á su esposo Joran con su matrimonio y las trasmitió á su hijo Ocozias con su sangre. Cansada de mandar como esposa y como madre, luego que supo la muerte de su hijo, quiso mandar como Reina.

Atalia hace matar á sus nietos. Dejó Ocozias al morir muchos hijos de diferentes mugeres; pero todos muy inferiores á la edad de gobernar. Eran estos Príncipes la esperanza de Judá porque á ellos estaba reducida la rama real de David.

Joran, hijo de Josafat, y marido de Atalia, habia hecho morir á todos sus hermanos. Los Arabes y Filisteos habian quitado la vida á todos los hijos de Joran, excepto Ocozias. Jehú acababa de degollar los cuarenta y dos hijos de los hermanos de Joran y solo quedaban los hijos de Ocozias, de los que su abuela Atalia debia ser madre y tutora; pero ¡qué horror! esta desnaturalizada hembra, esta cruel y fiera hiena, mandó matarlos á todos, si ya no se armó ella misma del puñal para clavarle en el corazon de sus nietos, porque el historiador sagrado dice: que Atalia se levantó y mató toda la estirpe real; mas como el Señor velaba en la conservacion de la descendencia de David, de la que habia de nacer el Mesías, libró uno de estos tiernos infantes de la horrible matanza.

JOAS, OCTAVO REY DE JUDÁ,

Josabet, tia carnal de Joas, le libra de la matanza, escondiéndole en el templo. Josabet, hija de Joran y nieta de Josafat, era hermana de Ocozias, pero de madre distinta de Atalia. Estaba casada con Joyada sumo Sacerdote, y cuando vió que iban matando á los hijos del Rey, su hermano, corrió al dormitorio del niño Joas que aun estaba en cuna, mandó á la nodriza que le tomase y la siguiese, y corrió á esconderle en el dormitorio mas secreto del templo. Creyó Atalia que

habia concluido con la familia real, y mirándose asegurada en el mando, se entregó sin freno á todas las maldades de que se habia manifestado capaz, desde que, para desdicha de Judá, habia entrado en la familia de David por el matrimonio con Joran, primogénito de Josafat. Luego salió al público en triunfo la idolatría; y mientras que Jehú destruía el culto de Baal en Israel, Atalia le establecía en Judá. Persuadido el pueblo fiel de que habia concluido en la matanza toda la descendencia real, gemía y lloraba esta irreparable pérdida, y asegurada Atalia de que no habia quedado quien la disputase su autoridad, se deramaba por todos los vicios que produce la idolatría. Seis años pasaron dominando la idólatra y corrompida Atalia, sin que Judá viese camino alguno para salir de tan infeliz estado, ni el gran Sacerdote depositario de la esperanza diese señal de poseerla. Entre tanto el Rey niño crecía en el santuario á la vista de su virtuosa tia, y custodiado por el sumo Sacerdote en persona hasta que pluguiese al cielo poner en sus tiernas manos el cetro de David.

Joyada sumo Sacerdote le conserva y coloca en el trono. Era Joyada el hombre escogido por Dios para colocarle en el trono, y el año séptimo del niño se sintió confortado y animado á dar este grande y arriesgado paso. Como cabeza de la tribu de Leví conocía bien los Levitas, que por su fidelidad, silencio y demas cualidades podian servirle en un negocio de tanta entidad y consecuencia, y despues de haber pedido á Dios el acierto,

eligió cinco de los de más resolución y reserva, les exigió el mayor secreto y prudencia, y les envió por todo el reino para avisar á los Levitas de todas las ciudades y á los Príncipes de las familias que concurriesen á Jerusalén el dia señalado para coronar al Rey. Todos concurrieron en él, pero como éste era sábado, tomaron la precaucion de hacer su viaje separada y disimuladamente, dando á entender que su venida era á celebrar la fiesta para no poner en sospecha á la terrible Atalia. Tambien se mudaban en todos los sábados los Levitas que servían en el templo y esta vez mandó Joyada que no se retirasen los que concluían este servicio, sino que se reuniesen con los que entraban en él. Asi se verificó y luego les llevó reunidos, y con sus Centuriones al frente, al pie del altar; allí, como sumo Sacerdote, les tomó un nuevo juramento de fidelidad, y en seguida les mostró al niño Joas, hijo del Rey Ocozias. Les exigió las mas solemnes protestas de sacrificar hasta su vida, si era necesario, para colocarle en el trono, las que todos hicieron con el mayor gozo y más cumplida voluntad, y les ordenó los puntos que cada uno debia ocupar. Este es, les dijo, el orden de lo que debeis hacer. La tercera parte de los Sacerdotes, Levitas y porteros que entráis de semana estará á las puertas (de la entrada al átrio del templo). Otra tercera parte á la entrada de la habitacion del Rey, y otra á la entrada del palacio al templo. Los que salís de semana estareis de centinela en la casa del Señor cerca del Rey, y le acompañareis ar-

mados cuando entráre y cuando saliére, y ningun otro entrará en el templo del Señor que los Sacerdotes y Levitas del servicio, porque están purificados, y si algun otro entráre quítesele la vida. Todo el resto del pueblo estará en los átrios de la casa del Señor. Los Levitas, pues, y todo Judá lo hicieron conforme á las órdenes que les habia dado el Pontífice Joyada, y quedando en sus puntos los que entraban de semana, volvieron los Centuriones de los que salian, cada uno con los que tenian á sus órdenes á presentarse á Joyada, éste les armó con las lanzas, broqueles y rodela que el Rey David habia consagrado en la casa del Señor, y tendió toda esta gente armada de una á otra parte del templo delante del altar. Entonces Joyada, acompañado de sus hijos, de los Príncipes, y de los mas valientes de Judá sacaron al hijo del Rey Ocozias de su retiro, le rodearon y condujeron al trono que se habia prevenido para su coronacion y le sentaron en él. Joyada puso sobre su cabeza la corona, y en sus manos el testimonio de la ley, le ungió ayudado de sus hijos, y vuelto al pueblo le aclamó por Rey, diciendo: Viva el Rey. Al momento resonaron en el templo las bendiciones y las voces de alegría, dando palmadas de júbilo y diciendo: viva el Rey, viva el Rey descendiente de David, viva Joas, hijo de Ocozias. La noticia y la alegría se comunicó por todos los átrios del templo y de todas partes clamaban: viva el Rey, viva Joas, hijo de Ocozias. Volaba la noticia por la ciudad y corría todo el pueblo al templo á dar vivas al Rey niño.

Muerte de Atalia. Atalia oyó los gritos del pueblo que corría y también ella corrió con su guardia, y hendiendo por entre la multitud alcanzó á ver al Rey que estaba sentado en el trono y coronado, á los cantores y trompetas que tocaban y cantaban junto al Rey, y á todo el pueblo de la tierra en regocijo; y al verlo, rasgó sus vestiduras y hecha una furia exclamó, traicion, traicion. Pero allí mismo habria sido despedazada y trillada bajo los pies de la multitud, como su perversa maestra Jezabel lo habia sido bajo las herraduras de la caballería, si Joyada, para evitar que el átrio del templo fuese manchado con su sangre impía, no lo hubiera impedido, diciendo á los Centuriones; sacadla del recinto del templo, y á todo el que la siguiere pasadle á filo de espada. Al momento la echaron mano, la sacaron á empellones y la llevaron por el camino de la entrada de los caballos junto al palacio, y allí la mataron, y segun se da á entender por esta relacion del historiador sagrado, parece que también fue trillada por las herraduras de los caballos y vino á ser hasta en la muerte semejante á la que lo habia sido en la vida.

Traslacion del Rey á su palacio. Concluida tan felizmente la colocacion del Rey sobre el trono de sus padres, Joyada hizo allí mismo alianza entre el Rey y el pueblo prometiendo el primero gobernarle bien, y el segundo obedecerle fielmente; pero la principal alianza fue entre el Señor y su pueblo. Todos prometieron ser pueblo del Señor y servirle á él solo, cumpliendo todos

sus mandatos y ordenaciones, y en prueba de que detestaban la idolatría para siempre, fue todo el pueblo al templo que Atalia habia erigido á Baal, hicieron pedazos el ídolo, derribaron el altar y destruyeron el templo. Tambien mataron á Matan, sacerdote del ídolo, delante del altar. Luego se trató de trasladar al Rey á su palacio y se formaron los famosos cuerpos de Cereti y Feleti, y los Centuriones con sus varones fuertísimos, y acompañado el Rey de Joyada, sus hijos y los Príncipes de las familias, comenzó la marcha al son de las trompetas y cánticos de júbilo y fue seguida de una multitud de pueblo, hombres, mugeres y niños. Llegaron ante el pórtico de la casa de columnas de Salomon, y sentado el Rey sobre el trono de marfil recibió las bendiciones y aclamaciones de todo el pueblo, siendo trasladado en seguida á su real palacio. Todo el pueblo de la tierra se alegró, y muerta Atalia, reposó Jerusalén y todo el reino.

Reforma en todo el Reino. Despues de un cambio tan feliz y tan felizmente concluido, todo prometia una durable tranquilidad á Judá. El Rey niño crecía al lado del gran Sacerdote su tutor, su ayo y Gobernador de su reino. Recibia con docilidad las lecciones de este gran maestro, y nunca se vió que se disgustase de un anciano de mas de cien años. Joyada por su parte respetaba á Joas como Rey y le amaba como hijo. Cuando Joas llegó á la edad de como diez y seis años, Joyada, que miraba reducida á este Príncipe toda la esperanza de la casa de David, le propuso para esposas dos

jóvenes de las primeras familias del reino, instruidas en la religion y virtuosas, y el Rey se casó con ellas y tuvo hijos é hijas. Aunque se adelantó la edad de Joas y llegó á ser padre de familias, tampoco trató de apartarse en nada de la direccion de Joyada, ni dejó de seguir sus dictámenes. Tomó á su tiempo la autoridad de Rey para con el pueblo, pero conservó las atenciones y el amor de hijo para con Joyada. El Rey y el gran Sacerdote trabajaron de concierto en reformar los abusos que se habian introducido en todas las clases despues de la muerte del piadoso y religioso Josafat; pero como él, no se atrevieron á quitar la antigua costumbre de ofrecer á Dios sacrificios en los altos. Por lo demás se borraron los escándalos, y no quedaron en Judá ni ídolos ni idolatría; con esta desapareció la impiedad, y si el reino no era todo virtuoso, á lo menos era todo religioso.

Reparacion del templo. Desde que Atalia se tomó la autoridad soberana en tiempo de su marido Joran y la egerció en el de su hijo Ocozias, y despues hasta su muerte, no se habia reparado el templo del Señor, y era tanto lo que habia padecido, que dice el Sagrado texto, que la impiísima Atalia y sus hijos habian destruido la casa del Señor. Además en dicho tiempo esta sacrílega familia habia cometido el atentado de despojarle de sus adornos sagrados y adornar con ellos el templo de Baal. Ni el Rey ni el Pontífice pudieron ver sin dolor el lastimoso estado en que se hallaba el templo del Señor, y luego que consiguieron

la destruccion de todos los templos de los dioses falsos, trataron de reparar el templo del Dios verdadero. Tomó el sumo Sacerdote una arca, hizo encima de ella una abertura y la puso á la puerta del templo por la parte de afuera para que echasen en ella los fieles sus limosnas. Al mismo tiempo hizo publicar el Rey un bando en Jerusalem y en todo el Reino mandando: que todos pagasen el medio siclo por cabeza (cuatro reales escasos) que habia establecido Moisés sobre todo Israel en el desierto. Mucho se alegraron todos los Príncipes y todo el pueblo de estas determinaciones. Pagaron exactamente el tributo y fue tanta su piedad que cada dia se encontraba llena el arca de lo que entraba en ella su devocion; de modo que en poco tiempo se reunió una cantidad infinita, dice el texto sagrado. Entonces el Rey y Joyada entregaron esta cantidad sin contársela á Superintendentes escogidos para las obras de la casa del Señor, y éstos pagaban á los artífices de cada una de ellas, los cuales trabajaron con tanto esmero que restituyeron la casa del Señor á su antiguo estado. Cuando las hubieron concluido, los fieles Superintendentes llevaron al Rey y á Joyada todo el sobrante, del cual se hicieron vasos para el servicio del templo y los holocaustos, y tazas y otros vasos de oro y plata. Principiaron á ofrecerse con la frecuencia que antes los holocaustos en la casa del Señor, y siguieron ofreciéndose todos los dias de Joyada sumo Sacerdote.

Muerte del sumo Sacerdote Joyada. Mas Joyada envejeció y lleno de dias y de méritos mu-

rió en Jerusalén á la edad de ciento y treinta años; edad que acaso no tuvo igual en su siglo, pero edad demasiado corta para la felicidad de Judá, que en perderle, lo perdió todo. Vencedor este gran Sacerdote de la tiranía de Atalia, destruidor de la idolatría y la impiedad, conservador de la descendencia de la casa de David, restaurador de la hermosura del templo del Señor y de la frecuencia de los sacrificios, solo faltó para su gloria haber criado y educado un Príncipe menos débil y mas constante en mantener las grandes obras que le habia hecho emprender y concluir durante su vida. El reconocimiento de Joas que debia á Josabet esposa de Joyada la vida, y á Joyada la corona, por lo menos llegó-hasta su sepultura. Joas mandó que le enterrasen en la ciudad de David en el sepulcro de los Reyes sus predecesores; honor bien merecido de este grande hombre á quien debia el reino mucho mas que á la mayor parte de sus Príncipes. Fue llorada amargamente su muerte por toda la gente de bien, y por el mismo Joas, y lo habria sido mucho mas si se hubiera podido preveer lo que les importaba su vida.

Muerto Joyada, vuelve á reinar en Judá la idolatría. La falta de Joyada fue como el término de la piedad y felicidad de Judá. Las cosas se mudaron y lo que pasó en los diez años que vivió Joas despues de la muerte del Pontifice, parecería increíble, sino hubiera tantas pruebas de la depravacion del corazon humano, y de la aficion del pueblo Israelita á la idolatría. Despues

que murió Joyada se presentaron á Joas los Príncipes de Judá á ofrecerle sus respetos, el cual halagado con sus lisonjas condescendió con ellos (en que se restableciese el culto de Baal). Para esto debió pasar algún tiempo en que se depravasen los Príncipes y llegasen á estar bastante corrompidos y á ser bastante impíos y atrevidos para solicitar del Rey que volviesen á ser adorados en Judá los ídolos que él mismo habia esterminado, y tambien se necesitó para ir ganando el corazon del Monarca con sus adulaciones, como lo dá á entender el sagrado texto. Mas pasase el tiempo que quisiese, que nunca llegaría á un año, lo cierto es que ellos consiguieron su intento: que las alturas de Judá volvieron á verse coronadas de altares y de ídolos: que Baal tuvo templos hasta en la misma ciudad santa; y que el templo del Señor Dios de sus padres fue desamparado y abandonado.

Entrada del Rey de Siria en Judá. No tenemos pruebas de que fuese idólatra Joas, pero lo era á su vista el reino, y por este delito se encendió la ira del Señor contra Judá y Jerusalén. Sin embargo, antes de descargar el golpe de su justicia, quiso usar de su misericordia. Les envió Profetas para que abandonasen los dioses falsos y sirviesen solo al Dios verdadero; mas ellos no quisieron oírlos. Entonces subió Hazael, Rey de Siria, y cercó la ciudad de Get, que luego fue asaltada y rendida. Soberbio con este primer triunfo, pensó en tomar á Jerusalén, y con todo su ejército marchó á ponerla cerco. Joas que

en mas de treinta años que llevaba de reinado no habia visto otros ejércitos que los Sacerdotes y Levitas, que le habian colocado en el trono á los siete de su edad (¡ tanta habia sido su paz á la sombra Sacerdotal!) no pensó en entrar en guerra, sino evitarla. Tomó las ofrendas que habian presentado los Reyes de Judá y toda la plata que se hallaba en los tesoros del templo del Señor y en el palacio real y lo envió todo á Hazael, que cargado con el despojo que se habia hecho del templo y del palacio, se retiró de Jerusalén y se volvió á su reino; pero lo mas deplorable fue que este primer castigo del cielo en nada mejoró ni al Rey ni al reino.

El Profeta Zacarías, hijo de Joyada, reprende al pueblo. Continuaron los Profetas amenazando; pero en vano predicaban que esta no era sino la primera gota del cáliz de amargura que vertería la ira de Dios sobre el reino sino se convertía á penitencia. Se dejó hablar á los Profetas; y los pueblos, y la córte principalmente, continuaron en sus impiedades y sus idolatrías. Como los Profetas que predicaban en Judá por este tiempo no cogian otro fruto que el desprecio, compadecido aun el Señor de su pueblo les envió un Profeta, á quien debian respetar, escuchar y obedecer. Este era Zacarías, hijo del gran Sacerdote Joyada, cuya gloriosa memoria estaba aun muy reciente. Heredero Zacarías del zelo de su padre, y acaso tambien de la dignidad de gran Sacerdote, y poseido del espíritu de Dios, se presentó en medio del pueblo y exclamó: esto dice el Se-

ñor, ¿porqué traspasais mi precepto y me habeis abandonado para que yo os abandone? Estas solas palabras bastaron para irritar á unos idólatras que tan ingrata y descaradamente habian abandonado al Señor. Contra los demás Profetas solo habian usado el desprecio; contra Zacarías se encarnizaron.

Muere apedreado. Fueron de tropel al Rey y le pidieron su muerte. Joas por mas que se hubiese pervertido, no podia conceder á los amotinados la sangre del hijo de Joyada, á quien debia la corona y á quien habia amado como padre en vida, llorado como hijo en muerte y honrado con la sepultura real. Aun vivía Josabet, esposa de Joyada, y tia carnal del Rey, al que habia salvado la vida á riesgo de la suya, y madre de este mismo Zacarías cuya muerte se pedia. Joas debia sobre todo respetar á Zacarías, como á enviado de Dios, y profesarle cariño como á hijo de Joyada; pero los amotinados voceaban y el tumulto crecía. Se cree que los Príncipes del pueblo temerosos de que Zacarías tomase sobre el Rey el ascendiente que habia tenido su padre y estermínase otra vez la idolatría: fueron los que concitaron al populacho, porque el texto sagrado dice que (el ejército de Siria, que iba á castigar sus idolatrías) solo mató á los Príncipes del pueblo. Pero cualesquiera que fuesen los motores de esta peticion sacrilega, Joas despues de una resistencia que sombreaba la de Pilatos, les entregó el Profeta del Señor y ellos le apedrearon en el átrio de la casa del Señor. Y no se acordó Joas, dice el texto sagrado, de la

misericordia, que Joyada, padre de Zacarías, había usado con él, sino que mató á su hijo, el cual estando para morir, dijo: véalo el Señor y requiéralo. Jesucristo reprendiendo á los Escribas y Fariseos, despues de anunciarles que matarian á sus discípulos, añadió: para que venga sobre vosotros toda la sangre inocente que se ha vertido sobre la tierra desde la sangre del justo Abel hasta la sangre de Zacarías, hijo de Baraquias (Joyada) al que matasteis entre el templo y el altar (de los holocaustos).

Castigo de esta muerte. El castigo de los asesinos del inocente Zacarías no venia muy lejos del delito. A la vuelta de un año, que el Señor concedió en su adorable paciencia á los criminales para la penitencia, vino segunda vez el ejército de Siria, entró en Jerusalén, mató á todos los Príncipes del pueblo (como principales culpados) y toda la presa que hizo fue enviada á su Rey que se hallaba en Damasco; y aunque habian ido los Sirios en muy corto número, dice el historiador sagrado, entregó el Señor en sus manos una multitud inmensa, porque habian desamparado al Dios de sus padres, y apedreado á su Profeta. Con Joas egercieron juicios ignominiosos, y retirándose le dejaron en grandes dolores (que le causaban los golpes que le dieron y heridas que le hicieron).

Muerte de Joas. Aun vivió cerca de tres años oprimido de males y postrado en una cama; tiempo muy apropósito para volverse al Señor y espiar con sus trabajos la enormidad de sus delitos.

Dichoso si se aprovechó de estos dias de misericordia, y si libre por la espada de los Sirios de los Príncipes del pueblo que le habian pervertido, volvió á los sentimientos de piedad de sus primeros años. Pero el escándalo que habia causado con la muerte del hijo de Joyada era público y no bastaba la penitencia secreta para borrarle. Sus mismos siervos se levantaron contra él en venganza de la sangre del hijo de Joyada y le mataron en su misma cama. Con tan lastimosa catástrofe concluyó un Rey que habia principiado á reinar con tanta gloria. Fin lastimoso á que le condujeron sus delitos.

Su sepulcro. Su cuerpo medio podrido de las úlceras que le habian causado las heridas de los Sirios, fue enterrado en la ciudad de David, pero se le negó, como á su abuelo Joran, el sepulcro de los Reyes. Este Monarca, digno de ser comparado con los Monarcas mas ilustres, mientras que tuvo una guía fiel, fue uno de los malos Reyes luego que perdió su guía. Virtuoso como David en el principio de su reinado, y delincuente al fin de él como Salomon, no dejó como éste sino conjeturas de su conversion. Rey por derecho de nacimiento, empezó á serlo casi desde que nació, pero los cuarenta años de su reinado no principiaron á contarse hasta la muerte de Atalia. Despues de su muerte, sucedida el año cuarenta y siete de su edad, y el cuarenta cumplido de su reinado, pasó el cetro á manos de Amasias su hijo mayor de veinticinco años de edad.

AMASIAS, NONO REY DE JUDÁ.

Para desdicha de Judá el reinado de Amasias fue una semejanza del reinado de su padre; pero con esta diferencia, que Amasias nunca fue tan virtuoso como Joas y llegó á ser mas criminal. Ambos principiaron como Reyes piadosos y ambos vinieron á estrellarse en el escollo de la idolatría, que autorizó el primero con su condescendencia, y defendió el segundo con su autoridad. Los dos fueron objetos de los castigos del Señor y se vieron humillados por sus enemigos; y uno y otro encontró la muerte en las manos de sus propios vasallos. Tomó Amasias la corona teñida con la sangre de su padre, y apenas se afirmó en el trono trató de lavarla con la sangre de los regicidas. Luego los hizo morir, pero no á sus hijos, porque tuvo presente el libro de la ley de Moisés, en el que mandó escribir el Señor. No serán muertos los padres por los hijos, ni los hijos por los padres, sino que cada uno morirá por su pecado. Este rasgo de justicia acreditó mucho al Rey joven é hizo concebir de él buenas esperanzas, y mucho mas cuando se le vió seguir la conducta de su padre Joas en los primeros años de su reinado, destruyendo como él los ídolos y la idolatría, aunque tampoco se atrevió á quitar la costumbre de ofrecer á Dios sacrificios en los altos. Amasias vivió aplicado á hacer la felicidad de los pueblos los diez ó doce años primeros de su rei-

nado, en los cuales se halló tan pacífico el reino de Judá, como lo habia estado en tiempo de Joas, gobernado por Joyada. Con tan preciosa conducta se adquirió justamente el título de Príncipe justo, religioso, pacífico, y padre de los pueblos; mas quiso tener tambien el de conquistador, y en esto puede decirse que estuvo su perdicion.

Amasias trata de hacer la guerra á los Idumeos. La dilatada paz, que habia sabido conservar, le puso en estado de hacer la guerra. Su primera empresa fue someter los Idumeos, antiguos vasallos de la corona de Judá, y rebelados en el tiempo de Joran su visabuelo. Para esto hizo juntar todas las tropas de Judá y Benjamin, y se halló con trescientos mil soldados prontos y dispuestos á pelear. Estas tropas eran mas que suficientes para sujetar los Idumeos, si se hubiera podido atacarles en campo raso y darles una batalla en regla; pero vivían en países montuosos y era necesario conquistarlos casi hombre á hombre; así que los Idumeos poco temibles para las demas naciones eran casi invencibles en su país.

Toma á sueldo para esta guerra cien mil soldados de Israel. Por esto, no satisfecho Amasias con su valiente y numeroso ejército, tomó á sueldo del Rey de Israel cien mil soldados robustos en cien talentos de plata (trescientas veintiocho arrobas) y luego vinieron á incorporarse con el ejército de Judá; pero cien mil desertores de la religion de sus padres, al paso que aumentaban el número de los combatientes, alejaban la protección del Señor. Bien debiera tener presente

Amasias el mal éxito de las antiguas alianzas entre Judá é Israel y las reprensiones que habian hecho los Profetas á sus antecesores por causa de ellas; pero si él no se acordó de estas desgracias, no se olvidó el Señor de prevenírselas.

Los despide por aviso de un Profeta. Cuando Amasias estaba ya para marchar con sus tropas y las de Israel reunidas, vino un Profeta y le dijo: ¡ó Rey! no salga contigo el ejército de Israel, porque el Señor no está con Israel, y si crees que las guerras consisten en la fuerza del ejército, hará Dios que tú seas vencido de los enemigos; porque el ayudar y el poner en fuga, del Señor es. ¿Y qué será, dijo Amasias al hombre de Dios, de los cien talentos que he dado á los soldados de Israel? El Señor tiene, le respondió, de donde pueda darte mucho mas que eso. Separó, pues, Amasias el ejército que le habia venido de Israel para que se volviese á su reino; pero éste se volvió muy irritado contra Judá á su tierra. Amasias procuró contentar á Dios, y ningun cuidado le dió descontentar á los hombres. Rompió su marcha, llevando su ejército lleno de confianza y de contento, y en pocos dias llegó al valle de las Salinas.

Victoria de Amasias sobre los Idumeos y abusos de esta victoria. Los Idumeos, contra su costumbre, habian salido esta vez de sus montes, y bajado á él, porque el Señor queria entregarles en las manos de Judá. Luego se dió la batalla, y Amasias animado de todo el valor que inspira la proteccion del Señor rompió á los Idumeos por

todas partes y mató hasta diez mil, é hizo otros diez mil prisioneros, que precipitó de una roca, y murieron rebentados. Los demas se dispersaron y huyeron á encerrarse en sus montañas. Este trato inhumano con los prisioneros fue ya un abuso que hizo Amasias de la victoria, pero acaso podría disimularse por el carácter de los Idumeos, á quienes era preciso intimidar y sujetar; mas para su desdicha hizo del botin otro abuso sin comparacion mas funesto.

Idolatria de Amasias. Encontró en él las figuras de oro y plata de todos los dioses que adoraban los Idumcos. Se los trajo á Jerusalén y los adoró. Es verosimil que al principio por vergüenza lo hiciese en secreto; pero aficionándose cada vez mas á la idolatria, rompió con la vergüenza, y se vió al vencedor de los Idumeos postrado á los pies de los demonios de aquel país que acababa de vencer; y este fue el paso en que Amasias, adorando los ídolos, se hizo mas criminal que su padre Joas, permitiendo que fuesen adorados.

Reprehsion de un Profeta. Irritado el Señor contra Amasias, le envió un Profeta que le dijese: ¿porqué has adorado unos dioses que no libraron á su pueblo de tu mano? Pero Amasias ensobrecido con la victoria, ya no era aquel Amasias que, dócil á la voz de otro Profeta, habia despedido cien mil soldados de Israel y perdido cien talentos de plata por obedecerle, y asi respondió con enojo: ¿eres tu acaso consejero del Rey? y añadiendo al enojo la amenaza, déjate de eso, le

dijo, no sea que te mate. El Profeta no continuó en reprenderle, pero se retiró diciendo: sé que Dios ha decretado quitarte la vida (violentamente), porque has hecho este mal (de adorar á los ídolos) y sobre este mal has añadido no dar oído á mis palabras.

Guerra de Amasias con Israel. Despues de este triste oráculo, Amasias siempre caminó de mal en peor hasta su muerte. Los cien mil soldados de Israel que habia despedido, fueron los primeros que vinieron á castigarle. Hicieron una irrupcion en Judá, se derramaron por las ciudades que habia desde Samaria hasta Bctoron, mataron hasta tres mil súbditos de Amasias, y se volvieron cargados de un gran botin. Estaba en razon que el Rey de Judá pidiese al de Israel una satisfaccion del atrevimiento de sus soldados, mas no lo estaba que lo hiciese con un insulto, esto es, con un desafio y declaracion de guerra, pero Amasias tomado un consejo pésimo, como le llama el historiador sagrado, envió á decir á Joas Rey de Israel: ven y veámonos uno á otro; que quiere decir en español, veámonos las caras, salgamos á desafio. A este reto contestó el Rey de Israel con el siguiente apólogo que debió mortificar indeciblemente su arrogancia. El cardo que está en el Líbano envió á decir al cedro del Líbano: dá tu hija á mi hijo por muger; y he aqui que las bestias que habia en el bosque del Líbano pasaron y pisotearon el cardo. Has dicho: derroté á Edon, y por eso tu corazon se ha ensoberbecido. Estáte quieto en tu casa, ¿porqué provocas

el mal contra tí para caer tu y Judá contigo? Tal fue la contestacion que dió el Rey de Israel; mas el de Judá no quiso dar oído, porque el Señor dejaba que éste cayese en manos de aquel por haber adorado los dioses de los Idumeos.

Pierde Amasias la batalla. Con esto Joas Rey de Israel subió hasta Betsames, donde se hallaba ya Amasias Rey de Judá, y allí se vieron las caras, porque se encontraron los ejércitos con sus Reyes al frente. Se dió la batalla, y cayó Judá delante de Israel y huyó á sus tiendas; pero Amasias fue hecho prisionero por Joas, quien le llevó preso á Jerusalén. Apoderado de la ciudad mandó derribar cuatrocientos codos de sus muros, desde la puerta de Efrain hasta la que llamaban del Angulo; tomó todo el oro y la plata, y todos los vasos que halló en la casa de Dios y en los tesoros de la casa real, y los rehenes que quiso, y se volvió con todo á Samaria, su córte, dejando á Amasias humillado y cubierto de vergüenza en la suya.

Ultimos años de Amasias. Se advertía visiblemente el dedo de Dios en todo este gran suceso. Era la humillacion el remedio de la soberbia de Amasias, y este fue precisamente el que le aplicó el Señor. Vivió aun mas de quince años sin volver á pensar en guerras, y sí solo en conservar la paz. Es muy creíble que, dócil á las impresiones de la gracia, se redujo á penitencia y pasó en buena conducta estos años, oscuros á los ojos de los hombres, y agradables á los de Dios; siendo prueba de esto que no volvió á ser reprendido, ni á aparecer como culpable; y que habiendo na-

cido el piadoso Ozias su hijo y sucesor, el año siguiente á la desgraciada batalla de Betsames, vivió mas de quince bajo de su direccion, y aprendió á su lado la piedad que veremos en la historia de su vida.

Su muerte y sepultura. Sin embargo aun no estaban bastantemente castigadas las idolatrías de Amasias, ni su desobediencia á las palabras del Señor, ni las amenazas hechas á su Profeta, y para borrar estos escándalos, permitió que Amasias bajase al sepulcro con el mismo género de muerte que habia bajado Joas su padre. Este fue muerto por sus súbditos en Jerusalén en su misma cama, y aquel en Laquis, acaso en la calle ó en la plaza, porque á los veinticinco años de su reinado se formó en Jerusalén una conjuracion contra él, y habiendo huido á la ciudad de Laquis, le siguieron los conjurados y alli le mataron. De Laquis le trajeron en un carruaje de caballos á Jerusalén y le enterraron con sus padres en la ciudad de David.

OZIAS, DÉCIMO REY DE JUDÁ.

Todo el pueblo de Judá tomó á Ozias, por otro nombre Azarias, y le estableció Rey en lugar de Amasias su padre. En el año diez y seis de su edad se hallaba Ozias cuando principió á reinar, y reinó cincuenta y dos. Su reinado fue el

mas largo que se habia conocido en Judá. Ozias hizo lo que era agradable delante del Señor, segun las cosas que habia hecho su padre Amasias en los primeros años de su reinado. Siguiendo los impulsos de su piedad, habria quitado luego los altos, pero debieron contenerle las razones que detuvieron á sus padres. No se dice si mandó quitar la vida á los regicidas de su padre, como éste lo habia hecho con los regicidas de su abuelo, si se huyeron, ó si para coronarle lo ejecutó el mismo pueblo. Ozias buscó con ánsia al Señor, y el Señor le concedió para dirigirle en sus caminos al Profeta Zacarías, hijo del mártir Zacarías y nieto del gran Joyada. Ozias formado en la escuela de un maestro concedido por el cielo, fue un Príncipe amable á los ojos de Dios y un gran Rey delante de los hombres. Murió Zacarías unos cinco años antes que Ozias, y en los cuarenta y siete que le dirigió, jamás se le vió apartarse de sus consejos.

Fortifica á Jerusalén. Zeloso de la pureza de la religion y de la seguridad de Jerusalén en cuyo centro estaba el templo de Dios, se ocupó desde luego en fortificar esta ciudad santa para que no siguiese expuesta á los asaltos de sus enemigos. Hizo levantar dos torres muy fuertes sobre la puerta del ángulo que derribó el Rey de Israel en tiempo de su padre Amasias, y sobre la del Valle, y otras muchas bien fortificadas en redor de los muros. De poco servirian estas fortalezas sino habia buenas y numerosas tropas que las defendiesen interior y exteriormente. Organi-

zó de un modo excelente su ejército que constaba de trescientos siete mil y quinientos hombres, poniendo á su frente dos mil y setecientos Oficiales varones fuertes y decididos. Todo este hermoso y valiente ejército estaba dirigido por dos sábios guerreros, Maasias, Doctor de la ley, y Hananias General del Rey. Formó en Jerusalén almacenes de las armas defensivas y ofensivas que se usaban en aquellos tiempos. Escudos, corazas, casquetes, espadas, lanzas, hondas, saetas y arcos, todo se encontraba en ellos con abundancia, y para hacer á Jerusalén una ciudad si era posible impenetrable, mandó fabricar en ella todo género de máquinas y las colocó en las torres y en los ángulos de los muros para arrojar con ellas multitud de saetas y grandes piedras.

Fomenta la ganaderia y agricultura. Conociendo Ozias que la agricultura y ganaderia hacen la principal parte de la felicidad de un reino, sin dejar de ser un gran Monarca, se hizo tambien un ejemplar labrador. Hizo fabricar en las campiñas del reino torres de trecho en trecho para defensa contra los ladrones, particularmente Arabes, y cabar muchas cisternas para abrevaderos, ó bebederos. Compró muchos ganados, tierras y viñas, y todo se beneficiaba y cultivaba por los labradores, viñadores y pastores del Rey.

Guerra con los Idumeos, Filisteos y Arabes. Compuesto todo su reino, pensó en conquistar lo que sus antecesores habian perdido. Su padre Amasias habia principiado á sujetar á los Idumeos sus antiguos vasallos, y Ozias concluyó lo

que habia comenzado su padre, tomando tambien á Ailat, puerto considerable del mar rojo, del que se habian apoderado aquellos, y fortificándole para sujetarlos. Tuvo tambien que pelear con los Filisteos, sus irreconciliables enemigos, les tomó las ciudades de Get, de Jabnia y de Azoto, y demolió sus muros. Levantó castillos en su pais, particularmente en Azoto, para tenerlos sujetos, y el Señor ayudó á Ozias, no solo contra los Filisteos, sino tambien contra los ladrones Arabes, á los que escarmentó, y contra los Ammonitas, á los que obligó á pagarle tributo. Tantas guerras tan felizmente concluidas y coronadas con tan gloriosas victorias, hicieron célebre á Ozias y su nombre resonó por todas partes y hasta las fronteras de Egipto.

Caida de Ozias, y su castigo con lepra. El estado de Ozias llegó á ser el mas lisongero que podia apetecer un Monarca. Respetado y temido de los estraños, amado y ensalzado de los suyos hasta las nubes, se desvaneció y no fue para sostenerse en tanta altura, y si á su fatal caida no hubiera sucedido la penitencia, habria borrado con una sola accion las glorias de un reinado de los mas preciosos que se habian conocido. A este tiempo habia muerto ya Zacarías que era el justo moderador de toda su conducta, y Ozias se halló en el mismo desamparo que Joas su abuelo en la muerte de Joyada, abuelo de Zacarías. ¡Cuánto importa un conductor santo y sábio! ¡Cuánto importan á los reinos estos fieles amigos de los Reyes! ¡Díganlo sino Joas y Ozias!

Cuando Ozias se vió tan poderoso y ensalzado, se ensoberbeció su corazón para su perdición. Se sobrepuso á las ordenaciones del Señor, creyó que todo lo podía y que nadie debía resistirle; entró en el templo, se adelantó hasta el altar de los perfumes, y quiso quemar sobre él un incienso que solo podían ofrecer los Sacerdotes. Entraron en pos del Rey el sumo Sacerdote Azarias y con este ochenta Sacerdotes del Señor, varones de la mayor firmeza, y haciendo frente al Rey, le dijeron: no es de vuestro oficio ¡ó Ozias! quemar incienso al Señor, sino de los Sacerdotes descendientes de Aarón, que están destinados á este ministerio. Salid del Santuario, no os burleis (de nuestra resistencia) porque esto no os será reputado en gloria por el Señor vuestro Dios; pero enfurecido Ozias, teniendo en la mano el incensario para ofrecer el incienso, amenazaba terriblemente á los Sacerdotes, mas ¡qué pueden los Reyes delante del Señor! una gota de sus plagas disipa todas las amenazas. La lepra se presenta de repente en la frente de Ozias. Azarias y todos los Sacerdotes la ven, y ya no queda otro arbitrio que echarle del templo á toda prisa. El Rey mismo huye del santuario aterrado por el castigo del Señor.

Parece increíble que un Ozias, educado y dirigido tantos años en los caminos de la ley por un Profeta de Dios, testigo casi diario de las facultades de los Reyes y de los Sacerdotes, sabedor de los castigos de los Sacerdotes Nadab y Abiu devorados del fuego del Señor por haber

puesto en los incensarios fuego extraño, ó distinto del que ardía en el altar de los holocaustos, se arrojase á entrar en una parte del Santuario que le estaba prohibida con pena de muerte, y que intentase usurpar un ministerio que le estaba vedado con la misma pena... pero ; qué no intenta la soberbia! en el cielo quiso igualarse con Dios, y en el paraíso esperó poseer su sabiduría.

Vive cuatro años leproso. Ozias debia haber quedado muerto, como Nadab y Abiu en el Santuario, pero tantas acciones de virtud practicadas en treinta y ocho años habian becho á Ozias, como á David, muy amable al Señor, y asi como á aquel Monarca conmutó la pena de muerte, á que le condenaba su adulterio, en los castigos que dejamos referidos en su historia, asi á este la conmutó en una dolorosa y asquerosa lepra que sufrió en los cuatro años que le restaban de vida.

Muere al fin de los cuatro años y es enterrado en la ciudad de David. Arrojado el pobre Ozias y huyendo él mismo del templo, fue á ocultar su ignominia y su vergüenza á una casa de retiro donde vivió como leproso, separado de la sociedad, y entregado á la penitencia y espiacion de su delito. ¡Dichoso él por haber sido castigado en su vida por la divina misericordia, para no serlo despues de su muerte por la eterna justicia! Durmió Ozias con sus padres despues de cincuenta y dos años de un reinado tan hermoso que no habrá persona que lea su historia que no sienta de un modo particular esta mancha. Fue enterrado en la ciudad de David, pero no en el sepulcro

de los Reyes, sino en el campo que rodeaba el sepulcro real por haber muerto leproso; y reinó su hijo Joatan en su lugar.

JOATAN, UNDÉCIMO REY DE JUDÁ.

En el tiempo que el afligido Ozias vivió entregado á espiar su culpa en el retiro, Joatan, su hijo, gobernó el reino en su nombre, y lo hizo con tanto acierto, que Judá por esta parte no tuvo motivo para sentir la ausencia del padre. Cuatro años gobernó, y el veinticinco de su edad subió al trono, empuñó el cetro y reinó diez y seis. Hizo lo que era recto delante del Señor conforme á todas las cosas que habia hecho su padre Ozias, excepto que no entró temerariamente en el templo del Señor. Joatan tuvo todas las vellas prendas de su padre. Gobernó su reino con la misma prudencia, combatió contra sus enemigos con la misma dicha, sirvió al Señor con la misma fidelidad, caminó por la senda de las virtudes con el mismo anhelo, pero sin tropezar en el camino, y tuvo sobre todos los reyes que le habian precedido la incomparable felicidad de morir irrepreensible. Hizo edificar la puerta de la casa del Señor con gran magnificencia y construir muchas fortificaciones en el muro de Jerusalén. También hizo edificar ciudades en los montes de Judá, y castillos y torres para atalayas en los bosques. Peleó

contra los hijos de Ammon y los venció y sujetó á tributo; y el poder de Joatan se aumentó á la vista de los hombres al paso que su piedad crecía en la presencia de Dios. Sin embargo no juzgó conveniente quitar los lugares altos.

Su muerte. Murió Joatan despues de diez y seis años de un reinado tan dichoso como lleno de piedad y religion. Se le hicieron en su muerte todas las honras debidas al imitador mas fiel de las virtudes de David. Fue enterrado en la ciudad de Sion en el sepulcro de los Reyes y llorado tiernamente por todo el reino, que le habria llorado inconsolable si hubiera conocido el sucesor que le quedaba.

ACAZ, DUODÉCIMO REY DE JUDÁ.

Las virtudes no pasan con la sangre, bajan del cielo y se sostienen y aumentan con la buena crianza. Acaz nos presenta una lastimosa prueba de esta verdad. Nada, nada de las virtudes de Joatan pasó á su hijo Acaz. Veinte años tenia cuando principió á Reinar este impío é idólatra en lugar de su piadoso y religioso padre, y reinó diez y seis.

Sus abominaciones. No solamente no hizo lo que era agradable en la presencia del Señor su Dios, como David su ascendiente y su padre Joatan, sino que desertando de los caminos de los

Reyes fieles de Judá, anduvo en los caminos de los Reyes idólatras de Israel y les excedió tanto en sus idolatrías, que aun los mas perversos de estos se avergonzarian de sus crueldades y abominaciones. Fundió estátuas del Dios Baal y las colocó en todas las ciudades del reino para que todos las adorasen y ofreciesen sacrificios. En todos los bosques, en todas las alturas, bajo de todo árbol frondoso ofrecía incienso á los ídolos, quemaba perfumes, sacrificaba víctimas y hacía correr en abundancia la sangre de los becerros y los toros; pero donde llegaba la idolatría de Acaz á su última abominacion era en el valle Benenon, vecino á Jerusalén. Allí ofrecía al ídolo Moloc todo género de inciensos, todo género de víctimas, hasta pasar á sus hijos por el fuego que ardía en los altares, en sacrificio de espacion. Se cree que no solo los pasaba por el fuego, sino que llegó á la crueldad de hacer quemar á su vista alguno ó algunos de ellos, porque dice el sagrado texto, que lo hizo segun la costumbre que tenian las gentes que esterminó el Señor cuando entraron en aquella tierra los hijos de Israel, y es sin duda que aquellas gentes hacían quemar en su presencia á sus hijos en sacrificio al ídolo de Moloc. Tal era el Rey de Judá que sucedió al santo Joatan.

Primer castigo por mano de Rasin Rey de Siria.
Tales y tantas abominaciones demandaban justicia al cielo, y el Señor principió á hacerla enviando á Rasin Rey de Siria, quien sin declaracion de guerra se entró en el reino de Judá con un ejército numeroso, y avanzando siempre, llegó

al mar rojo, tomó el puerto de Ailat, que habia conquistado Ozias, y para colocar en él á los Idu-meos, echó de él á los *Judios*.

Esta es la primera vez que se lee en la sagrada escritura el nombre *Judios*, porque hasta ahora solo se habian llamado *hijos de Judá*, *hijos de Israel*, *Israelitas* y *Hebreos*. Mas ya aqui y en adelante se llaman *Judíos*, porque habiendo sido llevadas cautivas en este tiempo las diez tribus de Israel, solo quedó la de Judá formando reino, aunque la estaba reunida la de Benjamin y los Levitas. Despues del cautiverio de Babilonia los pocos que volvieron de las diez tribus de Israel no formaron ya reino aparte sino que se reunieron al de Judá y desde aquel tiempo hasta ahora la tierra prometida ó palestina se ha llamado *Judea*, y á los descendientes de Israel ó Israelitas *Judios*.

Acáz que no pensaba en esta guerra, aunque tenia grandes motivos para temerla por sus iniquidades, estaba enteramente desprevenido. No obstante juntó su ejército, y fue á presentar batalla á Rasin, pero el Señor le entregó en manos de los Sirios, que le derrotaron completamente, y estendiéndose por las ciudades y campiñas de Judá las saquearon á su placer, reunieron un gran botin y se volvieron á Damasco que era la corte de Siria.

Segundo, por mano de Facee Rey de Israel. Como esta primera gota de la ira del Señor ninguna impresion favorable hizo en el corazon de Acáz, á poco tiempo, casi en seguida, fue entre-

gado en manos de Facee, hijo de Romelia, y Rey de Israel, quien le hirió con grande plaga, matando en un solo dia ciento y veinte mil soldados de Judá, porque habian dejado, dice el sagrado texto, al Señor Dios de sus padres. Tambien murió en esta batalla Maasias, hijo del Rey. Los soldados de Israel no se contentaron con una mortandad tan espantosa, tomaron tambien entre mugeres, niños y niñas hasta doscientas mil personas y las llevaron cautivas á Samaria. Despojaron á Judá y tambien llevaron un botin infinito, dice el mismo texto.

Consejo del Profeta Oded al ejército de Israel. Habia en aquella sazón un Profeta del Señor en Samaria, llamado Oded, y saliendo al encuentro, les dijo: ya veis que irritado el Señor, Dios de vuestros padres, contra Judá, los ha entregado en vuestras manos, y que vosotros los habeis hecho morir tan atrozmente que vuestra crueldad ha llegado hasta el cielo. Además quereis hacer esclavos y esclavas vuestras á los hijos y las hijas de Judá y Jerusalén, lo que no es permitido por la ley, y en esto habeis pecado contra el Señor, vuestro Dios. Pero oid mi consejo: volved á enviar los prisioneros y prisioneras que habeis traído de vuestros hermanos porque os amenaza un gran furor del Señor.

Al oír esto, cuatro Príncipes de los hijos de Efraim se pararon firmes contra los que venian de la batalla y les dijeron: no metereis acá (en Samaria) los prisioneros y prisioneras, no sea que pequemos contra el Señor. ¿Porqué quereis

añadir pecados sobre nuestros pecados y aumentar nuestros antiguos delitos? Grande pecado es este y la ira del Señor va á caer sobre Israel; y con esto aquellos hombres guerreros pusieron el botin y todo lo que habian tomado delante de los Príncipes y de toda la ciudad (que habia salido á encontrarlos).

Caridad con los prisioneros de Judá. Se hallaba aquella multitud cautiva en un estado tan miserable que debia ser para ella igualmente penosa la vuelta á su pais que su esclavitud. Se componia de mugeres, niñas y niños medio desnudos todos y medio muertos de hambre, de sed, de cansancio y de malos tratamientos, pero el Señor que la miraba casi toda inocente y descendiente toda del pueblo de Judá, depositario de la ascendencia de su Divino Hijo, y que la habia librado de la carnicería ejecutada en sus maridos, padres y hermanos, movió los corazones á piedad y misericordia para con ella. Los Príncipes tomando del botin, que el ejército les habia presentado, todo lo necesario, vistieron aquella multitud de desnudos, la calzaron, la dieron de comer y de beber, la proveyeron de alimentos para el viaje y de aceite para ungiarse, segun su costumbre despues de las grandes fatigas, pusieron sobre jumentos á los que no podian andar, ó eran de cuerpo débil, los condujeron á Jericó que pertenecia al reino de Judá, los entregaron á sus hermanos y se volvieron á Samaria. ¡Pasage tierno que apenas se puede contemplar sin lágrimas! ¡Ejemplo admirable de caridad que debieran imi-

tar todos los Reyes y todos los Generales, y Oficiales de los ejércitos victoriosos, y que habria inclinado el corazon de Dios á favor del reino de Israel, como inclinó su misericordia sobre las victimas cautivas, si Israel no se hubiera empeñado en perecer como hemos visto en su historia!

Sitio de Jerusalén por los Reyes de Siria ó Israel. Por lo que toca al endurecido Acaz, igualmente insensible á los favores de la divina misericordia que á los golpes de su justicia, en nada mudó de conducta, y se persuadió locamente que pasadas las dos tempestades de Rasin y de Facee ya nada tenia que temer; pero estos dos Reyes solo habian hecho una prueba de sus fuerzas contra Judá para emprender su entera destruccion. El año siguiente volvieron á la carga, no ya uno despues de otro, sino reunidos; y sin detenerse en conquistas de ciudades ni de plazas, subieron á Jerusalén y la cercaron. Acaz tomó el partido de defenderse en su capital y de empeñar á Teglafalasar, Rey de los Asirios, en su socorro. Para esto recogió toda la plata y oro que pudo encontrar en la casa del Señor y en el tesoro real, y con estos presentes envió á Teglafalasar embajadores que le dijessen: tu siervo y tu hijo soy, ven y líbrame de las manos de los Reyes de Siria y de Israel que reunidos se han levantado contra mí. Teglafalasar que vió abrirse en esto un gran campo á sus conquistas, recibió con gusto á los embajadores de Acaz, aceptó sus ricos presentes y prometió acudir á su socorro con su ejército; pero tuvo buen cuidado de dar tiempo á

que se debilitasen los tres Reyes para conquistar despues sus reinos uno en pos de otro.

Conquista de la Siria por Teglafalasar Rey de Asiria. Ya habia mas de un año que duraba el sitio de Jerusalén, perdiendo diariamente sitiadores y sitiados sus fuerzas en los asaltos y defensas, cuando se presentó Teglafalasar en Siria con su ejército. Mas puesto una vez en movimiento nada se le resistió. Tomaba y arruinaba sucesivamente las ciudades y las poblaciones, y avanzaba sin cesar hácia Damasco su capital. Cuando el Rey de Siria tuvo esta noticia, abandonó mas que de paso el sitio de Jerusalén y corrió con su ejército al socorro de su reino. Halló á Teglafalasar en las cercanías de Damasco. Era indispensable una batalla, pero el Rey de Siria tenia un ejército debilitado y disminuido con un año de peleas continuas, y fatigado con un largo viaje á marchas precipitadas, al paso que el de Asiria tenia un ejército numeroso, descansado y preparado con mucho tiempo y sosiego para el combate. Se dió la batalla y la perdió el Rey de Siria tan completamente que él mismo pereció en la pelea. Entonces Teglafalasar se hizo dueño de todo el reino. Entró en la capital, la despobló y trasladó sus habitantes al Cirene, provincia de Celesiria. El Rey de Israel se retiró al mismo tiempo que el de Siria, y tambien se apresuró á poner en buena defensa su reino que corria poco menos peligro que el de su vecino, y que en efecto sufrió la misma desdicha, como hemos visto en la historia de los Reyes de Israel.

Viaje de Acaz á Damasco. Acaz quedó libre del sitio y muy satisfecho de que debía á Teglafalasar la libertad de la capital y del reino, sin pensar, ni siquiera imaginar, que era el Dios de las batallas quien habia librado su ciudad y su templo y conservado la descendencia de David, valiéndose de Teglafalasar como de un instrumento. Acaz no rindió al Dios de los ejércitos, sino al Rey de Asiria, sus homenajes, y lo hizo con tanto esceso de impiedad y con tanta bajeza, que sacrificó al obsequio de su pretendido libertador si le quedaba algo de religion y de honor. Fue á Damasco á echarse, por decirlo asi, á los pies de Teglafalasar y ofrecer el cetro.

Se enamora del altar de los idólatras y manda que se haga uno semejante para el templo de Jerusalén. Allí vió el altar de Damasco, y se enamoró tanto de aquel altar sacrilego, que mandó sacar un modelo y le envió á Jerusalén al sumo Sacerdote Urías para que hiciese uno semejante. El cobarde Urías hizo cuanto le ordenaba el Rey impío, y vió el Señor por primera vez en su templo un altar abominable al frente del altar santo. Cuando volvió Acaz de Damasco, le veneró é hizo su consagracion, y luego se vió al Rey de Judá convertido en un sacrificador y un Pontífice. Presentó las libaciones, ofreció las hostias, inmoló las víctimas, derramó la sangre y quemó los holocaustos. No contento con esto ordenó un atentado sacrilego. Mandó que arrancasen de su asiento el altar de los holocaustos que estaba á la entrada del templo del Señor, y le llevasen á un

rincon para colocar en su lugar el altar pagano. No paró aqui la maldad y la abominacion de Acaz; mandó tambien que desde aquel dia en adelante se pusiesen las víctimas sobre el nuevo altar, se quemasen en él los holocaustos y se ofreciesen sobre él los sacrificios de la mañana y la tarde, el sacrificio del Rey y los sacrificios y libaciones de todo el pueblo; y por lo que tocaba al altar antiguo, dispuso que quedase donde estaba hasta que ordenase otra cosa.

Grande infamia era para el sumo Sacerdote Urías ser tal, que se le pudiesen proponer tantos sacrilegios á un tiempo; pero fue sin comparacion mayor que ejecutase sin pudor lo que se le proponia sin vergüenza. Urías sacrificó su carácter sagrado, su conciencia y su religion á la voluntad del Rey y ejecutó cuanto le mandaba. Con un Pontífice semejante á todo podia atreverse el Rey. Hizo quitar la concha y las basas gravadas que la sostenian y tambien el mar de bronce de sobre los toros de bronce, y le puso en el suelo, destinándolo todo á otros usos. Quitó el musac ó cátedra de los sábados, y mudó el pasadizo del Rey que estaba fuera del átrio de los Sacerdotes al interior del templo para que entrase en el sagrado de Dios el profano Rey de los Asirios. Dueño este conquistador del reino de Siria y hecho su tributario el de Israel, vino á Jerusalén, no como aliado, sino como señor, ó mas bien como enviado del Señor para castigar á Acaz. En efecto Teglafalasar le afligió en gran manera y sin que nadie le fuese á la mano. Pidió nuevos presentes, nuevas

contribuciones, un tributo anual en señal de dependencia y el obsequio de Soberano. Esto era demasiado, pero hubo que acceder á todo porque el ejército de Teglafalasar hacía entre tanto terribles estragos por todas partes y solo así logró Acaz alejar de Judá á este funesto aliado y su ejército.

Ofrece sacrificios á los dioses de Damasco. Acaz habia llegado á tal estado de perversidad que aumentaba el desprecio del Señor, al paso que el Señor aumentaba sus castigos. Ya no esperó sino males del conquistador de Siria, pero esperó bienes de sus dioses. Sacrificó víctimas á los dioses de Damasco que eran, á su ver, los que le afligian, y dijo: los dioses de Siria dan socorro á Teglafalasar, pues yo les aplacaré con sacrificios y me le darán á mí. Con esta idea acabó de abolir el culto del Señor en Jerusalén. Arrebató é hizo pedazos todos los vasos que habia en la casa de Dios, cerró las puertas de su santo templo, se erigió altares en todas las esquinas de Jerusalén y ofreció sobre ellos inciensos y víctimas á los ídolos; mandó tambien que se erigiesen en todas las ciudades del reino, quemasen inciensos sobre ellos y ofreciesen víctimas á los ídolos, provocando mas y mas con esto la ira del Señor. En vano se cansó Acaz en ofrecer inciensos y sacrificios á los dioses extranjeros. Ellos eran unos dioses con ojos y no veían, con oídos y no oían, y con manos sin poder, y las desdichas de Acaz crecían con sus idolatrías. Irritado el Señor contra un Príncipe que parecía apostárselas, le aban-

donó á todas las plagas que sus enemigos quisieron imponerle.

Entran en Judá los Idumeos y los Filisteos, matan mucha gente y toman muchas ciudades. Apenas se habia retirado Teglafalasar, cuando vinieron sobre Judá los Idumeos, sus rebeldes súbditos, mataron mucha gente y tomaron un gran botin. Siguiéron los Filisteos, enemigos eternos de Judá, se derramaron por las campiñas del mediodia y encontrando el pais sin defensa, recobraron sus antiguas ciudades de Betsames, Ayalon, Gaderot, Soco, Tamnan y Gamzo con todas sus dependencias y habitaron en ellas, y humilló el Señor á Judá por causa de Acaz que le habia despreciado. Nada dejó de hacer Acaz para que sus vasallos pereciesen con él, pero los vasallos no merecian aun el último castigo. Pasó Acaz el resto de su vida en una especie de indolencia ó letargo sin variar cosa alguna, que sepamos, del lastimoso estado á que habia reducido la religion. En este tiempo de su inaccion seria regularmente cuando mandase fijar en su palacio de Jerusalén aquel relox de sol de que se hace mencion en la historia de su hijo Ezequias, y que es el primero de que se habla en la historia sagrada y acaso en las profanas.

Muerte de Acaz y su enterramiento. Acaz idólatra extremado y de por vida, atrozmente impío y blasfemo, enemigo capital de la religion de sus padres, y destructor del culto divino, murió el año diez y seis de su reinado, endurecido en sus delitos, reprobado de Dios, aborrecido de

sus vasallos, despreciado de sus vecinos, odioso á sus domésticos, y digno de la execracion de todos los hombres que no sean impíos. Fue enterrado en Jerusalén en la ciudad de David, pero no en el sepulcro de los Reyes sus predecesores que habrian rechazado con indignacion un depósito tan abominable. En su lugar reinó Ezequias su hijo.

EZEQUIAS, DÉCIMO TERCIO REY DE JUDÁ.

Acaz fue un demonio en medio de dos Angeles, y disimúlese esta comparacion. Ya hemos dicho lo que fue Joatan, padre de Acaz, y vamos á decir lo que fue Ezequias, su hijo, y de la lectura de las historias de Joatan, Acaz y Ezequias resultará la exactitud de la comparacion; y tambien resultará que de un buen padre nace un mal hijo, y un buen hijo de un mal padre. Veinticinco años tenia Ezequias cuando principió á reinar y reinó veintinueve. Su madre se llamaba Abia y era hija de Zacarías (á quien Joas mandó quitar la vida). Ezequias hizo lo que era agradable en la presencia del Señor conforme en todo lo bueno á lo que habia hecho David su padre (su duodécimo abuelo).

Purificacion del templo del Señor. En el primer mes del primer año de su reinado abrió las puertas de la casa del Señor que su padre Acaz habia cerrado y las reparó forrándolas con planchas de oro como habian estado antes. Llamó á

los Sacerdotes y Levitas, y congregados en la plaza del oriente, donde estaba la puerta principal del templo, les dijo: escuchadme: santificáos y entrad á purificar la casa del Señor, Dios de nuestros padres, y á quitar del Santuario toda la inmundicia. Pecaron nuestros padres é hicieron lo malo en la presencia del Señor, nuestro Dios abandonándole. Apartaron sus rostros del Señor y le volvieron la espalda. No quemaron incienso, ni ofrecieron holocaustos al Dios de Israel en el Santuario, sino que apagaron las lámparas y cerraron las puertas del pórtico, por lo que se encendió el furor del Señor contra Judá y Jerusalén y los entregó á la turbacion, á la ruina y al escarnio como vosotros lo veis por vuestros ojos. Considerad que nuestros padres han perecido á cuchillo, y nuestros hijos, nuestras hijas y nuestras mugeres han sido llevadas cautivas por esta maldad. Ahora, pues, mi deseo es que hagamos alianza con el Señor, Dios de Israel, y apartará de nosotros el furor de su ira. Hijos míos, no os descuidéis. El Señor os ha elegido para que esteis en su presencia, para que le sirvais, le deis culto y le queméis incienso.

Entonces se levantaron los Levitas mas distinguidos de las ramas de Caat, Merari y Gerson, hijos de Leví, convocaron á sus hermanos, se santificaron todos, entraron segun el mandato del Rey y del imperio del Señor á purificar la casa de Dios, y limpiaron en ocho dias los átrios del pueblo y de los Sacerdotes. Despues entraron los Sacerdotes en el templo del Señor y le limpiaron

en otros ocho dias, sacando las basuras al átrio de los Sacerdotes, de donde las tomaban los Levitas y las llevaban á verter en el arroyo Cedron. En diez y seis dias concluyeron la obra, y luego fueron á hablar á Ezequias y le dijeron: hemos santificado toda la casa del Señor y el altar de los holocaustos con sus vasos y la mesa de la proposicion con los suyos, y todas las alhajas del templo que profanó Acáz durante su reinado, y todo queda en disposicion de servir delante del Señor.

Restablecimiento del culto. Lleno de gozo Ezequias se levantó muy de mañana, juntó á todos los Príncipes de la ciudad, subió con ellos á la casa del Señor, presentaron todos juntos siete toros, siete carneros, siete corderos y siete machos cabríos por el pecado, por el reino, por el Santuario y por Judá, y dijo el Rey á los Sacerdotes, hijos de Aarón, que los ofreciesen sobre el altar del Señor. Los Sacerdotes ofrecieron los toros, los carneros y los corderos y derramaron la sangre sobre el altar. Tambien degollaron los siete machos cabríos despues de haber puesto el Rey y los principales sus manos sobre ellos, y rociaron con su sangre el altar por la reconciliacion de todo Israel. Ordenó además Ezequias que se quemasen los holocaustos sobre el altar, y mientras que se quemaban, los Sacerdotes con sus trompetas y los Levitas con sus instrumentos músicos tocaban y cantaban alabanzas al Señor, y todo el pueblo estaba postrado y pegado el rostro con la tierra adorando al Señor hasta que se consumiesen los

holocaustos. Con esta profunda adoracion se concluyeron los sacrificios y los holocaustos de las víctimas que habian presentado el Rey y los Príncipes de la ciudad.

Esperaba el pueblo de Jerusalén su vez, preparado con sus víctimas, y luego les dijo el Rey: acercáos y ofreced vuestras hostias y vuestras alabanzas en la casa del Señor; y toda la multitud ofreció sus hostias pacíficas, sus alabanzas y sus holocaustos con la mas tierna devocion. Las víctimas que ofreció el pueblo de Jerusalén en este dia fueron setenta toros, cien carneros, doscientos corderos, seiscientos bueyes y tres mil ovejas. Hubo, pues, gran número de holocaustos, de grosuras, de pacíficos y de libaciones, y se restableció el culto de la casa del Señor, y fue grande la alegría del Rey y de todo el pueblo al ver restablecido el culto del Señor.

Era mucho, era un género de portento, que un Rey joven, sin experiencia y sin tiempo para hacerse obedecer por las pruebas del amor ó del temor, lograrse sin contradiccion mudar en los diez y siete dias primeros de su reinado una Jerusalén pagana é idólatra en una Jerusalem religiosa y piadosa; pero el deseo de Ezequias aun iba mas adelante. Sabia que no era Rey solo de Jerusalén sino de todo Judá, y queria que el restablecimiento del culto del Señor se verificase en todo el reino.

Celebracion de las Pascuas. Aun no se habia celebrado la pascua, y dispuso la celebracion de esta gran festividad para conseguirlo. Por este

tiempo se hallaba agonizando el reino de Israel; y Osee su último Rey, ocupado en librarse de Salmanasar Rey de los Asirios que al fin se le llevó cautivo, no impedía que sus súbditos fuesen á Jerusalén. Con este conocimiento Ezequias, y con el deseo de que las afligidas reliquias de Israel viniesen á buscar su consuelo en el Señor, convidó á la celebracion de la pascua, no solo á su reino de Judá, sino tambien al reino de Israel. Envió, pues, mensageros por todas partes desde Dan hasta Bersabee para que todo Israel y Judá viniesen á celebrar la pascua al Señor Dios de Israel en Jerusalén. Los mensageros iban encargados de decir á las reliquias de las diez tribus estas palabras: hijos de Israel, volvéos al Señor Dios de Abraham y de Isaac y de Israel y el Señor se volverá á las reliquias que han escapado de la mano de Teglafalasar Rey de los Asirios. No seais como vuestros padres y hermanos que se apartaron del Señor Dios de sus padres, y los entregó á la muerte, como vosotros mismos habeis visto. No endurezcáis vuestros corazones como vuestros padres; rendid vuestras manos al Señor, y venid al Santuario que edificó para siempre. Servid al Señor Dios de vuestros padres y se apartará de vosotros la ira de su furor; porque si vosotros os volviéreis al Señor, vuestros hermanos é hijos hallarán misericordia delante de los señores que los llevaron cautivos y volverán á esta tierra, porque piadoso y clemente es el Señor vuestro Dios y no apartará de vosotros su rostro si os volviéreis á él. Con esta orden los mensaje-

ros caminaron apresuradamente de ciudad en ciudad, y los que fueron al reino de Israel les leían la exhortacion que se les habia encargado y unos se reían y les escarnecían, y otros, particularmente los de las tribus de Aser, de Manasés y de Zabulon, abrazaron el consejo y vinieron á Jerusalem á celebrar la pascua. Con respecto á los súbditos de Judá, la mano del Señor obró sobre ellos dándoles un solo corazon para cumplir la orden del Rey, y acaso nunca se vió en Jerusalem tan gran concurso de pueblos desde que se separaron las diez tribus de Israel.

Destruccion de la idolatria en Jerusalem. Para celebrar con pureza esta gran solemnidad, tomaron, entre otras disposiciones, una que no pudo dejar de agrandar mucho al Señor. Recorrieron la ciudad, arrancaron los altares profanos que aun quedaban del tiempo de Acáz, buscaron hasta en las casas todos los ídolos que habian servido á sus abominables sacrificios y todo lo destruyeron y arrojaron en el arroyo Cedron. Purificada la ciudad por el pueblo como lo habia sido el templo un mes antes por los Sacerdotes y Levitas, se procedió á la celebracion de la pascua. Se ofrecieron y degollaron las víctimas, se derramó la sangre sobre el altar, se quemaron los holocaustos, se hicieron las libaciones y se practicaron por siete dias todas las ceremonias mandadas en la solemnidad de los ázimos. Alternaban los cánticos sagrados con los instrumentos músicos de los Levitas y las trompetas de los Sacerdotes, y todo el templo resonaba en voces y alabanzas al

Señor. Todo Judá se alegró y llenó de gozo, pero sobre todo, aquellos que nunca habían visto celebrar la pascua (porque en los diez y seis años del reinado de Acaz no se había celebrado), y los que vinieron del reino de Israel, donde nunca se celebró desde que se separó de Judá; y fue tanto el gozo de todos, que todos pidieron una segunda pascua en desagravio de las muchas que se habían omitido, y se celebraron otros siete días con el mismo orden y gozo que los primeros. En estos catorce días dió el Rey á la multitud para que ofreciese sacrificios mil toros y siete mil ovejas, y los Príncipes otros mil toros y diez mil ovejas, y toda esta multitud de víctimas fue ofrecida y sacrificada al Señor en los catorce días de las dos pascuas. Fue inexplicable la alegría del Rey, de los Príncipes, de los Sacerdotes, de los Levitas, del pueblo entero de Judá, de la tierna y enagenada porcion de Israel y de todos los prosélitos, pues todos fueron admitidos á esta santísima solemnidad. Desde los días de Salomón que tenia bajo de su imperio todas las tribus, no se había hecho una solemnidad en Jerusalén semejante á esta, y se concluyó con las bendiciones de los Sacerdotes y Levitas sobre todo el pueblo, bendiciones que subieron hasta la habitacion santa del cielo, dice el sagrado texto.

Destrucion en todo el reino. Ezequias llenó de su piedad á todo el pueblo, y consiguió al mismo tiempo sus deseos de que se renovase el culto de Dios en todo el reino, y desapareciese hasta la última reliquia de idolatría. Todo el pue-

blo salió tan fervoroso del templo del Señor, que resolvió de común acuerdo desterrar la idolatría en todos sus términos, y reunido fue por todas las ciudades de Judá, hizo pedazos los ídolos, taló los bosques profanos, demolió las alturas idolátricas y destruyó los altares paganos, no solo en todo Judá y Benjamin, sino tambien en Efrain y Manasés tribus de Israel. Todo lo acabaron en todas partes, y se volvieron á sus respectivas ciudades. No cabia mayor satisfaccion para el Rey, ni mayor gloria para el pueblo de Dios. Mas Ezequias nada queria dejar sin hacer en este punto, y se determinó á lo que no se habian atrevido sus antecesores, aprovechandose de este favor del pueblo, que no habian logrado los piadosos Reyes que le habian precedido.

Destruccion de los altos, y de la serpiente de metal. A mas de los altos en que se ofrecian sacrificios á los dioses falsos, habia otros, como ya hemos dicho al folio 356 del 2.^o tomo, en que se ofrecian al Dios verdadero, pero el Señor no queria que se le ofreciesen sacrificios fuera del templo de Jerusalén. Los piadosos Reyes de Judá, Asa, Josafat, Ozias y Joatan no se habian atrevido á quitarlos por no chocar con esta devocion antigua del pueblo, pero Ezequias, mas determinado, quitó estos altos. Aun fue mas adelante, se atrevió á hacer pedazos la serpiente de metal que por orden del Señor habia hecho fundir Moisés en el desierto para remedio de las mordeduras de las serpientes de fuego que mataban á los murmuradores; porque la inclinacion de los Israelitas á la

idolatría habia hecho que este antiguo monumento de los prodigios de Dios se convirtiese en un ídolo. El Señor bendijo su celo y el pueblo en su fervor aplaudió lo que sin él habria resistido empeñadamente.

Restablecimiento de los diezmos, primicias y demás subsistencias del templo y sus ministros.

Con esto quedó purificado el culto y desterradas hasta las apariencias de idolatría; pero faltaba hacer duradera esta preciosa mudanza, y Ezequias trató de asegurarla. Bien penetrado de que la existencia y decoro del culto piden necesariamente la existencia y subsistencia decorosa de sus ministros, trató de proveer á ella. En los tiempos que acaban de pasar se habian visto estos reducidos al desprecio y la indigencia. No habia ofrendas, ni votos, ni promesas, ni hostias, ni sacrificios, y se les habian negado las redenciones, los diezmos y las primicias. Ezequias mandó que todo volviese al orden que el Señor habia establecido y fue el primero que dió el ejemplo. Mandó que se contribuyese de su tesoro real con todo lo necesario para los holocaustos diarios de la mañana y la tarde, para la celebracion de los sábados de todas las semanas y para las festividades de todo el año, segun estaba ordenado en la ley de Moisés. En seguida mandó al pueblo de Jerusalén que diese á los Sacerdotes y Levitas sus porciones para que pudiesen atender al servicio del Señor y no volviese á verse abandonado el templo santo, y fue un prodigio. Luego que llegó á oídos de la multitud esta disposicion, todos se apresuraron á

presentar sus primicias de pan, vino, aceite, miel y cuanto produce la tierra. Tambien presentaron los diezmos de bueyes y ovejas y los diezmos de las cosas santificadas que habian ofrecido por voto al Señor. Ezequias hizo todas las cosas que hemos dicho en todo Judá, y obró lo que era bueno, recto y verdadero delante del Señor su Dios, y lo que pedia el ministerio de la casa del Señor con voluntad de buscar á su Dios de todo su corazon; y con esto aseguró el culto de la casa del Señor.

Restablecimiento del Estado. No porque emplease Ezequias tanto celo en restablecer el culto de Dios, despreció los intereses del Estado; al contrario los dirigía con actividad y en toda justicia, porque era justo, y no puede serlo el que no cumple todos sus deberes. La conducta perdida de su padre habia dejado el reino apurado de soldados y dinero, cargado de deudas, saqueado por los Idumeos, desmembrado de varias ciudades por los Filisteos, y, lo que era peor que todo, tributario de la Asiria. En los cuatro años primeros de su reinado tuvo Ezequias á su vista el formidable ejército de los Asirios sus mortales enemigos, ocupado en el cerco y destruccion de Samaria y la conclusion del reino de Israel que desapareció delante de sus ojos. En circunstancias tan terribles no era tiempo de emprender, y fue un prodigio del Señor que, aun pagando el tributo á los Asirios, no viniesen sobre su reino, hallándose á la puerta, y perdiese la corona como Osee último Rey de Israel. Empleó, pues, Ezequias estos años en procurar la abundancia en el estado y en

aumentar el número de sus tropas para vivir preparado á la guerra que tan de cerca le amenazaba. Mas el enemigo, conquistado el reino de Israel, se volvió á la Asiria, llevando cautivos sus moradores, y aqui se presentó á Ezequias una bella ocasion de incorporar á su reino las ciudades que los Filisteos habian desmembrado.

Guerra con los Filisteos. Empezó esta guerra con justicia y la concluyó con felicidad. Les ganó muchas batallas, se hizo dueño sucesivamente de todas las ciudades desmembradas y de todas sus dependencias desde la torre mas despreciable hasta la plaza mas fuerte, y en fin redujo á los Filisteos á un estado de flaqueza, que nada dejó que temer de estos enemigos irreconciliables á los Reyes de Judá sus sucesores.

Denegacion del tributo á los Asirios. Por muy útiles que fuesen las conquistas hechas á los Filisteos no eran estas las que mas interesaban al Rey y al reino. La sujecion á la Asiria y el vergonzoso tributo que se veían precisados á pagar á un Rey idólatra, era lo que mas afligía á Judá y á su Monarca; y tambien para sacudir este yugo insoportable, proporcionó el Señor una ocasion á su piadoso Ezequias. Murió Salmanasar en la Siria á poco tiempo de haberse llevado cautivo á Israel y le sucedió Senaquerib su hijo. Este declaró guerra á Seton Rey de Egipto, y sucesor de Sua, pero fue desgraciado en su empresa. Seton, sostenido por el Rey de Etiopia, deshizo en muchas batallas á Senaquerib y le obligó á volverse á su reino de Asiria debilitado y cubierto de ver-

güenza. No dudó Ezequias que era esta la ocasion de sacudir el yugo de la Asiria y negarse al pago del vergonzoso tributo, y se negó abiertamente. La Asiria no se halló en estado de reclamarle con las armas, y Ezequias vivió bastantes años sin llevar sobre su corona este signo de ignominia.

Guerra de Senaquerib Rey de los Asirios. Repuesto Senaquerib de las pérdidas sufridas en la guerra de Egipto, luego pensó en volver sobre el reino de Judá y castigar su resistencia al pago del tributo con la destruccion de este reino, como lo habia hecho su padre Salmanasar con el de Israel. El año catorce del reinado de Ezequias, entró Senaquerib en Judá con un ejército de ciento ochenta y cinco mil hombres por lo menos, y principió á batir y tomar sus ciudades y sus plazas. Llegó á Laquis, fortaleza de primer orden, la cercó y la combatia con todas sus fuerzas. Ezequias que no se consideraba en estado de resistir á un ejército tan superior al suyo y que por otra parte deseaba que no se derramase la sangre de sus vasallos, quiso tentar antes de todo el camino de la paz á costa de los intereses. Envió sus embajadores á Senaquerib y le propusó que se retirase de su reino y le daria cualquiera cantidad que le pidiese. El Rey de los Asirios señaló á Ezequias trescientos talentos de plata y treinta de oro (que todo daba la suma de mas de veintiun millones) prometiendo retirarse luego que los recibiese. Ezequias recogió todo el dinero que se hallaba en el tesoro de la casa del Señor y de la casa del Rey, y no bastando para cubrir el pedi-

do, ni queriendo cargar á su pueblo con un nuevo impuesto, mandó desclavar las planchas de oro con que él mismo habia hecho ferrar las puertas del templo, persuadido á que no sería contra la religion sacrificar á la paz este adorno por algun tiempo, con lo que cubrió la cantidad pedida, y todo lo envió al Rey de los Asirios. Pero el pacífico y fiel Ezequias trataba con un guerrero falso é infiel, y solo consiguió con su sacrificio que Senaquerib proveyese abundantemente á su ejército, estrechase mas vivamente el sitio de Laquis y pudiese llegar mas pronto á su fin que era tomar á Jerusalén y cautivar el reino.

Enfermedad y curacion prodigiosa de Ezequias. En este tiempo enfermó de muerte Ezequias y vino (á prevenirle) el Profeta Isaias, diciendo: esto dice el Señor: dispon de tu casa, porque morirás tú y no vivirás. No dijo mas el Profeta y se volvió. La reduplicacion que habia usado el Señor, parecía no dejar al Rey la menor esperanza de vida; sin embargo Ezequias amaba mucho al Señor y el amor infunde mucha esperanza. Penetrado de un profundo sentimiento al ver que se acababa su vida sin dejar aquella sucesion real que desde David habia ocupado el trono y formaba la consoladora esperanza de un Redentor del género humano, y considerando además el estado en que iba á dejar el reino, se volvió á la pared, fuese para mirar hacia el templo, ó para orar con mas recogimiento, y con la confianza con que un hijo llega á su padre. Ruégos Señor, dijo: que os acordeis de como he an-

dado delante de Vos en verdad, y con sinceridad de corazón, y que he procurado hacer lo que os era agradable... aquí un gran llanto le impidió continuar su oración, pero las lágrimas clamaron más alta y eficazmente que las palabras y penetraron el corazón del Señor. Aun no había llegado Isaías al medio del atrio de la salida del palacio, cuando oyó la palabra del Señor que le decía: vuelve y dí á Ezequias, guía de mi pueblo: esto dice el Señor, Dios de David tu padre (décimo tercio abuelo): he oído tu oración y visto tus lágrimas y he venido en sanarte. Al tercer día subirás al templo. Yo añadiré al tiempo que has vivido quince años, y además libraré de la mano del Rey de los Asirios á tí y á esta ciudad y la protegeré por amor á mí y á mi siervo David. ¿Y qué señal me dais, dijo Ezequias á Isaías, de que el Señor me sanará y que subiré á su templo al tercer día? ¿Qué señal quereis, dijo Isaías, de que se cumplirá lo dicho? ¿Quereis que la sombra del relox, que puso vuestro padre Acaz en este vuestro palacio, se adelante repentinamente diez grados ó que se atrase esos mismos? Tan milagroso era uno como otro, pero así como al parecer se presenta menos difícil que las aguas de un río salgan de su movimiento natural precipitándose que volviendo hácia atrás, así Ezequias no eligió que la sombra del relox se adelantase diez grados, sino que retrocediese esos mismos. No quiero, dijo, que la sombra se adelante diez grados sino que los retroceda. Entonces Isaías invocó al Señor y con un prodigio sin ejemplo en el mundo, no

solo se paró el Sol como en tiempo de Josué, sino que retrocedió al oriente, haciendo que la sombra del gnomon ó mostrador de las horas, volviese diez grados atrás como habia pedido Ezequias. Esto hizo que aquel dia fuese diez horas mayor que los otros, y esto observaron los Babilonios y dió motivo á una solemne embajada que no estuvo bien á Ezequias como veremos despues. Ezequias quedó sano en aquel dia y al tercero subió al templo segun la promesa del Señor y entonó en accion de gracias aquel patético y admirable cántico que nos conservó Isaias con el nombre de cántico de Ezequias.

Defensa de Jerusalén. Ezequias sano de su mortal enfermedad por un prodigio que encerraba muchos prodigios, volvió á pensar en la defensa de su reino y particularmente de su capital. Despues de la fea y traidora infidelidad del Rey de los Asirios ya no le quedaba otro arbitrio que hacer la defensa de Jerusalén confiado en la palabra que acababa de darle el Señor por su Profeta y de la que no debia abusar tentando al Señor. Tuvo, pues, un consejo con los Príncipes y los varones mas esforzados del reino y se determinó en él principiarla por cegar los manantiales de las fuentes que habia fuera de la ciudad y continuarla fortificando sus muros. Ezequias juntó al momento una multitud de gentes y cegaron todas las fuentes, y tambien el gran manantial de Sion, que por un aqueducto surtía de aguas á Jerusalén. Dirigieron estas por un profundo conducto á la ciudad baja donde hicieron un hondo

y anchuroso pozo para recibirlas, y con esta obra consiguieron proveerse abundantemente de aguas, y secar todos los alrededores de Jerusalén para fatigar con su falta á los sitiadores. Reparó la parte flaca del muro y levantó muchas torres sobre él. Hizo otro muro exterior y fortificó mas á Sion fortaleza de David. Hizo fundir y fabricar todo género de armas defensivas y ofensivas, nombró Oficiales y Generales que mandasen el ejército y les juntó á la puerta de la ciudad que era el punto de las reuniones del pueblo y les habló al corazon diciendo: portáos con valor y tened buen ánimo; no temais ni tengais miedo al Rey de los Asirios, ni á toda la multitud que está con él, porque muchos mas son con nosotros que con él (esto mismo dijo Eliseo á su criado al hacerle ver el ejército de Angeles que le defendía), porque él tiene consigo un brazo de carne, con nosotros está el Señor nuestro Dios que es nuestro auxiliador y pelea por nosotros; y se confortó el pueblo con estas palabras de Ezequias.

Blasfemias de Senaquerib. A este tiempo aun se defendía la fortaleza de Laquis de todo el poder de Senaquerib que mandaba el sitio por sí mismo, pero contó, segun la estrechaba, con que tardaria poco en rendirse, y como tenia resuelto pasar de alli á la conquista de Jerusalén, envió delante á Tartan, Rabsaris y Rabsaces para que dijese al Rey de Judá y á todo el pueblo que habia en la ciudad, esto dice Senaquerib Rey de los Asirios. ¿En qué poneis vuestra confianza para estaros asi cerrados en Jerusalén? Acaso os enga-

ña Ezequias asegurándoos que el Señor vuestro Dios os librará de las manos del Rey de los Asirios para haceros morir de sed y de hambre, pues qué ¿no es ese Ezequias el que destruyó los altares de vuestro Dios y mandó que solo delante de un altar adoráseis y en él solo quemáseis el incienso? ¿Ignorais lo que yo y mis padres hemos hecho con todos los pueblos de la tierra? ¿Acaso tuvieron los dioses de esos pueblos poder para librarlos de nuestras manos? ¿Qué dios ha habido entre todos los de los pueblos que conquistaron (y me entregaron) mis padres, que haya podido sacar á su pueblo de mi mano? No os engañe, pues, Ezequias, ni os burle con vanas persuasiones y esperanzas. No le creais, porque si ningún dios de todas las gentes y reinos pudo librar á sus pueblos de mi mano y de la mano de mis padres, tampoco vuestro Dios podrá libraros de mi mano.

Subieron, pues, Tartan, Rabsaris y Rabsaces al campo del lavadero junto á Jerusalén, y enviaron á llamar al Rey Ezequias, quien reusó presentarse, y envió en su nombre á Eliacin, Sobna y Joabe, y les dijo Rabsaces todas las cosas y blasfemias que les habia encargado Senaquerib contra el Señor y contra su siervo Ezequias. Horrorizados los enviados de Ezequias al oirlas, dijo Eliacin á Rabsaces: te rogamos que nos hables en Siriaco, porque entendemos esa lengua, y que no hables en nuestra lengua, oyéndolo el pueblo que está sobre el muro. Esta advertencia de Eliacin llenó de orgullo á Rabsaces, que la atribuyó

á miedo de que lo entendiese el pueblo y se rindiese. ¿Pues qué pensais? dijo entonces esforzando la voz cuanto le fue posible para que le oyese el pueblo, ¿qué pensais? ¿qué me ha enviado mi Señor para decir al Rey y á vosotros estas razones, y no mas bien para que lo oigan los varones que estan sobre el muro y conozcan que van á verse reducidos á comer con vosotros sus excrementos y á beber su orina? y poniéndose en pie gritó á los que estaban sobre el muro: oid las palabras del gran Rey de los Asirios: no os engañe Ezequias porque no os libraré de mi mano. No os haga confiar, diciendo: nos defenderá y librará el Señor y no será entregada esta ciudad en mano del Rey de los Asirios. ¿Acáso los dioses de las gentes libraron sus tierras de la mano del Rey de los Asirios? ¿Dónde está el dios de Emat, y el de Arfad? ¿Dónde está el dios de Sefarvain, de Ana y de Ava? ¿Acáso libraron á Samaria? ¿Quiénes entre todos los dioses de la tierra son aquellos que libraron su region de mi mano para que vuestro Dios pueda librar á Jerusalén de mi mano? A este torrente de blasfemias contra Dios calló todo el pueblo, porque habia mandado Ezequias que no respondiése.

Sentimiento de Ezequias al saber las blasfemias de Senaquerib. Cansado Rabsaces de gritar sin que nadie le contestase, se volvió con sus compañeros á dar cuenta de su comision al Rey su amo, y Eliacin y los suyos fueron á verse con Ezequias á cuya presencia entraron, rasgados los vestidos en señal de la pena que llevaban de ha-

ber oído tantas injurias contra el Dios de la gloria. Contaron al Rey las palabras de Rabsaces, y el Rey, no solo rasgó sus vestiduras, sino que se cubrió de un saco y se fue á la casa del Señor. De allí envió á Eliacin, á Sobna y á los ancianos de los Sacerdotes cubiertos de sacos al Profeta Isaias para que le digesen: esto dice Ezequias: día de tribulacion, de amenaza y de blasfemia es este: haz oracion por nosotros. Fueron, pues, á estar con Isaias y les dijo el Profeta: esto dice el Señor: no te intimides (Ezequias) por las palabras que has oído, con las que han blasfemado de mi los criados del Rey de los Asirios. He ahí que yo le imprimiré un espíritu (de pavor) y oirá una nueva (mala) y se volverá á su tierra, y allí le derribaré á cuchillo. Escuchó Ezequias la respuesta del Profeta con un profundo respeto, y aunque no se le decía ni el tiempo, ni el modo de este gran suceso, no quiso saber sino lo que el Señor le revelaba, dejando á su Omnipotencia el cumplimiento.

Cartas de Senaquerib llenas de blasfemias. En este tiempo supo Senaquerib que Taraca Rey de los Etiopes, venia contra él, y le fue preciso marchar á su encuentro. No se sabe, ni lo que dió motivo á esta venida de Taraca, ni cual fue su resultado. Lo que sabemos es, que ora fuese por esta causa, ora por la relacion que le habia hecho Rabsaces, ora por otra cualquiera, el Asirio envió segundos embajadores á Ezequias con orden de repetir cuantas blasfemias habia vomitado Rabsaces, y de presentarle unas cartas

llenas de nuevas blasfemias contra el Señor Dios de Israel, tratándole como á los dioses que tenían los pueblos de la tierra fabricados por sus manos.

Ezequias estiende las cartas delante del altar del Señor y le dirige una fervorosa oracion. Habiendo recibido Ezequias las cartas del Rey de Asiria y habiéndolas leído, se sobrecogió y llenó de horror. Subió al templo, estendió las cartas delante del altar del Señor y oró en su divina presencia diciendo: mi Señor Dios de Israel, que estais sentado sobre los Querubines, Vos solo sois el Dios de todos los Reyes de la tierra. Vos hicisteis los cielos y la tierra: inclinad vuestro oído y oid. Abrid, Señor, vuestros ojos y ved. Oid todas las palabras de Senaquerib que ha venido á echarnos en cara al Dios viviente. Cierto es, Señor, que los Reyes de los Asirios han desolado las gentes y todas sus tierras, y han destruído y echado en el fuego sus dioses, pero fue porque no eran dioses, sino piedras y maderas labradas por las manos de los hombres. Ahora, pues, Señor, Dios nuestro, salvadnos de sus manos para que sepan todos los reinos que Vos sois el Señor y el solo Dios (de los cielos y la tierra).

Tambien ora Isaias y el Señor oye las oraciones de ambos. Oraba al mismo tiempo en su retiro Isaias, y los clamores del Rey y del Profeta llegaron hasta el cielo. El Profeta supo del Señor que habian sido oídas las súplicas de ambos y envió á decir á Ezequias: esto dice el Señor Dios de Israel: he oído lo que me has pedido sobre Senaquerib, Rey de los Asirios, y he aqui la palabra

del Señor acerca de él: te ha menospreciado (este soberbio) y te ha escarnecido, virgen hija de Sion, ha movido á tus espaldas su cabeza, hija de Jerusalén. ¿A quién has insultado (Rey de Asiria)? ¿De quién has blasfemado? ¿Contra quién has levantado tu voz y alzado tus ojos? Contra el santo de Israel. Has enloquecido contra mí, y tu soberbia ha subido á mis oídos. Pues yo pondré un freno en tu boca, un acial en tus labios (para que no vomites mas blasfemias), y te haré volver por donde viniste. No temas Ezequias, porque el Señor dice esto del Rey de los Asirios: no entrará en esta ciudad, ni disparará flecha contra ella, ni escudo la ocupará, ni la cercará trincheras. Por el camino que vino se volverá, y no entrará en esta ciudad, dice el Señor.

Un Angel quita la vida á ciento ochenta y cinco mil soldados Asirios. Las promesas del Señor se cumplieron aun antes que se esperaba. Mientras que Jerusalén se consolaba con estas divinas promesas y gozaba de antemano las dulzuras de sus esperanzas, el Rey de los Asirios y su ejército se hallaban entregados al reposo de la noche y sumergidos en un profundo sueño; pero... ¡ó justicia terrible del Dios Omnipotente! en medio de este silencio viene el Angel del Señor y sin que nadie grite, nadie pida socorro, nadie hable, nadie se queje, nadie gima, sin un solo ay, sin un suspiro, espiran á los filos de la espada del ministro del Señor ciento ochenta y cinco mil soldados, todo el ejército de Asiria. Senaquerib no lo advierte, ni los que velan á su lado, y solo la

luz del dia le presenta su ejército degollado. La misma Jerusalén rodeada y coronada de centinelas, como ciudad amenazada con la muerte y el exterminio, ignora aun su libertad despues de estar libre.

Muerte de Senaquerib. Senaquerib, aquel Rey del orgullo y las blasfemias, se ve reducido á la escolta que le guardaba, y á la vista de sus enemigos, huye despavorido y no ve los momentos de poner los pies dentro de su reino y de Ninive su córte; pero la muerte le sigue, y si le ha perdonado en los campos de Jerusalén es para que beba primero toda la amargura del destrozo de su ejército, se vea reducido á la mas ignominiosa humillacion, experimente el poder del Omnipotente de quien tanto ha blasfemado, sea recibido con execracion en su córte, y para que perseguido de Adramelec y Sarasar, hijos que han salido de sus entrañas, sea pasado á cuchillo por ellos en el templo y á los pies de Nesroc, su ídolo.

Rico despojo del ejército de Asiria. La misma luz que habia alumbrado á Senaquerib para ver el campo cubierto de los cadáveres de todo su ejército, alumbró á los habitantes de Jerusalén para ver su libertad y sus riquezas. Habia dicho el Señor á Ezequias que en el presente año se mantendria (Judá) con lo que hallase, y esta prediccion se vió cumplida aqui abundantísimamente. Toda la multitud que encerraba Jerusalén salió apresurada á contemplar los terribles efectos de la ira del Señor y bendecir su misericordia que les habia librado de los horrores de un sitio

que tendria por resultado, mas ó menos tarde, la muerte de muchos y la cautividad de todos, como le habia tenido el de Samaria. Fueron inmensas las riquezas que hallaron en el campo de los Asirios. Allí estaban, ó en el tesoro real, ó en poder de la tropa, no solamente los trescientos talentos de plata y treinta de oro que el infiel Sennaquerib habia exigido á la sinceridad de Ezequias, sino todas las riquezas y todo el lujo de la opulenta Ninive. El pueblo de Jerusalén tomó estas inmensas riquezas que luego se derramaron por todo el reino é hicieron que no se conociese que habia estado inundado de bárbaros ocupados en robarle y despojarle.

Prosperidad de Ezequias. Los tesoros de Ezequias se hallaron llenos repentinamente de oro y plata; su palacio de vasos magníficos, de piedras preciosas y de los mas esquisitos aromas; sus depósitos militares de todo género de armas; sus almacenes de grano, vino y aceite; sus caballerizas de hermosos caballos de oriente; sus campos de multitud de ganados de todas clases... todo esto y mucho mas era la riqueza del ejército de Asiria y todo lo tomó el pueblo de Judá y su Monarca. Este se halló rico, poderoso y lleno de gloria en un dia; su nombre se hizo formidable á las naciones cercanas y famoso á las lejanas. En vez de inquietar ya su reposo, buscaban con empeño su amistad. Súbditos y extranjeros venian en tropas á la ciudad santa á ofrecer al Dios altísimo sus hostias y sus sacrificios, y á hacer al Rey sus presentes, y Jerusalén parecia el centro de reu-

nion de todo el universo. Ezequias empleaba estas riquezas en hermosear el templo, en reparar las ciudades y las plazas y en edificar y levantar otras nuevas. Todo aumentaba su fama y sus alabanzas; y su felicidad parecia haberse colocado en la cumbre mas alta del mundo, pero esta misma altura era su derrumbadero, y como otro Ozias su visabuelo, cayó desvanecido. Por mas puro que fuese su celo, por mas sincera y humilde que fuese su virtud, tantos objetos lisongeros llegaron insensiblemente á tocar en su corazón, y la vanidad vino á hacer su oficio. Cuando Ezequias se juzgaba el mas reconocido á Dios de todos los hombres, se iba complaciendo sin advertirlo de la estimacion de sí mismo; hablaba con mas frecuencia y mas gusto de la gloria que le rodeaba, que del modo milagroso con que le habia venido, y para que saliese al público su flaqueza, solo faltaba una ocasion que la descubriese. Desgraciadamente vino á presentarla una embajada famosa.

Embajada del Rey de Babilonia á Ezequias. Berodac-Baladan Rey de Babilonia habia oido hablar de la milagrosa curacion de Ezequias y de la portentosa retrogradacion del sol que se habia notado en Babilonia sin atinar con el motivo; y oyendo ahora el terrible estrago de ciento ochenta y cinco mil soldados muertos por un Angel en una sola noche, quiso saber con certeza y circunstanciadamente todos estos prodigios, y envió una magnífica embajada á Ezequias con cartas de felicitacion y ricos presentes para que le informase de tan extraordinarias maravillas. Salió

de sí Ezequias al verse honrado con la embajada de un tan gran Monarca como era el de Babilonia, y aqui fue donde no pudo ya ocultar su vanidad y la hinchazon de su corazon. Era la obligacion de un Príncipe religioso, piadoso y timorato, como lo era Ezequias, ponderar, alabar y bendecir los portentos del Señor delante de unas naciones que no le conocian y referirlo todo á su gloria; mas el buen Ezequias de todo esto se olvidó, y solo se acordó de sí mismo. Manifestó con ostentacion á los Embajadores quanto habia en su palacio, los tesoros de oro y plata, la pedrería, los vasos preciosos, los aromas, los perfumes, quanto podia contribuir á que formasen los Embajadores una alta idea de su poder, su grandeza y sus riquezas y se olvidó del Soberano dueño de todo. Ezequias, dice el sagrado texto, no correspondió á los beneficios que habia recibido, porque se alzó su corazon; y por esto vino la ira (del Señor) contra él, contra Judá y contra Jerusalén (que sin duda habrian participado de su orgullo).

Reconvencion de Isaias á Ezequias. Apenas Ezequias habia despedido los Embajadores, quando se presentó Isaias, y con la autoridad que le daba su ministerio de Profeta del Señor, le preguntó: ¿Qué han dicho esos hombres? ¿De dónde os han venido? De tierra lejana, dijo Ezequias, de Babilonia. ¿Y que vieron en vuestra casa? Volvió á preguntar Isaias. Todo lo que hay en ella vieron, respondió Ezequias, y nada quedó en mis tesoros que no les enseñase. Entonces dijo Isaias: oid la palabra del Señor; dias vendrán en que

todas las cosas que hay en vuestra casa, y que han atesorado vuestros padres hasta este día, serán trasportadas á Babilonia. No quedará cosa alguna, dice el Señor, y aun de los hijos que tendreis, serán llevados y servirán al Rey de Babilonia (como en efecto le sirvieron Daniel y sus compañeros que eran de la familia real de Judá).

Reconocimiento de Ezequias. No era Ezequias un Acab que se endureciese con los castigos, era un David que castigado como aquel por otra vanidad, se humilla, se reconoce, venera las disposiciones del cielo, implora sus misericordias y ofrece el sacrificio de conformidad con sus adorables decretos. Buena es, dijo á Isaias, la palabra del Señor que me habeis anunciado. Haya paz y verdad en mis días. Por haberse ensoberbecido su corazón, se humilló, tanto él, como los habitantes de Jerusalén, y por eso no vino sobre ellos la ira del Señor en los días de Ezequias, dice el texto sagrado; y si nuevos delitos sin comparación menos perdonables, no hubieran cansado despues la paciencia del Señor, acaso, ni la familia real, ni la nacion escogida habrian experimentado jamás la cautividad con que se les amenazaba. Ezequias quedó bien escarmentado y se guardó de exponerse á experimentarla. Cuidadoso de evitar los escollos de la vanidad y la soberbia á que con tanta frecuencia expone la prosperidad y la abundancia, continuó celando el celo de la casa del Señor, y procurando la felicidad, paz y seguridad de su pueblo, pero reconociendo siempre que su seguridad estaba en la proteccion del Señor.

Sa muerte, elogio y sepulcro. Él sabia cual ninguno el número de los dias de su vida y trabajaba en llenarlos de buenas obras para conseguir una preciosa muerte. La vió venir con serenidad, y recibió el último golpe con una sumision y confianza digna de su gran fé, y de su firme esperanza. El Espíritu Santo hace el elogio de Ezequias en el libro del Eclesiástico por estas breves, pero gloriosas palabras. Ezequias hizo lo que agradó al Señor y caminó con firmeza por el camino de David su padre (décimo tercio abuelo). Fue quitado Ezequias á su pueblo y descansó con sus padres el año veintinueve de su reinado y cincuenta y cuatro de su edad. En gran manera alligidos con su muerte todos sus súbditos, ó mas bien todos sus hijos, se empeñaron á porfia en honrar su sepultura. Le enterraron en un sepulcro elevado sobre todos los sepulcros de los descendientes de David, y todo Judá y todos los habitantes de Jerusalén celebraron reunidos sus exequias, y reinó su hijo Manasés en su lugar.

MANASÉS, DÉCIMO CUARTO REY DE JUDÁ.

Se resiente el corazón á pasar, despues de haber hecho la historia de un padre y Rey tan santo, á hacer la de un hijo y Rey tan indigno de sucederle, y sino nos consolára su penitencia, sería intolerable este trabajo. Nació Manasés para la destruccion de cuanto habia hecho el celo y

la virtud de su padre y para la perversión de Judá, y todo lo consiguió sobradamente. Doce años tenía cuando principió á reinar, y reinó cincuenta y cinco.

Su perversidad. Hizo lo malo delante del Señor, no solo como Jeroboan, sino como los Cananeos, Amorreos y demas naciones corrompidas, que borró el Señor á la entrada de los hijos de Israel en la tierra prometida. No sabemos si hubo para él tiempo de inocencia. Malvado desde que subió al trono, se le vió luego obrar como el idólatra mas acalorado y el hombre mas corrompido é impío. Volvió á edificar los altos que su padre habia destruido, erigió altares á Baal y plantó bosques profanos como Acab Rey de Israel. Adoró por dioses al sol, á la luna, y á todos los astros como los paganos, é hizo que les adorase su pueblo. Procuró adquirir noticia de todos los ídolos que adoraban los hombres, y á todos los daba culto. Supo que las naciones vecinas tenían agoreros, magos, encantadores, arúspices y pitones que los consultaban y se servían de ellos para sus adivinaciones, y luego les llamó, les derramó por todo el reino y les recibió en su capital y su palacio. Hizo pasar sus hijos por el fuego en obsequio del ídolo Moloc y obró otras muchas cosas malas delante del Señor para irritarle, dice el historiador sagrado. Esto hizo por todo el reino, pero le faltaba hacer lo mas perverso, y no dejó pasar sino el tiempo en que no pudo ejecutarlo. Emprendió insultar al Señor en su casa y hasta en su trono. Alargó su mano sacrílega, abrió el

templo y erigió multitud de altares en los dos átrios del Señor que eran el de los Sacerdotes y el del pueblo para que diesen culto en ellos á toda la milicia del cielo, al sol, á la luna, á las estrellas, á todos los astros que él adoraba. Viendo sin castigos sus horreados delitos se arrojó al último atentado. Penetró en lo interior del templo, y puso el ídolo del bosque (no se sabe cual era) en aquel santo lugar que habia elegido el Señor para su culto, y destinado á la gloria de su santísimo nombre para siempre.

Su escándalo. Manasés, pues, sedujo á Judá y á Jerusalén para que hiciesen cosas peores que las que hacían las gentes que esterminó el Señor á la entrada de los hijos de Israel en aquella tierra de promision. Casi toda su corte, casi todos los Grandes, la mayor parte del pueblo, y hasta algunos Sacerdotes y Levitas, seguian los pasos del Rey sacrílego. La antigua inclinacion y pasion que tenían á la idolatría logró verse satisfecha con la libertad de seguirla.

Su crueldad. La parte sana y religiosa debiera haber quedado en su pacífica posesion, pero no quería Manasés que le reprendiesen su impiedad en el hecho de no imitarla, y bastaba no idolatrar para ser objeto de su odio y de su persecucion. Para él era lo mismo ser uno fiel á Dios que ser enemigo del Rey. Cualquiera señal de religion era un crimen, y al que la daba, se le quitaba la vida sin piedad. Mas por grande que fuese la desercion de la religion del Señor, quedaban siempre muchos fieles, cuyas cabezas era necesario derribar

para que dominase la idolatría sin contradicción, pero esto nada costaba á la crueldad de Manasés. Resuelto á esterminar en Judá y Jerusalén á los que él llamaba enemigos del Rey y del gobierno porque no querian sacrificar su religion y su conciencia, convirtió el reino, y particularmente á Jerusalén, en un campo de batalla y de carnicería, y fue tanta la sangre inocente que derramó, que en Jerusalén, dice el texto sagrado, subia hasta la boca.

Su obcecacion y su furor contra los Profetas.
Ni el terror ni la muerte impidieron hablar á los Profetas del Señor, y acaso nunca hablaron mas alto y con mayor firmeza, porque nunca son mas intrépidos los verdaderos ministros del Señor que cuando se pierde todo en obedecer. Entonces habló el Señor por sus Profetas Joel, Oseas, Nahum y principalmente por Isaias, diciendo: por cuanto Manasés Rey de Judá ha hecho estas abominaciones pésimas sobre todas las que hicieron antes de él los Amorreos, y ha hecho pecar tambien á Judá en las inmundicias de sus idolatrías, he aqui lo que dice el Señor Dios de Israel: yo haré venir sobre Jerusalén y sobre Judá males tan grandes que á cualquiera que los oiga, le retemblarán los oidos. A este modo amenazó el Señor por los demas Profetas, pero Manasés en lugar de atemorizarse, se enfurecia, y los Profetas pagaban con la muerte la libertad con que hablaban, como sucedió á Isaias, á quien se dice que mandó dividir de alto abajo con una sierra de madera.

Su prision y su conversion. Mas el Señor se dejó ya de palabras con un criminal que á nada atendia y pasó á las obras que son mas elocuentes. Envió los Generales del ejército del Rey de los Asirios y le cogieron, y aprisionado con grillos y atado con cadenas, le llevaron á Babilonia y le arrojaron en un profundo calabozo. Entonces abrió los ojos, no para ver aquellas tropas que, obedeciendo ciegamente á su impulso, profanaban el templo de Jerusalén y llenaban de sangre todo el reino, sino los grillos y las cadenas con que se hallaba aherrojado y la soledad pavorosa que le rodeaba. Asombrado, espantado, perseguido de la multitud de sus enormes crímenes, no tenia donde esconder su angustiado corazon, y la tribulacion y la pena le anegaban en sus amarguras... y aquí fue donde, solo en medio del mundo y de una ciudad populosa, no halló á quien volver los ojos sino al Dios á quien habia ultrajado enormísimamente en toda su vida. ¿Mas cómo contar con el perdon un pecador que se habia empeñado en sellar su reprobacion con la multitud y enormidad de sus crímenes? Pero el Señor tiene en los tesoros de su infinita misericordia remedios de salvacion para todos los hombres por mas criminales que sean, si se vuelven á él en corazon humillado y contrito. Es verdad que el hombre despues de una larga carrera en los caminos del crimen presenta raras veces este corazon contrito, y por esto apenas se puede contar con su salud eterna; sin embargo Manasés fue uno de estos pecadores que tuvo la dicha de pre-

sentar al Señor este corazón contrito como lo vamos á ver en la oración que dirigió al Señor de enmedio de sus prisiones.

Oración de Manasés en el calabozo de Babilonia. Anegado en lágrimas este asombroso pecador, se va al Dios de todo consuelo y presentando por entre las cadenas su arrepentimiento, Señor Omnipotente, dice, Dios de mis padres Abraham, Isaac y Jacob, que criásteis el cielo y la tierra con todos sus adornos, que encadenásteis el mar con la palabra de vuestro mandamiento y cerrásteis el abismo de sus aguas con el sello de vuestro nombre terrible... Vos, Señor, á quien todas las cosas miran con temblor, y ante cuyo poder todas se estremecen, porque es insoportable la magestad de vuestra gloria é insustentable la ira de vuestras amenazas sobre los pecadores... Vos, Señor, también sois Dios piadoso, Señor benigno, paciente, muy misericordioso y condolido de las malicias de los hombres... Vos, Señor, según la multitud de vuestras bondades, prometisteis perdón á los que os ofendieron, y en la multitud de vuestras misericordias decretásteis penitencia á los pecadores para que consiguieran la vida eterna. Vos, pues, Señor, Dios de los justos, no pusisteis penitencia á Abraham, Isaac y Jacob que no os ofendieron, sino á mí pecador, porque he pecado sobre el número de las arenas del mar. Multiplicádose han, Señor, mis iniquidades, multiplicádose han mis iniquidades y no soy digno de mirar y contemplar la altura de los cielos por causa de la multitud de mis mal-

dades. Encorbado estoy con muchas cadenas de hierro, de modo que no puedo levantar mi cabeza y me falta la respiracion porque provoqué vuestra ira é hice lo malo delante de Vos; no hice vuestra voluntad, ni guardé vuestros mandatos. Establecí abominaciones y multipliqué las ofensas, y ahora, Señor, doblo las rodillas de mi corazon pidiendo vuestra bondad. Pequé, Señor, pequé. Conozco mis iniquidades, perdonadme, Señor, perdonadme, no me perdais juntamente con mis maldades, ni irritado reserveis siempre cosas malas para mí, ni me condeneis á las últimas honduras de la tierra, porque Vos sois Dios mio, Dios de los penitentes, y en mí haréis ostentacion de toda vuestra piedad, porque siendo yo indigno, Vos me salvareis segun vuestra gran misericordia, y yo os alabaré siempre en todos los dias de mi vida, pues á Vos alaban las virtudes de los cielos y á Vos es debida la gloria en los siglos de los siglos. Amen. (*)

Restablecimiento del culto del Señor. Demás sería querer averiguar ahora con qué motivo ni cómo hicieron los Asirios prisionero á Manasés, ni con qué causa le soltaron y permitieron volver á su reino, porque todo fue disposicion del Señor. El sagrado historiador nos dice: que el Señor hizo venir á los Generales Asirios, que éstos le cogieron y aprisionado con grillos y atado con cadenas le llevaron á Babilonia: que angustiado,

(*) Esta traduccion es algun tanto suelta y compendiada, pero propia y entera en todo lo esencial.

oró al Señor: que hizo grande penitencia, y que el Señor oyó su oracion, le volvió á Jerusalén y le restableció en su reino, sin añadir otra alguna cosa de esta tragedia. Se cree que no fue largo el tiempo de su prision, pero el de su penitencia duró toda su vida, que segun los Hebreos aun fue de treinta y tres años despues de este feliz castigo. Cuando le volvieron á ver en Jerusalén, no le conocian, y creyeron recibir en vez de Manasés á su padre Ezequias. Derribó todos los altares profanos en que habia sacrificado y todos los bosques sacrílegos que habia plantado, é hizo pedazos todos los ídolos que habia adorado. Purgó el templo santo de todas las abominaciones con que le habia manchado, y principalmente del ídolo del bosque que habia puesto en el Santuario. Todo lo desmenuzó é hizo llevar fuera de la ciudad y arrojar en el arroyo Cedron, como lo habia hecho su padre Ezequias. Es verdad que no destruyó los lugares altos que habia restablecido, pero ellos habian sido tolerados por Reyes buenos y las circunstancias en que se hallaba no eran para estrechar mucho al pueblo que habia pervertido. Hizo restablecer el altar del Señor, se postró delante de él, imploró de nuevo sus misericordias, le rindió humildes y fervorosas gracias, ofreció hostias y víctimas pacíficas y de alabanza, y mandó á Judá que sirviese al Señor Dios de Israel. Despues de restablecer el culto, se ocupó de la buena administracion y seguridad del Estado. Hizo levantar un muro muy alto en la parte exterior de la ciudad de David y puso comandantes,

tropas y provisiones, en todas las fortalezas de Judá.

Duracion del reinado de Manasés, su muerte y sepulcro. Fué su reinado el mas largo de todos los de los Reyes de Judá, el mas perverso en los veintidos primeros años, pero uno de los mas bellos, mas edificativos y mas pacíficos en los treinta y tres siguientes hasta su muerte, que sucedió á los sesenta y siete de su edad, y cincuenta y cinco de su reinado. Murió en Jerusalén y fue enterrado en el huerto de su casa, en un terreno que habia pertenecido á Oza. Son muchos de sentir que Manasés por espíritu de penitencia y humildad se mandó enterrar en este sitio, juzgándose indigno por sus delitos de la honra de ser enterrado en la ciudad de David y sepulcro de los Reyes sus padres y predecesores. Cuando el penitente Manasés acababa sus dias en Jerusalén, concluía tambien los suyos el santo Tobias en Ninive, y á la historia del Rey penitente sucede bien la del inocente cautivo.

HISTORIA DE TOBIAS.

Era Tobias natural de la tribu y ciudad de Néptali, situada en la alta Galilea. Nació el año de tres mil doscientos sesenta y uno del mundo. Vivió ciento y dos y murió el de tres mil trescientos sesenta y tres. Perdió temprano á sus piadosos padres, pero no las semillas de virtud que

su buen ejemplo y santa educacion habian sembrado en su alma. Era el mas jóven de las cabezas de familia de toda la tribu, pero el mas anciano en su conducta, y cuando todos iban á adorar los becerros de oro que habia hecho Jeroboan, Rey de Israel, solo él huía de la compañía de todos y se iba á Jerusalén á adorar al Señor en su templo. Allí adoraba al Señor Dios de Israel y ofrecía fielmente todas sus primicias y sus diezmos, y cada tercer año repartia entre los prosélitos ó convertidos y los forasteros todo el diezmo que se reunia cada tres años para este objeto. Estas y otras cosas observaba el jovencito con arreglo á la ley. Cuando llegó á la edad varonil tomó por muger á Ana, de su misma tribu, y tuvo de ella un hijo á quien puso su nombre, llamándole Tobías.

Cautiverio de Tobías. Cuando Salmanasar Rey de los Asirios asoló el reino de Israel, y se llevó cautivos sus habitantes, el buen Tobías fue envuelto en la desgracia general y llevado cautivo á Ninive con su muger y su hijo, pero su virtud era firme y sólida, el santo temor de Dios estaba profundamente impreso en su corazon, y Tobías se dejó ver en la Asiria el mismo que en Israel, y puesto en la cautividad, en nada varió el camino de la verdad. Como en Israel todos iban á los becerros de oro, en Ninive comian todos de las viandas de los gentiles; pero Tobías como allá se guardó bien de ir á los becerros de oro, aqui se guardó bien del mismo modo de comer de las viandas paganas.

Se habia permitido á los cautivos llevar todos los bienes que habian podido librar del primer saqueo del soldado, con el designio de que pudiesen vivir y quedar avecindados para siempre en la tierra del conquistador, y Tobías llevó lo que pudo, mas bien, segun se vió, para socorrer las grandes necesidades de muchos de los cautivos, que para su subsistencia.

Sus limosnas. Todos los dias, dice el sagrado texto, repartia entre sus hermanos que estaban cautivos con él, todo lo que podia, y por cuanto sirvió al Señor de todo su corazon, el Señor le concedió que hallase gracia delante del Rey Salmanasar, quien le dió facultad de ir á donde quisiese y libertad de hacer lo que quisiese. El texto hebreo añade que el Rey le hizo como mayordomo de su casa. La inocencia, la virtud, la caridad de Tobías cautivaron al Monarca, y Tobías vino á ser de algun modo en la corte de Salmanasar lo que el antiguo José en la de Faraon. Con esta licencia y facultades iba por todas partes, visitaba á los cautivos y les daba consejos saludables y socorros, segun sus facultades y la necesidad en que les hallaba.

Su empréstito á Gabelo. Habiendo llegado á Rages, ciudad de los Medos, sujetos ya á los Reyes de Asiria, y teniendo diez talentos de plata (ochocientas y veinte libras) de aquellos regalos con que el Rey le honraba, viendo en un apuro á Gabelo, natural de su tribu, y su pariente, practicó con él un rasgo heróico de generosidad que dió motivo á una parte de las maravillas que en

adelante usó el Señor con Tobías. Dió á Gabeló toda esta gran cantidad bajo de un recibo de su mano. Habiendo muerto Salmanasar como á los seis años de la cautividad, entró á reinar su hijo Senaquerib que en vez de la condescendencia y suavidad con que su padre habia tratado á los cautivos, el hijo no les podia ver en su presencia.

Su caridad con los muertos. Con este cambio, Tobías perdió toda su influencia y medios de hacer grandes limosnas, pero no su compasion para con los afligidos. Iba todos los dias visitando á los de su nacion, los consolaba y repartía de sus bienes á cada uno segun sus facultades. Daba de comer á los hambrientos, vestía á los desnudos, y enterraba á los que mataban sus enemigos. Y como hubiese vuelto Senaquerib huyendo de la Judea, á causa de la muerte de su ejército, y colérico matase á muchos, Tobías seguia practicando la obra de misericordia de darles sepultura. Pero el Rey lo supo, le despojó de cuanto tenia y mandó que le matasen. Entonces Tobías, huyendo con su muger y su hijo, logró ocultarse, porque habia muchos que le amaban. A los cuarenta y cinco dias mataron á Senaquerib sus hijos, y Tobías con su familia se presentó luego en su casa y le fueron restituidos todos sus bienes. Inmediatamente volvió á continuar sus liberalidades y obras de caridad, y en este tenor de vida pasó hasta diez y seis años, en los que se dejó en paz á los cautivos.

Un dia de fiesta del Señor preparó Tobías una

buena comida, y dijo á su hijo: anda y convida á algunos de nuestra tribu, que sean temerosos de Dios para que coman con nosotros. Eran estas unas comidas religiosas y caritativas, como los agapes ó cenas de caridad de los primeros cristianos, y hacian parte de la celebracion de sus grandes fiestas. Cumpliendo el jóven Tobías el mandato de su padre, se encontró en la plaza con uno de los hijos de Israel degollado porque habia vuelto á encenderse la persecucion contra los cautivos. Tobías lo dijo á su padre, que se hallaba sentado ya á la mesa, quien saltando inmediatamente de su asiento y dejando á los convidados, corrió á la plaza, y cargando con el cadáver, se le trajo á su casa, le ocultó en ella y volvió á la mesa; pero fue para comer el pan con temblor y mojado en sus lágrimas, acordándose de lo que habia dicho el Señor por Amos Profeta: vuestros dias de fiesta se convertirán en lamentacion y llanto. Luego que el sol se puso, cargó Tobías con el cadáver, le llevó á un lugar secreto y le dió sepultura. Reprendíanle esto todos sus parientes, diciéndole: ya por esta causa se mandó quitarte la vida y apenas pudiste escapar de la sentencia, ¿y vuelves á enterrar los muertos? Mas Tobías, temiendo mas á Dios que al Rey, robaba los cadáveres de los que mataba la nueva persecucion, los escondia en su casa y á media noche los enterraba.

Su ceguera. Vino una mañana á casa cansado de enterrar, y respaldándose contra una pared, se durmió. En tal estado cayó el estiercol caliente

de un nido de golondrinas sobre sus ojos, y quedó ciego. Permitió el Señor que viniese sobre él esta prueba para que se diese á los venideros este ejemplo de su paciencia, como la del santo Job. Se hallaba ya Tobías en la edad de cincuenta y seis años, y desde su niñez habia sido un modelo de firmeza en el santo temor de Dios. En su pátria y su destierro se le vió siempre cumpliendo la ley del Señor sin apartarse de ella ni á la derecha ni á la izquierda. No soltó la menor queja en un trabajo tan grande, y permaneció inmóvil en el santo temor de Dios, dándole gracias ahora como en todos los dias de su vida. En lugar de amigos molestos como Job, tuvo parientes que añadiesen á su ceguera el insulto de su virtud. ¿Dónde está, le decian, tu esperanza por la cual hacías limosnas y sepulturas? Oyó Tobías con gran sentimiento este impío discurso, y llevado de su caridad, les corrigió, diciendo: no (hermanos), no querajs hablar de ese modo, porque hijos somos de los santos (Patriarcas Abraham, Isaac y Jacob) y esperamos aquella vida (celestial y eterna) que Dios ha de dar á los que nunca apartan de él su confianza.

Su delicadeza de conciencia. Si los parientes no tuvieron la dicha de aprovecharse de su correccion, tuvieron la dureza de abandonarle. Tobías pobre, ciego y desamparado, vivió desde entonces de lo poco que podia adquirir su muger con el trabajo de sus manos. Tomó el oficio de tejedora y con él ganaba el sustento de su casa. Despues de mas de tres años de esta situacion penosa, re-

cibió la tejedora un cabrito, ó en pago de su trabajo, ó por su dinero, ó por limosna, ó en clase de gratificación, como dice el texto griego, y le llevó vivo á su casa. Ana habia tolerado con bastante paciencia todo este tiempo un trabajo que era continuo y al que no estaba acostumbrada, pero su paciencia no era á toda prueba como la de su marido. Cuando éste, sin tener antecedente, oyó balar en su casa al cabritillo, la delicadeza de su conciencia se sobresaltó y dijo á su muger: mirad no sea acaso hurtado. Enviadle á sus dueños, porque no nos es lícito comer cosa hurtada ni tocarla. Ana, cuyo corazon estaba ya agriado con los trabajos de tanto tiempo, perdió aqui la paciencia y se descompuso, como otra muger de Job, para probar al pobre ciego. Claro está, le dijo irritada, que ha salido vana tu esperanza, y ahora se ve en lo que han parado tus limosnas; y con estas y otras palabras semejantes le insultaba.

Su oracion. Aqui Tobías penetrado del mas profundo dolor al ver que hasta su misma muger despreciaba la virtud y heria la providencia, gimió en su corazon y derramando lágrimas, oró al Señor, diciendo: justo sois, Señor, todos vuestros juicios son justos, y todos vuestros caminos son misericordia, verdad y justicia. Acordaos, Señor, de mí, y no tomeis venganza de mis pecados, ni os acordeis de mis delitos, ni de los de mis padres. Porque no obedecimos vuestros mandamientos, hemos sido entregados al saqueo, á la cautividad, á la muerte, y á ser la fábula y el

oprobio de las naciones, en las que nos habeis derramado. Grandes son, Señor, vuestros juicios, porque no hicimos segun vuestros preceptos, ni anduvimos con sinceridad delante de Vos; y ahora, Señor, haced conmigo segun vuestra voluntad, y mandad que sea recibido en paz mi espíritu, porque mejor que vivir, me es morir (para no ver tantas ofensas contra Vos).

Oracion de Sara su futura nuera. En el mismo dia y el mismo pais, sucedió que Sara, hija de Raguel que vivia en Rages, ciudad de los Medos, se viese ultrajada de una criada de su padre, porque habia tenido siete maridos, uno despues de otro, que llevados á casarse por la torpeza, habian sido muertos por un demonio, llamado Asmodeo ó esterminador, antes de tocar á Sara. Reprendió ésta á la criada por una culpa, y la culpada en vez de recibir bien la repension, respondió á Sara diciendo: jamás veamos de tí hijo ni hija sobre la tierra, matañora de tus maridos. ¿Acáso quieres matarme tambien á mí, como has hecho con siete de ellos? La respuesta fue en extremo injuriosa y el sentimiento de Sara profundo, pero dueña de sí misma esta virtuosa doncella, ni una sola palabra respondió á tan grande injuria. En silencio y afliccion se retiró al cuarto mas alto de su casa, y no comió ni bebió en tres dias y tres noches, orando y rogando á Dios, bañada en lágrimas, que la librase del improprio (que la habia echado en cara la criada, y del oprobio de no tener familia). Hasta el dia tercero no cesó en su oracion, la cual concluyó diciendo;

bendito es vuestro nombre, Dios de nuestros padres, que aun habiéndoos enojado, haceis misericordia y que en el tiempo de la tribulacion perdonais á los que os invocan. A Vos, Señor, vuelvo mi rostro y á Vos dirijo mis ojos. Os pido, Señor, que me libreis de este improperio, ó mas bien que me lleveis á Vos de sobre la tierra. Vos sabeis, Señor, que nunca deseé varon, y que he conservado mi alma limpia de toda concupiscencia. Jamás me he acompañado con gente licenciosa, ni tuve parte con los que se portan livianamente. Consentí en tomar marido en vuestro temor, mas no por liviandad mia, y, ó yo fui indigna de ellos, ó acaso ellos no fueron dignos de mí, porque tal vez me conservásteis para otro varon, porque no está en la potestad del hombre vuestro consejo. Mas esto tiene por cierto todo aquel que os reverencia, que si su vida se viere en prueba, será coronado, si en tribulacion, será librado, y si en correccion, le será licito venir á vuestra misericordia, porque no os complacéis en nuestra perdicion, puesto que despues de la tempestad concedéis tranquilidad, y despues de las lágrimas y el llanto infundis la alegría. Dios de Israel, bendito sea vuestro nombre en todos los siglos.

Son oidas las oraciones de ambos y el Angel San Rafael viene á curarlos. En aquel tiempo fueron oidas las oraciones de ambos (de Tobías y Sara) en la presencia de la gloria del Dios sumo, y fue enviado el Angel del Señor San Rafael para curar á los dos, cuyas oraciones fueron presenta-

das á un tiempo delante del Señor. Pues como Tobías creyese que habia sido oida la súplica de morir que habia hecho al Señor, llamó á su hijo Tobías y le dijo: oye hijo las palabras de mi boca y asiéntalas como cimiento en tu corazon.

Advertencia y consejos del anciano Tobías á su hijo. Luego que Dios recibiere mi alma, entienda mi cuerpo y honra á tu madre todos los dias de su vida, porque debes acordarte cuantos y cuan grandes peligros pasó por tí llevándote en su seno; y cuando ella hubiere acabado los dias de su vida, la enterrarás junto á mí. Ten á Dios en tu entendimiento todos los dias de tu vida y guárdate de consentir jamás en pecado y de quebrantar los mandamientos del Señor nuestro Dios. Haz limosna de tu haber, y no quieras apartar tu rostro de ningun pobre, porque asi sucederá que tampoco el Señor apartará de tí su rostro. Sé misericordioso, segun pudieres; si tuvieses mucho, dá con abundancia, si poco, aun de lo poco dá de buena gana, pues atesoras un buen premio para el dia de la necesidad (ó de la cuenta que el Señor te pedirá), porque la limosna libra de todo pecado y de la muerte (es muy eficaz para alcanzar de Dios la conversion del pecador que libra del pecado y de la muerte eterna), y no permitirá que el alma vaya á las tinieblas (del infierno). La limosna servirá de gran confianza delante del Dios sumo á todos los que la hacen. Guárdate, hijo mio, de toda fornicacion y fuera de tu muger nunca consientas en nada. Jamás permitas que la soberbia reine en tu corazon ni

en tus palabras, porque de ella tomó principio toda perdicion (la de los ángeles y la de los hombres). A cualquiera que hubiere trabajado alguna cosa para tí, dale luego su pago y no permitas que el salario del jornalero quede en tu poder (sino que le pagarás en el dia que le gane). Guárdate de hacer jamás con otro lo que no quieras que otro haga contigo. Come tu pan con los hambrientos y necesitados y con tus vestidos cubre á los desnudos. Pon tu pan y tu vino sobre la sepultura del justo (del fiel) y no comas ni bebas de ello con los pecadores (los paganos). Busca siempre consejo del hombre sábio. Alaba al Señor en todo tiempo, y pídele que enderece tus caminos y que sean de su agrado todos tus designios.

Te hago saber tambien, hijo mio, que cuando aun tu eras muy niño, dí yo diez talentos de plata á Gabelo que vive en Rages, ciudad de los Medos, y tengo en mi poder el recibo firmado de su mano. Procura modo de ir allá para cobrar de él dicha cantidad y volverle su recibo. Nada temas, hijo mio. Es verdad que pasamos una vida pobre, pero tendremos muchos bienes si temiéremos á Dios, nos apartáremos de todo pecado y hiciéremos el bien.

Presentacion del Angel en traje de cuminante para acompañar al jóven Tobías. Entonces respondió el jóven Tobías á su padre, y dijo: padre yo haré cuanto me mandais, pero en cuanto á la cobranza no conozco á Gabelo, ni él me conoce á mí, ni tampoco he sabido jamás el camino por

donde se va allá. Tengo en mi poder el recibo, dijo el padre, y en cuanto se le presentes, te pagaré. Busca, pues, un hombre fiel que vaya contigo, pagándole su salario, para que hagas esta cobranza, mientras que yo vivo. Salió el hijo y luego se halló con un gallardo jóven, ceñido y preparado para caminar, y sin saber que era un Angel del Señor, le saludó diciendo: ¿de dónde nos has venido bello jóven? De los hijos de Israel, le respondió. ¿Sabes el camino que va á la region de los Medos? Le sé, y he andado muchas veces esos caminos y he estado en casa de Gabelo, nuestro hermano, que mora en Rages, ciudad de los Medos. Aguárdame, dijo Tobías, mientras que voy á dar aviso de todo esto á mi padre. Corrió Tobías, lo contó todo á su padre, y admirado este de lo que oía, le mandó que volviese á donde habia quedado el jóven y le rogase que viniese á verse con él. Vino luego, y cuando se presentó, saludó al ciego Tobías, diciendo: el gozo sea siempre contigo. ¡Qué gozo, dijo Tobías, puedo tener yo que estoy en tinieblas, y que no veo la luz del cielo! Ten buen ánimo, replicó el jóven, porque muy cerca está el que seas curado por Dios. Tobías miró este anuncio como una expresion de buen deseo hácia su persona, y pasó á tratar su asunto. ¿Podrás le dijo, llevar mi hijo á Rages, ciudad de los Medos, á la casa de Gabelo? Yo, dijo el jóven, le llevaré y volveré á traer acá. ¿De qué familia ó de que tribu eres tú? le preguntó entonces Tobías; y el jóven le dijo: ¿buscas el linage de un conductor, ó un

conductor que vaya con tu hijo? Mas para que no quedes con cuidado, yo soy Azarías, hijo del grande Ananías. De grande linage eres tú, dijo Tobías. Mas te ruego que no tomes enojo que haya querido saber tu linage. Yo llevaré sano á tu hijo, dijo el jóven, y le volveré á traer sano. Id con bien, dijo Tobías, y el Señor os proteja en vuestro camino y su Angel vaya en vuestra compañía. No dejaba de haber ya buenos fundamentos para sospechar que aquel jóven era un personage extraordinario, pero, ni Tobías, ni su familia formaron la menor sospecha. Se previno todo lo que se habia de llevar para el viaje, se despidió el jóven Tobías de su padre y de su madre y echaron á andar el Angel y Tobías juntos.

Llanto de la madre de Tobías. Mas luego que partieron, principió á llorar su madre y á decir á su marido: Nos has quitado el báculo de nuestra vejez y le has enviado lejos de nosotros. ¡Ojalá que nunca hubiera habido ese dinero, pues por él le has enviado! Bastábanos nuestra pobreza, y harto ricos eramos con ver siempre á nuestro hijo, y Tobías no solo tuvo que sufrir las reconvenciones de su muger, sino que la consoló en vez de reprenderla, segun merecía. No llores, la dijo, salvo llegará nuestro hijo y salvo volverá á nosotros, porque creo que el Angel bueno de Dios le acompaña, que el Señor dispone bien todo lo que toca á nuestro hijo, y que volverá á nosotros con gozo. Con esto cesó la madre de llorar y calló.

Salida al viaje, un pez monstruoso qui se tragase á Tobías. Partió, pues, Tobías, seguido

del perro de su casa y acompañado de su fiel conductor. En la primera jornada llegaron á las márgenes del rio Tigris y alli hicieron su primera mansion. Tobías quiso lavarse los pies y fueron á las márgenes del rio; cuando he aqui que sale un disforme pez á devorarle. Despavorido Tobías al verle, gritó á su compañero: Señor, que me acomete. Cógelo por una agalla, le dijo el Angel, y trábelo hacia tí. Tobías se animó, cogió el pez por la agalla, le arrastró fuera del agua y luego le vió palpitando á sus pies. Entonces le dijo el Angel: desentráñale y recoge el corazon, la hiel y el hígado y guárdalo; porque estas cosas son necesarias para interesantes curativas. Asi lo ejecutó Tobías, y asando una parte de su carne para comerla al pronto, salaron la demás que pareció necesaria hasta llegar á Rages. Tobías deseaba saber para qué podrian servir las cosas que su compañero le habia mandado guardar, y le preguntó: hermano Azarías, ¿para qué remedio serán buenas estas cosas del pez que me has mandado guardar? y el Angel le respondió: si pusieres sobre carbones encendidos una pequeña parte del corazon (y del hígado) del pez, su humo ahuyenta todo género de demonios, ya sea de un hombre, ya de una muger, de manera que no se acercan mas á ellos. La hiel sirve para ungir los ojos que tuvieren nubes y sanarán.

Ni el corazon, ni el hígado, ni la hiel del pez tenian virtud natural para ahuyentar los demonios y curar los ciegos; pero el Omnipotente que curó á Naaman Siro de su lepra con las aguas del Jor-

dán y al ciego del Evangelio con el barro y que cura á las almas con las aguas del bautismo, dió virtud al corazon, al hígado y la hiel del pez para curar á Sara y á Tobías; y adviértase para prevenir y allanar de una vez las dificultades que ofrezca esta historia; que está llena de prodigios y singularidades fuera del orden regular y natural.

Llegada á Rages donde vivía Raguel, padre de Sara. Habiendo llegado á Rages, no la de Ecbatanes, en que vivía Gabelo, sino á otra que habia del mismo nombre en el camino, preguntó Tobías á su guía: ¿dónde quieres que posemos esta noche? Hay aqui, le respondi6, un hombre llamado Raguel de tu tribu y parentela; que tiene una hija llamada Sara, y no tiene otro varon ni muger, sino ella. A tí te pertenece (segun la ley) toda su hacienda y conviene que tú la tomes por muger, pídelá á su padre y te la dará. Tobías se asustó al oír esta propuesta y dijo: tengo entendido que la han dado siete maridos y que han muerto, y he oido tambien que un demonio los mató. Temo que me suceda lo mismo, y que siendo yo hijo único de mis padres, lleve con dolor su vejez al sepulcro. Entonces le dijo el Angel: óyeme y te mostraré quiénes son aquellos contra los que puede prevalecer el demonio. Aquellos que reciben el matrimonio de tal manera que echan á Dios de sí y de su entendimiento, y se entregan á la lujuria como el caballo y el mulo que no tienen entendimiento, contra estos es contra quienes tiene potestad el demonio, mas tú,

cuando la hubieses tomado por muger, entrando en el aposento, vivirás con ella como hermano por tres dias, y solo os ocupareis en la oracion. En la primera noche quemarás el hígado (y el corazon) del pez y será ahuyentado el demonio. En la segunda sereis admitidos en la compañía de los santos Patriarcas (Abraham, Isaac y Jacob para vivir castamente con Sara, como ellos vivieron con sus mugeres). En la tercera conseguireis la bendicion de que nazcan de vosotros hijos sanos (y virtuosos), y pasada la tercera noche, recibirás la virgen en temor del Señor, llevado del deseo de tener hijos (que sirvan y alaben á Dios) para que consigas en los hijos la bendicion de la descendencia de Abraham.

Recibimiento de Raguel. Estos consejos y estas doctrinas tan propias de la pureza del Angel que las proponia, determinaron á Tobías á dirigirse á la casa de su pariente Raguel. Entraron, pues, en ella, y Raguel los recibió con caridad, y mirando á Tobías, dijo á su muger, que tambien se llamaba Ana como la madre de Tobías, ¿no ves cuánto se parece este jóven á mi primo hermano Tobías? y luego les preguntó: ¿de dónde sois, jóvenes hermanos? Somos, respondieron ellos de la tribu de Néptali, de los cautivos de Ninive. ¿Conoceis á Tobías mi primo hermano? Le conocemos; y hablando Raguel mucho bueno de Tobías, le dijo el Angel: Tobías por quien preguntas es el padre de este jóven. Al oír esto Raguel, se tiró á él, le abrazó, le besó y llorando de alegría, bañaba su cuello con sus lágrimas, di-

ciendo: bendito seas tú, hijo mio, porque eres hijo de un hombre bueno, excelente, y Ana su muger y Sara su hija lloraban juntamente con su padre.

Casamiento de Tobías con Sara. Luego mandó Raguel matar un carnero y preparar la cena; mas cuando llegó el tiempo de sentarse á la mesa, dijo Tobías: yo no comeré hoy ni beberé en esta casa sin que primero me prometais darme por esposa á vuestra hija Sara. Al oirlo Raguel, se asustó, sabiendo lo que habia sucedido á aquellos siete maridos que se habian casado con ella, y temió que acaeciera á este lo mismo; estando perplejo y sin dar respuesta alguna al que la pedia, no temas dar tu hija á este, le dijo el compañero, porque á este que teme á Dios es debida por muger, y por esto no pudo tenerla otro. Entonces dijo Raguel: no dudo que el Señor ha admitido en su presencia mis súplicas y mis lágrimas, y creo que os ha hecho venir á mí para que mi hija se juente á mi parentela, segun la ley de Moisés. No se dilató este enlace dispuesto por el cielo. Raguel tomó la mano derecha de su hija y la entregó á la mano derecha de Tobías diciendo: el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob sea con vosotros, os una y cumpla en vosotros su bendicion. Escribieron en seguida el contrato matrimonial, se sentaron á la mesa, y el banquete que habia sido dispuesto para obsequiar á un pariente, sirvió para obsequiar á un yerno. Todos le celebraron, bendiciendo á Dios y contando cada uno las maravillas con que la mano del Señor habia pre-

parado este santo matrimonio. Al concluir la cena mandó Raguel á Ana su muger que preparase á su hija un aposento distinto de aquel en que habian muerto sus siete maridos, sin duda para evitarla memorias tan terribles. Asi lo hizo Ana, y luego condujo á él á su hija, quien á pesar de esta precaucion, no pudo dejar de aflijirse y de llorar al entrar por sus puertas. Entonces su madre la consoló diciendo, ten buen ánimo, hija mia, el Dios del cielo te colmará de consuelo por los pesares que has tenido.

Destierro del demonio que habia matado los siete maridos de Sara. Concluida la cena, acompañaron todos á Tobías á la habitacion de Sara y se volvieron. Tenia Tobías muy presentes las prevencciones que le habia hecho su sábio conductor; iba prevenido de parte del hígado y del corazon del pez, y su primer diligencia, luego que entró en ella, fue ponerlo sobre las brasas. Cuando el humo ocupó la habitacion, el Angel San Rafael asió al demonio y trasportándole á muchas leguas de distancia, le ató en el desierto del Egipto superior, donde solo se encuentran arenales interminables, sierras escarpadas y riscos inaccesibles, donde no habia persona humana á quien tentar, ni hacer daño, donde solo viven el caiman, el cocodrilo, la serpiente y otros animales semejantes, y donde estuvo aprisionado este Asmodeo segun el anuncio del Angel, á lo menos todo el tiempo que vivieron Tobías y su muger Sara. No se ha de entender que el Angel aprisionó y ató al diablo como aprisiona y ata un hombre á otro,

sino que le privó de orden de Dios del permiso que tenia de tentar, matar y exterminar, y fijó su existencia á la soledad del desierto mas solitario. Libre la habitacion del demonio exterminador, dijo Tobías á Sara, hagamos á Dios oracion esta noche, la de mañana y la de despues de mañana. En estas tres noches pediremos á Dios (que nos asista y bendiga nuestro matrimonio) y despues viviremos en compañía, porque hijos somos de santos, y no podemos vivir en compañía como los gentiles que no conocen á Dios. ¡ Buena leccion para muchos cristianos que se casan y viven en el matrimonio como paganos! Señor, Dios de nuestros padres, dijo entonces Tobías: Bendigan os los cielos, la tierra, el mar, las fuentes, los rios y todas las criaturas que hay en ellos. Vos, formásteis á Adan del barro y le disteis á Eva en ayuda. Vos sabeis que tomo á esta mi parienta por muger, no por causa de lujuria, sino por solo deseo de tener hijos que bendigan vuestro nombre en los siglos de los siglos. Tened misericordia de nosotros, Señor, decía tambien Sara, tened misericordia de nosotros, y envejecemos ambos igualmente sanos (en el cuerpo y en el alma).

Raguel que habia dicho que no dudaba que el Señor habia admitido su peticion de librar á su casa del demonio exterminador, no las tenia todas consigo, y por si acaso habia alguna novedad con Tobías, mandó llamar á los criados cerca del canto de los gallos, y fue con ellos á abrir una sepultura porque decía: no sea que le haya

sucedido lo mismo que á los otros siete maridos. Abierto el hoyo, volvió Raguel á su casa y dijo á su muger: envia una criada á ver si ha muerto Tobías para enterrarle antes que aclare el dia. Ana envió una de sus criadas y los halló sanos y durmiendo, y vuelta, dió la buena noticia, y Raguel y Ana trasportados de gozo alabaron á Dios y dijeron: os bendecimos, Señor, Dios de Israel, porque no ha sucedido como temíamos, sino que habeis hecho con nosotros misericordia, echando de nosotros el enemigo que nos perseguía, y os habeis apiadado de estos unigénitos (Tobías y Sara). Haced, Señor, que ellos os bendigan mas y mas, y que os ofrezcan el sacrificio de vuestra alabanza y su salud, para que conozca la multitud de todas las gentes que Vos solo sois Dios en toda la tierra.

Mandó luego Raguel á sus criados que llenasen de tierra el hoyo que habian hecho antes que amaneciese, y dijo á su muger que preparase todo lo necesario para los que habian de continuar el viaje á Rages de Ecbatanes. Hizo tambien matar dos vacas gordas y cuatro carneros, y que se dispusiese un banquete para todos sus amigos y vecinos, y este se celebró con la abundancia correspondiente á la multitud de los convidados, y con el santo regocijo que pedia esta funcion célebre. El Angel asistió á ella disfrazado como siempre, y en su presencia ofreció Raguel á Tobías la mitad de sus bienes como dote de su hija, y le hizo una escritura de que la otra mitad pasaria á su dominio despues de su muerte y la de su muger.

Conjuró tambien Raguel á Tobías para que se detuviese con él dos semanas, y esto puso en un apuro á Tobías, porque si debía mucho á Raguel que le obligaba á condescender, debía mas á sus padres que le obligaba á volverse para no ponerles en un cuidado que les costase la vida. Por otra parte era preciso ir á Rages, que distaba jornada y media para cobrar el dinero de Gabelo, que era el motivo de su viaje. Mas para remediar esto, encontró Tobías un arbitrio en el intermediador de todos sus males, que era su amable conductor á quien siempre tenia por un hombre. Hermano Azarías, le dijo, te ruego que escuches mis palabras. Confieso que aun cuando me entregara á tí por esclavo, no te pagaria, como debo, tu cuidado, sin embargo te suplico tomes bestias y criados y vayas á Gabelo, cobres el dinero, le vuelvas el recibo y le ruegues que venga á mis bodas. Tú sabes que está mi padre contando los dias, y si tardare uno mas, se contristarà su alma. Tambien ves en qué manera me ha conjurado Raguel, cuyo juramento no puedo tener en poco.

Viaje del Angel á Rages y cobranza de la deuda de Gabelo. Entonces tomando el Angel cuatro criados y dos camellos de Raguel, se encaminó á Rages, ciudad de los Medos, y hallando á Gabelo, le volvió su recibo y cobró todo el dinero. Le contó cuanto habia pasado con Tobías el hijo de Tobías, y le hizo venir con él á las bodas, que aun duraban, cuando llegaron á la casa de Raguel. En ella hallaron á Tobías sentado á la

mesa. El encuentro de Gabelo con el hijo de su bienhechor fue tierno. Saltando prontamente Tobías de la mesa, se abrazaron y besaron mutuamente y llorando Gabelo, bendijo á Dios, y luego á Tobías diciendo: bendígate el Dios de Israel porque eres hijo de un hombre muy bueno, justo, temeroso de Dios y que hace limosnas. Esta bendicion venga tambien sobre tu esposa y los padres de ambos, y veais vuestros hijos y los hijos de vuestros hijos hasta la tercera y cuarta generacion. Sea vuestra descendencia bendita del Dios de Israel que reina en los siglos de los siglos, y todos respondieron: Amen. Concluido este acto tierno y religioso, continuaron hasta su fin el banquete aumentado con los recién llegados, y advierte el historiador sagrado, que este banquete se celebraba en el temor del Señor. ¡Ojalá que en las bodas de los cristianos que deben ser mas espirituales, reinase el mismo temor!

Angustia de los padres de Tobías porque no vuelve su hijo. Mas como el jóven Tobías tardase en volver por motivo de la boda, entró en cuidado su padre, y hablando, por decirlo así, con su obscuridad, decía: ¡quién sabe porque tarda mi hijo, ó porque se ha detenido allá! ¿Si acaso habrá muerto Gabelo y no habrá quien le vuelva el dinero? y comenzó á entristecerse mucho y con él su muger Ana, y lloraban ambos á un tiempo porque su hijo no volvía el día señalado. Sobre todo su madre lloraba con lágrimas irremediables y decía: ¡Ay! ¡ay de mí! hijo mio. ¿Porqué te hemos enviado, lumbre de nuestros ojos, bá-

culo de nuestra vejez, consuelo de nuestra vida y esperanza de nuestra posteridad como si fueras un peregrino? Teniendo en tí solo todas las cosas juntas, no debíamos haberte dejado ir de nosotros. Tobías siempre el mismo, luego que pagó su justa deuda á la sensibilidad paternal, no solo se resignó en la divina voluntad para todo evento, sino que pasó á consolar á su muger con el modo y las razones mas prudentes: calla, la decia, y no te acongojes. Sano está nuestro hijo. Harto fiel es aquel varon con quien le enviamos; mas ella con nada podia consolarse. Salia todos los dias de Ninive, miraba por todas partes y daba vuelta por todos los caminos por donde podria volver su hijo para ver si le descubria.

Salida de Tobías de Rages con Sara, su familia y bienes. A este tiempo el jóven Tobías instaba en Rages por la vuelta á sus padres; pero Raguel su tio y suegro le detenia diciendo: estáte aqui y yo enviaré un mensagero á tu padre con noticia de tu salud. Yo sé, le respondia Tobías, que mi padre y mi madre estan ahora contando los dias, y que sus espíritus estan atormentándose, y como no cediese á las muchas instancias que le hacia su suegro, este le entregó á Sara y la mitad de su hacienda en siervos y siervas, en ganados, camellos y vacas, y en una gran cantidad de dinero, y abrazándole, le dejó ir sano y contento, diciéndole al separarse: el santo Angel del Señor sea en vuestro camino, y os conduzca sanos, y halleis todas las cosas con bien en casa de tus padres, y vean mis ojos antes de morir á vuestros

hijos, y tomando Raguel y Ana á su hija, la abrazaron y besaron, y al desprenderse de ella, la encargaron; que honrase á sus suegros; que amase á su marido; que dirigiese su familia; que gobernase su casa, y que se portase de modo que no la reprendiese su conciencia.

Llegada de Tobías á Ninive. Con esto se concluyó la despedida, y salieron de Rages para Ninive Tobías, su conductor, Sara y sus criados y criadas con todos sus ganados y sus bienes, y llegaron aquel día á Charan, ciudad situada en el camino de Ninive. Aquí dijo el Angel á Tobías: sabes el estado en que dejaste á tu padre. Si te parece, adelantémonos, y vengan siguiéndonos poco á poco tu muger, los criados y criadas y las bestias; y habiendo agrado á Tobías la propuesta, le dijo el Angel: toma contigo de la hiel del pez porque será necesaria. Tobías la tomó y luego se adelantaron. Yendo en su camino, dijo el Angel á Tobías: cuando entráres en tu casa, adora al Señor, tu Dios, dándole gracias. Unta luego los ojos de tu padre con la hiel del pez que traes contigo y se abrirán, y verá tu padre la luz del cielo y se alegrará con su vista. La madre de Tobías continuaba cada vez mas inconsolable porque no venia su hijo, y iba todos los días á sentarse sobre la cima de un monte que habia en el camino por donde debia venir y desde el cual podia alcanzar á ver lo que venia de lejos.

Llegó por fin el dichoso día en que mirando desde aquella altura, alcanzó á ver á lo lejos dos hombres que venian con paso ligero á la ciudad y

luego conoció á su querido hijo. Transportada de gozo, corrió á la ciudad y entrando en su casa, casi sin aliento, solo pudo decir á su marido: ya viene nuestro hijo. Casi al mismo tiempo llegó corriendo el perro que habia ido con Tobías, y como mensajero de una noticia de grande alegría, saltaba al rededor de Tobías y le hacía mil halagos con la cola. El tierno padre enagenado de gozo, se olvidó que estaba ciego, y comenzó á correr, pero tropezaba en todas partes, hasta que un criado le tomó por la mano y le llevó á recibir á su hijo que ya llegaba. Le esperaban padre y madre con los brazos abiertos, le estrecharon en ellos, y querian, como suele decirse, comérsele á besos. Todos lloraban de gozo, y esta tiernísima escena habria durado mucho tiempo si su religion y el encargo hecho por el Angel al jóven Tobías no hubiera pedido el cumplimiento de otro deber mas sagrado. Este era adorar al Señor y darle tantas gracias, cuantas pudiesen darles sus corazones en extremo agradecidos.

Curativa de la ceguera del anciano Tobías.
Así lo hicieron adorando al Señor y dándole gracias, postrados en su divina presencia. Cumplido este primer deber, se sentaron, y luego sacó Tobías de la biel del pez, y segun el mandato del Angel, ungió con ella los ojos de su padre. Se esperó el efecto de esta unción hasta casi media hora que principiaron á salir las nubes de los ojos como telillas de huevo, las que acabó de sacar suavemente el jóven Tobías, quedando los ojos de su padre, como curados por la mano del

Señor, mas bellos que nunca. Lo primero que se presentó á su vista fue su querido hijo, pero lo primero á donde dirigió sus miradas fue á su Dios, diciendo: Bendígoos Señor Dios de Israel, porque Vos me heristeis y Vos me habeis sanado, y vuelvo á ver á mi hijo, y daban en aquel dia gloria á Dios, no solo Tobías, su muger y su hijo, sino la multitud de parientes, amigos y conocidos que acudian en tropel á ser testigos de esta maravilla.

Llegada de Sara y su séquito. Aun debia tardar algun tiempo en llegar la esposa de Tobías con todo su séquito, y en él contó éste á sus padres todos los beneficios que Dios le habia hecho por medio de aquel hombre que le habia acompañado. Les dijo: que le habia librado de que le tragase un pez monstruoso: que le habia proporcionado para esposa á su virtuosa Sara: que habia librado la casa de Raguel, padre de su esposa, del demonio Asmodeo que mataba los maridos de su hija: que habia sido el principal, el todo, para su feliz matrimonio: que habia ido á cobrar la deuda de Gabelo, escusándole este viaje, y en fin que la casta y virtuosa esposa, que luego verian, y la pingüe herencia que les habia entregado su padre, todo lo debia á ese hombre incomparable que habia ido con él de guía y compañero. Esta relacion debió ser muy circunstanciada, muy interrumpida con acciones continuas de gracias, con fervorosas alabanzas y bendiciones á Dios y con muchas lágrimas de reconocimiento y de gozo.

Por fin llegaron á los siete dias sanos y en el mejor estado Sara y toda la familia con los camellos y demas ganados y con las bestias cargadas de la gran cantidad de dinero que habia dado á Sara su padre, y las ochocientas y veinte libras de plata que se habian cobrado de Gabelo. El recibimiento de Sara fue cual correspondía á una esposa que Dios habia dado á su hijo. Ella encontró en Ninive unos segundos padres que la trataron con tanto cariño como los que habia dejado en Rages, y sino se intentó que olvidase á éstos, se procuró que en nada echase menos su ternura. A su arribo se celebró un festin por siete dias, al que concurrieron Aquior y Nabat, sobrinos del anciano, y primos hermanos del jóven Tobías, y todos los parientes y amigos á gozarse y congratularse por todos los beneficios que Dios les habia hecho, alegrándose todos con grande gozo. El festin fue un banquete de religion, de admiracion de la gran bondad del Señor y de accion de gracias; y los pobres tuvieron una buena parte en este convite como la habian tenido siempre en todos los del limosnero Tobías. El conductor de su hijo habia sido en este convite el primer personage como en todo lo demas que habia ocurrido, pero estaba concluido su encargo mucho mas allá de lo que se pidió de él y de lo que se podia imaginar, y era tiempo de premiarle.

Entonces llamó el anciano Tobías aparte á su hijo y le dijo: ¿qué podrémos dar á este varon santo que ha (ido y) venido contigo? Pero si el padre no sabia como recompensarle, menos lo

sabia el hijo, y así respondió á su padre ¿qué salario le daremos? ¿ó qué podrá corresponder á sus beneficios? Él me ha llevado y traído sano; él cobró el dinero de Gabelo; él me ha hecho tener muger y él arrojó de su casa al demonio, causó grande alegría á sus padres, á mí me libró de que me tragase un pez, á vos, padre mio, ha hecho que veáis la luz del cielo, y por medio de él hemos sido llenos de todos los bienes ¿qué podrémos darle que sea digno de estos beneficios? Mas ruegos, padre mio, que veáis si se digna de aceptar la mitad de todo lo que se ha traído; y llamándole, se retiraron con él y principiaron á rogarle: que se dignase de aceptar la mitad de todo lo que habian traído.

Manifestacion y ausencia del santo Angel.

Entonces el misterioso conductor les dijo en secreto, bendecid al Dios del cielo y alabadle delante de todos los vivientes, porque ha usado con vosotros de su misericordia; porque bueno es esconder el secreto del Rey, pero revelar y confesar las maravillas de Dios es honorífico. Buena es la oracion con el ayuno; y la limosna es mejor que esconder los tesoros de oro; porque la limosna libra de la muerte (en el modo que ya se ha dicho), purga de los pecados y hace hallar misericordia y vida eterna; mas los que cometen pecado é iniquidad, enemigos son de su alma. Os manifiesto, pues, una verdad y no os esconderé una cosa oculta. Cuando tú (el anciano Tobías) orabas con lágrimas, y enterrabas los muertos, y dejabas la comida y escondias de dia

los muertos en tu casa y de noche los enterrabas, yo presenté tu oracion al Señor y *porque eras accepto á Dios fue necesario que la tentacion te probase.* El Señor me envió para curarte, y librar del demonio á Sara, muger de tu hijo, porque yo soy el Angel Rafael uno de los siete que estamos delante del Señor... cuando padre é hijo oyeron esto, asombrados y sobrecogidos de temor, cayeron temblando en tierra sobre sus rostros. La paz sea con vosotros, les dijo el Angel. No temais porque cuando estaba con vosotros por voluntad de Dios era. Bendecidle y cantad sus alabanzas. Parecia á la verdad que comia y bebia con vosotros, pero yo uso de una comida invisible y de una bebida que no puede ser vista de los hombres. Es ya tiempo de volverme á aquel que me envió, mas vosotros bendecid á Dios y contad todas sus maravillas, y dicho esto, desapareció y no volvieron á verle ya mas. Quedaron padre é hijo postrados sobre sus rostros y permanecieron asi por tres horas alabando á Dios. Se levantaron despues de una accion de gracias tan fervorosa y cumplida, y publicaron todas sus maravillas.

Cántico del anciano Tobias. Y bendijo al Señor Tobias diciendo: grande sois, Señor, eternamente y vuestro reino es por todos los siglos. Castigais y salvais; llevais á las puertas del abismo y apartais de ellas, y no hay quien pueda huir de vuestra mano. Bendecid al Señor, hijos de Israel, y alabadle delante de todas las gentes, pues por eso os ha esparcido entre los gentiles que no le conocen, para que conteis sus maravillas y les

hagais saber que no hay Dios Omnipotente, sino el Señor. El nos ha castigado por nuestras iniquidades y él nos salvará por su misericordia. Mirad lo que ha hecho con nosotros, alabadle con temor y con temblor y ensalza al Rey de los siglos en vuestras obras. Yo en mi cautividad le confesaré porque ha ostentado su misericordia con una gente pecadora. Convertíos, pues, pecadores y haced lo justo delante de Dios, esperando con fé que usará con vosotros de misericordia, pues yo y mi alma en él nos alegramos. Bendecid al Señor todos sus escogidos. Celebrad días de alegría y alabadle. Hasta aquí este hermoso cántico es una accion de gracias á la que Tobías convida á todos los hijos de Israel. Lo demás es una profecía de la Iglesia y de Jesucristo bajo el nombre de Jerusalén. Unas veces habla de la Jerusalén terrena, otras de la celestial y otras de ambas, significando en la primera á la segunda. Jerusalén ciudad de Dios, continuó, te castigó el Señor en las obras de tus manos. Confiesa al Señor en tus bienes y bendice al Dios de los siglos para que redifique en tí su tabernáculo, vuelva á tí todos los cautivos y te alegres en todos los siglos de los siglos. Con luz resplandeciente resplandecerás y todos los términos de la tierra te adorarán. De lejos vendrán á tí las naciones, y trayendo dones, adorarán en tí al Señor y tendrán tu tierra en santificacion, porque en tí invocarán el grande nombre (del Señor). Malditos serán los que te despreciaren, condenados todos los que te blasfemaren, y benditos los que te edificaren. Tú,

pues, te alegrarás en tus hijos porque todos serán bendecidos y agregados al Señor. Bienaventurados todos los que te aman y los que se alegran sobre tu paz. Alma mía bendice al Señor, porque el Señor nuestro Dios libró á Jerusalén su ciudad, de todas sus tribulaciones. Bienaventurado seré si hubiere reliquias de mi descendencia para ver la claridad de Jerusalén. De safiro y de esmeraldas serán edificadas las puertas de Jerusalén y de piedras preciosas todo el recinto de sus muros. De piedras blancas y limpias serán enlosadas todas sus calles y por sus barrios se cantará el aleluya. Bendito el Señor que la ha ensalzado. Sea su reino en ella por los siglos de los siglos. Amen. Aquí acabó Tobías su cántico profético y la pintura que hace de la Jerusalén celestial al concluirle, es la misma, aunque mas abreviada, que la que hizo San Juan en su Apocalipsis ochocientos años despues.

Profecías de Tobías y encargos á su hijo y nietos á la hora de su muerte. Tobías perdió la vista, siendo de cincuenta y seis años, estuvo cuatro ciego, la recobró de sesenta y vivió despues cuarenta y dos, que pasó en gozo y caminó en paz con buen aprovechamiento en el temor de Dios, y vió los hijos de su hijo y los hijos de sus nietos. A la hora de su muerte llamó á su hijo Tobías, y á los siete jóvenes, hijos de éste, sus nietos, y les dijo: cercana estará la ruina de Ninive, porque (ha vuelto á sus crímenes y.) no cae la palabra del Señor. Nuestros hermanos que están (ya unos y estarán entonces los demás) dispersos fuera de

la tierra de Israel, volverán á ella y todo su territorio desierto será repoblado, y la casa de Dios, que habrá sido quemada, será de nuevo reedificada y volverán allá todos los que temen á Dios. Los gentiles dejarán sus ídolos y vendrán á (la nueva) Jerusalén y habitarán en ella, y se gozarán en ella todos los Reyes de la tierra adorando al Rey de Israel (bajado del cielo). Oid, pues, hijos míos, á vuestro padre. Servid al Señor en verdad, y buscad hacer lo que le es agradable. Encargad á vuestros hijos que hagan obras justas y limosnas, y que se acuerden de Dios y le bendigan en todo tiempo en verdad y con toda su fuerza. No queráis, hijos míos, quedaros aquí sino que el día que hubiéreis enterrado á vuestra madre junto á mi en mi sepulcro, desde ese mismo encaminareis todos vuestros pasos á salir de aquí, porque estoy viendo que la iniquidad de esta ciudad acabará con ella.

Muerte de Tobías el mayor. Estas fueron sus últimas palabras y á poco entregó su espíritu en las manos de su criador, y terminó una vida de ciento y dos años, llena de virtudes y de méritos con una muerte semejante á la de los grandes Patriarcas Abraham, Isaac y Jacob. Su esposa Ana, ya casi centenaria, le siguió muy luego, y uno y otro fueron enterrados honoríficamente en Ninive en un mismo sepulcro.

Salida de Tobías el menor de Ninive y vuelta á Rages. Tobías el menor despues de la muerte de su madre salió de Ninive con su muger, sus hijos y los hijos de sus hijos y se fue á juntar en

Rages con sus suegros, á los que encontró en buena salud y en una dichosa ancianidad. Estos tuvieron el indecible consuelo de volver á abrazar á su amado Tobías y besar á su querida Sara, á sus nietos y á los hijos de sus nietos. Parece que el Señor habia conservado al padre y á la madre de una hija tan querida para que fuese el consuelo de su vejez. Aun vivieron algunos años estos venerables ancianos y Tobías y Sara y sus hijos y nietos los cuidaron con un esmero filial, y al morir, rodearon su lecho y cerraron los ojos de sus amables abuelos.

Muerte de Tobías el menor. No se dice de que tiempo murió Sara, pero Tobías, su esposo, tuvo en sus brazos al hijo de su cuarto nieto, y contó antes de morir hasta la quinta generacion. Tobías constante siempre en el amor y temor del Señor, y en el cumplimiento de sus santisimas leyes, digno por su inocencia y sus virtudes de tener por padre á Tobías el mayor, por conductor á un Angel de Dios, y por esposa á la virtuosa y casta Sara, murió á los noventa y nueve años de su edad, rodeado de su numerosa posteridad en la ciudad de Rages, donde fue enterrado con la magnificencia que correspondia á las virtudes del padre y al reconocimiento de los hijos.

Bendita posteridad de los santos Tobías. Las muertes de los dos ilustres Tobías fueron como los sellos de la piedad y virtudes que habian imprimido en los corazones de sus descendientes. Sus grandes ejemplos habian hecho en ellos hon- das impresiones, y sus virtudes les habian mere-

cido una proteccion del cielo muy singular. Recogieron los hijos las lecciones de piedad y religion de sus padres con mas cuidado que sus bienes temporales, y se vió reinar en ellos la religion, la piedad, la misericordia y aquel conjunto de virtudes que les hizo una generacion bendita y amable á Dios y á los hombres. Toda su parentela, concluye el sagrado libro de Tobías, y toda su descendencia perseveró en buena vida y en santas obras, de tal manera, que fueron aceptos á Dios, y á los hombres y á cuantos habitaban en la tierra.

HISTORIA DE JUDIT.

A la historia de Tobías sigue en el catálogo de los libros santos la de Judit, igualmente prodigiosa é interesante; mas para proceder con orden y claridad es necesario principiarla por los hechos que la motivaron. El Rey de los Medos Arfaxad, á quien la historia profana llama Dejoces, habia sujetado á su imperio muchas gentes y edificado una ciudad fuertísima, á la que llamó Ecbatanes. Fijó en ella su córte, y como Rey poderoso, se gloriaba en la fortaleza de su ciudad, la fuerza de su ejército y la multitud de sus carros armados. El año doce de su reinado fue á sitiarse á la gran ciudad de Ninive, y Nabucodonosor, Rey de los Asirios, que reinaba en ella, salió á contenerle. En el gran campo de Ragau entre los rios Tigris y Eufrates se encontraron los dos

ejércitos con sus Monarcas al frente. Allí se dió la batalla que fue terrible. Nabucodonosor venció á Arfaxad, le persiguió, le alcanzó, le quitó la vida y se apoderó de sus ciudades hasta de la famosa Ecbatanes. Entonces se hizo muy fuerte el reino de Nabucodonosor y el corazon de este Monarca se ensoberbeció, y envió á todos los que moraban en Cilicia, en Damásco y en el Líbano, y á las gentes que estaban en el Carmelo y en Cedar, y á los pobladores de la Galilea en el gran campo de Esdrelon, y á todos los que estaban en las tierras de Samaria y á la otra parte del Jordán y á toda la tierra de Jessé hasta llegar á los términos de la Etiopia... A todos estos envió embajadores para que todos reconociesen su soberanía y obedeciesen sus órdenes, pero todas estas gentes se resistieron unánimemente y los echaron de sí con desprecio.

Soberbio proyecto de Nabucodonosor Rey de Asiria. Indignado Nabucodonosor contra toda aquella tierra, juró por su trono que se vengaría de todas estas regiones, y el año trece de su reinado tuvo un gran consejo, compuesto de todos los ancianos y de todos los capitanes y guerreros; y manifestándoles el secreto de sus pensamientos, les dijo: que su intencion era sujetar á su imperio toda la tierra.

Sale á ejecutarle su General Holofernes. Pareció bien á todos su proyecto, y luego llamó Nabucodonosor á Holofernes, segundo despues del Rey y General de sus tropas, y le dijo: sal contra todos los reinos del Occidente y principal-

mente contra los que despreciaron mi mandato. No perdonará tu ojo á ningun reino y sujetarás á mi imperio todas las ciudades fuertes. En vista de esta orden Holofernes convocó á los capitanes y oficiales del ejército y contó para la expedición ciento y veinte mil combatientes de á pie y doce mil saeteros de á caballo. Hizo que fuesen delante del ejército los bagages y provisiones que se componian de una multitud de camellos cargados con provisiones copiosas para todo el ejército, y en seguida ganados vacunos y rebaños de ovejas que no tenían número. Mandó tambien que se hiciesen acopios de trigo por toda la Siria para quando él pasase. Tomó del tesoro del Rey oro y plata en muy mucha cantidad, y se puso en camino él y todo el ejército, los bagages, los carros armados y la gente de á pie y de á caballo, una multitud que cubria la superficie de la tierra como una nube de langostas.

Se apodera de los pueblos y los reinos. Habiendo pasado los confines de la Asiria, llegó á los altos montes de Ange á la izquierda de la Cilicia, subió á todos sus castillos y se apoderó de todas las plazas fuertes. Arrasó la famosísima ciudad de Meloti. Saqueó á todos los hijos de Tarsis, y á todos los hijos de Ismael, que habitaban en frente del desierto, al mediodia de la tierra de Cellon. Pasó el Eufrates y vino á la Mesopotamia. Destruyó todas las ciudades fuertes que habia desde el torrente de Mambre hasta el mar, se hizo dueño de todos sus términos; se llevó todos los hijos de Madian, robó todas sus riquezas y pasó

á filo de espada á cuantos le resistian. Bajó á las campiñas de Damasco en el tiempo de la siega, puso fuego á todos sus sembrados, cortó todos los árboles, destruyó todas las viñas y el terror de Holofernes cayó sobre todos los habitantes de la tierra.

Entonces todos los Reyes y todos los Príncipes de todas las ciudades y provincias de la Siria, de Mesopotamia, de la Siria de Sobal, de la Libia, y de la Cilicia enviaron embajadores que, presentándose á Holofernes, le dijeron: cese tu indignacion para con nosotros, porque mejor es que, viviendo, seamos siervos del gran Rey Nabucodonosor y que nos sometamos á tí, que morir, y con nuestra ruina padecer (nuestras familias) los males de la esclavitud. Todas nuestras ciudades y todas nuestras posesiones, todos nuestros collados y todos nuestros valles, todas nuestras vacadas y todos nuestros rebaños de ovejas y de cabras, todos nuestros camellos y todos nuestros caballos, todas nuestras facultades y todas nuestras familias estan á tu disposicion. Nosotros y nuestros hijos siervos tuyos somos. Ven á nosotros como Señor pacífico y empléanos en tu servicio como mejor te parezca. Holofernes se apoderó de todas las ciudades y de todos los habitantes de aquellos reinos y provincias, y fue tan grande el espanto que cayó sobre todos, que los mas principales de todas las ciudades salian con los pueblos á encontrarle y recibirle con coronas y luces, formando danzas y tocando tambores y flautas. Mas aunque hacian todo esto, no

pudieron amansar la ferocidad de Holofernes. Destruyó sus ciudades y también taló los bosques de sus dioses, porque Nabucodonosor le había prevenido que exterminase todos los dioses de las tierras que sujetase á su imperio, para que él solo fuese tenido por dios y adorado por aquellas naciones. Pasó Holofernes de la Siria de Sobal por toda la Apamea y por toda la Mesopotamia y llegó á los Idumeos y hasta la tierra de Gabaa, habiendo tomado al paso todas las ciudades de aquellas naciones, y en la tierra de Gabaa se detuvo para reunir su ejército. Allí estuvo treinta dias dando descanso á sus tropas y amenazando á la Judea y á todas las tierras que aun no habia destruido.

Temer mucho los hijos de Israel al acercáseles. Los hijos de Judá y las reliquias de las diez tribus de Israel temieron mucho al verle tan cerca y se llenaron de horror al saber que destruía las ciudades y demolia los templos juntamente con los ídolos para que no se adorase otro dios que á Nabucodonosor, porque vieron en esto, que él haria lo mismo con Jerusalén y el templo del Señor. El sumo Sacerdote Eliacu, que también se llamaba Joacin, dió aviso del peligro á toda la frontera de Samaria hasta Jericó, y luego ocuparon todas las cumbres de los montes, cercaron de muros sus cuarteles y juntaron granos, aperciéndose para la guerra. Asimismo escribió á todos los que estaban hácia Esdreton cerca de Dostain y á todos los que habia al paso del camino que podia traer Holofernes, para que ocupasen

las subidas de los montes por donde se podia ir á Jerusalén y guardasen los estrechos, y lo hicieron conforme lo ordenaba Eliacin Sacerdote del Señor. Todo esto era muy bueno, pero muy poco para detener un ejército tan poderoso como el de Holofernes.

Buscan en el Señor su defensa. Asi lo conocian los hijos de Israel y en su peligro buscaron en el Señor su defensa. Clamó, pues, á Dios todo el pueblo con gran fervor. Hombres y mugeres humillaron sus almas con oraciones y ayunos, postraron en tierra sus tiernecitos hijos, mirando al templo del Señor. ¡Espectáculo digno de la compasion del cielo! Se vistieron los Sacerdotes de cilicios, cubrieron tambien con ellos el altar del Señor, y todos á una clamaron al cielo bañados en lágrimas suplicando que no fuesen dados en presa sus hijos, ni sus mugeres en division, ni sus ciudades en asolamiento, ni su Santuario en profanacion, ni viniesen á ser el oprobio de las gentes. Al mismo tiempo el sumo Sacerdote Eliacin daba vuelta á todo Judá é Israel diciendo: sed constantes en vuestras oraciones y ayunos, y si perseverais, el Señor os oirá. Acordaos de Moisés, siervo del Señor. No peleando con la espada, sino con la oracion, venció á Amalec... asi serán vuestros enemigos, si perseverais en la obra que habeis comenzado. Con estas exhortaciones del sumo Sacerdote perseveraban orando en la presencia del Señor y hasta los que ofrecian holocaustos, presentaban sus sacrificios, vestidos de cilicios y cubiertas sus cabezas de ceniza, y todos roga-

ban á Dios de todo su corazon que visitase á su pueblo y le salvase.

Se enfurece Holofernes contra ellos. Supo Holofernes que los hijos de Israel se preparaban para resistir y habian cerrado los pasos de los montes, y lleno de cólera y furor llamó á todos los Príncipes de Moab y capitanes de Ammon, que como vecinos de Israel, debian conocer muy bien á este pueblo singular, y les dijo: ¿qué pueblo es ese que ha cerrado las montañas? ¿De qué número consta? ¿Cuántas y cuales son sus ciudades? ¿Qué ejército tiene? ¿Quién es el Rey que le manda? ¿Y porqué entre todos los pueblos del Oriente este nos ha despreciado y no ha salido á nuestro encuentro para recibirnos de paz?

Notable relacion de Aquior, Gefe de los Ammonitas. Entonces Aquior, Gefe de todos los hijos de Ammon, respondió, diciendo: si te dignas de escuchar, Señor mio, diré en tu presencia la verdad acerca de ese pueblo que mora en las montañas, y no saldrá palabra falsa de mi boca. Ese pueblo es del linage de los Caldeos. Habitó primero en la Mesopotamia, pero no quiso seguir las ceremonias de sus padres que consistian en multitud de dioses, y adoraron solo al Dios del cielo, que les mandó salir de alli y morar en Caran; y como hubiese cubierto el hambre toda la tierra, descendieron á Egipto, y alli en el espacio de cuatrocientos (doscientos) años se multiplicaron de manera que su número no podia contarse, y habiéndolos agravado el Rey de Egipto sujetándolos á trabajar en barro y ladrillo para

la edificacion de sus ciudades, clamaron á su Señor que hirió toda la tierra de Egipto con varias plagas. Entonces les echaron de sí los Egipcios, pero cesando con esto las plagas, quisieron cautivarlos de nuevo y volverlos á sujetar á su servicio, mas huyendo ellos, el Dios del cielo les abrió el mar rojo, quedando de uno y otro lado sólidas las aguas como un muro, y ellos caminaron á pie enjuto por el fondo del mar, y persiguiéndoles por el mismo camino un ejército innumerable de Egipcios, fue anegado en las aguas, de modo que no quedó uno solo que contase el suceso á los venideros. Luego que salieron del mar, ocuparon los desiertos del monte Sinai, en los que ninguno pudo nunca habitar, ni jamás reposó hijo de hombre. Allí las aguas se les endulzaron para beber y por espacio de cuarenta años consiguieron alimento del cielo. Donde quiera que entraron, sin arco ni saeta, sin escudo ni espada, peleó su Dios por ellos y venció. Nunca hubo quien insultase á este pueblo, sino cuando él se apartaba de su Dios y Señor. Todas las veces que adoraron á otro que á su Dios, fueron entregados á la presa, y á la espada, y al oprobio; mas cuantas veces se arrepintieron, el Dios del cielo les dió fuerzas para resistir. Echaron por tierra al Rey Cananeo, al Jebuseo, al Fereceo, al Heteo, al Hebeo, al Amorreo, á todos los poderosos de Hesebon y se apoderaron de sus tierras y ciudades. Mientras no pecaban, les iba bien, porque su Dios aborrece la iniquidad; y aun hace pocos años que habiéndose desviado del

camino que Dios les habia señalado para que anduviesen en él, fueron deshechos en batallas por muchas naciones, y muchos de ellos fueron llevados cautivos á tierra no suya; y por fin habiéndose convertido recientemente al Señor, su Dios, se han reunido de los lugares en que estaban dispersos y han subido á todas estas montañas y tienen abierto paso otra vez á Jerusalén, donde está su Santuario. Ahora, pues, infórmate bien y si hay maldad en ellos delante del Señor, subamos á ellos, porque seguramente los pondrá su Dios en tus manos, y quedarán sujetos al yugo de tu poder; mas sino hay ofensa de ese pueblo delante de su Dios, no podremos resistirle, porque su Dios le defenderá, y nosotros seremos el oprobio de toda la tierra.

Esta relacion de Aquior tan circunstanciada, tomada de tan lejos, y seguida con tanto orden hasta sus dias, hace ver que la religion divina, aunque tenia por centro el pueblo escogido para conservar la en el mundo, enviaba sus luces á las naciones de las que se sirvieron los Sócrates, los Platones, los Sénecas, los Catones y demas sábios del paganismo, y que les hicieron inescusables, porque no adoraron ni honraron al Señor como le conocieron, ni desengañaron á los pueblos como debieron.

Quieren matarle por esta relacion. La consecuencia que habia sacado Aquior de su relacion era la mas legitima y debiera haber parado á Holofernes y sus Generales; pero solo sirvió para irritarles en tanto extremo, que pensaron en ma-

tarle allí mismo. ¿Quién es éste, se decían unos á otros, quién éste que dice que los hijos de Israel, hombres sin armas, sin valor y sin pericia militar pueden resistir al Rey Nabucodonosor y á su ejército? Pues para que sepa Aquior que no dice verdad, subamos á esas montañas, y cuando hubieren sido tomados sus valientes, entonces él tambien será pasado á filo de espada con ellos, para que todos sepan que Nabucodonosor es el dios de la tierra, y que no hay otro mas que él.

Manda Holofernes que le entreguen á los Israelitas para que muera con ellos. Holofernes indignado en gran manera, dijo á Aquior: por cuanto nos has profetizado que el pueblo de Israel es defendido por su Dios, para hacerte ver que no hay Dios sino Nabucodonosor, despues que los hayamos pasado á cuchillo como si fueran un solo hombre, entonces tú tambien perecerás con ellos por la espada de los Asirios, y verás por experiencia que Nabucodonosor es el Señor de toda la tierra. Si tienes por verdadera tu profecía, no caiga tu semblante, y si crees que mis amenazas no pueden cumplirse, retirése de tí esa palidez que cubre tu semblante. Y para que sepas que padecerás juntamente con ellos, desde ahora quedas asociado á su pueblo, para que cuando con mi espada haga que paguen la pena que merecen, seas envuelto con ellos en la venganza. Al acabar de decir Holofernes estas palabras, mandó que prendiesen á Aquior, le llevasen á Betulia y le entregasen en manos de los hijos de Israel. Los siervos de Holofernes le tomaron y se

encaminaron á Betulia por la campiña , mas cuando se acercaron á las montañas , salieron contra ellos los honderos Israelitas , y entonces , retirándose á un lado del monte los siervos de Holofernes , ataron á Aquior de pies y manos á un árbol y se volvieron á su Señor.

Los Israelitas le tratan con grande estimacion. Luego vinieron á él los hijos de Israel y desatándole , le llevaron á Betulia , le pusieron en medio del pueblo y le preguntaron la causa de haberle dejado atado los Asirios. Eran en aquellos dias Príncipes de Israel Ozías , Chabri y Charmi. Aquior estando en medio de los Príncipes , de los ancianos y de la multitud , refirió todo lo que habia dicho del pueblo de Israel preguntado por Holofernes , y añadió que le habian querido matar porque habia hablado de aquella manera ; y que el mismo Holofernes habia mandado por esta causa que le llevasen á Betulia para que despues que hubiese derrotado á los hijos de Israel , pereciese con ellos porque habia dicho : el Dios del cielo es el defensor de Israel. Diciendo Aquior estas cosas , todo el pueblo se postró sobre su rostro , adorando al Señor , y con un lamento y llanto general dirigieron sus ruegos al cielo , diciendo : Señor Dios del cielo y de la tierra , mirad su soberbia y volved los ojos á nuestra humildad. Atended al rostro de vuestros servidores y haced ver que no desamparais á los que se precian de Vos , y que humillais á los que se precian de sí mismos y se glorían de su poder. Todo el dia duró el llanto y la oracion del pueblo y

acabado, consolaron á Aquior, diciendo: el Dios de nuestros padres, cuyo poder tú has publicado, te dará esto en retorno: que veas mas bien la destruccion de ellos, y quando el Señor nuestro Dios hubiese concedido esta destruccion á su pueblo, Dios será tambien contigo en medio de nosotros para que vivas con nosotros tú y todos los tuyos como os agradáre. Ozías le hospedó en su casa y le preparó una cena grande, no por la abundancia de los manjares, sino por el gran número de personas que convidó para obsequiarle. Acabado el ayuno que concluía luego que se ponía el sol, cenaron, ó mas bien se repusieron, como dice el texto sagrado. En seguida fue convocado todo el pueblo, y reunido dentro de la Iglesia ó Sinagoga, hicieron oracion toda la noche pidiendo socorro al Dios de Israel.

Cerco de Betulia y su situacion. Al dia siguiente mandó Holofernes á sus ejércitos que subiesen contra Betulia. Se componian de ciento y veinte mil soldados de á pie y aumentado hasta veintidos mil de á caballo, sin contar una multitud de cautivos que habia destinado á las armas, y además todos los jóvenes que habia tomado de las ciudades, provincias y reinos conquistados. Todos á un mismo tiempo se pusieron á punto de pelear contra los hijos de Israel. Era Betulia una ciudad fortificada, situada en la tribu de Zabulon sobre un monte alto. A una legua estaba Dotain, y á media la cisterna seca, donde fue arrojado José por sus hermanos. Su principal defensa consistía en la estrechez de los desfiladeros por donde era pre-

ciso subir para entrar en ella. Tenia á la parte del Oriente un monte que luego ocuparon algunas tropas de Holofernes, quedando el resto del ejército tendido en las llanuras que rodeaban á Betulia. Cuando los hijos de Israel vieron aquella multitud innumerable, cubrieron sus cabezas con ceniza, se postraron en tierra, pegaron sus rostros contra el suelo y oraron todos á una, pidiendo al Dios de Israel que ostentase su misericordia sobre su pueblo, y despues de haber orado, tomaron sus armas de guerra, ocuparon los desfiladeros y los guardaban dia y noche para impedir la subida del ejército.

Falta de agua. Dando vuelta Holofernes al monte que habian ocupado sus tropas, vió que las aguas que nacían en este monte, eran conducidas por un aqüeducto á Betulia, y luego mandó cortarle. A pesar de esto habia no lejos de los muros unos manantiales de los que se observó que tomaban á escondidas agua los Israelitas, mas para refrescar, dice el texto sagrado, que para beber. ¡Tan escasas debian ser y tan peligroso el bajar á tomarlas! Entonces los hijos de Ammon y de Moab se llegaron á Holofernes y le dijeron: los hijos de Israel no confian en lanzas ni en flechas: su defensa y sus fortificaciones son los montes y los collados que estan sobre precipicios. Para vencerlos sin combate no tienes sino poner guardias á las fuentes é impedir que tomen agua de ellas, y sin espada los matarás, ó fatigados entregarán su ciudad que por estar puesta en los montes creen inconquistable. Pareció bien esto á Holofer-

nes y sus oficiales, y puso todo al rededor cien hombres de guardia en cada fuente. Al cabo de veinte dias de tener puestas estas guardias, llegaron á secarse las cisternas y á faltar los depósitos de las aguas á todos los moradores de Betulia, de manera que á pesar de darse ya el agua por medida, no quedaba dentro de la ciudad ni aun para saciarse de ella un solo dia.

Quejas del pueblo por esta falta. Entonces vinieron á Ozias todos los hombres, mugeres, jóvenes y niños, y todos á una voz dijeron: juzgue Dios entre nosotros y entre tí, que nos has reducido á este extremo por no querer hablar de paz con los Asirios. Ahora, pues, juntad toda la ciudad para que voluntariamente nos entreguemos todos al ejército de Holofernes, pues vale mas vivir cautivos, bendiciendo al Señor, que morir y ser el oprobio de todos, despues de haber visto perecer delante de nuestros ojos á nuestras mugeres y nuestros hijos. Os requerimos hoy delante del cielo y de la tierra, y del Dios de nuestros padres, el cual nos castiga conforme á nuestros pecados, que entregueis ya la ciudad en manos de la gente de Holofernes y se abrevie nuestro fin al filo de la espada, el cual se alarga mas en el ardor de la sed; y luego (volviendose al Señor) se movió un llanto general y grandes alaridos en todo el concurso y por espacio de muchas horas clamaron á Dios, diciendo: hemos pecado, hemos obrado injustamente, hemos hecho la iniquidad. Vos, que sois piadoso, tened misericordia de nosotros, ó con vuestro golpe castigad nuestras ini-

quidades, pero no querais entregar los que os confiesan á un pueblo que no os conoce, para que no se diga entre las gentes ¿dónde está su Dios? Y cuando fatigados de estos clamores, y cansados de estos llantos, quedaron en silencio, se levantó Ozías bañado en lágrimas y dijo: tened buen ánimo, hermanos míos, y esperemos del Señor misericordia por cinco días mas, porque quizá cortará su indignacion, y dará gloria á su nombre. Mas si pasados los cinco días no viniere el socorro, haremos lo que habeis dicho.

Judit. Habia en Betulia una viuda llamada Judit, de la tribu de Simeon, hija de Merari. Habia nacido en la cautividad de Asiria, y viniendo á Betulia, pátria de sus padres, casó á la edad como de veinte años con un jóven paisano suyo llamado Manasés, pero duró poco su matrimonio. Estando un dia Manasés en el campo al tiempo de la siega de las cebadas con los segadores que ataban los haces, sufrió una insolacion, de la que murió luego en Betulia, donde fue enterado en el sepulcro de sus padres. Al morir dejó á su esposa muchas riquezas, muchos criados y grandes posesiones, llenas de ganado vacuno y de rebaños de ovejas. No tuvo hijos, y apesar del ánsia con que en aquellos tiempos se deseaba la descendencia para tener parte en las promesas, y del oprobio con que se miraba la esterilidad, Judit renunció para siempre el matrimonio y determinó conservar el estado de viudez, como mas libre para servir al Señor y mas á propósito para su santificacion. Hizo fabricar en lo mas alto de

su casa una habitacion separada, donde vivía sola con sus criadas. Ceñía un cilicio su cintura y ayunaba todos los dias, á excepcion de las fiestas de la casa de Israel. Era de un semblante muy gracioso, tenia muy grande reputacion entre todos los que temian á Dios, y no habia quien hablase de ella ni una mala palabra. Tres años y medio habian pasado desde que murió su marido y los mismos habia que llevaba este tenor de vida, cuando supo que Ozías habia prometido entregar la ciudad á los Asirios sino era socorrida dentro de cinco dias.

Reprende á los ancianos porque señalaron plazo á la misericordia del Señor. Entonces envió á llamar á los ancianos, Chabri y Charmi, y les dijo: ¿qué palabra es esta en que ha consentido Ozías de entregar la ciudad á los Asirios si no os viene socorro dentro de cinco dias? ¿Y quién sois vosotros que tentais al Señor? No es esta una palabra que mueva á misericordia, sino mas bien que provoque á ira y encienda furor. Habeis fijado plazo á la misericordia del Señor y á vuestro arbitrio le habeis señalado dia, mas por cuanto el Señor es sufrido, arrepintámonos de esto mismo, y derramando lágrimas, implorémos su indulgencia, porque Dios no amenaza como el hombre, ni se enciende en ira como los hijos de los hombres. Sujetemos al Señor nuestras almas, y sirvámosle en espíritu humillado. Digamos, llorando, al Señor: que segun le agrada, así use con nosotros de misericordia, para que así como nos hemos turbado al ver la soberbia de nuestros ene-

migos, así también nos gloriemos de habernos humillado. Somos pecadores, pero no como nuestros padres que dejaron á su Dios y adoraron dioses ajenos, por lo cual fueron entregados al cuchillo, á la rapiña y al oprobio de sus enemigos. Mas nosotros no reconocemos otro Dios que al Señor. Esperemos humildes su consolacion, y buscará nuestra sangre en las aflicciones de nuestros enemigos, humillará á todas las gentes que se levantan contra nosotros, y las cubrirá de oprobio el Señor nuestro Dios. Y ahora hermanos (se hallaba ya allí Ozias), por cuanto sois los ancianos en el pueblo de Dios, y de vosotros pende su aliento, animad con vuestras palabras sus corazones, y haced que se acuerden que nuestros padres fueron tentados para probar si amaban de veras á Dios. Deben acordarse como fue tentado nuestro padre Abraham, y probado con muchas tribulaciones para ser íntimo amigo de Dios. Así Isaac, así Jacob, así Moisés y todos los que agradaron á Dios pasaron fieles por muchas tribulaciones. Mas aquellos que no recibieron las tentaciones con temor del Señor, sino que manifestaron su impaciencia, y el impropio de su murmuracion contra el Señor, fueron exterminados por exterminador, y perecieron por las serpientes. Nosotros, pues, no hagamos tal por esto que padecemos; al contrario, considerando que estos castigos son menores que nuestros pecados, conozcamos que estos azotes del Señor con los que somos corregidos como siervos, nos han venido, no para

nuestra perdicion, sino para nuestra enmienda.

Todo cuanto has hablado, dijeron á Judit Ozías y todos los ancianos, todo cuanto has dicho es verdad, y no hay en tus palabras la menor cosa que reprender. Ahora, pues, ruega por nosotros, porque muger santa eres, y temerosa de Dios. Asi como conoceis, dijo Judit, que es de Dios lo que he hablado, asi probad tambien si es de Dios lo que he dispuesto hacer (que es salir de la ciudad), y orad para que Dios haga firme mi designio. Vosotros esta noche estareis á la puerta, y yo saldré con mi criada. Orad, para que, como habeis dicho, dentro de cinco dias el Señor mire con piedad á su pueblo de Israel. Mas no quiero que vosotros pretendais indagar lo que voy á hacer, y hasta que vuelva á decíroslo, no se haga otra cosa que rogar por mí á Dios nuestro Señor. Ve en paz, la dijo Ozías, Príncipe de Judá, y el Señor sea contigo para castigo de nuestros enemigos; y se volvieron Ozías y los ancianos.

Ora al Señor. Luego que se hubieron retirado, Judit entró en su oratorio, y vistiéndose el cilicio, puso ceniza sobre su cabeza, y postrándose delante del Señor, exclamó: Señor Dios de mi padre Simeon, que le disteis la espada para castigar á los extrangeros que por una impura pasion fueron violadores, y desnudaron el muslo de una vírgen afrentosamente... favoreced, os suplico, Señor, y Dios mio, á esta viuda... volved la vista ahora sobre los campamentos de los Asirios, como en otro tiempo os dignasteis mirar sobre el

campamento de los Egipcios, cuando armados corrían tras de vuestros siervos confiados en sus carros, en sus caballos y en la multitud de sus guerreros. Le mirásteis y las tinieblas los fatigaron. Sujetó sus pies el abismo y los cubrieron las aguas. Así sea también, Señor, á estos que confían en su multitud, y se glorian en sus carros, sus picas, sus escudos sus saetas y sus lanzas, y que no saben que Vos sois nuestro Dios, que desde el principio desmenuzais las guerras, y que vuestro nombre es el *Señor*. Levantad vuestro brazo como desde el principio, y estrellad su fuerza con vuestra fuerza, caiga al golpe de vuestra ira el furor de los que se prometen violar vuestro Santuario, profanar el Tabernáculo de vuestro nombre y derribar con su espada la esquina de vuestro altar. Haced, Señor, que su soberbia sea cortada con su propia espada. Sea preso su caudillo con el lazo de sus ojos, y herido con mis palabras. Poned firmeza en mi corazón para despreciarle, y valor para derribarle. Será este un monumento de vuestra gloria, que una muger le derribe, porque no consiste, Señor, vuestro poder en muchedumbre, ni vuestra voluntad en fuerza de caballos. Desde el principio no fueron de vuestro agrado los soberbios, pero siempre os agradó la oración de los humildes, y los mansos. ¡Dios de los cielos! Criador y dueño de toda criatura, ¡oid á esta mísera rogadora que confía en vuestra misericordia!

Se viste de gala. Habiendo cesado con esto de clamar al Señor, se levantó del lugar donde ha-

bia estado postrada. Llamó á su criada, y bajando á su sala, se quitó el cilicio y los vestidos de su viudez. Se lavó, se ungió con muy precioso unguento, trenzó sus cabellos, ajustó un tocado, ó turbante sobre su cabeza, se vistió de las ropas de su alegría, puso sandalias en sus pies, y tomó brazaletes, manillas, lirios, pendientes y sortijas, y se adornó con todos sus atavíos; á la cual confirió el Señor resplandor, y una hermosura incomparable, porque toda esta compostura no nacía de liviandad, sino de virtud. Concluida su compostura, cargó sobre su criada una alforja con vino, aceite, harina, masas de higos, pan y queso, y se puso en camino.

Sale de la ciudad. Cuando llegó á la puerta de la ciudad, halló á Ozías, y los ancianos que la estaban esperando, y habiéndola mirado, quedaron asombrados de su hermosura, mas sin preguntarla nada, la dejaron pasar, diciendo: el Dios de nuestros padres te dé acierto, y con su poder fortifique todo el desigmo de tu corazón para que en tí se glorie Jerusalén, y tu nombre sea en el número de los justos y los santos. Y todos cuantos allí estaban dijeron á una voz: así sea: así sea. Judit pasó orando al Señor con su criada, y bajando de la altura del monte en que estaba situada la ciudad casi al apuntar el día, la salieron al encuentro los centinelas de los Asirios, y la detuvieron, diciendo: ¿De dónde vienes? ¿ó á dónde vas? Soy respondió una de las hijas de los Hebreos, y me he venido de ellos, porque he conocido que os serán entregados en

presa, porque, menospreciándoos, no se han querido entregar voluntariamente para hallar misericordia delante de vosotros. Por esta causa, pensé conmigo, diciendo: iré á la presencia del Príncipe Holofernes para manifestarle sus secretos, y mostrarle porqué entrada puede apoderarse de ellos, de manera que no perezca un solo hombre de su ejército.

No hay ficcion en lo que dice. Algunos no acertando á excusar de ficcion estas palabras, y otras que se leen en los pasages siguientes, distinguen aqui dos cosas; el designio de Judit de librar del exterminio á su pueblo y los medios de conseguirlo, y dicen: que el designio fue inspirado por Dios, y los medios discurridos por Judit; pero otros, no pudiendo persuadirse que esta virtuosa viuda, que habia pedido á Dios pusiese en su boca las palabras que habia de usar en su santa empresa, creen: que el Señor no solo inspiró á Judit el designio, sino tambien los medios: que ella habló conforme á lo que obró: que nosotros no alcanzamos el sentido figurativo de ellas: que pueden muy bien entenderse en Judit y Holofernes, la Iglesia y el dragon infernal, como en Jacob, cubierto con pieles, se significó á Jesucristo cubierto con nuestra humanidad, y cargado con nuestros pecados, al cual Patriarca excusa San Agustin de ficcion, como hemos dicho en su lugar.

Es presentada á Holofernes. Mientras los centinelas oían las palabras de Judit, estaban contemplando su rostro, y en los ojos de estos hom-

bres se leía el asombro, porque estaban pasmados de su extremada hermosura. Has conservado tu alma, la dijeron, porque has tomado la determinacion de venir á nuestro dueño. Sabe, pues, que luego que estuvieres en su presencia, lo hará bien contigo, y serás muy agradable á su corazón. Inmediatamente la condujeron á la tienda de Holofernes, dando noticia de ella, y apenas se puso en su presencia, quedó preso por sus propios ojos. No lo quedaron menos sus oficiales, y todos á una dijeron: ¿quién tendrá en poco el pueblo de los Hebreos que encierra mugeres tan hermosas, para que no peleemos con razon por ellas contra ellos? Viendo Judit á Holofernes sentado bajo de su pabellon que era de púrpura, y estaba tegido de oro, y esmaltado de esmeraldas y piedras preciosas, le hizo una profunda reverencia, postrándose en tierra. Mas los siervos de Holofernes la levantaron, mandándolo su dueño. Ten buen ánimo, la dijo Holofernes, y no tema tu corazón, porque yo nunca hice daño á hombre que quiso servir al Rey Nabucodonosor, y si tu pueblo no me hubiera despreciado, yo no habria alzado mi lanza contra él. Mas dime: ¿porqué causa te has retirado de tu pueblo, y has venido á nosotros? Recibe las palabras de tu sierva, le contestó Judit, porque si siguieres las palabras de tu sierva, hará el Señor una cosa acabada contigo.

Holofernes se deja cegar de la pasion.
Esta respuesta tan ambigua debiera haber puesto en recelos á Holofernes, considerar que hablaba á una enemiga, y que todas las circunstancias de

la venida de Judit le advertian que desconfiase de ella; pero la pasion le habia dominado desde luego, y cuando esta domina al corazon, queda á merced de ella el pobre entendimiento. No era culpa de Judit que Holofernes, ciego de su amor, no entendiese el language de una Israelita de quien queria sacar secretos que no tenia derecho á exigir. Ella se aprovechó diestramente de esta ceguedad, segun el derecho de la guerra, y usó con Holofernes un language que le extravió, no porque Judit le extraviase, sino porque él se extravió á sí mismo cegado de la pasion. Cuando Judit concluyó su contestacion tan cumplida y llena de galas retóricas, como ambigua y sospechosa, Holofernes y sus oficiales se manifestaron muy complacidos, y tan maravillados de su sabiduría que se decian unos á otros: no hay muger semejante á ésta sobre la tierra, ni en el decoro, ni en la hermosura, ni en la sabiduría de sus palabras.

Aposenta á Judit en la cámara interior de su tienda. Entonces la dijo Holofernes: bien ha hecho Dios que te envió delante de tu pueblo para que le pongas en nuestras manos; y dió orden para que la aposentasen en la cámara mas interior de su tienda, que era donde tenia sus tesoros, y que la llevasen todos los dias la comida de su mesa. Por todo pasó Judit, pero no admitió la comida que se la destinaba. Yo no podré comer, dijo á Holofernes, de esas cosas que me mandais dar, porque no venga la indignacion (de Dios) sobre mí, pero comeré de lo que he traído conmi-

go. Y si llegaren á faltar esas cosas que has traído ¿qué haremos? Vive tu alma, Señor mio, respondió Judit, que no consumirá tu sierva todas estas cosas sin que haga Dios por mi mano lo que he pensado.

La concede salir de noche á hacer oracion.

Bien debia recelarse Holofernes de este pensamiento que Judit no descubria, pero ciego de su amor, nada advertía, y habiendo pedido Judit al entrarla en la cámara que se la permitiese salir por la noche para hacer oracion y rogar á Dios, Holofernes dió orden á sus camareros que la dejasen salir y entrar como gustase á adorar á su Dios por (las noches de) tres dias. Esto prueba que cada vez estaba mas ciego Holofernes. Judit con este permiso salia por las noches, bajaba á la fuente que habia en el valle de Betulia, se purificaba, lavándose cara, manos y pies, segun el uso de los Israelitas, por si habia contraído alguna impureza legal en el trato con los infieles, y cuando volvía purificada, oraba al Señor Dios de Israel que enderezase su camino para librar á su pueblo; y entrando en su cámara, permanecía en ella hasta el anochecer del dia siguiente que tomaba su alimento, despues de haber orado y ayunado todo el dia, porque sabia que para conseguir los favores del Señor, era buena la oracion con el ayuno.

Se embriaga Holofernes. Al cuarto dia, dispuso Holofernes una cena para sus domésticos, y convidó á ella á Judit, que era á quien queria obsequiar. Judit se adornó de todas sus galas, lo que prueba que no las usaba de continuo, y asis-

tió á la cena, pero no comió ni bebió sino de lo que habia llevado su criada. Holofernes alegre con la presencia de Judit, bebió vino en demasía, tanto quanto jamás habia bebido en su vida. Se embriagó completamente, y fue necesario llevarle en tal estado á su cama. Poco menos cargados de vino estaban los convidados y cada uno se retiró á su alojamiento. Vagao, que era el eunuco, ó page de cámara de Holofernes, cerró las puertas, cumpliendo con sus órdenes, y se retiró, quedando sola Judit con Holofernes. ¡Lance horrible para una castísima Israelita, si el vino no hubiera amarrado á este enamorado mónstruo! pero el vino le tenia sumergido en un profundo sueño.

Judit le corta la cabeza. Habia prevenido Judit á su criada que estuviese en observacion á la puerta de la cámara. Llegó al fin el momento de ejecutar el proyecto que habia concebido desde el principio, y que con nadie sino con Dios habia tratado, y los instantes eran preciosos. Se hallaba sola, encerrada con un bárbaro, de quien no podia esperar, si volvía en sí, mas que la infamia, ó la muerte, ó una y otra. El momento no podia ser mas fuerte, y era preciso, ó perecer ella, su pueblo, su reino y su templo, ó acabar con su enemigo. Con el sobresalto y horror que debia causarla el lance en que se hallaba, se acerca á la cama de Holofernes, levanta los ojos al cielo, ora bañada en lágrimas, y clama en su corazón: dadme esfuerzo. Señor, Dios de Israel, y mirad á esta obra que van á ejecutar mis manos para librar y ensalzar á vuestra ciudad de Jeru-

salén; y dicho esto, se llega al pilar donde estaba colgado el alfange de Holofernes, le descuelga, le desenvaina, coge por los cabellos á Holofernes, y vuelve á clamar: Señor Dios!!! dadme esfuerzo en esta hora, y descargando dos valientes golpes en la cerviz, le corta la cabeza. Desata de las columnas el mosquitero ó colgadura finísima y se la lleva, arroja de la cama al suelo el tronco de Holofernes, y deteniéndose algunos momentos para tomar aliento y rendir al Señor las primicias de su profundo é inexplicable agradecimiento, sale del dormitorio con la cabeza en la mano, encuentra á la criada que la esperaba, se la entrega, la manda que la meta en su alforja, y caminan las dos, como si fueran á su oraciou de costumbre.

Se la lleva á Betulia. Atraviesan el campamento, y dando vuelta por el valle, vienen á las puertas de Betulia. Apenas alcanzó á verlas Judit, gritó á las guardias que estaban sobre los muros: abrid las puertas, porque Dios está con nosotros, y ha hecho ostentacion de su poder en favor de Israel. Corrieron éstas á decir á los ancianos que venia Judit, y toda la ciudad desde el menor hasta el mayor se agolparon con hachas encendidas á las puertas de la ciudad á ver y recibir á Judit con quien ya no contaban. Entra por medio de la multitud, y subiendo sobre un lugar alto, pide sileucio, y esforzando su voz, dice: alabad al Señor nuestro Dios, que no desampara á los que esperan en él: que por mí su sierva ha hecho la misericordia que prometió á la casa de Israel; y que por mi mano ha muerto esta noche

al enemigo de su pueblo; y sacando de la alforja la cabeza de Holofernes, se la mostró, diciendo: ved aquí la cabeza de Holofernes, General del ejército de los Asirios, y extendiendo el mosquitero, añadió: ved aquí la colgadura dentro de la cual estaba acostado en su embriaguez, y en donde por mano de una muger le hirió el Señor nuestro Dios. Mas vive el mismo Señor, añadió, que su Angel me ha guardado, ya yendo de aquí allá, ya estando allá, y ya volviendo de allá á aquí, y que no ha permitido el Señor que yo, su sierva, fuese mancillada, sino que me ha hecho volver á vosotros sin mancha de pecado y llena de gozo por su victoria, por haberme yo librado, y por haberos librado á vosotros. Confesad todos al Señor, porque es bueno, porque es eterna su misericordia; y todos adorando al Señor, la dijeron: el Señor te ha bendecido en su virtud, pues por tí ha reducido á la nada á nuestros enemigos. Entonces Ozías Príncipe del pueblo de Israel, la dijo en nombre de todos: bendita del Señor Dios excelso eres tú, hija, sobre todas las mugeres de la tierra. Bendito el Señor que crió el cielo y la tierra, y te dirigió para herir la cabeza del Príncipe de nuestros enemigos, porque hoy ha magnificado tanto tu nombre, que no se apartará tu alabanza, mientras haya memoria del poder que el Señor te concedió, de la boca de los hombres, por los cuales no perdonaste á tu vida, viendo su afliccion y sus angustias, antes acudiste á nuestro Dios para evitar su ruina, y dijo todo el pueblo: así sea: así sea.

Aquior se convierte y circuncida al ver la cabeza de Holofernes. Luego fue llamado Aquior, á quien dijo Judit: el Dios de Jacob, de quien dijiste que vencería y destruiría á los enemigos de su pueblo, ese mismo ha cortado esta noche por mi mano la cabeza de todos los incrédulos, y para que veas que es así: he ahí la cabeza de Holofernes, de aquel soberbio que despreció al Dios de Israel, y te amenazó con una terrible muerte, diciendo: cuando fuere tomado el pueblo de Israel, mandaré que tus costados sean agujerados con espada. Aquior, al ver la cabeza de Holofernes, sobrecogido de pavor, cayó en tierra sobre su rostro, y su alma se turbó. Mas luego que volvió de su espanto, se prostró á los pies de Judit, y la dijo: Bendita seas tú de tu Dios en toda tienda de Jacob, porque en toda gente que se oyere tu nombre, será magnificado el Dios de Israel. Viendo Aquior el prodigio que habia obrado el Señor, renunció los ritos de la gentilidad, creyó en él, se circuncidó, y fue incorporado al pueblo de Israel, y despues de él toda su descendencia hasta el dia en que esto se escribía.

Por consejo de Judit sale de Betulia el pueblo armado y en orden de batalla. Todo esto pasaba en Betulia, enmedio de la noche y cuando se dormía con tranquilidad en el cuartel general y en todo el campo de los Asirios. Judit habia dado el primer golpe á sus enemigos, pero era preciso llevar adelante la empresa hasta destruirlos, y no dar tiempo á que un segundo Holofernes, que se eligiese el ejército, sustituyese al primero. Oídme

hermanos, dijo á todo el pueblo: colgad esta cabeza sobre nuestros muros, y al salir el sol, esté cada uno prevenido con sus armas, y salid de la ciudad todos reunidos con un movimiento impetuoso, no para bajar al campamento de los Asirios, sino como que vais á acometerlos. Entonces las avanzadas necesariamente correrán á despertar á su General para el combate, y cuando sus capitanes hubieren acudido á la tienda de Holofernes y le hallaren sin cabeza y envuelto en su propia sangre, caerá el temor sobre ellos, y cuando viéreis que principian á huir, perseguidlos, seguros de su derrota, porque el Señor los quebrantará bajo de vuestros pies.

Se encuentra á Holofernes descabezado. Al salir el sol todo estaba pronto, como lo habia ordenado Judit. Todo el pueblo salió de la ciudad en orden de batalla, y formando una dilatada frente, marchaba, aunque lentamente, haciendo gran ruido con los instrumentos de guerra, y dando grandes voces, como si fueran á dar una accion general. Luêgo sucedió lo que Judit habia dicho. Al oir los centinelas el estruendo de los instrumentos de guerra, y la gritería, y al ver un ejército, al parecer tan grande, que bajaba con espada en mano, corrieron á dar parte en el cuartel general, y los oficiales corrieron tambien á la tienda de Holofernes, pero estaba cerrada, y nadie se atrevía á tocar en la puerta del dormitorio del poderío de los Asirios. Hacían mucho ruido á la entrada, mas de modo que no pareciese que era para despertar al General, porque esto estaba

prohibido entre los Asirios. Habiéndose reunido allí los capitanes, los tribunos, y todos los oficiales generales del ejército, dijeron á los camareros: entrad, y despertadlo; porque han salido los ratones de sus agujeros, y han osado provocarnos á batalla. Entonces el camarero Vagao entró en el dormitorio, y puesto delante de la cortina, dió palmadas con sus manos, porque pensaba que estaba durmiendo con Judit, y como, aplicando el oído, no percibiese respiracion de persona acostada, se llegó á la cortina, y levantándola, retrocedió horrorizado, y dió un espantoso grito al ver el cadáver de Holofernes sin cabeza, tendido en tierra, y bañado en su propia sangre. Rasgó, llorando, sus vestiduras, y habiendo corrido á la cámara de Judit, y no encontrándola en ella, salió afuera gritando: una muger Hebrea ha afrentado la casa del Rey Nabucodonosor. Entrad y vereis á Holofernes tendido por tierra y sin cabeza. Cuando oyeron y vieron esto los Príncipes y oficiales mayores del ejército, rasgaron sus vestiduras, y cayó sobre ellos un temor intolerable. Sus ánimos fueron en gran manera turbados, y se levantó una espantosa gritería en medio de su campamento.

Huye el ejército de Holofernes y le persigue Israel. Oyendo el ejército que Holofernes habia sido degollado, perdió la razon y el consejo, y poseidos todos del pavor, tomaron por defensa la huida. Ninguno habló con su cercano, sino que bajando la cabeza, y abandonándolo todo, corrían por los caminos de los campos, y por las

veredas de los collados, para librarse de los Hebreos, que oían venir armados sobre ellos. Entonces los hijos de Israel marcharon en su alcance: bajaron del monte tocando las trompetas y gritando tras de ellos, y como los Asirios huían desordenada y precipitadamente, y los Israelitas los perseguían formados en cuerpo, herían á cuantos alcanzaban. Ozías envió al mismo tiempo mensajeros á todas las ciudades y provincias de Israel, y cada ciudad y cada provincia envió en su seguimiento toda su escogida juventud armada, y los persiguieron á filo de espada hasta que llegaron al fin de sus términos.

Riquezas halladas en el campamento de los Asirios. Los que habian quedado en Betulia bajaron al campo de los Asirios, y se cargaron grandemente de despojos, y los que los habian perseguido tomaron á su vuelta un botin tan asombroso, que no habia número en los ganados y bestias, y en todos los muebles; de manera, que todos desde el menor hasta el mayor se hicieron ricos con sus despojos. Aun quedaban tantos en el campo que apenas bastaron treinta dias al pueblo de Israel para recogerlos. Todo lo que se conoció que habia sido de Holofernes, oro, plata, pedrería, vestidos, muebles... todo fue dado á Judit, quien hizo de todo un uso glorioso, como veremos despues.

El sumo Sacerdote y los ancianos de Jerusalén vienen á dar el parabien á Judit. Entonces vino de Jerusalén á Betulia el sumo Sacerdote Eliacin, por otro nombre Joacin, con todos los an-

cianos para ver, y bendecir á Judit, quien salió á recibirlos, y cuando la vieron, todos á una voz clamaron: tú eres la gloria de Jerusalén, tú la alegría de Israel, tú la honra de nuestro pueblo, porque confortaste tu corazón, y has hecho prodigios de valor; porque amaste la castidad, y después de tu marido no has conocido varón... por eso la mano del Señor también te ha fortificado, y por eso serás bendita eternamente; y dijo todo el pueblo: así sea: así sea.

Todos los pueblos se agolpan á verla y alabarla. Todos los hombres, todas las mugeres, todos los jóvenes y todas las vírgenes se regocijaban, y cantaban cánticos de alabanza al Señor Dios de Israel al son de sus órganos, y de sus cítaras. En el Hebreo se lee que acudieron todas las mugeres de Israel á ver á Judit, y llenarla de bendiciones, y que formaban coros llevando coronas de oliva en las cabezas, y palmas en las manos y á Judit al frente cantando himnos al Señor con órganos y cítaras.

Cántico de Judit. Entonces Judit, convidando á todos los hijos de Jacob á que celebrasen con ella las grandezas, y gloria del Señor, refirió y cantó así sus maravillas: el Señor que deshace las guerras, su nombre es el Señor. El Señor que puso su campamento en medio de su pueblo para librarnos de la mano de todos nuestros enemigos, su nombre es el Señor. Vino el Asirio de los montes del Aquilon en la multitud de su fortaleza, cuya multitud agotó los torrentes, y cuyos caballos cubrieron los valles, y dijo: que él quemaría